

01064

1
29j

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA ALEXANDRIADA O LA TOMA DE TIRO
POR ALEJANDOR DE MACEDONIA

DE

Francisco Xavier Alegre

TESIS:

Para obtener el
grado de:



MAESTRIA EN LETRAS CLASICAS.

Que presenta:

María Elvira Buelna Serrano.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Agradecimientos.	4.
I. Marco Histórico	
1. Antecedentes. Las Reformas Borbónicas en España.	5.
2. Situación de la Nueva España en el siglo XVIII.	13.
3. Confrontación entre criollos y españoles a raíz de las Reformas.	35.
II. Francisco Xavier Alegre, jesuita mexicano del siglo XVIII.	
1. La Compañía de Jesús.	41.
2. Importancia de la Compañía de Jesús en Nueva España.	50.
3. Los jóvenes jesuitas mexicanos del siglo XVIII.	60.
4. Francisco Xavier Alegre.	64.
III. <i>La Alexandriada</i> de Francisco Xavier Alegre.	
1. Historia del texto.	74.
2. <i>La Alexandriada</i> , análisis del texto	78.
3. Análisis intratextual del poema	84.
IV. Bibliografía.	93.
V. Traducción.	100.
1. Texto latino:	
a. Libro I	101.
b. Libro II	118.
c. Libro III	134.
d. Libro IV	150.
2. Texto castellano:	
a. Libro I	101.
b. Libro II	118.
c. Libro III	134.
d. Libro IV	150.
3. Notas al texto latino.	168.
4. Notas al texto castellano.	170.
VI. Manuscritos:	
1. Libro I.	219.
2. Libro II.	231.
3. Libro III.	242.
VII. Índice onomástico.	248.

MARCO HISTORICO.

1. Antecedentes. Las Reformas Borbónicas en España.

Francisco Xavier Alegre nació en el puerto de Veracruz en noviembre del año 1729, es decir, la primera mitad del siglo XVIII, período de gestación de grandes movimientos sociales, políticos y económicos que culminarían con la Revolución Francesa, la independencia de América, y la revolución industrial en Inglaterra. El mundo se transformaba; a finales del siglo se consolidó el predominio del sistema burgués como el régimen que de ahí hasta nuestros días regiría la economía mundial. Los filósofos de la Ilustración le dieron cuerpo a la ideología burguesa; se desarrollaron las ciencias y las artes; el estado absolutista perdió su poder.

A principios del siglo XVIII España inició un cambio profundo y radical en sus estructuras políticas y sociales. En el año de 1700 murió Carlos II de Haubsburgo sin dejar descendencia. En el testamento nombró como heredero a su sobrino Felipe, nieto de Luis XIV de Borbón. Se inició entonces la Guerra de Sucesión que duró 13 años. Felipe V no sólo tuvo que enfrentar a Austria, apoyado por Inglaterra y Holanda, sino también a algunas de las provincias que formaban su reino: Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña preferían seguir gobernadas por un Haubsburgo, y apoyaban al archiduque Carlos. Entre 1702 y 1704 la guerra se desarrolló en Italia, Flandes y América. En 1704 el archiduque Carlos arribó a Portugal. En 1705 los partidarios de la Casa de Austria se sublevaron en Cataluña, y firmaron una alianza con Inglaterra. En 1710 Inglaterra procuró llegar a un acuerdo con los Borbones, y en 1712 lo hicieron Holanda, Portugal, Saboya y Prusia. En 1713 se firmaron los tratados de Utrecht. En septiembre de 1714 capituló Barcelona, y poco después lo hizo Mallorca. Felipe V, para consolidarse en el poder y terminar la desgastante guerra, tuvo que ceder a Inglaterra la Isla de Menorca, y varias ventajas sobre América, mientras que al príncipe de Saboya le dejó Sicilia. En 1714 cedió sus posesiones en Italia, Cerdeña, Luxemburgo y Flandes (R. Altamira: 1946, p. 431-432).

Para entonces, España se encontraba muy atrasada en relación al resto de Europa. En el siglo XVI se le había considerado un gran imperio, pues en aquel entonces las diversas burguesías se encontraban aún en una fase mercantilista y de acumulación de capital. Esto permitía que la península pareciera una gran potencia por los metales preciosos que obtenían de sus colonias; pero, precisamente la falta de una burguesía nacional emprendedora, impidió la transformación de los metales en manufacturas y en riqueza, y en vez de esto lo utilizaron para comprar los productos manufacturados, o bien, parte de estas riquezas se las apropiaron los piratas. Así, quienes realmente se beneficiaron del oro y plata de América, fueron las burguesías de Inglaterra, Francia y Holanda.

Desde su llegada a España, Felipe V se percató del terrible atraso en que vivía su reino en relación a Francia. Comprendió entonces la teoría de Colbert, y la falacia de la economía política de Montchétien, sustentada en el mercantilismo, y supo antes que los fisiócratas que la riqueza de las naciones no depende de la acumulación de oro y plata, sino de la capacidad de transformar éstos en manufacturas. Por ello inició un programa de desarrollo industrial. Empezó por financiar el establecimiento de fábricas destinadas a producir artículos de lujo que consumían las clases poderosas. En 1718 se creó en Guadalajara una fábrica de artículos de lana para sustituir a los importados de Holanda. Pronto empezaron a funcionar fábricas de papel, porcelana, cerámica, espadas, medias, tapices y paños (R. Herr: 1979, p. 104). Paralelamente, se dedicó a combatir los monopolios comerciales de Cádiz y Sevilla. Esta era otra actividad simultánea y vinculada al desarrollo industrial, pues a través de éstos, los agentes de Inglaterra, Holanda y Francia vendían sus productos manufacturados y se apropiaban de la producción minera de América. Felipe V y sus ministros intentaron reanudar el intercambio comercial expedito entre España y las colonias, aunque no obtuvieron buenos resultados. Crearon mecanismos que les permitieran legislar y dar vida a las actividades económicas. Aumentaron el poder de la Junta de Comercio instaurada en 1679,

pusieron bajo su jurisdicción las minas, industria y moneda. A partir de 1730 se denominó Junta de Comercio y Moneda, y era el órgano gubernamental con más capacidad de decisión y peso sobre la economía del país (*Ibid*, p. 101-102).

En el aspecto administrativo, Felipe V nombró cinco ministros, especie de secretarios de estado, que junto con el Consejo de Castilla compartían la autoridad. Organizó el ejército regular, como lo había en Francia, al que se le asignaba un presupuesto para el pago de sueldos.

En 1746, a la muerte de Felipe V, fue coronado su hijo Fernando VI, quien continúa la labor iniciada por su padre. Tomó como modelo a Francia para efectuar una reorganización política, convirtiendo las antiguas provincias en Intendencias. El intendente, su gobernante, estaba encargado de reorganizar la real hacienda, recaudar impuestos e informar de la situación económica y política de su provincia. Como estaban supeditados al rey, esta organización le permitía centralizar más el poder, y controlar los impuestos, para que efectivamente llegaran al erario público y aliviar así la precaria situación económica en la que se encontraba.

Pero aún estaban por verse los cambios más importantes y sustanciales de la Ilustración en España. En 1759, Carlos III fue coronado rey cuando murió su hermano Fernando VI. Este rey, junto con sus ministros, instauraron un proyecto de modernización para España, conocido con el nombre de Reformas Borbónicas. Como digno representante del "despotismo ilustrado", Carlos III consideraba, como otros monarcas europeos, que un buen rey era aquel que lograba el bienestar y progreso de sus súbditos, y que las "luces" significaban prosperidad económica y justicia social. Después de regir a Sicilia durante 24 años, le fue un tanto difícil adaptarse a la idiosincrasia española. Nombró varios ministros italianos, pero en algunos años se españolizó, específicamente a raíz del botín de Esquilache en 1766, con el cual el pueblo dejó claro que no quería cambiar sus costumbres en el vestido; desde entonces el soberano tuvo mayor cuidado en este tipo de detalles para no

heriar la suceptibilidad hispana, a la par que dejaba de contar entre sus ministros a hombres italianos. Poco a poco, Carlos III se ganó el respeto, admiración y cariño de su pueblo.

Desde el inicio de su reinado, Carlos III se preocupó por la precaria situación de los campesinos españoles. Una de sus metas era hacerlos salir del atraso y miseria en que vivían. La zona norte y este de la península, en general, eran más fértiles, con mayores recurso hidráulicos; se encontraban menos copadas por grandes terratenientes, además del acceso al mar que les permitía explotar sus riquezas. Comercializaban la producción de vinos, frutas, aceite de oliva, arroz, nueces, seda y lana, y el aumento de precios en los productos agrícolas los beneficiaba. En cambio, en las regiones áridas, la oligarquía local (grandes mayorazgos, Iglesia, intermediarios y arrendatarios), eran quienes usufructuaban los beneficios. En la pugna entre la oligarquía y los labradores pobres, la administración borbónica intentó favorecer a los pequeños propietarios y arrendatarios, por esta razón favorecieron el cultivo de cereales en contra de la cría de ovejas. Como el excesivo ramoneo del ganado bovino destruía los campos de cultivo, delimitaron el terreno destinado a tal actividad, y repartieron parcelas a los necesitados. Por su parte, la oligarquía hizo caso omiso de los nuevos decretos que le privarían de mano de obra barata y arrendatarios hambrientos, en cambio, utilizaron los repartos de baldíos para acrecentar sus haciendas. En la década de los ochenta se crearon montes píos para financiar el grano a los campesinos pobres. En 1788 Floridablanca propuso la creación de Fondos Nacionales, cuya función sería proporcionar préstamos a los campesinos, con los que pudiesen construir casas, sistemas de riego, comprar herramientas y ganado, así como experimentar nuevos cultivos. Este plan nunca se realizó.

La nueva legislación y las medidas implementadas por Carlos III y sus ministros no cambiaron del todo la situación del agro español. En la zona norte y este, la agricultura, desde antes de la administración borbónica, era más o menos próspera, y más bien el problema que enfrentaban era el rápido crecimiento de la población. En cambio, en las regiones áridas, la oligarquía logró

que los nuevos programas no redundaran en beneficio de los campesinos pobres sino en el propio, impidió la participación de éstos en los consejos creados por la administración borbónica como medio para solucionar los problemas, e incorporó a sus posesiones las tierras que les repartieron a los desposeídos. Las Reformas Borbónicas lesionaban severamente los intereses de la oligarquía terrateniente, razón por la cual se oponían a "la ilustración" y "las luces"; pero también lo hacían los campesinos pobres, no sólo porque su situación política y económica los hacía depender de los grupos poderosos, sino también su bajo nivel cultural y falta de conciencia (*Ibid.* pp. 84-100).

Por otra parte, para controlar el monopolio comercial de Cádiz, Carlos III dio un paso decisivo, eliminó poco a poco las restricciones comerciales con América, y se permitió el libre comercio.

Paralelamente, se comenzó a combatir la supremacía de los gremios como productores de artículos de primera necesidad. Se legislaron una serie de medidas que permitieran aumentar la producción; se empezó a valorar el trabajo manual, se emitieron disposiciones para que las mujeres, hijos ilegítimos, extranjeros, e hidalgos pudiesen dedicarse a actividades artesanales: textiles, curtido de pieles, carpintería, herrería, zapatería. Se gravó o se prohibió la importación de productos extranjeros con el fin de proteger la fabricación nacional; aunque esta medida se vio un tanto limitada, pues tanto extranjeros como españoles recurrieron al fraude y contrabando para mantener sus ventas. (*Ibid.*, pp. 104-107).

España logró así un crecimiento acelerado de su industria y comercio, principalmente en el norte y este del país. Campomanes, como ministro de Hacienda, liberó a los nuevos empresarios comerciales e industriales de las trabas gremiales y de los antiguos monopolios comerciales. Facilitó el comercio directo entre la metrópoli y el imperio, a la vez que protegió a los productos nacionales. El Banco de San Carlos, fundado por Cabarrús, permitió hacer frente al bloqueo inglés impuesto después

de la Guerra de Siete Años. En este período, el banco emitió vales reales, especie de papel moneda, con el cual dispusieron en estos años de circulante; al concluir el bloqueo, y recibir los caudales americanos, los vales se encontraban respaldados por la reserva en dinero, y entre 1786 y 1792 aumentaron 2% su valor (*Ibid.*, p. 122). Las exportaciones hacia el mercado cautivo español se incrementaron considerablemente, pues del 8% a finales del siglo XVII, pasaron a ser el 52% en 1792.

Nacieron así en España la nueva burguesía, y la clase media, conformada por los descendientes de los antiguos mercaderes y de los maestros de los gremios, quienes prefirieron arriesgarse para ganar y expandirse, a la estabilidad del antiguo sistema. El gobierno les proporcionaba la máxima protección y estímulo, y éstos se convirtieron a su vez en la base que había de sustentarlos socialmente. Del otro lado de la moneda se encontraba la clase trabajadora. A la nueva burguesía le interesaba obtener una plusvalía absoluta, así que los salarios eran bajos, y durante todo el siglo estuvieron desfazados de los precios. Las condiciones de vida del proletariado insutrial eran deplorables (*Ibid.* p. 126).

El apoyo de esta burguesía fue decisivo para el éxito de las Reformas Borbónicas. Los inudstiales se organizaron en sociedades que se autodenominaron "amigos del país", y trabajaron arduamente para fomentar la agricultura, industria, comercio, el arte y la ciencia. La iniciativa partió de Javier María Munive e Idiáquez, conde de Peñaflorida, quien, junto con otros quince miembros de la nobleza, fundó en 1765 La Sociedad Vascongada de Amigos del País. La iniciativa fue muy bien acogida por el gobierno. A partir de entonces, Campomanes promovió estas organizaciones, argumentando que los propios habitantes de las provincias eran quienes conocían mejor las condiciones de las mismas, y quienes podían decidir qué tipo de industria era más factible impulsar en determinada región. Su labor no se limitaba a fomentar el desarrollo agrícola, industrial y comercial, sino que también debían promover y difundir las ideas ilustradas, por ello se les alentaba para que imprimieran libros, y vigilaran la enseñanza de matemáticas y de

oficios. La propuesta del ministro fue bien acogida, y en 1755 se fundó la Real Sociedad Económica de Madrid; a partir de ésta, otras similares se fueron organizando en las diferentes regiones, de manera que para 1789 existían 56 (*Ibid.*, p. 129-136).

Otro rubro importante reformado por los Borbones fue el de la educación. Especialmente después de la expulsión de los jesuitas, sustento importante de la enseñanza, el estado tuvo que erogar un presupuesto especial para cubrir tal necesidad, indispensable para promover la Ilustración. Así, se empezó a combatir la antigua filosofía escolástica en las universidades, y se promovió la ciencia, el método de observación y experimentación, para lo cual era un requisito importante el conocimiento de las matemáticas. En 1769 se prohíben los enfrenamientos entre las corrientes tomistas, suaristas y escolásticas, así como que el clero regular pudiese enseñar o aprender en las universidades. En estos recintos se empezó a impartir física experimental e historia natural. Paralelo a este proceso, la publicación de periódicos tuvo una función importante como medios de difusión de la ciencia y la cultura de las "luces" (J. Sarrailh, pp. 413-442).

Como mencionamos, el grupo económico más afectados por las Reformas Borbónicas fue la oligarquía terrateniente, donde se incluía parte de la Iglesia Católica, pues ésta también poseía grandes extensiones de tierra, además de nuclear a una parte importante de la población. A partir de entonces se manifestó un conflicto severo entre el clero hispano, pues mientras un sector del mismo apoyaba las reformas, al cual se le denominó "regalista" o "jansenista", aunque no tuviesen nada que ver con la doctrina de Jansenio, reconocían la autoridad del rey por encima de la del Papa; otro sector las reprobaba y las combatía. Carlos III se alió a quienes comulgaban con sus propuestas, así, utilizando el poder que le concedía el antiguo patronato real otorgado a Fernando el Católico a finales del siglo XV, nombró como obispos de las provincias a sus simpatizantes, mientras que atacaba los bienes en manos muertas del clero que formaba parte de la oligarquía terrateniente, y fomentó los principios cristianos de humildad, pobreza y castidad para hacer perder al clero sus privilegios.

No obstante, este sector social no fue el único adversario real de la Ilustración Española, sino que la propia contradicción del Estado Absolutista fue su principal opositor. Esto tiene una razón real, pues, a diferencia de lo que había ocurrido en otros países europeos, el despotismo ilustrado en España no representaba a la aristocracia que había tenido que ceder a las presiones de la nueva clase capitalista para conservar el poder, sino que, como en Rusia, la administración fue la que promovió el surgimiento de la industria. Esto le dió un carácter diferente a la nueva burguesía española, pues no fueron su propias luchas y espíritu de empresa las causas de la ilustración, sino que los déspotas ilustrados fueron el origen de tal clase en España. Esto la eximió del carácter revolucionario de las burguesías de otros países, como la de Francia o Inglaterra, quienes efectivamente transformaron la economía mundial y las relaciones sociales de producción. La Revolución Francesa significó la toma del poder político por parte de la burguesía que ya poseía el poder económico; en Inglaterra se efectuaba la Revolución industrial, y el mundo necesitaba transformarse para ampliar el proceso de circulación de mercancías. Este fue el motivo por el cual el propio gobierno español, como burocracia administrativa, fuera quien impidiese la difusión general de las ideas de la Ilustración; mantuvo la censura sobre las obras que se imprimían, tanto libros como periódicos, pues comprendía que, en la propia ideología que difundía "las luces" se encontraba la simiente de destrucción de la oligarquía aristocrática. Aunque, por otra parte, sus esfuerzos eran un tanto inútiles, pues no solamente la mayoría de la población era analfabeta, sino que los hombres cultos no ponían en tela de juicio el sistema político, y menos aún se atrevían a dudar de la existencia de Dios. El deísmo, materialismo y regicidio estaban erradicados de España antes de combatirlos tan arduamente. En realidad, las disputas entre conservadores y progresistas eran entre la antigua oligarquía, que se veía afectada en sus intereses, y la naciente burguesía y clase media, productos de las mismas Reformas Borbónicas.

2. Situación de la Nueva España en el siglo XVIII.

Estos son los antecedentes europeos. A diferencia de la península, en la Nueva España, las mismas Reformas Borbónicas tuvieron un significado muy diferente para los diversos estratos sociales del México colonial. Para comprender este significado y sus consecuencias, es indispensable ubicarnos en un marco de referencia general de las etapas anteriores a la implantación de dichas Reformas.

En la historia de México es común denominar a los tres siglos que vivió nuestro país bajo el dominio español con el nombre genérico de época colonial. Pero evidentemente durante estos tres siglos existió un proceso histórico complejo, y de ninguna manera lo podemos ver como un desarrollo lineal sin grandes alteraciones. Los diversos historiadores han dividido la época colonial en tres grandes períodos, aunque con algunas variantes (V. E. Florescano: 1980; El Colegio de México, 1980; Gibson: 1967.) En general, se puede manejar la siguiente cronología: 1521 a 1630, la etapa de conquista y reorganización de estructuras para el dominio español; el segundo de 1630 a 1730, el de consolidación, y el de 1730 a 1810, el de las Reformas Borbónicas.

En la primera centuria (1521-1630) existen dos etapas bien definidas, la que va de 1521 a 1540: la conquista; y la de reorganización de las estructuras de 1540 a 1630. Se puede caracterizar a la conquista como la dominación brutal del mercantilismo sobre el modo de producción despótico tributario.

El modo de producción despótico tributario sustentaba su economía sobre la producción agrícola a gran escala. Las sociedades que se desarrollaron bajo este modo de producción estaban organizadas de tal manera que, además de producir los propios satisfactores para su reproducción, producían un excedente para prevenir épocas difíciles; y un excedente en trabajo para realizar obras monumentales de beneficio común, que van desde la construcción de impresionantes sistemas hidráulicos, hasta enormes templos y edificios. El trabajo se distribuía entre la población

en su conjunto y de manera individual, para beneficio de la colectividad. En tales sistemas de producción se desarrolló una burocracia dirigente dedicada a la administración, recolección y distribución de los excedentes, a la vez que vivía de ellos y se apropiaba de parte de esta riqueza. En esta estructura social, el déspota o rey, quien muchas veces también era el sacerdote máximo, se encontraba en la parte superior de la pirámide, después estaban los sacerdotes y la nobleza, dedicados estos últimos a labores administrativas, los guerreros también ocupaban un lugar preponderante, y una especie de capa media, que también vivía de los excedentes, dedicada a labores de orfebrería y artesanía suntuaria, y por último la numerosa población dedicada a la producción. La tierra en su conjunto se dividía en cuatro grandes partes, según el destino de sus productos. Una cuarta parte se dedicaba a la satisfacción de las necesidades de las familias, muchas veces organizadas de manera tribal, y a la producción de excedentes; otra parte se cultivaba para la reproducción de la burocracia administrativa; otra más se dedicaba al culto religioso y a la casta sacerdotal, y el último cuarto se consideraba tierra comunal, que generalmente eran bosques, o fuentes acuíferas de donde se obtenían productos de beneficio común (Bartra: 1970.). Otra forma importante de obtener excedentes, era la de conquistar otros pueblos para obtener tributos y fuerza de trabajo para las obras comunales.

En el México prehispánico, concretamente en el imperio mexica, vemos que la organización económica y social se ajustaba bastante a este modo de producción en lo general. El conjunto de las tierras de la ciudad de México se llamaba *Mexicatlalli*, y se dividían de la siguiente manera:

- 1) El *Calpulli* era la unidad parcelaria de carácter familiar para producir los satisfactores básicos y los excedentes como tributos. Tenía sus ceremonias, fiestas, símbolos sagrados, organización propia y representantes ante el gobierno.
- 2) Las tierras dedicadas a la reproducción de la burocracia administrativa eran: *Tlatocatlalli* o *tlatocanilli*, sus productos se dedicaban a los *tlatoque* o señores, y a sufragar los gastos de manutención del palacio; *tlacpanlalli*, dedicadas a sostener a los

servidores del palacio; *tecutlatoque*, para los jueces; *milchimalalli* y *cacalemilli*, su producción se dedicaba al abasto de las campañas guerreras y para el sustento de los guerreros.

3) *Teopantlalli*, las tierras dedicadas a abastecer de lo necesario a la casta sacerdotal; a sufragar los gastos de las ceremonias religiosas, y a la reparación y construcción de templos.

4) El *Calpullali* eran las tierras comunales.

La nobleza mexicana era denominada *pipiltin*, y a los trabajadores se les llamaba *macehualtin*. Cada clase se componía de diferentes estratos. Entre los *pipiltin* se encontraban el *hoy tlatonati*, máximo rey o déspota; los *tlatoque*, señores; los *teopixqui*, sacerdotes. Los estratos de los *macehualtin* eran:

1) *calpulleque*, los integrantes del *Calpulli*, tenían el derecho de trabajarla para su propia reproducción así como para pagar el tributo. El pertenecer a esta organización tribal les permitía contar con protección social y económica. Existía un sistema rotativo para emplear la fuerza de trabajo en las grandes obras comunales.

2) *Teccaleque*. También pertenecían a un *Calpulli*, de donde obtenían los productos para cubrir sus propias necesidades, pero el trabajo excedente lo realizaban en el *teopantlalli*, es decir, en las tierras dedicadas al abasto de la burocracia del estado.

3) Renteros. Hombres que por alguna razón habían perdido los derechos de su sociedad tribal y tenían que arrendar un pedazo de tierra, de donde obtenían medios para su subsistencia, y un excedente que beneficiaba al *Calpulli* y a algún *pilli*.

3) *Mayeque*. Muy parecidos a los metecos de la Grecia antigua. No contaban con la protección de un *Calpulli*. Se aproxima un poco al concepto de esclavo, pues debían rentar la tierra de manera permanente, y no podían liberarse a la muerte del noble que les arrendara, quien tenía jurisdicción civil y penal sobre ellos.

Existían además los sectores medios de la pirámide social, quienes no eran ni nobles ni se dedicaban en forma directa a la producción, éstos eran los artesanos y los *pochtlotecas*, comerciantes que lograron un importante poder económico y político (V. Castillo: 1974, p. 68-127).

Es sorprendente el hecho de que un imperio de la magnitud del azteca, que había consolidado su poder gracias a su organización y política de alianzas, no hubiese aniquilado de inmediato a los invasores europeos en 1521, a quienes la desventaja numérica y las condiciones climatológicas les hubiese impedido pasar de Veracruz de haberseles propuesto los mexicas. Este hecho refleja un problema real, pero también uno de carácter psico-religioso. Al parecer, las creencias que sostenían ideológicamente el predominio de la triple alianza sobre los otros pueblos mesoamericanos empezaban a cuestionarse. El pueblo del Sol, elgido por *Huitzilopochtli* para sojuzgar a los demás e imponer su culto, se enfrentaba a la doctrina de *Quetzalcoatl* que propugnaba por la perfección interior del hombre como objetivo en su vida. Esta contradicción llevó a Nezahualcoyotl, rey de Texoco, a dudar de la eficacia de los sacrificios humanos, y a proponer la supremacía del dios creador invisible. Así, cuando Moctezuma II fue nombrado *hey tlatoani*, el imperio ya se encontraba en proceso de desintegración. Las manifestaciones de duda sobre el predominio de *Huitzilopochtli* en la teogonía mexicana, Moctezuma las combatió severamente, como ocurrió en el caso del *tlatoani* de Cuautitlán, Tzompantecutli, a quien ordenó asesinar junto con sus hijos. (L. Seyourné: 1984, p. 45-47). Pero la violencia con la que respondía a tales cuestionamientos, manifestaban al mismo tiempo sus grandes temores. Los agurios y signos celestes anunciaban el fin del imperio, pruebas feacientes de la crisis real. Esta fue la razón por la que el rey azteca no combatió a Cortés, pues a su llegada estaba esperando el adventimiento de *Quetzalcoatl*, y creyó que el dios había regresado a recuperar su poder. Por ello lo recibió como un huésped de honor, y Cortés pudo llegar a la Gran Tenochtiltán sin resistencia (*Ibid.* p. 49).

Por otra parte, el genio militar de Cortés le permitió percatarse del descontento de las diferentes etnias en contra del imperio, y lo supo aprovechar agudamente. En realidad fueron los mismo pueblos sojuzgados por los mexicas, cansados de los excesivos tributos y el despotismo imperial, quienes los vencieron. Solamente que no supieron para quien trabajaban, y no

se dieron cuenta de que cavaban su propia tumba; que aquellos libertadores del antiguo régimen les impondrían uno más cruel y despiadado, totalmente adverso a su cultura, concepciones del mundo y medios de producción y reproducción.

Cuando los mexicas se dieron cuenta de que los invasores no eran dioses, sino hombres diferentes a los que conocían hasta entonces, era demasiado tarde. La gran Tenochtiltan presentó su última batalla. En la sublevación mataron al propio rey, pero, a pesar de que recuperaron la ciudad, la victoria fue breve, y los otros pueblos vencieron a sus antiguos opresores.

Por su parte, los conquistadores eran hombres producto de una sociedad mercantilista. Su interés por vivir y desarrollarse en tierras tan lejanas e inhóspitas no podía ser otro que lograr riqueza, y con ella reconocimiento y prestigio en su propia sociedad. Por ello estuvieron dispuestos a sufrir hambre, incomodidades, inclemencias climatológicas y enfrentamientos contra algunos pueblos indígenas.

Al enviarles Moctezuma los presentes más ricos que pudieron imaginar, acrecentó, sin saberlo, la ambición de los españoles por el oro y la plata. Una vez establecidos en la gran Tenochtiltan, se dedicaron a buscar las vetas de metales preciosos. Pero para ello también necesitaban de una infraestructura que les permitiera cubrir sus necesidades de subsistencia y vivir de acuerdo a sus costumbres europeas. Así, como sistema de organización económica, recurrieron a la "encomienda".

La encomienda tiene sus antecedentes históricos en las leyes españolas de Partida, las cuales otorgaban el derecho de conquista y despojo en tierra de infieles. En Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Jamaica se había legalizado así la explotación de los indígenas. La encomienda no significaba en sí misma la propiedad sobre la tierra, pues consistía en encomendar a los conquistadores una apreciable cantidad de infieles a quienes debían cristianzar y proteger, a cambio de tributos y servicios. El reparto de encomendados se hacía con base a ciertos límites territoriales,

pero los indígenas continuaban siendo los propietarios de la tierra (A. Cué Cánovas: 1960, p. 60-61).

Este sistema permitió a la nueva clase dominante apropiarse del trabajo indígena, tanto por medio de los tributos en especie como de la fuerza de trabajo para construir las casas y templos, transportar utensilios y materias primas. La población indígena debía dedicarse a conseguir oro, plata, ropa, mantas de algodón, herramientas, además de los granos, frutas, forrajes y animales como parte del tributo. Así, la fuerza de trabajo era totalmente gratuita. Además de estos trabajos, los indígenas debían invertir tiempo y medios para reproducir su propia subsistencia y pagar sus tributos haciendo producir sus parcelas, las tierras que abastecían a la antigua clase dominante y las tierras comunales. Los antiguos valores de uso se transformaron ahora en valores de cambio que los encomenderos intercambiaban entre sí o bien con la metrópoli, y obtenían absolutas ganancias (E. Florescano: 1980, p. 29).

El interés mercantil de la nueva clase dominante llevó necesariamente a la economía a centrar las actividades en la extracción minera. A partir de 1530 las encomiendas les sirven a los españoles para obtener esclavos que trabajan en las minas, y los pueblos indígenas fueron obligados a proporcionar trabajadores, cargadores, materias primas y alimentos a las zonas argéntíferas. Para acrecentar sus ganancias, los encomenderos empezaron a unirse en compañías, y los más ricos y prósperos fundaron los primeros complejos mineros, ganaderos y agrícolas (*Ibid*, p. 30). En esta dinámica, el encomendero por excelencia fue el propio Hernán Cortés. Como ningún español lo había hecho, Cortés logró un desarrollo de tipo empresarial. Utilizó a sus 20,000 indios encomendados para proporcionar alimentos, materias primas, herramientas y transporte a sus empresas: los astilleros del Pacífico, los lavaderos de oro de Tehuantepec y Zacatula, las minas de Sultepec, y Taxco, los ingenios azucareros de Veracruz y Cuernavaca, los cultivos de morera para cría de gusano de seda, los obrajes de Coyoacán, los huertos, haciendas ganaderas y cerealeras. Todo esto le permitía acumular capital, que reinvertía

adquiriendo herramientas, maquinaria y manufacturas de Europa (*Ibid*, p. 57). El proceso mercantil se trasciende a uno de tipo empresarial, la producción se realiza para crear mercancías, que, mediante la circulación, transforman su valor de uso (*Ibid*, p. 53).

Así, a partir de 1530 las relaciones de producción adquirieron modalidades distintas a la década anterior. Los pueblos de indios en encomienda proporcionaban alimentos, herramientas, transporte, fuerza de trabajo para construcciones, apertura de brechas y caminos, desviación y canalización de corrientes de agua, tala de bosques, además del trabajo estacional en las haciendas agrícolas, es decir, la infraestructura para el desarrollo de las empresas. El trabajo permanente para la producción mercantil se obtuvo de la esclavitud. Por tal motivo, entre 1530 y 1540 miles de indios fueron reducidos a la condición de esclavos por oponerse al nuevo régimen, los *mayeque* pasaron a engrosar las filas de los esclavos como parte de los tributos, y finalmente se importó a unos 20,000 negros de Africa (*Ibid*, p. 52-53).

Los *pipiltin*, comerciantes y artesanos pasaron a formar parte de los dominados. Aunque conservaron ciertos privilegios, pues no se dedicaban directamente a la producción, sino que seguían encargados de recolectar los tributos, que ahora también pesaba sobre sus cabezas. Los *macehuatlín* seguían encargados de la producción alimentaria, pero el trabajo se incrementó considerablemente, mientras sus tierras se reducían, pagaban el tributo propio y el de los caciques y señores, y prestaban los servicios requeridos para las obras de infraestructura. La antigua organización prehispánica que equilibraba las cargas de trabajo, y le daba a éste un sentido religioso y de beneficio colectivo, se vio totalmente afectado y desquiciado, se convirtió en un trabajo enajenante, sin gratificaciones personales ni sociales, sin sustento cultural ni objetivos colectivos. Las excesivas cargas de trabajo, unido a la destrucción de la antigua organización, de los dioses y creencias que les daban sentido a sus vidas, motivó un sentimiento de abandono y desolación; hubo suicidios colectivos, grupos que decidieron no procrear más hijos y rebeliones aisladas

(Ibid, p. 32-33).

La encomienda como sistema productivo se delimita entre 1521 y 1542, año en que se promulgaron *Las Nuevas Leyes*, producto del interés encomiable de Fray Bartolomé de las Casas por la población indígena. Estas establecían el buen trato a los indios, libertad a los esclavos no adquiridos mediante una transacción comercial; las encomiendas sin título y las vacantes pasaban a la Corona, y este derecho se negó a las autoridades civiles y eclesiásticas; se redujo el número de indios asignados en encomienda, y los tributos se establecerían mediante una taxación previa. Sin embargo, desde 1523 Carlos V había emitido una cédula real que prohibía determinantemente las encomiendas, orden que pasó a formar parte de las múltiples leyes sólo existentes en el papel. En 1528 la Corona autorizó a la Primera Audiencia a mantener la relación entre conquistadores y encomendados, pero delimitando el período de duración a una vida y el número de tributarios, que no sería mayor a 300. Sin embargo, la Audiencia otorgó encomiendas hasta de diez y doce mil indios; en 1545, los conquistadores lograron prolongar el período del derecho a dos generaciones, en 1555 se les concedió ampliarlo a la 3a. generación, en 1607 a la 4a. y en 1629 a la 5a. (A. Cué Cánovas: 1960, p. 61-63).

A pesar de *Las Nuevas Leyes*, lo que realmente acabó con la encomienda como sistema de dominación fueron las nuevas condiciones sociales. Entre 1545 y 1547 murió más de la mitad de la población. En 1546 hubo necesidad de revisar la tasa tributaria para ajustarla a la realidad numérica. En 1549 se prohibió definitivamente el servicio personal de los indios encomendados, pues en 1545 los encomenderos lograron erogar dicha ley dictada en 1542. Entre 1550 y 1560 se liberó a más de 150,000 esclavos. La fuerza de trabajo empezó a escasear, se la disputaban los mineros, encomenderos, frailes y autoridades civiles, se recurrió de nuevo a la importación de esclavos africanos. La producción de alimentos y materias primas decayó considerablemente, los productos básicos se encarecieron notablemente. Ante la crisis, los encomenderos pidieron a la Corona que les concediera el reparto perpetuo de indios y la derogación de *Las Nuevas Leyes*,

incluso llegaron a amenazar al gobierno con desertar de la colonia si no accedía a sus exigencias (E. Florescano:1980, p. 25-36).

La carencia de fuerza de trabajo repercutió de manera definitiva en los aspectos políticos y económicos. La administración colonial no se doblegó a las presiones de los encomenderos, pero sí reestructuró las relaciones sociales de producción. Previendo el aniquilamiento de las fuerzas productivas, don Luis de Velasco (1550-1564) recurrió a la propuesta hecha por Vasco de Quiroga al Consejo de Indias en 1531, consistente en congregar a los indios en pueblos organizados según sus costumbres tradicionales (*Ibid*, p. 37). El llamado *fundo legal* dispuso que las poblaciones y caseríos dispersos en el territorio desaparecieran, y que sus habitantes se congregaron en pueblos, cuyas dimensiones debían limitarse a 600 varas (101 ha.). El espacio se distribuyó de la siguiente manera: una parte para el pueblo mismo, incluyendo huertos y solares; otra a manera de parcelas para el cultivo, y la tercera de beneficio común. Este último tercio se dedicaba tanto a producción agrícola y ganadera, como al usufructo de materias que proporcionaban los bosques, montes o zacatales. Así, el *fundo legal* recuperaba en parte la tradición de las tierras comunales. Al mismo tiempo, se les empezaron a otorgar títulos de propiedad a conquistadores y colonos sobre las inmensas extensiones del territorio sin habitantes, conformando las bases de las grandes haciendas agropecuarias (*Ibid*, p. 38-39).

El virrey Velasco ordenó una investigación detallada acerca del antiguo sistema tributario indígena, y se estableció una taxación de acuerdo al número de integrantes y recursos de los pueblos. Hacia 1560 el tributo se fijó en 1 peso y 1/2 fanega de maíz al año. De esta manera, recuperando el sistema tributario prehispánico, se sobrepuso éste al nuevo sistema de dominación (*Ibid*, p. 41). El hecho de que ahora el tributo se debía pagar en dinero constituía un cambio fundamental, pues era la forma de integrar a los indígenas al nuevo modo de producción, obligándolos a cambiar su fuerza de trabajo por dinero, y pagar así sus tributos, a la vez que a adquirir otras mercancías que no

producían en el poblado, y empezaron a vender las que producían.

La administración de Velasco también ideó un sistema denominado repartimiento forzoso de indios o *coatequil*, inspirado en el sistema prehispánico de reclutamiento y distribución de trabajadores para realizar las grandes obras comunales. Su aplicación cumplió una doble función: por una parte, le permitía a la población indígena obtener el dinero necesario para los tributos, mientras que la clase dominante contaba así con fuerza de trabajo para sus actividades mineras, agropecuarias, manufactureras, obras públicas y religiosas. El *coatequil* imponía a los pueblos de indios la obligación de proporcionar entre el 2 y 4% de su población varonil económicamente activa, proporción que se incrementaba al 10% en épocas de escarada y cosecha. El tiempo de trabajo forzado era de una semana, sin considerar el tiempo de traslado al lugar de trabajo. Esta obligación se rotaba entre los integrantes del pueblo, de manera que cada hombre debía trabajar 3 ó 4 semanas al año. De nuevo la clase dominante sustentó sus actividades económicas sobreponiéndose en una forma organizativa prehispánica. A partir de entonces, los indígenas obtenían los productos para su propia reproducción en su pueblos, mientras que el trabajo excedente, sosten de la economía mercantil de la clase dominante, lo realizaban en otro espacio y en otras condiciones de producción (*Ibid.*, p. 42-43). La mano de obra indígena se mantuvo en un nivel de subsistencia, y fueron integrados a la economía dominante de manera totalmente dependiente.

El desastre social contrastaba con el potencial económico. El hallazgo de ricos yacimientos mineros en el norte reforzó el carácter mercantilista de la colonia, e integró a la Nueva España al mercado internacional. Entre 1546 y 1631 se descubrieron ricas vetas en Zacatecas, Guanajuato, Durango y San Luis Potosí. Para su explotación era indispensable contar con mano de obra permanente. Para satisfacer tal necesidad se recurrió a la importación de esclavos negros y al trabajo remunerado de los indios para mantenerlos como parte de la planta productiva. Los naturales que aún conservaban sus antiguas comunidades difícilmente se apartaban de ellas, pero estaban los esclavos liberados que habían perdido

los vínculos con los pueblos de indios. Estos eran los naborías o indios libres, que junto con los esclavos africanos pasaron a conformar el capital variable permanente que requería la principal actividad económica novohispana. En la zona centro del virreinato, el repartimiento pasó a reforzar a la fuerza de trabajo permanente, principalmente en los periodos estacionales.

Las actividades económicas se centraban en la producción minera. Las grandes haciendas agropecuarias y algodoneras, las agrupaciones gremiales dedicadas a producir zapatos, pan, curtidos de piel, trabajos de carpintería y herrería, los obrajes que fabricaban textiles de lana y algodón se dedicaban a abastecer la demanda de los reales de minas. Los comerciantes mantenían el proceso de circulación y distribución de las mercancías. Pero en las costas y zonas cálidas del país, la actividad económica se concentró en las grandes haciendas azucareras, con la característica de que tendían a la autosuficiencia.

La conformación social de la mano de obra se transformaba paulatinamente. A finales del siglo XVI, los esclavos negros llegaron a predominar sobre los trabajadores nativos. Al mezclarse con indias, sus hijos eran libres. Poco a poco, las nuevas castas y los indios naborías fueron conformando la clase trabajadora novohispana, y su trabajo era remunerado como jornal. Significativamente, los mestizos eran quienes sufrían la mayor discriminación, eran rechazados social y culturalmente por ambas ramas de procedencia, no eran ni españoles ni indios, se les negaba el derecho a la tierra y cualquier puesto de privilegio, incluso se desconfiaba de ellos para realizar trabajos doméstico, pero a partir del siglo XVII fueron conformando la población más numerosa en las minas y ciudades.

Como miembros de la clase dominante se encontraban los criollos. Desde este primer periodo, este grupo social empezó a perfilarse como la capa culta de la sociedad. Muy pocos españoles, con excepción de quienes desempeñan altos cargos y de quienes pertenecían al clero, sabían leer y escribir, y su nivel cultural era muy bajo, como podemos constatarlo en numerosos documentos del

Archivo General de la Nación en sus distintos ramos (en el ramo Tierras o Inquisición existen gran cantidad de declarantes o testigos calificados como españoles que no firman porque no saben). Sus hijos, en cambio, se dedicaban principalmente al estudio, ya que, fuera de las estancias, ranchos y haciendas, las grandes empresas económicas como la minería y el comercio les estaban vetadas, y eran monopolizadas por peninsulares. Los padres consideraban incapaces a los hijos varones de hacer prosperar sus negocios, y preferían dejarlos a sus yernos procedentes de España, sin educación, pero versados en actividades productivas. Aquí radica la importancia de la Real y Pontificia Universidad de México, la cual se abrió en 1553, así como la implantación de los colegios de la Compañía de Jesús. Los criollos, después de adquirir el título de bachiller, licenciado o doctor, se integraban a la administración del estado, aunque sabían que no podían ocupar los mejores puestos; o bien, se dedicaban a la carrera eclesiástica, donde también aceptaban tácitamente que las más elevadas jerarquías eran para los peninsulares.

El segundo período se delimita entre 1630 y 1730. La ciudad de México se inundó en septiembre de 1629, y permaneció así hasta 1634. El comercio trasatlántico se contrajo alarmantemente, situación que afectó bastante a la minería porque dependía del mercurio importado para el proceso de amalgamación del mineral. Entre 1629 y 1631 la población sufrió una terrible epidemia que volvió a diezmarla considerablemente, problema que repercutió en el abasto de mano de obra, sobre todo en el período que el estado la requería para las obras de desagüe (J. Israel:1980, p. 188). Estas circunstancias decidieron al virrey Cerralbo a abolir el repartimiento destinado a reforzar las actividades agrícolas. Pero el proceso social que mantuvo e impulsó la economía ya había cimentado sus bases gracias a la mezcla de las diferentes etnias y razas. El sosten económico lo proporcionó la población que sólo poseía su fuerza de trabajo, sin arraigo social, nacida y criada en las minas, ingenios, haciendas y centros urbanos del país. Así surgió el peonaje acasillado y la gañanería (E. Florescano:1980, p. 100-101). Las castas desarraigadas social y culturalmente encontraron en sus centros de trabajo sus propios medios de

subsistencia y un núcleo social donde desenvolverse.

El sector agrícola tenía la necesidad de contar con trabajo adicional durante las épocas de siembra, escarda y cosecha. Dicha necesidad originó un nuevo proceso de integración de los pueblos indígenas. En las zonas del centro y sur de la Nueva España, los hacendados recurrieron a varias opciones. Una era arrendar a los pueblos circundantes parte de las tierras, estableciendo un compromiso de trabajo para las labores estacionales, estos arrendatarios se convirtieron en los llamados "arrimados", terrasqueros, medieros o aparceros. Otra opción consistió en apropiarse de las tierras comunales de los pueblos, quienes, para poder subsistir, pagar sus tributos, servicios religiosos y comerciales, alquilaban temporalmente su fuerza de trabajo en las haciendas, y con ello conseguían también el permiso para tener acceso a los bosques, zacatales y agua de las que habían sido sus tierras comunales. Por último, también se valieron del trato directo con los caciques de los pueblos, quienes reunían cuadrillas de macehuales a cambio de dinero y bienes. De esta manera, los pueblos indígenas proporcionaron el trabajo estacional, mientras los peones conformaron la planta permanente de trabajadores (*Ibid.*, p. 108-111).

Las grandes haciendas ocuparon cada vez más territorio y absorbieron a los ranchos y estancias menos productivos, pues sus propietarios no tenían la capacidad de adelantar salarios en dinero y ropa a los trabajadores, medio de que se valían los grandes terratenientes para atraer la mano de obra. En el proceso sólo subsistieron los pequeños propietarios productivos, o que se unían con otros rancheros para aumentar la mano de obra estacional de manera rotativa, o quienes buscaban otra actividad complementaria.

En este contexto, donde distinguimos una gran diversidad en la conformación social y económica, cuyas variantes se presentaban entre una región y otra, el verdadero elemento aglutinador era la Iglesia. Esta era el elemento cohesivo y cohesivo entre las diferentes clases y castas. Su papel mediador permitió mantener la

paz durante ambos períodos, pues a pesar de los levantamientos y rebeliones acaecidos (por lo menos 30 durante el siglo XVII según A. Cué Cánovas: 1960, p. 183-187), eran movimientos aislados y muy localizados, que no llegaron a extenderse ni a dotarse de una organización. El ejército regular se conformó hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Así, tanto el clero regular como el secular, además de ser los encargados de difundir la ideología dominante, eran ampliamente reconocidos como jueces por la sociedad. Los medios de que se valió la Iglesia para constituirse en vínculo unificador, fueron tan amplios como la propia imaginación: iban desde la catequización, representaciones teatrales, pastorelas, creación de mitos como el guadalupano, sincretismos religiosos, hasta insituciones como la Inquisición, que cumplió ampliamente su función de mantener la supremacía de la religión católica y la ideología dominante. A través de ésta, se perseguía y condenaban los delitos contra la fe, la idolatría, hechicería, amancebamiento, blasfemias, dudas. A partir 1570, cuando se funda formalmente la Inquisición, se le prohibió que juzgar a los indígenas, aunque en los archivos existen innumerables procesos contra hechiceros, amancebados e idolátras indios, aunque éstos eran remitidos al tribunal de indios. No obstante, como aparato represivo del estado, fue el principal medio de control entre los miembros de la misma clase dominante. Además, los condenados a muerte son una cantidad mínima, hecho que contrasta con el enorme número de procesos y casos, pero en realidad sólo se aplicó la pena máxima a quienes se les comprobaban sus tenedencias independentistas (los conquistadores que participaron en la conspiración de Martín Cortés; don Carlos, hijo de Nezahualcoyotl; Guillén de Lampart), o bien, aquellos que eran objeto de alguna venganza política. Por otra parte, la Iglesia cubría gran parte de los servicios sociales en beneficio general de la población, tales como hospitales, manicomios, orfanatorios y colegios, servicios que a partir del siglo XVIII los cubriría el estado. De cualquier forma, la población en su conjunto era quien de una u otra forma aportaba los fondos para tales servicios.

Existe una idea generalizada acerca de la depresión económica

de la Nueva España durante el siglo XVII (W. Borah:1975; R.F. Boyer:1975). Pero los períodos mejor estudiados son el primero y el tercero. Esto responde a una situación real. Evidentemente, el descenso de la población trabajadora provocó una crisis que acrecentó la demanda de mano de obra, hubo inflación y carestía, pero la producción argentífera fue importante, a pesar de su dependencia del mercurio exterior y de la casi total suspensión del comercio con Europa. Por otra parte, a los reyes de la casa de Austria les interesaba principalmente recibir parte de la producción minera en sus arcas; y si bien intentaron solucionar algunos problemas con los virreyes y arzobispos, la lejanía y la incapacidad de obtener información veraz y rápida, les impedía tomar soluciones acertadas en los problemas. En cierta manera, las colonias americanas funcionaron en este período con relativa independencia de la metrópoli. Esta misma razón ha originado que el material documental sobre el período sea menos rico e importante para la labor histórica.

Así, hasta el advenimiento de la Casa Borbón, el desarrollo económico y social había pasado de la sobreexplotación y ganancia absoluta a la conformación de un sistema híbrido, similar al de la mezcla racial; sobre las antiguas formas organizativas prehispánicas pusieron las nuevas formas de dominación y producción de tipo mercantilista, vinculándose al mercado internacional a través de la producción argentífera.

Las Reformas Borbónicas marcaron un cambio trascendental de la política seguida hasta entonces por los Haubsburgo, e inician el último período del dominio español. En la Nueva España continuaron más o menos de manera estable las relaciones entre capital y trabajo; las transformaciones fueron más bien del orden político-administrativo, y afectaron principalmente las relaciones entre criollos y peninsulares, entre metrópoli y colonias, y la inserción de estas últimas en el mercado interamericano.

El principal interés de la Corona se centró entonces en aprovechar a las colonias como un mercado cautivo de la producción industrial de la península. Ahora la producción minera la

utilizarían como capital acumulado para subsidiar e impulsar la industrialización del país. El primer paso para iniciar el camino era obtener el control real y fidedigno de la hacienda pública colonial. Los virreyes nombrados por Felipe V entre 1702 y 1746 se dedicaron a conseguir fondos para mandar a España y contribuir a la revitalización del herario. pues el rey no sólo lo recibió en total bancarrota, sino que tuvo que erogar fuertes sumas por la Guerra de Sucesión. Cuando don Francisco de Gúemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, llegó como virrey a la Nueva España, encontró todas las ramas de la administración en el más completo desorden. A partir de este momento la actividad virreinal se centró en organizar la documentación, levantar censos y conjuntar información para valorar acertadamente la situación real de la colonia, preorizando la reorganización de la Real Hacienda.

En 1765, bajo el reinado de Carlos III, llegó a México José de Gálvez, el encargado de efectuar las Reformas Borbónicas en América. De 1765 a 1771 ocupó el cargo de Visitador General, y de 1776 a 1787 fue nombrado ministro de Indias. Como visitador su poder era ilimitado, mayor que el del propio virrey, y se le encomendó poner en práctica el proyecto modernizador de la Corte.

Entre los principales intereses de los reformadores se encontraba el de restringir el poder político de la Iglesia. Por ello, y por la invasión inglesa a la Habana en 1762, los ministros de Carlos III decidieron crear el ejército regular en América. Esta medida respondía a la necesidad del estado despótico de contar con una fuerza represiva subordinada por completa a su autoridad. De hecho, el ejército de la Nueva España nunca tuvo que enfrentarse a fuerzas extranjeras, y de haberlo hecho, lo más probable es que no hubiera podido repelerlas; pero lo que sí hizo el ejército novohispano fue reprimir los levantamientos y rebeliones ocurridos en la segunda mitad del siglo XVIII, que se acrecentaron a raíz de las protestas efectadas por motivo de la expulsión de los jesuitas (Buelna: 1987, p. 25-34; C.Archer: 1983, p. 144-176).

Gálvez, desde su arribo a la Nueva España, dedicó toda su capacidad a la recaudación de impuestos. Con el fin de acrecentar

el caudal de la colonia monopolizó la industria del tabaco. Así, la manufactura y venta de este artículo pasaron a ser monopolio real, los ingresos que se obtenían eran cuantiosos, sin contar los impuestos adicionales por su venta. Gálvez también monopolizó la producción de pólvora y los lugares de juego (Brading:1975, p. 48-49).

De manera natural, la segunda actividad que atrajo el interés del Visitador General fue la minería. Las medidas económicas dirigidas a impulsar la producción argentífera no se hicieron esperar. En 1767, gracias a Gálvez, el precio del mercurio se redujo en un 25%, y para 1776 costaba 50% menos que diez años atrás. Otro subsidio a las minas fue la reducción del precio de la pólvora, y a los empresarios mineros que lo solicitaban se les eximía de impuestos, principalmente a quienes sus inversiones corrían más riesgo. Asimismo, las herramientas utilizadas en las minas fueron liberadas de impuestos. La economía real no se vio afectada por estos subsidios, pues, como se había planificado, las erogaciones se recuperaron con creces al aumentar la producción y la acuñación de monedas (C. Velasco:1980, p. 247).

En 1777 se fundó el Tribunal de Minería. Los litigios mineros caían bajo su jurisdicción, pero su principal objetivo fue el de organizar a los empresarios para que promovieran el desarrollo tecnológico, difundiera el conocimiento científico, y porveyera de créditos a sus integrantes. Sus objetivos estuvieron muy lejos de poder cumplirse. No pudo conformarse el banco de avío, pues los comerciantes, ante la prosperidad de la minería que les aseguraba ganancia y ante la animadversión del gobierno, invirtieron sus capitales en estas empresas. Por otra parte creó el Colegio de Minería, pero éste no logró difundir las nuevas técnicas mineras, pues como habían sido inventados en Europa, distaban mucho de adecuarse a la realidad mexicana (*Ibid.*, p. 248-249).

En este período la minería mexicana tuvo un auge sin precedentes. A finales del siglo XVIII se producía cinco veces más plata que a finales del siglo XVII. Las familias mineras amasaron grandes fortunas. El auge en la producción se vinculaba a la

creciente demanda de plata por parte de la burguesía internacional. Sin embargo, esta bonanza económica no repercutía en beneficio de los trabajadores. Gracias al aumento numérico de la población, existía una mayor oferta de mano de obra. La tendencia entre los empresarios mineros fue reducir el beneficio que obtenían los trabajadores en el proceso productivo. Durante el siglo XVII, los dueños de las minas ofrecían a sus trabajadores una mayor participación de las ganancias para asegurarse fuerza de trabajo, por ello, además del salario, les permitían hacer la "pepena", la cual consistía en dejarlos llenar un costalito con piedras del metal que explotaban una vez que concluían su jornada de trabajo, participación que se suprimió en la mayoría de las minas del centro y sur del país en el siglo XVIII. Así, nos dice Velasco: "La tendencia fue a una explotación más extensiva e intensiva basada en la racionalización del proceso de producción y en la tendencia a reducir el monto de los ingresos" (Ibid., p. 238).

Paralelamente, Gálvez combatió al monopolio comercial de las grandes casas importadoras de la Ciudad de México. Estas habían logrado controlar la minería mediante créditos y préstamos de fuertes sumas de dinero. De esta manera obligaban a los mineros a venderles la mayor parte de su producción a precios más bajos que los del mercado. El golpe definitivo a los ricos comerciantes fue el decreto de libre comercio expedido en 1778, liberando del monopolio a los nuevos y pequeños comerciantes provinciales.

En cuanto a la agricultura e industria, Gálvez se dedicó más bien a frenarlas que a impulsarlas. Esta política económica estaba totalmente acorde con el proyecto modernizador, pues el interés de la metrópoli era contar con un mercado cautivo que consumiera su producción manufacturera, y evitar la competencia.

No obstante, a pesar de las ideas de los reformadores sobre la colonia, éstas se adecuaban poco a la realidad. En primer lugar, la producción fabril española era incapaz de abastecer las necesidades de la clase trabajadora de América. Por ello, a pesar de las disposiciones legales y prohibiciones sobre obrajés e

industria, ésta creció considerablemente en la segunda mitad del siglo XVIII, pues debía cubrir las necesidades de la población trabajadora. El capital mercantil, afectado por las reformas, también se decidió a invertir en este sector productivo. Los antiguos gremios fueron perdiendo paulatinamente su importancia, y tendieron a desaparecer por su incapacidad de intervenir en el proceso de circulación de las mercancías, por lo que tenían que depender de los comerciantes para vender sus productos. Sin embargo, no fue posible desarrollar un industria netamente capitalista, pues se dedicaron a reproducir pequeños talleres y obrajes, o formas artesanales de tipo familiar en vez de invertir en maquinaria, en parte por el control sobre su importación, pero tampoco promovieron la invención de máquinas nuevas. Otra limitación era la carencia de un mercado libre de trabajo, dificultándose la acumulación y reproducción del capital. Los trabajadores de los obrajes, quienes vivían en condiciones infrahumanas, eran reclutados mediante redadas de mendigos y vagabundos, o bien mediante el endeudamiento. Por otro lado, los trapiches de carácter familiar aumentaron considerablemente. El proceso de circulación también se encontraba limitado por dos circunstancias adversas: el alto costo del transporte y el sistema de alcabalas que encarecía bastante los productos (J. González Angulo:1980, p. 163-238).

El sector agrícola también fue más lucrativo. El crecimiento de la población amplió el mercado, el precio de los productos aumentó, y, consecuentemente, también el valor de la tierra. Las que antes estaban ociosas, empezaron a dedicarlas a la producción, incluso desalojaron a los antiguos arrendatarios, o bien les arrendaban a los pueblos de indios grandes extensiones. Como en la minería, la bonanza económica no significó un mejor nivel de vida para los trabajadores, el aumento de oferta de mano de obra les permitió mantener bajos salarios, y preferir la plusvalía absoluta a la relativa (I. González Sánchez:1980, p. 125-126).

Las reformas económicas implementadas por Gálvez fueron en apariencia un éxito rotundo. La Corona recibía de México en 1712 unos 3 millones de pesos, a finales del siglo XVIII esta cantidad

aumentó a más de 20 millones netos, a pesar de que ahora pagaba salarios para la administración del estado y a las fuerzas públicas.

Gálvez también efectuó las reformas políticas necesarias para cimentar la reestructuración económica. En primer lugar, sustituyó a la población criolla por la peninsular en los puestos administrativos; se les pagó un salario a los funcionarios encargados de la recolección de impuestos y de administrar los monopolios - reales. Posteriormente instauró el sistema de intendencias implantado en España; así, en lugar de los reinos y provincias, creó 12 intendencias: Nueva Vizcaya, Sonora, San Luis Potosí, Zacatecas, Guadalajara, Guanajuato, Valladolid, México, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Mérida, y las provincias de Nuevo León, y la Nueva y Vieja California (A. Humboldt, p. 191). La nueva división política tenía por objeto centralizar la recaudación de impuestos y aumentar el control político de la metrópoli. El superintendente sería la autoridad que debían reconocer los intendentes, aunque en México, como un reconocimiento a la labor del virrey la Croix, este cargo fue uno mismo. Otro de los intereses que se perseguía con esta reforma era acabar con la actividad de los alcaldes mayores. Estos eran quienes anteriormente recaudaban los tributos, de donde ellos se apropiaban una parte como pago a su trabajo; para aumentar sus ingresos, obligaban a los indios a comprar ciertos artículos adquiridos con los comerciantes, independientemente de que les sirvieran o no a la población. Los alcaldes mayores fueron sustituidos por alcaldes ordinarios, quienes dependían directamente del intendente y recibían un salario fijo. Sin embargo, éstos reestablecieron poco después el antiguo sistema impuesto por los alcaldes mayores para sacar beneficio de la población indígena a la que cobraban impuestos. Este proyecto se enfrentó a una realidad totalmente diferente a la española, tanto por la extensión del territorio como por la geografía y las costumbres, por tal razón, las intendencias no sirvieron, como lo esperaba el Visitador, para centralizar más el poder y controlar totalmente la hacienda pública.

Gálvez estaba convencido de que los criollos no debían desempeñar puestos públicos porque sus intereses familiares y de facción hacia sus compatriotas les impedían ser justos e imparciales. A pesar de las protestas de los criollos y de las sugerencias de Floridablanca y Campomanes para vincularlos más a la metrópoli, en la práctica Gálvez demostró su animadversión hacia tal grupo social. Los nuevos empleos creados en la real hacienda, el monopolio del tabaco y las intendencias fueron ocupados en su totalidad por peninsulares, y principalmente por malageños, paisanos del Visitador. En las Audiencias, cabildos catedráticos y tribunales de cuentas, logró que siempre hubiese una mayoría de iberos. Los rencores de los criollos hacia los peninsulares, aunque fueran sus propios padres, se acrecentaba más y más.

En conclusión, las Reformas Borbónicas fueron trascendentales para la inserción de España en el proceso del desarrollo capitalista del resto de Europa. Aún con sus limitaciones, puesto que la industrialización del país no fue producto de una burguesía autóctona y emprendedora, sino de una burocracia estatal, España logró convertirse en un país desarrollado. En cambio, el proyecto de modernización de la Casa Borbón no se planteó el desarrollo económico de sus colonias, sino que intentó que éstas se convirtieran en centros de abasto, tanto de materias primas como de capital, un poco como eran las colonias de los franceses e ingleses en Africa y la India. Pero, aunque tiene su lógica y podría parecer correcto en teoría, no tomaba en consideración en su análisis el propio desarrollo de las colonias, pues para subsistir habían creado sus propias estructuras de dominación que les permitía estar integradas al mercado internacional, y dependían poco de la metrópoli. Por otra parte, el capital internacional se estaba transformando, Inglaterra estaba viviendo la revolución industrial, la burguesía francesa iniciaba una revolución necesaria para tomar el poder. Estas dos potencias requerían entonces de nuevos mercados que consumieran su producción, y América era potencialmente el mejor comprador; las relaciones de dependencia estaban por transformarse por completo.

El conde de Aranda propuso a Carlos III conceder la independencia a las colonias americanas, una independencia política que consolidara una dependencia económica. No se sabe cuál fue la respuesta a la carta que envió al soberano español, pero lo que sí nos consta es que no lo escuchó (Citado por J. M. L. Mora.:1836 p. 277-282).

Efectivamente las Reformas Borbónicas significaron auge económico en la Nueva España. Pero esto sólo redundó en beneficio de la clase dominante, y más específicamente de los hispanos, pues los criollos fueron despojados de su fuente de ingresos, en cambio para los trabajadores se tradujeron en peores condiciones de vida que en la etapa anterior. Los precios aumentaron, mientras sus salarios permanecieron igual, la participación de las ganancias en la minería se redujó, el endeudamiento creció en las haciendas agrícolas, los obreros tenían prácticamente prisioneros a sus trabajadores, y los trapiches trabajaban a destajo sin poder progresar. Todo esto contribuyó a ir generando un ambiente de descontento, y la disposición a luchar violentamente contra tales condiciones. Se podría decir que las Reformas Borbónicas gestaron la Revolución de Independencia. Humboldt percibió agudamente tal situación, y asevera que en contraste a los grandes caudales que se podían acumular en México, similares a los de la gran burguesía europea, la población trabajadora vivía en la miseria y moría de hambre (A. Humboldt, p. 77-78; 162 y 167). Es decir, la desigualdad en la distribución de la riqueza era notoria en esta etapa de la época colonial.

3. Confrontación entre criollos y españoles a raíz de las Reformas Borbónicas.

Los criollos prefieren que se les llame americanos, y desde la paz de Versalles, y especialmente después de 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: "Yo no soy español, soy americano"; palabras que descubren los síntomas de un antiguo resentimiento (A. Humboldt, p. 146).

Humboldt reseña claramente la situación de la población criolla a principios del siglo XIX, situación creada de manera reciente y feaciente por las Reformas Borbónicas. En su famoso *Ensayo político sobre la Nueva España*, describe como la población criolla era discriminada, a pesar de la igualdad de derechos legales: Las leyes españolas conceden unos mismo derechos a todos los blancos, pero los encargados de la ejecución buscan todos los medios para destruir una igualdad que ofende el orgullo español... El más miserable europeo, sin educación y sin cultivo de su entendimiento se cree superior a los blancos nacidos en el nuevo continente, y sabe que con la protección de sus compatriotas, y en una de tantas casualidades como ocurren en pasajes donde se adquiere la fortuna tan rápidamente como se destruye, puede algún día llegar a puestos cuyo acceso está casi cerrado a los nacidos en el país, por más que éstos se distinguen en saber y en calidades morales (*Ibid*, p. 145-146).

El barón Von Humboldt percibe nítidamente la contradicción fundamental en la que vivían ambos grupos, y que los llevaría a enfrentarse en una guerra fratricida. Durante la época colonial, los criollos eran la capa verdaderamente culta de la población. Desde pequeños se les dedicaba al estudio, sus aspiraciones eran obtener títulos de bachiller, licenciado o doctor, o bien, dedicarse a los altos estudios y las actividades intelectuales entre las filas del clero. Por otra parte, sus padres eran ricos comerciantes y mineros, y en menor proporción los hacendados, quienes tradicionalmente eran hijos de conquistadores dedicados a esta rama de actividad, o bien mineros y comerciantes que invertían en ella para contar con un capital estable que dejaban a

sus hijos criollos. Los grandes fortunas de los comerciantes y mineros, como lo demuestra Brading (p. 408-448), se heredaban por línea femenina, pues las hijas se casaban con parientes lejanos de la península, quienes se dedicaban a las actividades económicas, y preferían dejar a éstos los negocios que a los hijos, situación que tiene explicación en la propia realidad, pues efectivamente, si no se les permitía a los hijos formarse y adquirir experiencia en la administración de los negocios, y en cambio habían pasado gran parte de sus vidas en los colegios y universidad aprendiendo filosofía escolástica, teología, derecho, o medicina, era muy difícil que de la noche a la mañana supieran qué hacer con las actividades económicas y sociales de la vida cotidiana, cosas que sí aprendía el pariente hispano, pues éstos eran quienes se encontraban en contacto directo con tales actividades. Los criollos se crían y educan con el mismo esplendor, gozan de la delicadeza de las viviendas, del ornato, de los vestidos y de la pompa y aparato de criados y domésticos, de la suntuosidad de los edificios, de lo exquisito de los muebles ... Ignoran lo que es el trabajo corporal, se dedican los más a los estudios. Los oficios mecánicos ni se compadecen bien con el lustre de nacimiento, ni sufragan en Indias para una decente subsistencia (Citado por Brading:1979, p. 286). El comercio estaba controlado por una cerrada élite de peninsulares, y no permitía por ningún motivo que algún americano tuviese acceso a tal actividad.

Por tales razones, sus posibilidades de desarrollo eran las de desempeñar funciones en la administración del estado, aspirar a puestos importantes en la institución eclesiástica, o bien, a partir de 1764, llegar a ser nombrado oficial del ejército. Pero las Reformas Borbónicas vinieron a cambiar por completo el panorama. Los criollos fueron relegados y destituidos de su principal fuente de ingresos: la administración del estado. El gobierno, desconfiando de los criollos, da los empleos importantes exclusivamente a naturales de España antigua, y aún de unos años a este período se disponía en Madrid de los empleos más pequeños en la administración de aduanas o del tabaco... Las más de las veces no era una política suspicaz y desconfiada, sino el mero interés pecunario el que distribuía todos los empleos entre los europeos.

De aquí han resultado mil motivos de celos y de odio perpetuo entre los chapetones y los criollos (A. Humboldt, p. 146).

Así, a pesar de que los criollos era la capa de la sociedad potencialmente más capaz para comprender la Ilustración y las luces, y hubiesen podido ser sus mejores aliados, fueron en realidad los peores enemigos de las Reformas, gracias a la política económica y de segregación que impulsó Gálvez. No es casual que durante el siglo XIX los proyectos políticos y económicos de liberales y conservadores sean muy similares a alguna de las Reformas Borbónicas. Por ejemplo, el acendrado interés de los liberales por restringir el poder a la Iglesia, y expropiarle tierras, fue una de las reformas que puso en práctica el propio Carlos III, mientras que el proyecto modernizador respecto a la industria, propuesto por don Lucas Alamán tiene sus antecedentes directos en las reformas españolas del siglo XVIII

En España, el proyecto modernizador fue impulsado por la vanguardia y significó su incursión como país desarrollado en el reacomodo del mundo en aquel momento. Sin embargo, los reformadores no fueron capaces de prever y solucionar de la mejor manera la relación con las colonias. Al respecto, hemos visto como el conde de Aranda tenía una idea más nítida del problema, pero la lejanía y la falta de información acerca de la situación real de América, su desarrollo tardío, les impidió entender que las nuevas relaciones de dominación debían basarse en la dependencia económica, y no en el dominio político de una nación sobre otra. Inglaterra se vió obligada a llegar a tal conclusión, y a pesar de que mantuvo por muchos años las colonias en Asia y Africa, comprendió que en América la situación era diferente. Después de la independencia de las colonias inglesas, le interesaba sobremanera que las colonias españolas, francesas y portuguesas logaran las propia, pues fue la mejor manera de controlar el mercado, vender sus productos manufacturados, y abastecerse de materias primas y capital. Las Reformas Borbónicas en Nueva España, fueron el más rotundo fracaso en el aspecto social, una de las causas más directas e importantes de las aspiraciones

independistas de la gran mayoría de la sociedad novohispana. Humboldt percibió agudamente el problema: Aquel defecto de sociabilidad que es general en las posesiones españolas, los odios que dividen las castas más aproximadas entre sí, y por efecto de los cuales se llena de amargura la vida de los colonos, vienen únicamente de los principios de la política con que desde el siglo XVI han sido gobernadas aquellas regiones. Un gobierno letrado en los verdaderos intereses de la humanidad, podrá propagar las luces y la instrucción, y conseguirá aunar el bienestar físico de los colonos, haciendo desaparecer poco a poco aquella monstruosa desigualdad de derechos y fortuna, pero tendrá que vencer inmensas dificultades cuando quiera hacer sociales a los habitantes y enseñarles a tratarse mutuamente como conciudadanos (*Ibid.*, p. 185). Fuera del detalle de apreciación de que la situación se debe a la política de gobierno del siglo XVI, y que contradice sus análisis anteriores, la situación de roces y descontento era de tal naturaleza que podía percibirse con relativa facilidad.

Por otra parte, el mismo Humboldt es quien nos reseña los progresos y difusión de la Ilustración en México: El estudio de las matemáticas, química, mineralogía y botánica está más extendido en México, Santa Fe y Lima. En todas partes se observa hoy día un grande impulso hacia la Ilustración, y una juventud dotada de singular facilidad para penetrarse de los principios de las ciencias... Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la escuela de minas, dirigida por el sabio Elhuyar, y de la cual hablaré cuando trate del beneficio de los metales, el jardín botánico y la academia de pintura y escultura, conocida con el nombre de Academia de la Nobles Artes de México (*Ibid.*, p. 151). El barón alemán reconoce las capacidades sobresalientes y la calidad de los trabajos de Joaquín Velázquez de León, Antonio de Soto y Gama y José Antonio Alzate. Sin embargo, aunque no tuvieron el honor de ser mencionados por Humboldt, junto a éstos también destacaron otros criollos ilustres: Benito Díaz de Gamarra, José Ignacio Bartolache, fray José Soria, Diego de Guadalajara y muchos otros. Entre sus múltiples actividades, muchos de estos criollos

se dedicaron a editar papeles periódicos, instrumentos importantes para difundir las ideas y los conocimientos científicos ilustrados. Así aparecieron el *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787) de Alzate; *Mercurio Volante* (1772) de Bartolache; *Advertencias y reflexiones varias conducentes al buen uso de los relojes. Papeles periódicos* (1777) de Diego de Guadalajara y la *Gazeta de México* (1784), donde publicaban de manera regular los criollos cultos (Moreno:1977, p. 14). El nivel cultural y de erudición sorprendió al barón durante su estancia en la Nueva España, y constata que, a pesar de todas las prohibiciones inquisitoriales, conocían bien a los autores franceses e ingleses de la Ilustración (A. Humboldt, p. 150).

Ahora bien, los criollos nunca se organizaron para luchar por sus derechos, en cambio los peninsulares formaban grupos cerrados que les impedían tener acceso a ciertas actividades, como el comercio, y, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, a gran parte del aparato administrativo. Su única arma fue la cultura y el conocimiento, cuyo resultado fue la formación de una conciencia acerca de su patria, conciencia que se fue gestando durante el siglo XVII, en el cual Carlos de Sigüenza y Gongora y Sor Juana Inés de la Cruz ocupan un papel preponderante, mientras que en el siglo XVIII sus representantes y promotores fueron los jesuitas criollos. Tal conciencia nacionalista no pretendía cambiar las estructuras políticas ni sociales, sino una América para los americanos, donde el poder pasara a manos de los criollos.

Intimamente relacionada a esta conciencia se encuentra la evolución mítica y milenarista de la Virgen de Guadalupe (J. Lafaye:1983). La Guadalupana se convirtió poco a poco en el símbolo mismo de la patria, se constituyó en el elemento aglutinador de la población criolla, pero al mismo tiempo estableció el lazo de unión indispensable entre esta parte de la clase dominante y el pueblo campesino, el cual les permitió comandar la primera fase de la revolución de independencia, fue su legitimación como grupo preponderante de la sociedad, y el

elemento de vinculación entre las conciencias. Los criollos dedicaron parte de su tiempo al rescate y promoción del culto a la Guadalupana, proliferaron versos, sermones, tratados, ensayos dedicados a la Virgen, el mismo Alegre menciona al final de la *Alexandriada* su intención de escribir una oda a la Guadalupana, oda desconocida hasta ahora.

Este fue el marco histórico general en el que, como criollo nacido en el siglo XVIII, se desarrolló Francisco Xavier Alegre. Pero Alegre no sólo fue un connotado humanista formado por esta sociedad colonial, sino también un criollo jesuita. Pasemos ahora a ubicarlo en el marco de la Compañía de Jesús, la institución a la que dedicó su vida y que lo formó como hombre.

II. FRANCISCO XAVIER ALEGRE, JESUITA MEXICANO DEL SIGLO XVIII.

1. La Compañía de Jesús.

Para comprender cabalmente la importancia de la Compañía de Jesús en la Nueva España es conveniente tener una idea clara acerca de la misma. Recordemos que esta organización religiosa nació durante el Renacimiento, cuando el movimiento de Reforma había ocasionado el desconocimiento de la Iglesia Católica por una parte importante del mundo cristiano. El fundador de esta institución fue don Iñigo Guzmán de Ricalde, más conocido como San Ignacio de Loyola, el capitán de las fuerzas armadas del duque de Nájera, Antonio Manrique, virrey de Navarra, que, a raíz de una herida grave que sufrió en Pamplona, durante la convalecencia, decidió convertirse en un soldado de Cristo que lucharía de ahí en adelante en pro de la doctrina cristiana. Las circunstancias específicas de aquel momento y las propias características de la Compañía, se conjuntaron para convertir a ésta en la organización promotora y activamente comprometida con el movimiento de Contrarreforma.

La Reforma se había gestado en el mismo seno de la Iglesia Católica como producto del sentido crítico desarrollado en el Renacimiento, el cual cuestionaba los antiguos valores y concepciones del mundo para dar origen a otros nuevos, cambios ideológicos indispensables para consolidar el nuevo modo de producción. En este sentido podríamos considerar al Renacimiento como el gran movimiento innovador a partir del cual la burguesía sustentaría su marco conceptual.

La Iglesia no podía permanecer aislada a tan profundas transformaciones, de hecho los grandes pensadores y artistas del Renacimiento eran católicos. Uno de los grandes precursores del humanismo renacentista fue Erasmo de Rotterdam, y por humanismo debemos entender en esta época el cambio de una visión teocéntrica del mundo a una antropocéntrica, el hombre empieza a considerarse la medida de todas las cosas, el hombre como individuo que ya no depende de un orden trascendente, que se enfrenta como tal al mundo, y lo transforma al ir de feudo en feudo vendiendo las

mercancías que obtiene en el burgo. La erudición e inteligencia de Desiderio Erasmo Roterdamo constiuyen el sustento de su dominio intelectual en Europa, principalmente porque respondía a las necesidades de una sociedad burguesa deseosa de instruirse (Fevre:1970, p. 93). Erasmo representa en sí mismo al humanista del siglo XVI, su predominio espiritual en Europa es la consecuencia de su comprensión sobre las tendencias de desarrollo de la sociedad, tal vez de manera inconsciente, pero sí supo proporcionar a la burguesía el marco de referencia religioso e ideológico que necesitaba. Los propios estudios que realizara sobre la antigüedad clásica grecorromana lo llevaron a promoverlos y difundirlos; se esmeró en proporcionar a los jóvenes textos latinos lo bastante pulidos para que les fuera más fácil el acceso a los mejores escritores romanos. Esta fue la intención de sus *Colloquia*, especie de lecturas latinas que facilitan la comprensión del idioma, pero donde también exponía temas de interés general, y, después de ver la buena acogida que recibían, los utilizó para difundir sus ideas, como en el denominado *Inquisito de fide*, diálogo en el que disculpa la posición de Lutero. Erasmo consideraba que los teólogos perdían el tiempo en discusiones bizantinas, para él la religión debía sustentarse en la fe, una fe que no necesita explicación racional de sus misterios, y sí una práctica cotidiana en el acercamiento al Ser Absoluto. Por esta razón ofrecía una alternativa al burgués práctico y sencillo, pero deseoso de paz interior, sin tiempo para dedicarse a una vida ascética en los monasterios. La gente necesitaba una religión clara, razonablemente humana y dulcemente fraternal que le sirviera de luz y apoyo, sobre todo a la naciente burguesía comercial, a la población de la nueva civilización urbana que afirmaba un cierto sentimiento nacional, laico e individualista. La iglesia no ofrecía a los hombres de la época este tipo de religión. A los pobres, superstición y magia; a los estudiosos, doctrina de teólogos decadentes [Martínez:1987, p. 55].

Desde el momento en que la Iglesia sufrió el cisma protestante, a Erasmo se le imputó haber sido su precursor; concretamente se le acusó de ser el padre intelectual de Lutero.

Pero si bien las críticas anticlericales y la actitud individualista del Roterdamiano allanaron el camino a Lutero, las diferencias de fondo eran considerables, y más bien son dos hombres producto de una formación similar, pero que en esencia sus concepciones del mundo eran diametralmente opuestas [*Ibid*, p. 115]. Erasmo en realidad es el precursor del pensamiento moderno, donde la relatividad es uno de sus fundamentos, para él la práctica religiosa es lo importante, en las obras se descubre al cristiano, no en su convicción abstracta ni en el dogmatismo. Lutero, en cambio, era un hombre más mediaval, en el sentido en que sus concepciones religiosas giraban en torno a Dios, no al hombre, sus argumentos contra la Iglesia son de tipo teológico, y percibió antes que cualquier otro que el problema de fondo se centraba en el concepto de libertad. Para Lutero la fe es lo único que puede salvar al hombre, no las obras, y la fe es una gracia divina, sólo ella puede transformar al hombre, y sólo se consigue cuando el hombre es capaz de reconocerse pecador, imperfecto, impotente; el hombre puede salvarse únicamente si se somete a la voluntad divina. Por eso, para Lutero *sólo la fe justifica*, no las obras, en gran parte porque estaba en contra de las prácticas de la época con las cuales se conseguía la salvación mediante transacciones comerciales y ritos idólatras [*Ibid*, p. 59-67].

Pero el movimiento de Reforma fue en realidad una respuesta a una serie de necesidades de la sociedad europea de principios del siglo XVI, pues los cambios de sistema, los nuevos descubrimientos, el enfrentamiento a un mundo desconocido y nuevo, el hambre, pestes y guerras así como la amenaza turca motivaba la angustia de los europeos de aquella época, ávidos de creencias, de una renovación moral y religiosa. La Iglesia se había institucionalizado, y estaba muy lejos de percatarse de tal demanda social. En cambio, el humanismo renacentista ofrecía nuevas perspectivas, su adogmatismo y relativización de la verdad permitía concebir al hombre con las aptitudes suficientes para llevar una vida virtuosa, y reducía la religión a la ética, secularizándola e individualizándola cada vez más. La Reforma en cambio, buscaba restaurar la primitiva Iglesia cristiana, buscaba volver a los orígenes, pero al romper con la autoridad papal, y

con la institución centralizadora, que imponía los dogmas, echo las simientes para el desarrollo de la conciencia individual, sin patrón de ordenamiento, y cuyas fuerzas centrífugas tenderían a una dispersión adogmática [Ibid, p. 57].

Para poder combatir al protestantismo, era indispensable manejar sus propias armas. No podían enfrentar a hombres doctos en el manejo de Las Sagradas Escrituras, del latín, griego y hebreo, así como en el conocimiento del mundo grecorromano con otros totalmente ignorantes. Así, surge la necesidad de formar a esos soldados capaces de leer los originales de la Biblia, e imbuidos del humanismo, pero un humanismo católico. En este sentido la Compañía de Jesús es una organización plenamente renacentista y en cierto modo erasmista, aunque cuando la Iglesia prohíbe la lectura de las obras del erudito holandés, Loyola acata la prohibición y niega cualquier vinculación de sus propuestas con el erasmismo [Bataillon:1982 p. 214]. A partir de entonces la Compañía de Jesús fue la vanguardia del catolicismo: un humanismo reposado, fundado en el estudio de los poetas y oradores latinos. Su enseñanza tendía sobre todo a adornar el ingenio, a iniciarlo en el bien decir; no se trataba ya de formar espíritus capaces de confrontar la fe en sus fuentes [Ibid, p. 771]. El cisma acaecido en la Iglesia lleva a sus dirigentes a transformarla y modernizarla. Aquí radica la importancia del Concilio de Trento, en el que los jesuitas tuvieron una participación importante, y cuyo objetivo fue definir de manera específica los dogmas católicos. Así se inicia el movimiento de renovación de la propia Iglesia, movimiento conocido como Contrarreforma.

Loyola, a diferencia de las órdenes monásticas y del clero regular, consideraba carentes de importancia la rigurosidad en la vida cotidiana, tanto en el vestido como en la comida, así como el excesivo compromiso ritual. El fundador de la Compañía se percató desde un principio de la conveniencia de que sus miembros contaran con bases materiales reales, y que si bien debían vivir con moderación, podían tener un aceptable nivel de vida acorde con la época (Elton:1979, p. 242). Las actividades prácticas de los socios requerían de grandes esfuerzos y energía, y para

desempeñarlas eficazmente, necesitaban alimentarse bien y mantener su entereza física y espiritual, por tal razón no recomendaban las penitencias corporales tan comunes en la época. Esta concepción entrañaba un peligro en cuanto a la acumulación de riquezas, pero San Ignacio estaba convencido de que los soldados de Cristo debían transformarse en hombres nuevos en el período de formación, durante el cual se erradicarían el egoísmo y las ambiciones: *era extremadamente difícil entrar en la Compañía, y pasar de novicio a miembro plenamente profeso de la orden, había que realizar una serie de años de estudio, de preparaciones y exámenes en los que muchos fracasaban (Loc. cit).*

La estructura organizativa de la Compañía exigía la obediencia total a un superior y la disciplina. Sus actividades sacerdotales se centraban en la administración de los sacramentos; entre éstos, le dedicaron mayor atención a la confesión, pues consideraban que era a través de ésta como podían transformar el espíritu de los fieles. La "casuística" fue el novedoso sistema del que se valieron los sacerdotes jesuitas para resolver los problemas morales, cuya esencia consiste en juzgar las acciones de los hombres según su intención, más que los hechos mismos [Pinnington:1973, p. 120]. Este es el punto nodal que los separa de las concepciones protestantes, pues si bien introducen los elementos humanísticos, conciben al hombre como un sujeto que posee libre albedrío para decidir lo que debe hacer, y en este sentido perfectible, cuando lleva a la práctica conciente las enseñanzas de Cristo.

Por otra parte, desde el momento en que Loyola recurrió al Papa Pablo III para formalizar legalmente la Compañía, éste se percató de inmediato de la convenciencia de tal institución en la lucha contra los herejes, pues la Iglesia carecía de elementos humanos para ello. Por un lado, tenía que evitar mayores conflictos en el interior de la Iglesia misma, y por ello no podía atacar los intereses creados por el clero secular, mientras que por el otro carecía de mecanismos adecuados para que el clero regular trabajara en un determinado sentido. Además, desconfiaba de él, pues de sus filas había salido Lutero. En cambio, Loyola

reconocía al Papa como la máxima autoridad, y estableció con él un compromiso de obediencia ciega. Pablo III se sustentó en la nueva institución para combatir la Reforma, y después del Concilio de Trento, convirtió a los jesuitas en los paladines de la Contrarreforma, aunque la idea original de San Ignacio era la conversión de paganos.

Ahora bien, para formar los hombres nuevos que necesitaba la Compañía en sus filas, su fundador estableció las llamadas Casas Profesas, en donde los interesados seguirían el método de transformación, al que denominó *Ejercicios espirituales*. Estos ejercicios del espíritu debían realizarse durante un mes, sin distracción alguna, sino en un completo proceso introspectivo que facilitaba el cambio. Sin embargo, estas casas no dieron los frutos deseados en los primeros años; pocos jóvenes podían entender el proyecto de la Compañía, y los que asistieron carecían de la formación humanística necesaria para integrarlos al ambicioso proyecto. Esto llevó a San Ignacio a modificar su idea original, y juzgó indispensable enviar primero a los socios potenciales a las diversas universidades europeas. Para asegurar mejores resultados, decidió establecer casas de residencia cercanas a las universidades y así facilitar la mayor dedicación al estudio por parte de los jóvenes interesados. Poco a poco, la propia dinámica de aquellos jóvenes propició que en estas casas se organizaran cursos específicos de alguna materia, y que invitaran a participar en ellos a otros miembros de su comunidad universitaria. Así, entre 1540 y 1545 surgieron los llamados *Collegia domestica*, donde se formaba a los socios junto con estudiantes seculares. Y en 1545 se fundó el primer colegio jesuita como tal en Gandía, España, y el segundo en Mesina, Sicilia en 1548. Los resultados fueron halagüeños, por ello Loyola decidió transformar su plan original, y partir de las actividades de tipo didáctico en el proceso de formación, estableciendo un número considerable de colegios cuyos métodos académicos fuesen modelos a seguir. Así, en 1551 se fundó el Colegio Romano donde se estableció como método de enseñanza el *mos romanum*. En pocos años edificaron una cantidad considerable de colegios, para 1570 ya existían 49. El rápido avance de los estudiantes internos y

externos los fue acreditando y dando prestigio [Osorio:1979 p.13].

El *mos romanum* estaba inspirado en el *modus parisienses* de la Universidad de París. Sus principales características consistían en: 1) dividir a los estudiantes en mayores, medianos y menores de acuerdo a su edad y aprovechamiento; 2) ubicar a los alumnos con un solo profesor, para que no vagaran de un salón a otro; 3) organizar periódicamente repeticiones y discusiones públicas; 4) la docencia pierde el carácter de conferencia y da un trato directo al alumno; 5) pone especial cuidado en que el alumno lea e imite a los autores de la época de oro de la literatura grecolatina; 6) Formeue solemnes actos públicos y otras manifestaciones literarias en que el alumno y el profesor pronuncian oraciones, conferencias y recitaciones latinas alusivas a la ocasión (*Ibid* p. 14).

La estructura de funcionamiento de la Compañía de Jesús se sustentaba en un modelo militar, por lo cual los destinos de sus militantes eran dirigidos en forma vertical. El padre general residía en Roma, y este nombraba a los provinciales para dirigir las diferentes provincias.

Gracias a su funcionamiento disciplinado, a su estructura vertical en la toma de decisiones, a la adecuada dirección de los socios, al máximo desarrollo de las capacidades de cada uno de ellos en lo particular, y la sociabilización de sus avances en lo general, los jesuitas se constituyeron en un importante grupo que tenía injerencia en la vida política y económica de su tiempo, pues recordemos que en sus filas contaban con elementos importantes de las clases privilegiadas. La influencia de los jesuitas en la vida política de los países católicos fue puntual desde el siglo XVI hasta el XVIII en que fueron expulsados de Francia, Portugal y España.

La principal contradicción inherente a la Compañía es su propio modelo. La institución fue consolidada por el Papa Pablo III como uno de los pilares de la Contrarreforma. Para reformar la misma Iglesia católica era necesario transformar sus prácticas. La

externos los fue acreditando y dando prestigio [Osorio:1979 p.13].

El *mos romanum* estaba inspirado en el *modus parisienses* de la Universidad de París. Sus principales características consistían en: 1) dividir a los estudiantes en mayores, medianos y menores de acuerdo a su edad y aprovechamiento; 2) ubicar a los alumnos con un solo profesor, para que no vagaran de un salón a otro; 3) organizar periódicamente repeticiones y discusiones públicas; 4) la docencia pierde el carácter de conferencia y da un trato directo al alumno; 5) pone especial cuidado en que el alumno lea e imite a los autores de la época de oro de la literatura grecolatina; 6) Forme solemnemente actos públicos y otras manifestaciones literarias en que el alumno y el profesor pronuncian oraciones, conferencias y recitaciones latinas alusivas a la ocasión (*Ibid* p. 14).

La estructura de funcionamiento de la Compañía de Jesús se sustentaba en un modelo militar, por lo cual los destinos de sus militantes eran dirigidos en forma vertical. El padre general residía en Roma, y este nombraba a los provinciales para dirigir las diferentes provincias.

Gracias a su funcionamiento disciplinado, a su estructura vertical en la toma de decisiones, a la adecuada dirección de los socios, al máximo desarrollo de las capacidades de cada uno de ellos en lo particular, y la sociabilización de sus avances en lo general, los jesuitas se constituyeron en un importante grupo que tenía injerencia en la vida política y económica de su tiempo, pues recordemos que en sus filas contaban con elementos importantes de las clases privilegiadas. La influencia de los jesuitas en la vida política de los países católicos fue puntual desde el siglo XVI hasta el XVIII en que fueron expulsados de Francia, Portugal y España.

La principal contradicción inherente a la Compañía es su propio modelo. La institución fue consolidada por el Papa Pablo III como uno de los pilares de la Contrarreforma. Para reformar la misma Iglesia católica era necesario transformar sus prácticas. La

realidad de un mundo cambiante y las nuevas estructuras económicas se impusieron sobre los antiguos intereses e ideas propias del antiguo modo de producción feudal. El humanismo del Renacimiento exigió que los socios de la Compañía se compenetraran del mundo clásico grecorromano, de las Sagradas Escrituras, de la idea de un Cristo redentor, y de la escolástica tomista. Sin embargo, aunque imbuidos de la modernidad, su función principal era combatirla. Los jesuitas fueron creando sus propios intereses, más aún, respondían a los intereses de clase que la conformaba. Por esta razón se convirtieron en opositores a las Reformas Borbónicas junto con el partido de los ultramontanos [Herr:1979 pp. 20-24]. Su expulsión de los países católicos y su posterior extinción se debió en gran parte a que constituían un grupo fuerte, con posibilidad de influir en la sociedad, a la vez que estaban vinculados con las clases privilegiadas, principalmente las terratenientes, las cuales representaban la supervivencia del antiguo modo de producción.

La expulsión de los jesuitas de Francia, Portugal y España se ha explicado de la siguiente manera. En Francia, donde existía tolerancia religiosa, había una lucha entre jesuitas y jansenistas, y se les atribuye a las intrigas de éstos últimos haber influido en Luis XVI para que tomara la decisión de expulsarlos. En Portugal se les acusó de intentar asesinar al rey, y del problema acaecido en el Paraguay. En España se les imputó la autoría intelectual del motín de Esquilache, así como indiscreciones o chismes acerca de la madre de Carlos III [Rico:1949, p. 6]. Todos estos acontecimientos se ligan de una u otra manera, pero la coherencia y perspectiva histórica se las da su vinculación con las clases terratenientes. Finalmente, ya en Italia, el Papa Clemente XIV dictó el 21 de julio de 1773 el Breve *Dominus ac Redemptor noster* mediante el cual dio a conocer su decisión de extinguir a la Compañía de Jesús.

Francisco Xavier Alegre decidió ingresar en las filas de la Compañía de Jesús en 1747, a los 17 años de edad. Veinte años después le tocaría vivir la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España. Su formación, su obra literaria,

histórica y filosófica estaría determinada por el hecho de ser miembro de la Sociedad de Jesús, pero un socio mexicano, característica que le dota de una serie de elementos específicos propios de la sociedad de su tiempo.

2. Importancia de la Compañía de Jesús en Nueva España.

Los diversos documentos que hablan sobre el advenimiento de la Compañía de Jesús a la Nueva España, afirman que su objetivo primero era dedicarse a la conversión de los gentiles, proyecto acorde con el ideario de San Ignacio [*Crónicas de la Compañía de Jesús en Nueva España*:1979]. El 15 de junio de 1572 partieron de Sevilla los 15 socios que comandaba Pedro Sánchez, quienes arribaron en el puerto de Veracruz el 12 de septiembre, y el 28 llegaron a la ciudad de México. La carta del rey dirigida al virrey expresa: *esperamos que su doctrina y ejemplo haya de ser de gran fruto para nuestros súbditos y vasallos, y que haya de ayudar grandemente a la instrucción y conversión de indios* [*Ibid*, p.4]. Sin embargo, una vez establecidos en México, se percataron de la importancia de educar a los jóvenes criollos del lugar, pues éstos carecían de una adecuada instrucción para su formación. Cuando llegó la Compañía no había más que tres religiones: la de San Francisco, que fundó por los años de 1524; la de Santo Domingo, el año de 1526 a 29 de junio; la de San Agustín, el año de 1593 a 7 de junio... Todas estas religiones, venidas de Europa con el apostólico designio de convertir indios infieles, se habían consagrado enteramente a este penoso trabajo, que en tan pocos años como precedieron a la Compañía, habían bautizado más de 6 millones de gentiles. Siendo tanta la mies y las operarios tan pocos, no podía sobrarles tiempo para emplearlo en el cultivo de los ciudadanos españoles, y en la educación de sus hijos, que en estos países es, aún más que en todo el resto del mundo, de la mayor importancia. [Alegre: 1954. vol. 1]

Así, según las fuentes, las diversas órdenes religiosas se habían distribuido el territorio en zonas de influencia. Los jesuitas llegaban tarde en la división. Por otra parte existía una deficiencia real en la educación de la juventud criolla, y esta actividad pedagógica atrajo de inmediato la atención de los socios, pues su propia trayectoria en Europa los dotaba de una experiencia valiosa en tal actividad. Al mismo virrey y sociedad española les interesaba que la Compañía se dedicara al desempeño de la labor educativa, pues también deseaban que sus hijos tuviesen acceso a la instrucción europea. Paralelamente

enfrentaban el problema de que sus hijos americanos no encontrasen cabida en la sociedad colonial, ni alternativas de desarrollo personal: La multitud de los indios para el servicio del campo y demás oficios mecánicos, les excusaba de este trabajo; y siendo la mayor parte de la juventud en aquellos primeros tiempos hijos de los conquistadores, o de ricos comerciantes, se juzgaban poco decentes. Se había fundado la Universidad algunos años antes. (...) Tenía muy doctos maestros la Universidad, pero por falta de un buen cimiento en latinidad y letras humanas, se trabajaba mucho, y se estaba siempre en un mismo estado, con harto dolor de los catedráticos, y con gran temor de los españoles cuerdos. Este era el gran motivo que tuvo presente don Martín Enríquez, hombre de una prudencia consumada, y toda esta ciudad para pedir a su majestad a los jesuitas [*Ibid.*, vol. 1].

De cualquier forma, los jesuitas pasaron bastantes vicisitudes antes de edificar el primer colegio. Los primeros meses de estancia en la capital de la Nueva España vivieron en un hospital, después en una pequeña casa abandonada, la cual transformaron poco a poco, mientras el señor de Tacuba los invitaba a construir el templo con el trabajo de 300 indios de ese lugar. Ingresaron a las filas de la Compañía dos sacerdotes uno versado en el conocimiento del nahuatl y otro en el del otomí, quienes facilitaron el trabajo con los naturales. Así, mientras demostraban sus dotes oratorias en el púlpito, administraban con ahinco los sacramentos. Alegre alude con frecuencia a ello, pues recordemos que era el medio principal del que se valía la Sociedad para transformar espiritualmente a los mismos católicos. Asimismo educaban niños en la doctrina cristiana ante los ojos de la población de la ciudad, con lo que ganaban poco a poco mayor prestigio.

El General de la Compañía en Roma ordenó que esperaran 2 años para analizar la conveniencia de fundar un colegio. A finales de 1573 abrieron el de San Pedro y San Pablo gracias al establecimiento de un patronato; los patrocinadores pagaban anualmente los requerimientos de los estudiantes, y se hacían cargo del colegio en lo concerniente a su economía. Los jóvenes

inscritos eran internos, y llevaban una vida dedicada totalmente al estudio. Su éxito fue contundente, y en 1574 y 1575 fundaron los colegios de San Miguel, San Bernardo y San Gregorio. En 1578 terminaron de edificar el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; el antiguo colegio de este nombre lo transformaron posteriormente en el seminario de San Ildefonso. El Colegio Máximo tenía capacidad para albergar a los estudiantes distribuidos en los colegios fundados entre 1573 y 1575, así que desaparecieron, pero en 1583 San Gregorio volvió a abrir sus puertas para dedicarse a la enseñanza de niños indígenas.

En breves años fueron estableciendo colegios y seminarios en las ciudades más importantes del inconmesurable territorio de la Nueva España. En México se encontraba la Casa Profesa (1592), el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo (1578), el Seminario de San Ildefonso (1588), el Colegio de San Gregorio (1583) y la residencia de San Andrés (1626). En Tepozotán se edificó el colegio y noviciado (1585), y el Colegio de San Martín (1580) para niños indígenas. En Puebla construyeron 3 colegios: el del Espíritu Santo, el de San Ildefonso y el de San Francisco Xavier; y 2 seminarios: el de San Ignacio y el de San Gerónimo. En Guadalajara edificaron un colegio y un seminario, así mismo lo hicieron en Guatemala; en Valladolid contaban con un colegio, lo mismo que en La Habana; en Querétaro un colegio y un seminario, en Zacatecas un colegio y un seminario, en Oaxaca, León, Durango, Guanajuato, San Luis Potosí, Veracruz y Celaya un colegio en cada una de estas ciudades, una residencia en Campeche y en Sinaloa un colegio 20 misiones; 12 misiones en Chiapas, 7 en Nayarit, 28 en Sonora, 17 en la Sierra Tarahumara [Dávila y Arrillaga:1889, p. 332-352].

Podemos darnos cuenta de la magnitud e importancia de la Compañía de Jesús en Nueva España. Su actividad primordial fue la educación de la juventud criolla. En segundo lugar se encontraba el establecimiento de misiones en la región noroeste, dedicadas a la sedentarizar, pacificar y cristianizar a los naturales de la región. La tercera de las actividades era de tipo netamente económico; las 27 fincas agropecuarias que poseían [Ibid, p. 353]

eran las más productivas y mejor organizadas en la Nueva España (Reley:1976], y su finalidad era acumular un capital que les permitía desempeñar las otras dos actividades sin preocupaciones y sin peligro de suspenderlas por falta de recursos.

Para percatarnos de la importancia de la labor pedagógica de los jesuitas en la Nueva España es necesario tener presente que el Estado real sólo financiaba la educación superior. Hasta el siglo XVIII el Estado absolutista empezó a tener injerencia en la educación básica, pues anteriormente el clero era la organización que se dedicaba a esta actividad. La Sociedad de Jesús fue un producto del movimiento renacentista, su propia dinámica de desarrollo y enraizamiento en la sociedad la hizo a partir de sus actividades educativas; introdujo en sus programas la concepción humanística, se esmeró en la enseñanza de la lengua latina para facilitar el conocimiento de los clásicos grecolatinos, retomó la filosofía aristotélica y escolástica, para culminar con el conocimiento de las Sagradas Escrituras y la Patrística. Para lograr estos objetivos se valieron de un método inspirado en el *modus parisiensis* de la Universidad de París, y lo convirtieron en el *mos romanum* (Osorio:1979, p 14.).

Para lograr los objetivos era necesario iniciarlo con los rudimentos. Por ello, cuando la Sociedad edificaba un colegio en alguna ciudad, lo primero que establecía era una escuela de leer, escribir y contar, eran gratuitas y las conducía un hermano coadjunto. También en estas escuelas se enseñaba a los niños la doctrina cristiana, la piedad y la fraternidad. Una vez que los alumnos adquirían las herramientas necesarias, iniciaban sus estudios de latinidad, estructurados de manera gradual en la *ratio studiorum*, método propuesto por el General Aquaviva en Roma en el año de 1599. Este método consistía en un ciclo de 5 años: los 3 primeros, que dividían a los estudiantes en mínimos, medianos y mayores, se dedicaban al dominio de la morfología y sintaxis, el 4o. consistía en el aprendizaje de prosodia y métrica, y el último en el de la retórica. Una vez concluida la *ratio studiorum* podían iniciar los 3 cursos de filosofía, sustentados en Aristóteles: el de lógica, metafísica y física; éste último comprendía cosmología y

ciencias naturales [Decorme:1941, p. 176]. Los más capaces, podían continuar con los estudios de teología, el primero curso, denominado *prima* o matutinos, y consistía en la teología escolástica el segundo, el de vespertinos, llevaba las materias de moral y derecho canónico; el tercero y último se dedicaba al conocimiento de las Sagradas Escrituras [Ibid, p. 189]. Así, los jesuitas cubrían la enseñanza pública primaria, secundaria y parte de la superior, dejando a la Universidad las carreras de Leyes, Medicina y Filosofía.

Los colegios jesuitas iniciaban sus clases el día de San Lucas (18 de octubre) con un acto público al que asistían las principales autoridades civiles y eclesiásticas. Algunas semanas después se efectuaba el acto de *prima* por algún pasante de teología, y a partir de entonces, casi todas las semanas sustentaban funciones públicas alternando los alumnos con los maestros de filosofía y teología, hasta llegar a la última semana de julio, en la cual celebraban el Acto Mayor, durante el cual presentaban el examen anual. Así, demostraban ante la comunidad los avances realizados para fortalecer y consolidar su prestigio [Ibid, p. 134].

Pero esta organización fue producto de un proceso que desarrollaron durante el siglo XVI. Las primeras clases que impartieron en el primer Colegio de San Pedro y San Pablo eran deficientes. Pedro Sánchez, director de los 15 primeros socios, insistió a Roma para que enviara maestros competentes. Hasta septiembre de 1574 llegaron a México 6 connotados jesuitas comandados por el italiano Vicente Lanuchi, reconocido por su dominio del latín, griego y hebreo, quien se dedicó de inmediato a organizar los estudios de gramática [Osorio:19879 p. 200]. El 16 de octubre de ese año el colegio empezó sus actividades con 300 estudiantes inscritos, pero sólo se abrieron 2 clases de gramática; posteriormente los distribuyeron en 4 cursos, según el dominio que demostraban de la lengua latina [Ibid, p. 223]. La sociedad novohispana pronto se percató de los avances de la juventud criolla. Su agitada práctica del proyecto consolidó su prestigio, y la colocó a la vanguardia de la enseñanza en toda la

ciencias naturales [Decormé:1941, p. 176]. Los más capaces, podían continuar con los estudios de teología, el primero curso, denominado *prima* o matutinos, y consistía en la teología escolástica el segundo, el de vespertinos, llevaba las materias de moral y derecho canónico; el tercero y último se dedicaba al conocimiento de las Sagradas Escrituras [Ibid, p. 189]. Así, los jesuitas cubrían la enseñanza pública primaria, secundaria y parte de la superior, dejando a la Universidad las carreras de Leyes, Medicina y Filosofía.

Los colegios jesuitas iniciaban sus clases el día de San Lucas (18 de octubre) con un acto público al que asistían las principales autoridades civiles y eclesiásticas. Algunas semanas después se efectuaba el acto de *prima* por algún pasante de teología, y a partir de entonces, casi todas las semanas sustentaban funciones públicas alternando los alumnos con los maestros de filosofía y teología, hasta llegar a la última semana de julio, en la cual celebraban el Acto Mayor, durante el cual presentaban el examen anual. Así, demostraban ante la comunidad los avances realizados para fortalecer y consolidar su prestigio [Ibid, p. 134].

Pero esta organización fue producto de un proceso que desarrollaron durante el siglo XVI. Las primeras clases que impartieron en el primer Colegio de San Pedro y San Pablo eran deficientes. Pedro Sánchez, director de los 15 primeros centros, insistió a Roma para que enviara maestros competentes. Hasta septiembre de 1574 llegaron a México 5 connotados jesuitas comandados por el italiano Vicencio Lanucci, reconocido por su dominio del latín, griego y hebreo, quien se dedicó de inmediato a organizar los estudios de gramática [Osorio:19879 p. 20]. El 18 de octubre de ese año el colegio empezó sus actividades con 100 estudiantes inscritos, pero sólo se abrieron 2 clases de gramática; posteriormente los distribuyeron en 4 cursos, según el dominio que demostraban de la lengua latina [Ibid, p. 210]. La sociedad novohispana pronto se percató de los avances de la juventud criolla. Su acertada práctica del proyecto consolidó su prestigio, y la colocó a la vanguardia de la enseñanza en toda la

Nueva España. Su labor se dificultaba por la carencia de libros adecuados, preocupación de Lanuchi que escribía frecuentemente a Roma para que le enviase libros de humanidad [Ibid, p. 28].

La Compañía, a pesar de las dificultades que enfrentó, supo sortearlas y consolidar su eficiencia en la enseñanza. Durante el siglo XVI edificaron sus colegios en las principales ciudades de Nueva España, lo que les permitía ampliar su campo de acción en este vasto territorio, pero esto traía como consecuencia la necesaria distribución los profesores, lo repercutía en detrimento de los estudios, pues no contaban con un número suficiente de los mismos. Los sacerdotes se dedicaban a diversas actividades, pues además de las propias del ministerio, las epidemias e inundaciones demandaban su tiempo para atender a enfermos y desvalidos; lo cual los alegaba de la docencia. Todo esto repercutió en una disminución del número de alumnos inscritos, así como de la caída del nivel académico a partir de 1579 [Ibid. p. 45-46].

El interés de Aquaviva, general en Roma, por mantener la labor educativa de la Sociedad, y lograr un reavivido de la misma, se manifestó al reunir un importante grupo de excelentes maestros y al uniformar los estudios de latinidad en torno a la Gramática de Manuel Alvarez a partir de 1584 [Ibid p. 51]. Gracias a estas medidas se logró aumentar sensiblemente el nivel académico a partir de 1590, y que se manifestó en el aumento de los jóvenes inscritos en el colegio, pues sólo en la ciudad de México la planta estudiantil aumentó a 400 alumnos, sin contar a los 150 convictores [Ibid. p. 59].

A principios del siglo XVII se puso en práctica el método de la *ratio studiorum*, incluso se encomendó a los profesores dedicados a impartir los cursos de latinidad la elaboración de textos graduales para facilitar el aprendizaje de los alumnos. De esta labor aparecieron en los años siguientes los libros considerados indispensables: *Solutae orationis fragmenta* (1604), *Illustrium autorum collectanea* (1604) y *Poeticarum institutionum liber* (1605); la preparación de estos textos fue encomendada al equipo de profesores de gramática y retórica coordinados por el

profesor de retórica, entonces Bernardino de Llanos, y se aparición elevó de inmediato el nivel de los estudios [Ibid, p. 114]. Para 1906 los alumnos de la capital sumaban más de 500, y en 1619 el número aumentó a 800.

Las catástrofes económicas, políticas y sociales acaecidas en la Nueva España, influían necesariamente en las actividades de la Compañía. La gran inundación ocurrida en 1629 impidió que el Colegio Máximo abriera sus puertas durante algunas semanas, pues fue uno de los primeros edificios que se inundó. La hambruna, seguida de muerte, desolación y bandidaje originaron la salida de gran parte de la población de la capital para refugiarse en ciudades aledañas. Los años treinta del siglo XVII significaron una caída en el número de alumnos atendidos por los jesuitas. Bernardino Llanos y Francisco Ramírez se retiraron de la docencia. Tomás González se quedó al mando del Colegio Máximo; la planta de profesores no contaba con la preparación suficiente para mantener al antiguo nivel académico. Se siguieron utilizando los textos de Bernardino de Llanos. A principios de los cuarentas salieron impresos los textos de Tomás González.

Por otro lado, los colegios jesuitas de Valladolid, Guadalajara, Durango, Zacatecas, Querétaro, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Oaxaca, Mérida y Chiapas contaban con los 5 años de latinidad, pero los interesados sólo podían continuar los cursos de filosofía y graduarse en teología en México, Guadalajara, Mérida, Querétaro y Puebla.

La crisis demográfica y económica debió influir necesariamente en la disminución de matrículas en los colegios jesuitas; sin embargo no conocemos los datos precisos. Sólo sabemos que, a pesar de la catástrofe, la población criolla mantuvo una actividad intelectual prolifera, se seguían editando libros y textos de todo género, participaban activamente en todos los festivales políticos y religiosos de la vida colonial. Eminencias como Sor Juana, Carlos de Sigüenza y Góngora, Alonso Ramírez de Vargas, Luis de Sandoval y Zapata, José Luis de Avilés son algunos ejemplos de connotados humanistas de la época, cuya

obra literaria es reconocida por su calidad. La segunda mitad del siglo XVII se diferenciaba notablemente de la del siglo XVI, existía una rica vida intelectual colonial, y ésta era en gran parte producto de la educación jesuítica.

Sin embargo, hacia el siglo XVIII los programas y currícula de los colegios jesuitas estaba aquilosa. Desde las reformas de Aquaviva los métodos y materias no habían sido revisado. Se mantenían antiguas prácticas docentes basadas principalmente en la memorización. La Universidad de París se había transformado. Los conocimientos técnicos iniciaban la transformación del mundo, y preparaban la revolución industrial en Inglaterra, habían surgido nuevos científicos y filósofos que aportaban nuevas concepciones y dejaban atrás el Renacimiento. Al respecto no contamos con la información completa acerca del proceso que sufre la Compañía de Jesús en la Nueva España, no obstante, los diferentes autores que tratan sobre ello, o las mismas biografías de los expulsos nos proporcionan datos interesantes sobre el tema: La pobreza de su formación literaria, su erudición añeja, su tranquila quietud en los métodos gastados y su satisfacción en su prepotencia escolástica, y por lo tanto cierto desprecio de talentos que no iban por donde ellos fueron [Decorme:1941 p. 216]. Por su parte Maneiro, en la biografía que elabora sobre Rafael Campoy, menciona como este brillante humanista fue reprobado en el examen de telogía porque no repitió el marmotreto del maestro dictado en clase, y en su lugar había leído las fuentes directas: Santo Tomás, Suárez y Petavio. Campoy fue señalado en su expediente con bola negra, amonestado públicamente y reprobado en el examen; se le brindó la oportunidad de presentarlo nuevamente, pero memorizando el texto escolar. A Campoy se le consideró un introductor de peligrosas novedades y patrañas infantiles [Maneiro: 1956].

Hacia mediados del siglo XVIII existió una fuerza motriz al interior de los colegios jesuitas novohispanos para reformar los estudios, tanto en los métodos como en las materias. Había surgido una brillante generación que superó a los maestros. Aparentemente Campoy promovió la formación autodidáctica de los jóvenes, los

motivó para conocer las obras literarias de la modernidad, las que discutían en el propio seminario, los interesados en los avances científicos y matemáticos. Los jóvenes novicios, entre los que se encontraban Alegre, Clavijero, Abad y Parreño, se reunían para analizar textos franceses prohibidos. Su cultura y visión del mundo empezó a diversificarse y alejarse cada vez más de la escolástica tradicional, en cambio incluían elementos de la modernidad.

Pero sólo 20 años después esta generación se encontraba ya en puestos de dirección, fue entonces cuando empezaron a reestructurar los programas de estudio, aunque no tuvieron tiempo para ponerlo en práctica, pues se interpuso su expulsión el 25 de junio de 1767. En realidad no sabemos con certeza en qué consistían las reformas a los programas de estudio que realizaban Ceballos, Parreño y otros: Lo curioso de esta reacción fue que sus corifeos (dado el impulso primero por algún consejo), se formaron casi solos en sus insasiables lecturas, aunque siempre guiados por los clásicos. En letras, filosofía, teología, cansados con los marmotretos de los maestrillos, predicaban la vuelta a los autores antiguos, enriqueciendo su caudal con las adquisiciones modernas en las ciencias, (aunque no sabían bien donde estando ellas tan enciernes), leían todo lo nuevo que caía en sus manos: lenguas, antigüedades, álgebra, geometría, mineralogía, botánica. (...) que deseaban, pero no sabían cómo, encajar en los programas de estudio. (Decormé: 1941, p. 216-217.)

Nos encontramos ante una encrucijada. Por un lado la Compañía de Jesús estaba estructurada piramidalmente. La disciplina y obediencia en sus filas era parte de sus principios. La participación política de la asociación en España buscaba mantener los privilegios de los grandes terratenientes, y se opuso al proyecto reformador de Carlos III. Sin embargo, en el nuevo continente, los jesuitas criollos iniciaban una reforma educativa al interior de la institución novohispana. Los socios mexicanos empezaron una revolución intelectual introduciendo elementos de modernidad. El prestigio e injerencia social de la Compañía en México era incontestable, lo que constituía un elemento de

peligro para la estabilidad del gobierno virreynal, pero el rey, tan alejado del nuevo continente, no se percató del conflicto que desataría la expulsión, aunque por otra parte no podía prescindir de la Compañía sólo de España, y dejarla en el resto de sus dominios. La acción tuvo su precio; después de la expulsión existieron una multitud de levantamientos y motines, principalmente en Guanajuato y San Luis Potosí, donde sólo la masacre y represión de de la población detuvo la propagación del movimiento.

Así, mientras las Reformas constituían en un acierto en la política interna de España, en las colonias significaban mayor atraso y sojuzgamiento. Mientras la expulsión de la Compañía podía constituir una medida adecuada en el viejo continente, en la Nueva España fue contraproducente, pues originó levantamientos, masacres, el regreso al nomadismo de los pueblos indígenas del norte, la falta de escuelas para la instrucción básica, además de la creación de una mayor conciencia nacionalista criolla, a la que contrubuyeron los expulsos desde el destierro con sus obras literarias e históricas. Una de las banderas enarboladas principalmente por la Compañía novohispana fue la imagen de la Virgen de Guadalupe, la que se constituiría en el elemento aglutinador de las diferentes clases sociales. Esta misma sería la bandera enarbolada por Hidalgo para cohesionar a la población en pro de la independencia de México.

3. Los jóvenes jesuitas mexicanos del siglo XVIII.

El desarrollo de la Compañía de Jesús como la institución que formaba a la juventud criolla, la llegada de los Borbones al trono español y la consolidación de una ideología burguesa con los filósofos, economistas y literatos ilustrados en Francia, fueron los 3 factores que se conjugaron para gestar en el seno de la Nueva España una generación de brillantes intelectuales mexicanos.

La propia estructura piramidal de la Sociedad de Jesús, dirigida principalmente a realizar una actividad pedagógica, le permitía captar para sus filas a los mejores intelectos, pues aún los que no ingresaban como socios, su formación primaria y secundaria la realizaban en los colegios jesuitas antes de ingresar a la Real y Pontificia Universidad. Por otra parte, los jóvenes más interesados en continuar una vida académica, exenta de preocupaciones de tipo material, encontraban en la Compañía una alternativa atractiva para dedicarse de tiempo completo a las actividades intelectuales. Por ello no es casual que a mediados del siglo XVIII ingresaran a la institución una generación de connotados humanistas mexicanos.

Tanto Maneiro como Decorme mencionan a Rafael Campoy como el líder intelectual de la brillante generación. Su estancia en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo como profesor le permitió formar a Galiano, Abad, Clavijero, Parreño, Alegre, Cerdán, Dávila y Cisneros [Maneiro y Fabri:1956]. La biografía de Maneiro sobre Campoy nos proporciona datos interesante, como el hecho de que se le considerara instructor de peligrosas novedades y portador de vanas fantasías científicas. Por otra parte, Decorme expresa que, si bien la enseñanza en los colegios jesuitas se había consolidado, la falta de innovación en la misma los llevó al aquilosamiento, pues aún cuando en los primeros 5 años de estudio los alumnos lograban dominar el latín, en los cursos de filosofía y teología los maestros se dedicaban a dictar los marmolretos que elaboraban, y los cuales debían repetir de memoria los estudiantes [Decorme:1954, p. 216].

Campoy poseía un espíritu rebelde ante el autoritarismo, por esa razón huyó del Colegio Betlemita cuando era un adolescente, pero también poseía una inteligencia privilegiada, ésta lo hacía analizar todo con un agudo sentido crítico, y buscaba la verdad de cualquier juicio dado *a priori* mediante la argumentación en pro y en contra del mismo. A partir de su ingreso al seminario de Tepozotlán supo encausar sus capacidades, e inició un proceso de autodidactismo, que continuó durante su estancia en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, aunque su osadía fue castigada con la amonestación pública al presentar su examen de filosofía, pero que, a pesar de estos reveses comunes para un intelecto innovador, le permitió dominar el conocimiento de las bellas artes, la filosofía, teología, geometría, geografía, ética y derecho canónico y civil con precisión y exactitud increíbles [Maneire:1954, p. 15].

Estas características convirtieron a Campoy en el líder intelectual de la generación. Sin embargo, habría que señalar que la diferencia de edades entre Campoy y el resto de los jóvenes jesuitas mexicanos sobresalientes del siglo XVIII era de escasos 6 años promedio. Rafael Campoy nació en el año de 1723, Abad lo hizo en 1727, Castro y Parreño en 1728, Alegre en 1729, Clavijero y Landívar en 1731. Todos ellos, excepto Parreño que profesó en Puebla, ingresaron al seminario de Tepozotlán: Campoy y Abad en 1741; Alegre en 1747; Clavijero y Castro en 1748 y Landívar en 1750. Su encuentro seguramente produjo en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en los años cincuenta, Campoy y Abad debieron ser parte del profesorado, mientras Alegre, Clavijero, Castro y Landívar estudiaban filosofía y teología. Campoy y Abad formaron a la nueva generación fomentando el autodidactismo, a la vez que promovían la discusión acerca de los mejores autores latinos, castellanos y franceses; asimismo despertaban en los discípulos el interés por las ciencias matemáticas y astronómicas.

Posteriormente, esta generación pasó a formar parte de la planta de profesores de los diversos colegios de la Nueva España. Mientras Abad fue nombrado rector en Querétaro, Castro fue enviado a Guadalajara, Puebla, Veracruz, Querétaro, Valladolid y regresó a

la Casa Profesa de México hacia 1765; Parreño pasó al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en 1756, después fue trasladado a San Ildefonso en Puebla, para regresar en los sesena a la Casa Profesa de México; a Alegre se le mandó primero a Puebla, pero su endeble salud motivo a los superiores para que lo trasladaran a La Habana, después a Merida, y finalmente en 1764 fue llamado por el provincial a la ciudad de México para que en San Ildefonso se dedicara a elaborar la *Historia de la Provincia en la Nueva España*.; Clavijero, después de haber sido nombrado prefecto del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, hacia 1760 se le envió a Valladolid, donde impartió los cursos de física, química, y astronomía, introduciendo modernos métodos de enseñanza, posteriormente fue trasladado a Guadalajara para enseñar los mismos cursos. A partir de que Ceballos fue nombrado provincial en Roma, éste se interesó por modificar los métodos didácticos, e, influido por Parreño, empezó a reunir en la ciudad de México a tan brillantes intelectos; en 1765 iniciaron la discusión sobre la reestructuración de la enseñanza en los colegios jesuitas, proyecto que, como se mencionó, no conocemos ni se puso como tal en práctica, aunque, como vemos, los diferentes miembros lo ejecutaban de manera individual.

A pesar del golpe que significó para estos jesuitas la expulsión de su amada patria, la desaparición de la institución a la que dedicaron su vida, incluso el abandono de la orden por algunos miembros, como Parreño y Cavo; el destierro también redundó en beneficio de los expulsos. Aparentemente las actividades docentes les dejaban poco tiempo para publicar sus trabajos de creación y de investigación, además de los problemas inherentes a la edición de textos en la Nueva España, como era la escasez de papel y el costo de la impresión, a pesar de que la Compañía contaba con su propia imprenta. Así, gracias a la abolición de la institución, los ex-jesuitas pudieron dedicarse a publicar sus obras, y lograron el merecido reconocimiento a su erudición en Europa. Así, Abad imprimió en Ferrara, Florencia y Cesena: *Heroica de Deo Carmina*; en Cesena: *De Deo, Deoque Homine Heroica*; en Forolivio: *Dissertatio ludica*; en Ferrara: *Nodus intriatuor Matheus Salutis y Livinii Meyer anima minusculo corpore*

conclusa. Castro concluyó en Ferrara su biografía de *Hernán Cortés*, la cual había iniciado cuando era novicio en Tepozotlán; tradujo diversos autores clásicos y escribió sobre las comedias de Sor Juana Inés de la Cruz. José Julián Parraño editó en Roma *Eloquentia Praecepta*. Alegre se dedicó los últimos 18 años de su vida a escribir las *Institutionum Theologicarum libri XVIII*, que salieron a la luz en Venecia en 1789, un año después de su muerte; reescribió la *Historia de la Provincia de la Nueva España*; en Forolivio publicó la primera edición del *Alexandriados*, y en Bolonia la traducción del griego al latín de *La Iliada*, junto con la segunda edición del *Alexandriados*. Clavijero escribió y publicó su *Storia Antica de Messico*; *Storia della California* y *Breve regguaglio della proligiosa y rinomata immagine della Madona de Guadalupe de Messico*, entre otras obras. Por último, Rafael Landívar editó su *Rusticatio Mexicana*.

El desarrollo de tales intelectos a mediados del siglo XVIII fue producto de la conjunción de varios elementos: las propias estructuras de la Compañía de Jesús, las circunstancias propias del momento histórico, y el desarrollo de ciertos individuos que se constituyeron en los innovadores y promotores del método autodidáctico. Pasemos ahora a ocuparnos específicamente de Francisco Xavier Alegre.

4. Francisco Xavier Alegre.

La vida de Francisco Xavier Alegre ha sido relatada de manera amplia por Fabri en las *Instituciones Teológicas*, mientras que su obra la describió Joaquín Gacía Icazbalceta en los *Opusculos inéditos latinos y castellanos del padre Francisco Xavier Alegre*, publicados en 1889. Por tal razón sólo mencionaré de manera sucinta la biografía y producción bibliográfica, como marco de referencia, aclarando que la información más completa puede encontrarse en las obras arriba mencionadas.

Después de asistir a la escuela de primeras letras en su lugar natal, su padre, inspector de aduana en el puerto, lo envió a continuar su instrucción a uno de los prestigiados colegios jesuitas, el de San Ignacio de Puebla. Sin haber destacado como un alumno brillante, una vez concluido el ciclo de cinco años de aprendizaje del latín, decidió ir a la Universidad a estudiar derecho, pero no se adaptó a la vida académica de la misma, por ello decidió regresar a Puebla para continuar los estudios de filosofía en San Ildefonso, y unos meses después dio a conocer a los profesores su decisión de ingresar como socio a la Compañía. Llegó al noviciado en Tepozotlán en 1747, donde se distinguió como un alumno sobresaliente. Durante su estancia en el noviciado fue cuando escribió la mayor parte de su producción literaria, incluyendo la primera versión de la *Alexandriada*.

En 1751 llega al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo para continuar sus estudios de teología, y como profesor de gramática latina; para sus clases escribió el *Prolusio Grammatica de Syntaxi*. Sin embargo, a los pocos meses tuvo que interrumpir sus actividades por caer víctima de la tuberculosis. Fue enviado a Veracruz para recuperarse, donde impartió únicamente un curso de latín. En 1753 se reintegró a sus estudios en el Colegio Máximo, y en tres meses recuperó los dos años perdidos presentando un examen especial de teología.

El 25 de septiembre de 1754 fue ordenado sacerdote. El provincial lo envía al Colegio del Espíritu Santo en Puebla, pero

la endeble salud del joven sacerdote motiva su transferencia a La Habana, donde impartió retórica y filosofía. En 1762 recibe su traslado a Mérida, donde cubrió las materias de derecho canónico y civil.

Dos años después, el padre Ceballos, provincial de México, lo llama para dedicarlo a elaborar la *Historia de la Provincia de la Nueva España*. Desde su arribo a San Ildefonso en febrero de 1764 hasta el momento de la expulsión el 25 de junio de 1767, Alegre se dedicó a recopilar y discriminar los documentos históricos, así como a la redacción de los diez libros que la componen.

La travesía hacia Italia duró quince meses, y después de múltiples vicisitudes, el 28 de septiembre de 1768 pudieron desembarcar en Castel de San Pietro, cerca de Bolonia. Alegre se dedicó a reescribir la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, que publicó en 1771.

El 25 de agosto de 1773 los expulsos recibieron la noticia de la abolición de la Compañía. Francisco Xavier Clavijero fundó entonces la Academia Boloñesa, a la que perteneció Alegre. A partir de entonces se dedicó a impartir clases casi particulares, pero también revisó *La Alexandriada* para publicarla. Los últimos diez y ocho años de su vida los dedicó a escribir las *Instituciones Teológicas*.

En 1787 sufrió un primer ataque de apoplejía, se debatió entre la vida y la muerte. El 13 de junio de 1788 sufrió un nuevo ataque, del que se recuperó momentáneamente, muriendo finalmente el 16 de agosto de ese año. Su cadáver fue trasladado a la Iglesia de San Blas, aunque su tumba no ha sido identificada.

La relación de la producción bibliográfica de Alegre nos la proporciona Joaquín García Icazbalceta de la siguiente manera:

Obra teológica:

Francisci Xaverii Alegrii, Presbyteri Veracruzensis.
Institutionum Theologicarum libri XVIII in quibus omnia catholicae

ecclesias dogmata. Praecepta. Mysteria, sacramenta. Ritus adversus paganos. Haereticos, et recentiones philosophos asseruntur et explicantur. Venetiis, Typis Antonii Zattas e filorum. Superiorum permissu ac privilegio. M.D.CC.LXXXIX.

Obra histórica:

Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España que estaba escribiendo el P. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión. Publicada para probar la utilidad que presentara a la América mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía. Carlos María de Bustamante. Individuo del Supremo Poder Conservador. A fructibus eorum, cognoscetis eos. J. C. México, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma No. 4, 1841.

Obra literaria:

En verso castellano:

Soneto a la Fortaleza.

Octava a la Prudencia.

Soneto colocado en el altar mayor.

Octava a la primera de las Epístolas.

Octava al primero de los Evangelios.

Inscripciones y epigramas para el túmulo del Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de México, el Illmo. Sr. don Manuel Rubio y Salinas.

En verso latino:

Impresas:

Alexandriados, sive de expugnatione Tyrí ab Alexandro Macedone libri IV. Foralivi, 1773. [Reimpresa con la Iliada en 1776].

Apud Salvionem, tipographum [sic] Vaticanum. Superioribus annuntibus. M.DCC.LXXXVIII.

Manuscritas:

Prolusio Grammatica de Syntaxi. Habita ab auctore Francisco X. Alegre, Soc. j. Mexici, anno 1750.

Alexandriados, seu de obsidione Tyri ab Alexandro Magno, Lib. III, auctore Francisco Xaviero Alegre, Soc. Jesu.

In obitu Adolescentis. Epicedius.

Horti dedicati Dianae, ad imitationem Barclaii.

Ecloga Nisus.

In obitum Francisci Plata, adolescentis, satris immaturum.

In obitum ejusdem.

Ad Joannis Brackmans Iovem.

Natalia Munera.

Traducciones:

Impresas:

Francisci Xaverii Alegrii americani veracruzensis *Homeri Ilias latino carmina expressa, cui accedit ejusdem Alexandrias, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone, libri quator.* Bononiae, Typis Ferdinandi Pisarrri, 1776. Superium Permissu.

Franciscii Xaverii Alegrii, mexicani veracruzensis, *Homeri Ilias latino carmina expressa.* Editio romana. Venustior et emendatior.

Manuscritas:

Homeri Batrachomyomachi, latinis carminibus expressa, nonnullis additis.

El Arte Poética de Nicolás Boileau Depreaux. Traducida del francés al castellano. Publicada por primera vez por Joaquín García Icazbalceta.

Obras Perdidas:

Opuscula Theologica. Lyrica quaedam et teorica etiam in Americanum portentum Mariam V. de Guadalupe.

Inscripciones y epigramas.

Ars Rethorica ex praeceptis Tullii.

Elementorum Grammaticarum.

Sectionum Conicarum.

Tractatus de Gnomonica.

De Mathematicorum instrumentorum fabrica et usu.

Alvarii Cienfuegos de vita abscondita.

Conciones.

Bibliotheca critica.

Annotationes in epitomen Azevedi de legibus castellanae.

In decretalium.

Las *Instituciones Teológicas* revisten un significado especial en la producción de Alegre, específicamente por dos razones: en primer lugar, porque en el contexto de su propia formación como jesuita novohispano, la teología ocupaba el más alto nivel del conocimiento humano; desde muy joven, primero en Puebla, y después durante su estancia en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, aspiró a obtener tal conocimiento, y dedicó gran parte de su tiempo a profundizar sobre el mismo; probablemente su interés no se circunscribía a pasar el examen especial para conseguir el grado, sino que iba más allá, al parecer tenía vocación para su estudio. Sin embargo, a pesar de su importancia, es difícil consultar esta obra, no sólo porque no se ha traducido, sino también porque no se encuentra en nuestras bibliotecas. En la Biblioteca Nacional de México sólo se encuentra el tomo VII, mientras en el Colegio de México existe el I. Sabemos que en Guadalajara se encuentra la obra completa, pero fuera de las colecciones particulares que pudiesen poseerla, entre ellas las de algunas órdenes religiosas, realmente no es accesible. Por otra parte, aún falta realizar un trabajo profundo y serio sobre la obra. Al respecto existen algunas posiciones contradictorias, como por ejemplo la de Gabriel Méndez Plancarte, quien afirma: (...) uno de los mayores ornamentos de la migración jesuitica del tiempo de Carlos III, varón insigne a la par como historiador de la Compañía en Nueva España, que como autor de un curso de teología en la que la pureza clásica de la latinidad corre apoyada en la solidez de la doctrina como elegantísimo poeta latino (...). Acopio de erudición escriturística, patristica y humanística (...). Entre las doctrinas que expone el padre Alegre, merece principal mención la doctrina del poder; (...) la autoridad se funda en la naturaleza social del hombre, pero su origen próximo es el consentimiento de la comunidad [Méndez Plancarte:1941, p. 3-17]. En cambio, Gerard Decorme lo critica por apartarse de la teología de

Alexandriados, seu de obsidione Tyri ab Alexandro Magno, Lib. III, auctore Francisco Xaviero Alegre, Soc. Jesu.

In obitu Adolescentis. Epicedius.

Horti dedicati Dianae, ad imitationem Barclati.

Ecloga Nisus.

In obitum Francisci Plata, adolescentis, salis immaturum.

In obitum ejusdem.

Ad Joannis Brackmans Iovem.

Natalia Munera.

Traducciones:

Impresas:

Francisci Xaverii Alegrii americani veracruzensis *Homeri Ilias latino carmina expressa, cui accedit ejusdem Alexandrias, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone, libri quator.* Bononiae, Typis Ferdinandi Pisarrri, 1776. Superium Permissu.

Franciscii Xaverii Alegrii, mexicani veracruzensis, *Homeri Ilias latino carmina expressa.* Editio romana. Venustior et emendatior.

Manuscritas:

Homeri Batrachomyomachi, latinis carminibus expressa, nonnullis additis.

El Arte Poética de Nicolás Boileau Depreux. Traducida del francés al castellano. Publicada por primera vez por Joaquín García Icazbalceta.

Obras Perdidas:

Opuscula Theologica. Lyrica quadam et teorica etiam in Americanum portentum Mariam V. de Guadalupe.

Inscripciones y epigramas.

Ars Rethorica ex praeeptis Tullii.

Elementorum Grammaticarum.

Sectionum Conicarum.

Tractatus de Gnomonica.

De Mathematicorum instrumentorum fabrica et usu.

la Compañía, lo acusa de tomista, y concretamente de desviarse de las concepciones jesuíticas en esta materia por haber recibido la mala influencia en el Colegio Palafoxiano de Puebla, incluso le recrimina no haber pedido la opinión sobre las *Instituciones* a ninguno de los socios connotados residentes en Italia, y dedicarla al obispo Fabián y Fuero, acérrimo enemigo de la Compañía. [Decorme: 1941, pp. 224-226].

Su mayor renombre lo ha logrado como historiador de la Provincia de la Nueva España. Al respecto Astrain escribe lo siguientes: Es una obra de notable mérito científico. El autor no sólo aprovecha de las dos obras precedentes del P. Rivas, que tuvo a la vista, sino que consultó numerosas cartas y relaciones antiguas, muchas de las cuales han desaparecido para nosotros. En todo lo que hasta ahora hemos podido estudiar de la Provincia de Méjico, hallamos al padre Alegre generalmente puntual, exacto, juicioso y soberano en la exposición de los hechos. No aprobamos el método con que distribuye las materias (...) precindiendo de este defecto del plan, la obra del padre Alegre nos parece de lo más sensato y sólido que se ha escrito sobre nuestras provincias americanas. De hecho, se le ha alabado bastante por haber tenido la capacidad de discernir y clasificar el material para escribir esta historia, labor compleja por la abundancia del mismo. Sin embargo, Decorme también lo critica en este punto por no haber hecho uso de la correspondencia de los padres generales. Si bien esta historia es de tipo anecdótico, siguiendo un estilo que nos recuerda a Tito Livio, proporciona una serie de datos muy interesantes acerca de la configuración geográfica de la Nueva España, y de las costumbres y creencias en sus diversas regiones.

Por otra parte, también es relevante la actividad del padre Alegre como traductor del griego al latín de la *Iliada* y la *Batracomomachia*. El dominio del griego en un autor novohispano era poco común. Esto era consecuencia de un proceso específico en el desarrollo cultural de España y sus colonias. Durante el medievo casi se había olvidado por completo la lengua griega, y fue hasta el Renacimiento cuando se reaprende. El griego fue objeto de una polémica de carácter ideológico, vinculada a aspectos políticos y

económicos que provocaron el cisma de la Iglesia católica. Como producto del espíritu renacentista, Europa inició un reencuentro con el pasado de la cultura grecorromana, la cual sólo se conservaba en algunos monasterios católicos. Este reencuentro empezó a ser difundido a través de las diversas manifestaciones artísticas. Por ello, en el siglo XVI, el griego empezó a revalorizarse como un instrumento que permitía el acceso a la cultura helena. Asimismo, quienes se dedicaban al conocimiento de las letras divinas lo sintieron como un medio para penetrar en las Sagradas Escrituras, pues recordemos que la versión de los Setenta Sabios se encontraba en esta lengua vernácula [Buelna:1982 nota 123, p. 108]. Entre los precursores del conocimiento directo de la Biblia se contaban a Erasmo y Lutero. Este último realizó la primera traducción de La Biblia al alemán, consultando no sólo el griego, sino también el hebreo, y que pudo divulgar gracias a la imprenta. Pero en los países que se conservaron católicos combatieron ese idioma, por considerarlo una fuente de herejía y malignidad. El griego llegó a vincularse al protestantismo y a la crítica hacia la Iglesia. La Compañía de Jesús fue la única institución que incluía algunos elementos de griego en sus planes de estudio.

En la Nueva España, el griego no se enseñaba en las aulas, y sólo lo conocían algunos eruditos formados en Europa. Fue hasta el siglo XVII cuando se imprimió en México la primera *Gramática de la lengua griega*, de Martín Castillo, y que se difundió en los diversos conventos (Osorio:1986, p. 65).

En la Nueva España, Alegre logró un dominio del griego gracias a su ahínco en el estudio. En 1751, cuando apenas contaba veintidos años, concluyó la traducción del griego al latín de la *Batrachomimachia*, la cual había iniciado dos años antes. En una carta, con fecha de 2 de mayo de 1751, que el traductor dirige a Mariano Loyzaga Antonio, explica que emprendió la versión con el fin de hacer a un lado varias traducciones entonces en circulación, que más que decoro, atraían la ignominia sobre Homero [Ibid, p. 87].

Durante el siglo XVI y XVII, se tradujeron *La Iliada* y *La Odisea*, traducciones muchas veces fragmentarias y poco fidedignas, pero que empiezan a difundir su conocimiento. Fue hasta el siglo XVIII cuando se logra un mayor dominio de la lengua y se valorizan más las traducciones. En este contexto, Alegre, como uno de los grandes humanistas de su tiempo, se dio a la tarea de traducir *La Iliada*. En 1773, publicó en Forlì las diez primeras rapsodias: En las palabras al lector que antepone a esta edición, Alegre fija su criterio de traducción: no competiría con las innumerables versiones de Homero; algunas intentan traducirlo palabra a palabra; otras, trasladar su elegancia; él procurará captar su intención y sentido, la mentem a la manera de Virgilio. Precisamente este párrafo y el empleo de fórmulas absolutamente virgilianas le valió a la traducción el juicio de virgiliana [Ibid., p. 88]. La traducción del humanista mexicano adquiere importancia en varios aspectos: en primer lugar porque expresa su criterio de lo que debe ser una traducción, que, como lo menciona en la dedicatoria, debe plasmar el sentido de las palabras del autor, y no el significado específico de cada una de ellas, y que si sólo traducimos una por una, pierden su sentido en el contexto. En segundo lugar, muestra la peculiar afición del veracruzano hacia esta obra de Homero, a quien consideraba como el poeta épico por excelencia, así como el dominio que lograrse de esta lengua, al ser capaz de efectuar una traducción literaria de carácter virgiliano.

En esta traducción, Alegre mantiene un pensamiento consecuente con lo que expresara en un pequeño manual que hiciera acerca de los principales escritores de la antigüedad grecolatina, cuando aún era un novicio en Tepozotlán: y para decir en dos palabras en lo que convienen los más juiciosos: en Homero hallo más fecundidad, más riqueza de imaginación, más simplicidad, más numerosidad en los versos, más variedad de caracteres, más extensión de miras morales, más sublimidad, más fuego. En Virgilio halló más exactitud, más artificio, más verosimilitud en los incidentes, más decoro en las personas, más medida en las palabras, más suavidad, más dulzura en el metro. El poema de Virgilio parece un jardín cultivado por mano sabia, cuidadosa, en

que todas las plantas están con disposición y con simetría admirables; el de Homero parece un prado ameno, lleno de bellísimas flores, pero con toda aquella negligencia y agradable desorden con que produjo a éste la naturaleza. Y para concluir con un rasgo juiciosísimo de Rapin: Yo más querría el ingenio de Homero que el de Virgilio; empero mi genio gustaría más que fuese La Eneida que La Iliada [Alegre:1975, p. 10]. Vemos así como la admiración que manifiesta Alegre hacia el vate griego es por razones de contenido, en tanto que de Virgilio admira más bien la forma. Así, su traducción intenta conjugar lo que él considerara el poema épico perfecto: la obra de Homero expresada en forma virgiliana. Asimismo, en *La Alexandriada* intenta conjugar ambos niveles, pues el estilo del poema resulta totalmente virgiliano, en tanto que las concepciones morales, ideológicas y sociales manejan muchos elementos de la llamada época homérica.

La otra traducción del padre Alegre es *El Arte Poética* de Nicolás Boileau. Esta obra ha hecho inmortal a su autor en la historia de la literatura, no tanto por presentar de manera sistemática los cánones del quehacer poético y el análisis de sus géneros, pues para ello se apoya totalmente en Horacio, sino porque, además de escribirlo en versos franceses, presenta ejemplos de los diferentes géneros creados por sus compatriotas, constituyendo así la primera historia de la literatura francesa. La obra consta de cuatro cantos. Alegre sólo tradujo los tres primeros, pues el último es una retroalimentación del primero. La importancia de la traducción radica en que, además de ser una de las primeras versiones, se ha considerado una de las mejores [Deck:1976, p. 51], pues tiene el gran mérito de lograr conformar una historia crítica de la literatura española, estableciendo una continuidad entre la literatura clásica grecoromana y la creada en España como producto de la vulgarización del latín. En este sentido son muy significativas las palabras que escribe en la dedicatoria al lector: Mi traducción no es literal, ni aún casi será traducción. Hago con Boileau lo que él hizo con Horacio, esto es, tomar yo los pensamientos y los preceptos, y vertirlos a mi modo. Añado, quito, mudo, y a los ejemplos y alusiones francesas, sustituyo comúnmente españolas [Cfr. *Ibid*, p. 54]. Aquí radica

precisamente lo valioso de su traducción, pues los ejemplos que utiliza son principalmente de autores hispanos, retomando la idea del Filólogo francés, que, como dice Alegre, no lo eligió por su originalidad, sino por la capacidad que tuvo de ejemplificar los géneros clásicos en lengua francesa. Asimismo, son muy importantes los comentarios que añade, y que conforman la mayor parte de la publicación, pues por cada hoja traducida elaboró dos de comentarios, los cuales, además de sorprender por su erudición, expresan una serie de conceptos del propio Alegre acerca de los diferentes géneros poéticos. Por último, uno de los méritos más importantes de Alegre en esta traducción, es el que analizó el padre Deck en su estudio sobre la obra. Deck destaca el método crítico de la literatura moderna que empleara el jesuita mexicano, pues descubre la interacción entre la literatura y los múltiples elementos que la componen, como son lengua, tradición, características nacionales del autor y su posición social, a pesar de que la elección de los poetas está dominada por razones de carácter moralista [Ibid, p. 93].

En cuanto a la obra literaria de Alegre, se le ha considerado mejor poeta latino que castellano. El dominio sobre la lengua latina lo manifiesta en toda su producción bibliográfica, incluyendo su obra de creación literaria, pero ésta última se ha visto opacada por su mismo creador. Probablemente si no hubiese elaborado obras monumentales como las *Institutionum Theologicarum Libri*, o la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de la Nueva España*, se les hubiese dado mayor importancia a sus traducciones y su obra de creación. En este marco, *La Alexandriada* no había sido analizada hasta ahora, y nos encontramos con un texto que ofrece un marco conceptual muy interesante para la época y el momento histórico específico. A continuación nos abocaremos al análisis de este poema épico, importante en la literatura novohispana del siglo XVIII.

III. LA ALEXANDRIADA DE FRANCISCO XAVIER ALEGRE.

1. Historia del texto.

En 1773 se imprimió por primera vez en Forolivio, Italia, el poema titulado *Alexandriados, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone, libri IV*. En 1776 fue reimpresso en Bolonia, junto con la traducción a versos latinos que hiciera Alegre de *La Iliada* de Homero.

Francisco Xavier Alegre escribió una carta dirigida a Desiderio Antonio, justificando la impresión de *La Alexandriada*. Esta carta es importante por los elementos que nos proporciona para conocer la historia del texto, sus fuentes y aportaciones. La primera aclaración que hace Alegre es sobre la elección del tema, que justifica como una obra de juventud. Considera el poema digno de publicarse por los valores morales y políticos que contiene. Menciona como sus principales fuentes históricas a Diodoro, Arriano, y Quinto Curcio. En la versificación sigue los consejos de Horacio, y reconoce la influencia que sobre él ejercen Homero y Virgilio, asimismo la de Voltaire, Sannazario, Milton, Cabrera, Camasio, Torcuato, Ercilio, Flavio Josefo, Petrarca, Plotino, Tácito, Hesiodo, Lucano y César.

Cabría hacer algunas consideraciones sobre esta carta. Aún cuando Alegre escribió una primera versión latina de *La Alexandriada* a los veinte años, el texto publicado en Bolonia no puede considerarse totalmente como una obra de juventud. En la Biblioteca Nacional de México se encuentra el manuscrito 1600 que contiene una serie de obras de diversos jesuitas preparadas para su publicación. Entre ellas está *La Alexandriada* del joven Alegre. Al comparar la obra impresa y la manuscrita encontramos diferencias significativas. Gran parte del manuscrito es idéntico o similar a la obra impresa, a veces con alteraciones de palabras o de estructuras. Sin embargo, hay diferencias notables entre uno y otra. En primer lugar, la obra publicada consta de cuatro libros en tanto que la manuscrita sólo tiene tres. El libro primero de ambos textos es el más similar, aunque la versión impresa añade

algunos acontecimientos no tratados en el manuscrito, pero éste último no corta la continuidad temática como el impreso, pues después de enumerar las huestes y los jefes que comandaba el rey, continúa con el discurso de éste y el relato de la construcción del puente, mientras que en la obra publicada, el libro primero termina antes de que Alejandro inicie su discurso. El libro segundo del manuscrito unifica lo que en el impreso son el tercero y el cuarto, pues no contiene la visita a Jerusalén y la entrevista de Alejandro con el sumo sacerdote judío. El tercero y último libro del manuscrito se inicia con la mención de la armada chipriota y la del Peloponeso que llegan a reforzar al rey de Macedonia, mientras el impreso lo incluye al final del libro tercero. El manuscrito queda trunco en el verso 250 del libro tercero, sin narrar los acontecimientos mencionados en el argumento, mientras el texto publicado sí trata en el libro cuarto dichos acontecimientos. Esto nos aclara una cosa: Alegre reelaboró su obra para publicarla. Desde luego la elección del tema debió ser producto de sus veinte años. Podemos imaginar al joven novicio en el convento de Tepozotlán leyendo ávidamente todo aquello que se relacionara con la antigüedad clásica grecolatina; y cómo probablemente escribió el poema para presentar alguno de los exámenes acostumbrados por la Compañía para promover la superación de su alumnado. Podemos visualizar las felicitaciones de los maestros y condiscípulos por la versificación en hexámetros perfectos, por el manejo de la sintaxis latina, por el uso de arcaísmos y por los enormes conocimientos de historia, geografía y mitología que expresa en el poema, con la notable influencia de Virgilio, Homero y Horacio. Seguramente el Alegre maduro no hubiese elegido el mismo tema a los cuarenta años. De hecho, nunca volvió a crear un poema similar, sino que se dedicó a escribir *Las Instituciones Teológicas*. Sin embargo, debió tenerle un especial cariño a aquella obra de juventud, puesto que la reescribió y publicó. Así pues, *La Alexandriada* es tanto una obra de juventud como de madurez; las partes que le añadió son las que presentan mayor contenido conceptual, en tanto las partes que conserva del poema de juventud están llenas de impetuosidad, y las estructuras sintácticas que maneja, así como los símiles, y acciones descritas son más virgilianas.

En la misma carta destaca su apego a las características de la épica: la intervención de lo maravilloso, es decir, la de los dioses de la mitología grecorromana en las acciones de los hombres; la verosimilitud de la narración, cualidad propia de una obra poética según Aristóteles, quien asegura que en una creación literaria es preferible que lo imposible resulte verosímil, a que lo posible sea inverosímil [Aristóteles:1985, p. 171]; debe ser entera, es decir, constar de principio, medio y fin; asimismo debe contener unidad de acción; por último la historia debe tratar sobre un héroe. *La Alexandriada* cumple con cada una de dichas características: interviene el elemento maravilloso, es verosímil, consta de principio, medio y fin, la acción trata sobre la toma de Tiro por Alejandro, héroe en quien se centra la obra. Al respecto, Alegre expresa su preocupación porque a algún lector pueda parecerle un personaje no muy recomendable, pero se justifica diciendo que Alejandro, antes de conquistar Babilonia, se distinguía por su modestia, piedad, y virtud, era amigo fiel y respetaba a los ancianos, aunque el lujo, los placeres, las abundantes riquezas de oriente y la adulación de Aúlico lo corrompieron.

La Alexandriada es una pequeña epopeya. Ignacio de Luzán define la epopeya con una cita de Benio: Benio saca de Aristóteles la definición de epopeya. La epopeya es imitación de una acción ilustre, perfecta y de justa grandeza, hecha en verso heroico, por vía de narración dramática de modo que cause gran admiración y placer, y al mismo tiempo instruya a los que mandan y gobiernan en lo que conduce para las buenas costumbres y para vivir una vida feliz y los anime y estimule a las más excelentes virtudes y esclarecidas hazañas [Luzán:1974, p. 427]. El poema de Alegre se cife a esta definición, y cumple con cada una de las características mencionadas. Una acción ilustre: la toma de Tiro por Alejandro de Macedonia; hecha en verso heroico por vía de narración dramática: utiliza la métrica propia de la épica: los hexámetros; existe narración dramática; y, por último, tiene un claro objetivo moralizante. *La Alexandriada* está dividida en cuatro libros. Cada uno consta de quinientos versos en promedio.

El argumento central es la toma de Tiro por Alejandro de Macedonia. Tiro fue la capital de Fenicia antes de caer bajo el dominio del imperio persa. La ciudad estaba edificada sobre una isla frente a la costa de Siria y, a diferencia de las otras ciudades fenicias que se entregaron pacíficamente a Alejandro, Tiro decidió oponer resistencia. La empresa era sumamente difícil por la envidiable posición defensiva de la ciudad, pero Alejandro no podía continuar sus conquistas dejando atrás un antecedente tan pernicioso y un enemigo tan poderoso que en cualquier momento podría atacarlo por la espalda. Pensó en construir un puente que le permitiese atravesar con sus tropas el mar, puente que causó la desaparición de la isla y la llevó a formar parte del continente. La toma de Tiro fue realmente difícil, pues entre otras vicisitudes, los tirios destruyeron el primer puente que construyó Alejandro. La ciudad cayó tras cuatro meses de asedio. Pasemos ahora a analizar el poema.

2. La Alexandriada, aspectos Formales.

La Alexandriada es la mejor obra literaria de Francisco Xavier Alegre. En ella pone en práctica tanto sus concepciones literarias como las de carácter ético-teológico, además de plasmar su erudición.

En primera instancia elige el género épico, género al que Alegre dedicó un espacio importante en sus comentarios al *Arte Poética*, pues lo concibe como una de las más elevadas expresiones artísticas en la literatura y el más propicio para cumplir su misión teleológica. En este sentido, Alegre considera que la obra literaria debe realizarse con fines didácticos. Para el jesuita, la literatura debe motivar la práctica de la virtud, y considera al héroe épico uno de los mejores móviles para lograrlo, de manera que, aún cuando el personaje principal tenga defectos, la virtud debe triunfar finalmente. Asimismo, expresa que el héroe debe caracterizarse por su naturaleza humana, y más que por la exageración de sus cualidades o defectos, su virtud radica en saber actuar conforme al justo medio aristotélico [Deck:1976: p. 62].

Entre otras características, *La Alexandriada* cumple con los criterios de brevedad en las descripciones, no abusa de los símiles como Homero, y tiene un fin de tipo didáctico. Específicamente, el poema se desarrolla en función de la finalidad didáctica; por una parte, el autor se dirige al lector manifestando claros juicios de valor; por otra, plasma una breve historia sagrada y un concepto moderno de Dios como padre benevolente preocupado de sus hijos; por último, expresa sus concepciones teológicas acerca de la autoridad.

La Alexandriada es producto de una época de transición, y esto se refleja por completo. De ninguna manera es una obra innovadora, que abra nuevos caminos de desarrollo a la literatura, pero en cambio es representativa del autor. La obra es un cúmulo de erudición, busca difundir entre los lectores conclusiones ético-teológicas sumamente importantes, y constituye un poema

ESTA COPIA NO DEBE SER REPRODUCIDA

neoclásico donde se manifiestan ciertos elementos prerrománticos. Aquí nos adherimos a la opinión de Deck acerca del neoclasicismo, quien aclara que este término lo aplica a Alegre en su sentido "literal", es decir, como alguien que conjuga la tradición clásica y el método de análisis científico, y no como los españoles, quienes ven al neoclasicismo como el apego a las normas clásicas, dejando a un lado la inspiración y la originalidad [Ibid, p. 88-89].

Los elementos prerrománticos que podemos encontrar en la obra, están delimitados por la elección del héroe, y el rescate de Homero. Durante el romanticismo, sus exponentes rescatan la tradición literaria de la Edad Media, principalmente los cantos creados para elogiar las hazañas fantasiosas de los caballeros, donde el amor a la dama era el móvil principal de tales hazañas. Alejandro Magno fue un personaje muy apreciado durante la Edad Media. Lambert de Tort escribió un *Roman d'Alexandre*; Bannar, el *Alexandre*; Gautier de Chatillon dio a conocer su epopeya de corte neolatino *Alexandreia*; en el siglo XIII, Juan Lorenzo de Astorga produjo El libro de Alexandro [Curtius:1975, p. 680]. El héroe de estos poemas dista mucho de parecerse al personaje histórico, pues representa más bien a un caballero medieval, con el nombre del antiguo rey de Macedonia. En contra partida, el héroe de *La Alexandriada* se asemeja mucho más al de la época homérica, al "aristos" griego del siglo VIII antes de nuestra era. Así, Alegre conjunta el interés por un personaje apreciado durante la Edad Media y por los románticos, con elementos neoclásicos.

Por otra parte, otro elemento prerromántico es el rescate de Homero, que durante el barroco había llegado a ser considerado como grosero y torpe [Highet:1980, p. 435], pero muy apreciado por los poetas románticos por no ceñirse a reglas rígidas, sino por su naturalidad y aparente desorden. En este aspecto, el humanista mexicano de nuevo se muestra ambivalente, pues si bien aprecia de manera puntual la obra del vate griego, lo critica por su forma de expresión, y en este aspecto aprecia más la obra de Virgilio [Alegre, 1975].

Entre los elementos prerrománticos que comienzan a aparecer durante el siglo XVIII, el Alegre rechaza definitivamente el tema amoroso. Pensaba que, si bien Homero y Virgilio habían presentado los héroes de sus poemas enamorados de una mujer, de ninguna manera este era el tema principal de los mismos. Así, en *La Alexandriada*, las mujeres sólo aparecen diluidas como parte del pueblo, y el tema amoroso no tiene la menor cabida.

A pesar de los elementos de modernidad, el poema del padre Alegre se cife perfectamente a las reglas clásicas del género. Es indudablemente de corte virgiliano, recordándonos al vate latino en muchos versos y pasajes. Alegre respeta los cánones de calidad y cantidad de los que debe constar la epopeya. Como Virgilio, el veracruzano inicia su obra con una somera síntesis del tema general, en los cuatro primeros versos. En seguida pasa a la tradicional invocación a las Musas, elemento constante, casi ritual de la épica clásica, pues un poeta requiere de la inspiración divina para narrar lo extraordinario y sólo es posible concebir que conozca las hazañas humanas y divinas acontecidas en determinado momento, si le han sido reveladas. En cuanto al orden, Virgilio utiliza en *La Eneida* el denominado artificial, mientras que Alegre emplea el llamado natural [Luzán:1974, p. 429].

Las comparaciones y símiles realizados por el jesuita mexicano son muy parecidos a los de *La Eneida*. Por ejemplo, la visita de Juno a Eolo para que desate una terrible tempestad que cause grandes desgracias tanto a Eneas como a Alejandro (Aen., I, v.v. 50-141; Al., IV, v.v.108-214); la comparación del río que se desborda causando estragos en las poblaciones de un monte (Aen., II, v.v. 305-308; Al., III., v.v. 154-159); el furor del héroe comparado con el de una serpiente (Aen., II.,v.v.471-475; Al., I., v.v.110-113); o las hormigas cargando mies sobre sus hombros (Aen., IV., v.v. 402- 407; Al., II., v.v. 76-82). La comparación de los vientos que se desatan y doblan los árboles (Aen., IV., v.v. 442-446; Al., II.,27-31); la invocación a las Musas para poder narrar las huestes que acompañan a los jefes (Aen., VI. v.v. 641-646; Al. I., v.v. 376-380 y Al., III., v.v. 445-448); los enfrentamientos entre teucros e italos en *La Eneida* y griegos y

tirios en *La Alexandriada*.

Por otra parte, el léxico utilizado por Alegre es similar al de Virgilio, así como las construcciones gramaticales. El inicio del poema es muy parecido, sólo que Alegre utiliza palabras sinónimas a las de Virgilio: "*Arma virumque cano*" (Aen., I., v. 1) "*Bella ducemque cano*" (Al., I., v. 1) "*ingemunt et duplicis tendens ad sidera palmas/ talia voce refert.*" (Aen., I., v.v. 93-94). "...*tendensque ad sidera palmas/ talia voce refert.*" (Al., IV., v. 168). "*Lucus in urbe fuit media, laetissimus umbrae*" (Aen., I., v. 441). "*Urbe fuit media lucus, densissimus umbrae*" (Al., IV., v. 291). "*Et jam nox humida coelo/ praecipita sudentque candentia sidera somnos.*" (Aen., II., v.v. 8-9). "*Et jam stelligeris properat nox humida pennis/ adportantque graveis surgentia sidera somnos.*" (Al., I., v.v. 364-365). "*Hunc omnis aratri/ cessat amor...*" (Aen., VII., v.v. 635-636). "*Sincerus aratri/ cessat amor...*" (Al., I., v.v. 254-255). La lista de oraciones similares es interminable, por lo que sólo damos algunos ejemplos.

En *La Alexandriada* Alegre manifiesta un gusto especial por las alegorías, algunas de ellas muy complicadas, para comprenderlas necesitamos adentrarnos en el contexto cultural que manejaba. Entre las alegorías de mayor plasticidad están las que muestran al sol como Febo, quien conduce por el cielo su carro tirado por una cuadriga de caballos de fuego, y que aparecen en el horizonte al inicio del día, o bien a la mitad del camino, o en el ocaso. En contra partida Latona, hermana de Apolo, personifica la noche. Una de las alegorías mejor logradas es la del sueño de Alejandro en el Libro III, vv. 300-303, en el que ve al joven que ciñe las sienes con laurel (Apolo), conducir su cuadriga entre las tropas griegas, y, adornado con púrpura, escoge los despojos de la ciudad caída, expresando así la toma de la ciudad de Tiro y el reparto del botín al ocaso del sol. La alegoría más complicada es la expresada por Jaddo, sumo sacerdote judío, quien narra las profecías de Daniel sobre el imperio de Alejandro [Daniel, I, cap. 7]; la leona alada representa al imperio asirio, el oso monumental representa al imperio persa, y el imperio de Alejandro se

encuentra simbolizado por el leopardo [Libro III, vv 209-238].

En cuanto a la forma, el poema se encuentra versificado en el tradicional hexámetro propio de la épica. *La Alexandriada* cosnta de 2151 hexámetros perfectos, y sólo el verso 232 del libro IV es un ferecracio trunco, empleado probalmente como símbolo de una acción trunca, cuando los tirios dan el último adiós a las mujeres, niños y ancianos que envían a Cartago ante la inminente caída de su ciudad. Alegre utiliza como recurso emotivo el encabalgamiento de los versos.

Las estructuras sintácticas mantienen una serie de constantes en los cuatro libros. En cuanto a las oraciones principales, la narración de los acontecimientos la elaboró utilizando preponderantemente el presente histórico, aunque en ocasiones, con el fin de evitar la monotonía, emplea el pretérito perfecto y, en menor medida, el imperfecto y pluscuamperfecto. El futuro imperfecto de indicativo lo usa para anunciar acciones que ocurrirán de manera inequívoca, pero en los casos donde no existe plena seguridad de que suceda algún hecho, se sirve del subjuntivo potencial; si la acción es inminente, entonces emplea la conjugación perifrástica. El imperativo, combinado con el futuro, es la fórmula tradicional empleada por los poetas para invocar a las Musas y enumerar los hechos que cantará, fórmula respetada por Alegre. En cuanto a las oraciones subordinadas, las emplea de todo tipo, pero con mayor frecuencia las temporales, muchas de las cuales las introduce con *quum*; de infinitivo completivo, y las relativas. Los símiles y comparaciones los hace utilizando subordinadas comparativas. Las condicionales son menos frecuentes, y en general las usa cuando el poeta se transporta a otra dimensión espacio-temporal, es decir, a su propio tiempo y espacio como emisor. También utiliza subordinadas finales en subjuntivo, en infinitivo, gerundio o con *ut* y, en menor medida las consecutivas.

En cuanto al uso de casos que presentan características peculiares, sobresale el del ablativo de origen sin la preposición *ex* o *de*, como lo hace Virgilio, así como el ablativo instrumental y el comparativo. También llama la atención el empleo del dativo

de interés, el genitivo objetivo y el explicativo, el genitivo cualitativo y el acusativo término de fin. Para denominar ciudades o deidades, es frecuente el uso del acusativo griego. Finalmente, Alegre prefiere utilizar el acusativo arcaico de la tercera declinación en *eis* a los largo del poema.

3. Analisis conceptual del poema.

La Alexandriada es un poema de una enorme riqueza humanística; el profundo conocimiento que poseía Alegre del mundo grecorromano se conjuga con las concepciones cristianas para plasmar un concepto fundamental: el de soberanía, el cual presentará metódicamente unos años más tarde en *Las Instituciones Teológicas*.

Analizaremos primero cuáles son los elementos de la cultura grecolatina sobresalientes en el poema. Primero, el concepto del *aristos* homérico aparece a lo largo de toda la obra. La palabra griega *aristos*, significa el mejor, y en la época homérica el gobierno de las ciudades era de tipo aristocrático, es decir, el gobierno de los mejores; este tipo de sociedad es el que se expresa en *La Ilíada* y *La Odisea*, a pesar de referirse a acciones heroicas que habían ocurrido varios siglos antes, pues la guerra de Troya se ubica cronológicamente en el siglo XI A. C., las relaciones sociales mostradas en ambos poemas corresponden a la llamada época homérica, que se ubica en los siglos VIII y VII A.C.

Las características de los *aristos* eran varias, pero las más importantes eran que debían sobresalir como guerreros y oradores, debían demostrar ser los mejores en el manejo de las armas, así como en el manejo del discurso. Por eso, en *La Ilíada*, a Tersites, hombre del pueblo, se le califica como necio, y se le representa como feo y deforme, pues personifica al hombre común que no sabe expresarse en las arengas públicas, un hombre que no posee una hacienda cuantiosa y no sobresale en los combates. De esta manera, el poderse desarrollar como *aristos* no dependía de la herencia, sino de las capacidades que se demostraran en la práctica cotidiana en el manejo de armas y el de la oratoria en las asambleas. Sin embargo, es evidente que los hijos de los aristócratas tenían más posibilidades de desarrollarse como los mejores, pues contaban con más recursos y más tiempo para poder entrenarse en las artes de la guerra y en las del lenguaje; pero tenían que demostrar ante la sociedad que poseían ambas cualidades

[Rodríguez Adrados:1969, p. 98]. Por otro lado, el hecho de poseer una hacienda cuantiosa, está vinculado al concepto de ser un hombre con características sociales y morales reconocidas, pues implicaba una buena administración de sus bienes materiales, que sabía prevenir las épocas de malas cosechas, que era conservador en sus gastos y aprovechaba todos los recursos a su alcance.

En este sentido, Alegre utiliza la palabra *patres* (I, v. 25, 74, 310; III, v.34; IV, v. 297) que en latín no tiene la connotación de *aristos*, pero que pasó a ser sinónima en la época imperial. Por esta razón, el poeta habla de la reunión en la asamblea convocada por el rey a donde asisten los *patres* o patricios, quienes cuidaban de la salud pública, es decir, del bien de la comunidad, pues se trata de un gobierno aristocrático. Por esta misma razón, cuando toma la palabra uno de los miembros de esta clase, o cuando lo describe, el padre Alegre menciona sus atributos, como Nino Amentóride al intervenir en la asamblea a favor de declarar la guerra a los conquistadores, pues dice: "*At non magnanimo perculssus Amentore natus, Eximiusque armis juvenis, gentisque decora Nobilitate potens verbis ita fatur amaris:*" (I, v.v. 219-221). "*At Clitius recti qui sevantissimus unus inter bella fuit, quo non praestantior alter Voce movere animos, hastaque capessere pugnas,* (I, v.v. 443- 445). "...*multisque potentem Consiliis; opibusque virum, linguaque disertum*" (II, v.v. 301-302). "...*bello prior hic, linguaque, manaque*" (III, v. 395).

En contraposición, el pueblo no participa en las arengas con discursos, sino que su intervención se limita a aprobar o desaprobar las propuestas con murmullos o gritos: "*assensum testantur voce phalanges*" (II, v. 26); "*infremuere, omnes, varioque tumultu Ora virum tacito muffabant presa susuro*" (I, v. v. 214-215); "*Ast indignantes haud mollia jussa cohortes Murmure non ullo dicitis plausere secundo*" (III, v.v. 284-285). La aristocracia gobernante tiene como obligación cuidar del bien común: "*Fluctuat insanum vulgus, sed publica Patres Cura premit, coguntque frequentem in jura Senatu*" (I, v.v. 24-25). Este concepto, el del *aristos* y la aristocracia, Alegre lo transmite como una apropiación de su formación helenista, y vinculado

íntimamente con su idea de soberanía, la cual analizaremos después.

En cuanto a los valores morales del mundo antiguo, y que Alegre los plasma como parte del contexto socio-cultural de la época en la que desarrolla la trama, debemos destacar la muerte de los embajadores (I, v.v.339-359). Al respecto debemos recordar que en la antigüedad ésta era una terrible afrenta, y más que una afrenta era la infracción de un derecho ancestral no escrito, el llamado derecho de gentes que establecía el respeto a la vida de los extranjeros que llegasen a cualquier comunidad, pues aún se conservaban las estructuras gentilicias. Aquí radicaba la importancia social de pertenecer a una *gens*, y que uno de los peores castigos para un integrante de la *gens* fuera el ser expulsado de ella, pues estaba destinado a vagar sin *gens* a la cual pertenecer. Así, el derecho de gentes establecía que no se podía asesinar a un hombre que por algún motivo hubiese sido expulsado de su comunidad gentilicia, y menos aún a hombres que llevasen alguna embajada de otra *gens*. La violación de este derecho se consideraba como uno de los peores crímenes, y se creía que acciones semejantes acarrearían el castigo divino sobre toda la comunidad gentilicia de quienes cometían semejante ultraje, aun cuando hubiese sido sólo uno de sus miembros; es decir, acarrearía la llamada *hybris* sobre la comunidad.

Este derecho estaba íntimamente relacionado con la hospitalidad, que era práctica social del mundo homérico y formaba parte de las leyes no escritas. Cuando algún rey o un miembro de la aristocracia emprendía un viaje, debía dejar regalos valiosos en el palacio donde fuese hospedado. El valor del presente, era recuperado cuando otro miembro de la clase visitaba su palacio. Esta práctica también se consideraba en el ámbito de los valores éticos.

Pero además de la infracción al derecho de *gens* que cometen los tirios al asesinar a la embajada enviada por Alejandro, incurren en otro crimen igualmente grave al prohibir la sepultura de los griegos. Este delito se liga a la concepción

lucha por la misma; el amor por ella debe ser tal, que con gusto se le otorga la vida. Así pues, Alegre combina un concepto de la antigüedad clásica en su forma, pero de total actualidad en su época y en los siglos subsecuentes. Si bien para los griegos era importante defender su tierra como patrimonio familiar, y sus propios intereses se ligaban a ésta, el concepto de patria que maneja Alegre también tiene que ver con el de nación en el sentido moderno.

Intimamente relacionada con estos juicios, aparece la idea de soberanía, la cual desarrollaría después en *Las Instituciones Teológicas*, donde expresa que un rey no es soberano sólo por su investidura, sino porque busca el consenso de su pueblo. Así mismo, en *La Alexandriada* expresa estos conceptos; cuando Neptuno, reúne al consejo de dioses marinos dice: "*ast improba nunquam Perficiet coepta, aut nostris regnabit in oris, Donec ego invicti decus inmortale tridentis Obtineam, & vestris, regni spes maxima nostri, Consiliis, opibusque, & numine fungar amico*" (II, v.v. 160-164). Este discurso adquiere capital importancia, en principio, porque el concepto de soberanía es especialmente polémico en la época. Recordemos que hasta el triunfo de la Revolución Francesa en 1789, la sociedad europea concebía que los reyes eran soberanos gracias a la investidura otorgada por Dios. Por esta razón el heredero real era coronado por el Santo Papa. En la conciencia general del pueblo se creía que el rey era un representante de Dios en la tierra. Desde luego, estas ideas estaban en tela de juicio desde principios del siglo XVII, y los intelectuales del siglo XVIII acabarían por consolidarlas como parte de la ideología dominante; pero la gran mayoría de la población creía que sólo el rey era soberano. Precisamente uno de los postulados más importantes de la Revolución Francesa sería el de transformar la antigua concepción acerca de la soberanía, y transferirla del rey al pueblo. La decapitación de Luis XVI está íntimamente ligada a este problema, pues esta acción obedece más bien a la forma de destruir un símbolo. Su muerte significa, para la conciencia general de la población, la certeza de que el rey no era divino ni soberano, y que sus atributos los debía poseer el pueblo. Cuando el padre Alegre publica *La Alexandriada*, faltaban

más de diez años para que estallara la Revolución Francesa; pero este concepto de soberanía residente en el pueblo, y no en el rey, había sido expresada metódicamente por el doctor Francisco Suárez. Este teólogo jesuita publicó en 1613 la *Defensio Fidei*, obra cuyo objetivo era atacar a Jacobo I de Inglaterra, VI de Escocia, por imponer a sus súbditos un juramento de fidelidad que le otorgaba la autoridad espiritual por encima de la del Papa. El Sumo Pontífice de entonces, Paulo V, reprobó tal juramento, y Francisco Suárez, en apoyo a la autoridad eclesiástica, escribió la obra mencionada. En ésta sustenta que los asuntos humanos y las formas de gobierno son producto de un pacto social, y no de un designio divino; pero vincula la autoridad legítima de un gobierno a Dios, al establece la relación humanas como parte de la naturaleza, la que tiene leyes específicas, y las comunidades son las que imponen las instituciones y modalidades de la autoridad debido a su arbitrio; el último capítulo habla sobre la posibilidad de deponer al tirano explicando las diversas situaciones en relación a principios éticos, religiosos y jurídicos, llegando a justificar el llamado tiranicidio [Herrejón:1984, pp. 14-21]. Alegre se apropia de tales argumentos, y los desarrolla en *Las Instituciones Teológicas*, donde afirma que la soberanía no la puede dar la bendición papal, o que se obtiene de modo natural al nacer por concesión divina, sino que la soberanía se adquiere cuando el pueblo reconoce a su gobernante como tal; asimismo, como Suárez, justifica el tiranicidio. Para el poeta veracruzano debe existir una clase aristocrática que gobierne un país, el rey sólo puede llevar dicha investidura si el pueblo lo reconoce, recayendo de esta manera la soberanía en el pueblo. Por esta razón Neptuno es soberano en el Océano, pues tiene el reconocimiento sus súbditos, sabe escuchar sus consejos, y él se preocupa por sus bienes materiales. El jesuita mexicano está convencido de que sólo es posible gobernar un pueblo si se está dispuesto a escucharlo. De esta manera expresa una crítica a Carlos III de Borbón, en circunstancias totalmente diferentes a las de Jacobo I, pero los argumentos suscitados se ajustan convenientemente a su situación específica. Evidentemente estas palabras sólo pudieron ser plasmadas por alguien que había llegado a tales conclusiones en su madurez, razón por la cual estos conceptos no aparecen en la obra

manuscrita de juventud.

Esta idea de soberanía se vincula a la del gobierno aristocrático, el gobierno de los mejores, pero que tiene autoridad en función de lograr el consenso del pueblo. Por eso, cuando Alejandro regresa de Jerusalén y propone a sus huéspedes la edificación de un nuevo puente, al no aceptar los soldados, sólo le queda reprimir su dolor (III, v.v. 284-288), pues aunque su propuesta era adecuada, al no convencer a su pueblo, le es imposible ponerla en práctica. El aristos sólo puede gobernar con su pueblo, y trabajar con él para demostrar así que efectivamente es el mejor, como lo hace Alejandro cuando talan el Bosque de Líbano (II, v.v. 61-89).

En la obra aparecen dos justificaciones del héroe para hacer la guerra: "*hoc Argivae gloria gentis, Hoc sociorum umbrae, calcatae jura resposcunt*" (II, v.v. 24-25), dice Alejandro en su discurso al ejército; "*quum ad moenia classem Ire jubet, crudaque urbem redimire corona*" (IV, v.v. 29-30). En ambos discursos se expresa la justificación de una intervención militar con juicios de valor, sostiene que no se puede permitir la violación de los derechos, ni que una ciudad viva bajo el yugo de una corona cruel. A pesar de que en el poema estas justificaciones parecen ser más bien pretextos, los conceptos éticos están aquí, y se relacionan íntimamente con los de la soberanía popular.

Otra idea importante expresada por Alegre en el poema es la concepción cíclica de la historia cuando dice el narrador: "*Vos siqua indebita nostris\ Fama suat Musis, nec sera inviderit aetas\ Invictos animi juvenes sciel aemula nostro Carmine posteritas, fideique exempla prioris\ Agnoscel, vestrumque feret super aethera nomen*" (III, v.v. 400-404) El jesuita veracruzano confiesa en estos versos los objetivos que persigue al escribir su obra, pues como la historia es similar en cualquier tiempo, le interesa plasmar los ejemplos que deben seguir sus lectores. Este concepto es importante, esencialmente porque evidencia la idea del propio Alegre como literato, de que escribe para ser leído y le interesa que su obra sirva moralmente a sus receptores. Como es evidente,

él escribe para los jóvenes de la clase dominante que pudiesen leer latín.

El profundo conocimiento del mundo clásico que poseyera el padre Francisco Xavier Alegre, sus concepciones cristianas, aunadas a sus propias experiencias como expulso, lo llevan a plantear esta serie de conclusiones en su obra, conceptos sumamente interesantes en su momento histórico, y cuyo objetivo es totalmente didáctico.

- Alegre, Francisco Xavier. *Alexandria, sive de expugnatione Tyrii ab Alexandro Macedone*. Bolonia, Typ. Ferdinandi Pisarri, 1776.
- *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Nueva Ed. por Ernest Burrus y Félix Zubillaga. Roma, Institutum historicum, S.J., 1956-1960. 4 vol.
- *Opúsculos inéditos latinos y castellanos del P. Francisco Xavier Alegre*. México, Imp. de Fco. Díaz de León., 1889.
- "Crítica sobre los principales poetas latinos (inédito)" *Paliogr. Ma. Eugenia Pastrana. Revista de la Universidad de México* (México, D. F.), Vol. XXI, No. 8, abril de 1975.
- Aiziz Massif, Alberto. *El análisis del discurso, oficio de artesano*. México, CIESAS, 1982, 60 p. (Cuadernos de Casa Chata, 64).
- Altamira y Cervera, Rafael. *Manual de historia de España*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, [1946]. 601 pp.
- Andueza, María. *Comentarios de textos latinos (Catulo, Virgilio Juvenal)*. México, UNAM, 1982. 169 pp. (Serie didáctica, 7).
- Aristóteles. *La poética*. Trad. Juan David García Bacca. México, Editores mexicanos unidos, 1985. 214 pp.
- Arriano, Flavio. *Anábasis de Alejandro*. Trad. Rafael Ramírez Torres. México, Jus, 1964. 717 pp.
- Astain, J. *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. Madrid, [s.p.i.], 1913. 439 pp.
- Baouillet, M. N. *Dictionnaire classique de l'antiquité sacrée et profane*. París, Belin-Mandar, 1841. 2 vols.
- Bartolache, José Ignacio. *Mercurio Volante. 1772-1773*. México, UNAM, 1979. 174 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 101).
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México, FCE, 1982 (c 1950). 921 pp. (Sección de obras de historia).
- Beristáin, Helena. *Análisis estructural del relato literario: teoría y práctica*. 2a. ed. México, UNAM, 1984. 128 pp.
- *Diccionario de retórica y poética*. México, Ed. Porrúa, 1985. 753 pp..

- Beristáin de Souza, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. 2a. ed. México, UNAM, 1980-1981. 3 vols. (Biblioteca del claustro, serie facsimilar, 1, 2, 3).
- Bobes Naves, María del Carmen. *Gramática de "Cántico"*. (Análisis semiológico). Madrid, Capsua Editorial, 1976 (c 1975). 262 pp.
- Boileau Despreaux, Nicolás. *Oeuvres*. París, Garnier frères, [s.a.] 401 pp.
- Borah, Woodrow. *El siglo de la depresión en Nueva España*. México, SEP., 1975 (c 1951). 157 pp. (Col. Sep-setentas, 221).
- Boyer, Richard. *La gran inundación. Vida y sociedad en México. (1629-1638)*. México, SEP., 1975. 151 pp. (Col. Sep-setentas, 218).
- Brading, D. A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico. 1763-1810*. México, FCE, 1975. 498 pp. (serie de obras de historia).
- Braudel, Fernand. *El Mediterraneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, FCE, 1981 (c 1949). 2 ts.
- Buelna, M. E. *Proceso inquisitorial contra don Agustín Beven, coronel del regimiento de dragones de México*. México, UAM-A, 1987. 148 pp.
- Castillo F., Victor M. *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*. 2a. ed. México, UNAM, 1984. 196 pp. (Serie cultura nahuatl, monografías, 13).
- Castro, Eusebio. *Ensayos histórico-filosóficos*. México, UNAM, 1962. 268 pp. (Facultad de Filosofía y Letras, 57).
- Ceseña, Juan Angel de. *Compendio de la retórica, en que se da un fácil y utilísimo método de enseñar el arte oratoria*. Trad. Fr. Raymundo Joseph Rebollida. 2a. ed. Barcelona, Imprenta de Carlos Gilber, 1776. 639 pp.
- Qué Cánovas, Agustín. *Historia social y económica de México. 1521-1854*. México, Trillas, 1980. 422 pp.
- Cuevas, Mariano. *Orígenes del humanismo en México*. México, Escuela Tipográfica Saleciana, 1933. 74 pp.
- Curtius, Rufo Quinto. *De la vida y acciones de Alexandro Magno*. Trad. Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana. Madrid, Libr. de la Vda. de hernando y Cia., 1887, 1888. 2 vols.
- Curtius, Ernest Robert. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Trad. Margit Frank y Antonio Alatorre. México, FCE, 1975 (c 1948). 2 vols.

Chávez, Ezequiel. *Apuntes sobre la colonia*. México, Ed. Jus, 1958. 3 vols. (Figuras y episodios de México, 52, 53, 540).

Chivalier, Francois. *La formación de los grandes latifundios en México. (Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII)*. 2a. ed. México, FCE, 1976. 510 pp.

Churruca Peláez, Agustín. S.J.. *Primeras fundaciones jesuitas en la Nueva España. 1572-1580*. México, Ed. Porrúa, 1980. 548 pp. (Biblioteca Porrúa, 25).

Daremborg, Ch y Edm. Saglio (Coord.). *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Graz, Akademische Druck Verlagsanstalt, 1969. 10 ts.

Dávila y Arrillaga, José Mariano. *Continuación de la historia de la Compañía de Jesús en Nueva España por el Padre Francisco Javier Alegre*. Puebla, Colegio Fío de Artes y Oficios, 1888. 2 vols.

Deck, Allan. *Francisco Xavier Alegre. A study in mexican literary criticism*. Roma, tipografía editioe M. Pisani, 1976. (Sources and studies for the history of the americans: XIII).

Devorme, Gerard. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. México, Antigua librería Robledo de J. Porrúa e hijos, 1941. 489 pp.

Edeline, Francis. *Análisis estructural del texto poético*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1973. 95 pp. (Colec. planteos estructurales).

Eguiera y Eguren, Juan José de. *Bibliotheca mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati...* México, ex nova typographia in aedibus authoris editioni ejusdem Bibliothecae distincta, 1755. 543 pp.

-- *Prólogos a la Biblioteca mexicana*. México, FCE., [1944]. 303 pp.

Elton, G. R. *La Europa de la Reforma. 1517-1550*. 3a. ed. México, Siglo XXI, 1979 (c 1936). 418 pp. (Col. Historia de Europa siglo XXI).

Errandonea, Ignacio. S. J. *Diccionario del mundo clásico*. Madrid, Ed. Labor, 1953. 2 vols.

Encosura, Patricio de la. *Manual de Mitología*. París, Libr. de la Rosa, 1842. 587 pp.

Fèvre, Lucien. *Erasmus, la Contrarreforma y el espíritu moderno*. Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1971. 259 pp.

Florescano, Enrique (Comp.). *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1575)*.

México, FCE., 1979. 438 pp. (Sección de obras de economía).

-- *La clase obrera en la historia de México. De la colonia al imperio.* t. 1. México, Siglo XXI - UNAM, 1980. 350 pp.

Fontán, Antonio. *Humanismo romano, clásico, medieval y moderno.* Barcelona, Planeta, 1974. 338 pp.

García, Rubén. *Biobibliografía del historiador Francisco Xavier Clavijero.* México, D.D.F., 1931. 22 pp. (Dirección general de acción cívica, 153).

Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810).* México, siglo XXI, 1977. 531 pp. (Historia).

Guillén, José. *Sintaxis estructural de la lengua latina.* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1967. 40 pp.

Guillermou, Allan. *Los jesuitas.* Barcelona, Oikos-Tau, 1970. 126 pp. (Col. ¿Qué sé?, 25).

González de Cossío, Francisco (Comp.). *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España.* México, UNAM, 1979. 259 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 73).

González Obregón, Luis. *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI.* México, Vda. de C. Bouret, 1906. 388 pp.

--- "Las sublevaciones de indios en el siglo XVI" en *Anales del Museo Nacional de México.* 2a etapa, t. IV, 1907. pp. 145-180.

--- *Proceso inquisitorial del cacique de Texcoco.* México, Eusebio Gómez de la Fuente, 1910. 89 pp.

--- *Don Guillén de Lampart; la Inquisición y la independencia en el siglo XVII.* México, Bouret, 1908. 439 pp.

Herr, Richard. *España y la Revolución del siglo XVIII.* Madrid, Aguilar, 1979 (c. 1960). 417 pp. (Cultura e historia)

Herrejón, Carlos (Comp.). *Textos políticos en la Nueva España.* México, UNAM, 1984. 183 pp.

Hight, Gilbert. *Tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental.* México, F.C.E., 1978 (c 1954) 2 tomos.

Humboldt, Alejandro Von. *Ensayo político sobre Nueva España.* México, Ed. Nacional, 1973. 259 pp.

- Israel, Jonathan. *Razas, clases sociales y vida política en México colonial 1610-1670*. México, FCE., 1980 (c 1975). 309 pp. (Sección de obras de historia).
- Jimnez Rueda, Julio. *El humanismo, el barroco y la Contrarreforma en México virreinal*. México, Cultura, 1957, 35 pp.
- Josephus, Flavius. *Antigüedades en Obras Completas*. Buenos Aires, Acervo cultural, [c. 1961]. 5 vols.
- Lafaye Jacques. *Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México, FCE., 1983. 483 p-p.
- Lafuente y Zamorilla, Modesto. *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado, 1850, 489 pp.
- Lausberg, Heinrich. *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid, Ed. Gredos, 1975. 269 pp. (Bibl. Románica-hispánica, manuales, 36).
- Léon Portilla, Miguel. *Recordación de Francisco Xavier Alegre, su vida y su obra*. Veracruz, Ed. del Museo de la ciudad de Veracruz, 1970.
- Luzán, Ignacio de. *La Poética o reglas de la poesía en general y sus principales especies*. (Ediciones de 1737 y 1789). Madrid, Ed. Cátedra, 1974. 478 pp.
- Maneiro, Juan Luis y Manuel Fabri. *Vida de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. México, UNAM, 1956. (Biblioteca del estudiante universitario, 74).
- Martínez González, Humberto. *Humanismo y Reforma. Ensayos sobre Erasmo y Lutero*. Monterrey, Secretaría de educación y cultura, 1987. 144 pp.. 144 pp.
- Martínez Moya, Armando. *Los jesuitas en la colonia: avanzada ideológica o defensores de la tradición?*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981. (Col. Ensayos y Monografías).
- Méndez Plancarte, Gabriel (comp). *Humanistas del siglo XVIII*. México, UNAM, 1943. 239 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 24)
- *El humanismo mexicano*. México, Seminario de cultura mexicana, 1970. 237 pp.
- "Un gran teólogo mexicano, Francisco Xavier Alegre (1729- 1788). en *Abside*. *Revista de cultura mexicana*

(Mexico, D.F.), abril, 1941. Año: 4 p. 3-17.

- Mendizabal, Miguel Othón. "La minería y la metalurgia mexicanas" en *Obras Completas 91520-1943*. t. 5. México, Talleres gráficos de la nación, 1946. pp.30-31.
- Millares Carlo, Agustín. *Don José se Eguara y Eguren. (1695-1763) y su biblioteca mexicana*. México, UNAM, 1975. 187 pp. (Filosofía y Letras, 17).
- Moreno Toscano, Alejandra y Enrique Florescano. *El sector extranjero y la organización espacial y regional en México. 1521-1910*. México, INAH, 1974. 61 pp. (Cuadernos de trabajo, 1).
- Moreno y de los Arcos, Roberto. *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el Valle de México. 1773-1775*. México, UNAM, 1972. 407 pp. (Serie de historia novohispan, 25).
- Navarro, Bernabé. *Cultura mexicana y moderna en el siglo XVIII*. México, UNAM, 1983. 230 pp.
- Obregón, Ignacio de. *Práctica del púlpito*. Madrid, Of. de D. Pedro Marín, 1784. 282 pp.
- Osorio, Ignacio. *Colegios y Profesores jesuitas que enseñaron latín en la Nueva España. (1570-1767)*. México, UNAM, 1979. 425pp.
- "El helenismo en México. De Trento a los filólogos sensualistas". en *Nova Tellus*. México, UNAM, 1988. p. 63-117. (Anuario del Centro de Estudios Clásico, 4).
- Osorio Sotomayor, Feliz. *noticias biobibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso de México*. México, Vda. de Bouret, 1908. 2 ts. (Col de documentos inéditos o muy raros para la historia de México de Genaro García).
- The Oxford classical Dictionary*. Oxford, The clarendon press, 1949. 971 pp.
- Pinnington, D. H. *Europa en el siglo XVII*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973. 533 pp. (Col. Cultura e historia).
- Rico González, Victor (Comp.). *Documentos sobre la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades en Nueva España (1772-1783)*. México, Ed. Jus, 1949. 254 pp.
- Riley, James D. *Hacendados jesuitas en México. El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. 1685-1767*. México, SEP, 1976. 245 pp. (Col. Sep-setentas, 296).

- Riva Palacio, Vicente (Coord.). *Compendio general de México a través de los siglos*. t. 2. México, Ed. del Valle de México, 1974. 6 ts.
- Rodríguez, Luis Angel. *Carlos III: el rey católico que decretó la expulsión de los jesuitas*. México, Ed. Hispano Mexicana, 1944. 211 pp.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Ilustración y política en la Grecia clásica*. Madrid, Revista de Occidente, 1966. 588 pp.
- Sarralh, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, FCE., 1981 (c 1957). 184. p.p (Sección de obras de historia).
- Sejourné, Laurette. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México, FCE-SEP, 1984 (c 1957). 220 pp. (Lecturas mexicanas, 30).nas, 30).
- Seyffert, Oskar. *Dictionary of classical antiquities. Mythology, Religion, Literatures art.* Ohio, The word publishing company, 1963. 716 pp.
- Simpson, Lesley Byrd. *Los conquistadors y el indio americano*. Barcelona, Península, 1970. 281 pp. (Historia, ciencia y sociedad, 68).
- Tanck Estrada, Dorothy. *La educación ilustrada. 1786-1836*. 2a. ed. México, El Colegio de México, 1984. 304 pp.
- Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. 4a. ed. México, UNAM, 1983. 220 pp.
- Zabala, Juan. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. México, Ed. Jus, 1961. 4 vols.
- Zavala, Silvio Arturo. *La encomienda Indiana*. Madrid, imprenta helénica, 1935. 356 pp.
- "Las encomiendas de Nueva España y el gobierno de don Antonio de Mendoza" en *Revista de historia de América* (Madrid, España), No. 1, mar. 1938. p. 59 - 75.

LA TRADUCCIÓN

A continuación presento la traducción de *La Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre. Sólo quiero aclarar que traté de realizar una versión literaria lo más apagada al texto latino a fin de conservar las imágenes e ideas del autor, incluso parte de la sintaxis, pero en un castellano correcto. Como no elaboré una versión rítmica del poema, coloqué la numeración aproximada del verso correspondiente en el margen derecho de la versión castellana para facilitar su labor a los lectores que deseen cotejarla con el latín. Las mismas características neoclásicas del poema, lleno de alusiones mitológicas y alegorías, lo hacen un texto difícil en su comprensión, pero a medida que nos adentramos más en él, y lo comprendemos mejor, podemos apreciar, por un lado, sus características estéticas, y por otro, los ideales que desea transmitir el autor. El profundo conocimiento que manifiesta el vate veracruzano acerca de la mitología, geografía, filosofía, e historia de Grecia se encuentran plasmados en su poema. Al final del texto se añaden una serie de notas referidas principalmente a estos temas tratados en la obra. Finalmente, he realizado la transcripción del manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, Fondo La Fregua, registrado con el número 1600, el cual, como se mencionó, contiene diversas obras preparadas para su publicación de varios jesuitas. Las diferencias que existen entre el texto manuscrito y la obra impresa se han señalado con un asterisco.

ALEXANDRIADOS

LIBER PRIMUS

A R G U M E N T U M

Alexander Macedo ad Pylas Amanicas devicto Dario versus Syriae litora movet exercitum. Tyrii pacem oratum legatos mittunt, qui tamen Regis animum rimantes, haud obscure illum paenitendi propositi insimulant. Alexander eos territos dimittit. Illi reduces seniores ad deditionem hortantur; Nino tamen reclamante in arma itum. Belli signum e turribus effertur. Alexander, qui eos in deditionem pertrahant, rursus legatos mittit, quos Tyrii interfectos in mare praecipitant Rege inspectante. Ille mortuis funera, Diis sacrificium indicens, milites in concionem vocat. Legionum primi quique duces recensentur.

ALEXANDRIADA

LIBRO PRIMERO

ARGUMENTO

Alejandro el macedonio(1), después de vencer a Darío(2), dirige su ejército hacia las costas de Siria(3) a través de las puertas Aménicas(4). Los tirios(5) envían embajadores a pedir la paz, pero éstos, sondeando el ánimo del rey, le insinúan que desista de su propósito. Alejandro, los despide aterrados. Estos, cuando regresan, exhortan a los mayores a capitular, pero Nino(6) exige tomar las armas. Desde la torre fue dada la señal de guerra. Alejandro envía nuevamente embajadores para que los persuadan de capitular, pero los tiros, aniquilándolos(7), los arrojan al mar frente el rey. El, después de ordenar el sacrificio para los dioses, convoca a los soldados a una asamblea para las exequias a los difuntos. Se enumera a cada uno de los primeros jefes de las legiones.

- Bella, ducemque cano Jovis alto a sanguine creatum;*
Asus qui Oceanum injecto committere ponte,
Stravit Agenoridum turreis, multos quoque bello
Vi superum² passus terraque, marique labores.
- 5 *Tu cantus, tu Diva, move, dicam aequoris iras*
Fraena recusantes, Boreamque, Notumque citatas
Dicam animas, actosque odiis in praelia Divos.
Urbs in conspectu Phoenicum ab litore longe
erigitur, Sarram antiqui dixere coloni,
- 10 *Nunc Tyros, Aonio sedes gratissima Phoebō,*
Colle super modico abruptis hinc, indeque saxis
Antiqua fundata manu, curvantur in orbem
Litora, et ingenti puppeis³ sinus accipit alveo.
Ipsam in sublimi stantem turrila coronant
- 15 *Moenia, pinnatoque lacessunt vertice Olympum*
Dives opum regio, ferroque insignis, et armis.
Huic ex adverso metatur litore castra
Pellaeus juvenis, tibi que, o Rex maxime, taurum,
Neptune, ingentem sacris rite admovet aris.
- 20 *Et jam signa procul Tyrīi de moenibus altis*
Conspiciunt, angitque animos, desuetaque bello
Corda tenor; sed enim vireis munita locorum
Natura, adversisque dabant vada pervia ventis.
Fluctuat insanum vulgus, sed publica Patres
- 25 *Cura premit, coguntque frequentem in jura Senatum.*
Conveniunt, patrioque ardenteis murice sedes
Accipiunt omnes, placido tunc pectore Belus,
Belus ab antiquo ducens cunabula Rege

LIBRO PRIMERO

Canto las guerras, y al jefe descendiente de la ilustre sangre de Júpiter, el cual se atrevió a unir el Océano construyendo un puente, destruyó las torres de los agénorides, y, por la adversidad de los dioses, padeció en la guerra innumerables trabajos, tanto por tierra como por mar.

¡Tú, oh Dios! ¡Tú inspira mi canto! Cantaré del mar las iras que recusan los frenos, cantaré a los espíritus alados, al Bóreas y al Notos, y a los dioses movidos a los combates por sus odios.

A lo lejos, desde el litoral, la ciudad de los fenicios surge a la vista; los antiguos colonos la llamaron Sarras, ahora Tiro, sede gratísima para Febo Aonio. Una antigua mano la fundó sobre una mediana colina, con peñas abruptas aquí y allá, los litorales se curvan en círculo, y el golfo recibe las popas del gran navío. Una vez establecida, la coronan en lo más alto torreadas murallas, que incitan al Olimpo con vértice alado: región rica en recursos e insigne por el hierro y las armas. Aquí, desde el litoral opuesto, el joven Peleo instala los campamentos, y para ti, ¡oh rey máximo, Neptuno!, acerca, según el rito, un enorme toro a los altares.

Los tirios, desde las altas murallas, perciben a lo lejos las estandartes, el temblor oprime los ánimos y los corazones desacostumbrados a la guerra, pero la protegida naturaleza del lugar y los vados transitados por adversos vientos les daban valor. El insensato vulgo se agita, pero la salud pública preocupa a los padres, y reúnen en sesión al numeroso senado. Todos concurren y ocupan las sedes relucientes por el múrce patrio, entonces Belo, con el corazón tranquilo, Belo, el que prolonga el linaje del antiguo rey, habla así: "para qué detenerme, oh varones, a

Haec inquit: *Sat nota, viri proponere fando*
 30 *Quid morer? Aemathios hosteis, populumque paventem*
Cernitis. An bellum, an dextras trademus inermis?
Dicite vos patriae cordi queis cura, salusque:
Sic Belus paucis; at non maturus Amentor
Fauca refert: Nostrum, proceres, e stirpe Deorum
 35 *Quis genus ignoret? Cui fraus indicta Tonantis,*
Bistoniaeque arces, atroque e semine proles?
Hancne jugo premere externum patiemur, & Argis
Sceptra dari, indigno vel subdere colla tyranno.
Non ita: flammato prius aut nos fulmine perdat
 40 *Jupiter, aut nigra pontus nos obruat unda.*
Sin vero socia arma parent, opibusve juvari
Nil renuam, propiosque lareis, meque ipse fideli
Conjungam dextra. Ducis illius inclyta virtus
Chara mihi, si justa velit, si fata sequatur.
 45 *Quod si vi ad litus raptas, spolia ampla, Pelasgum*
Vertere tentat opes, urbem aut convellere ferro
Moenia sunt nobis, genitor quae maximus olim
Ipse manu coelo aequavit, sunt tela, animique.
Quae tamen in nostros Regi fiducia muros,
 50 *Quidve petat, vestigemus, seu bella parari,*
Seu pacem inveniamus, ait. Sententia menti
Patribus haec reliquis haeret, tunc ordine certo
Centum oratores adversa in litora remis
Ire jubent rapidis, Macedumque agnoscere turmas;
 55 *Et vireis, animumque ducis rimariter astu,*
Regificasque epulas pariter, simulataque mittunt
Dona viro, placidi findunt salis arva carinae,
Aurataeque Deum effigies tremulo aequore fulgent.
Proxima jam torto radebant litora remo,
 60 *Quum procul e castris cursu petit obvius alnum*

exponer lo suficientemente conocido por los rumores?
Distingúis a los enemigos ematios(29) y al pueblo 30
temeroso. ¿Acaso nos abandonaremos a la guerra, o bien,
dejaremos las diestras inermes? Determinadlo vosotros, en
quienes está el cuidado y salud del corazón de la patria.
Así habló Belo con pocas palabras; empero, el inmaduro
Amentor responde a éstas: "¡oh próceres! ¿quién ignora
nuestra descendencia de la estirpe de los dioses(24)? ¿Para 35
quién es desconocido el inefable crimen del Tonante(25),
las ciudades Bistonias(26) y la prole de funesto
linaje(27)? Acaso soportaremos que un extraño la oprima con
el yugo, que sean entregados los cetros a los de Argos(28)
y colocar los cuellos ante el indigno tirano. De ninguna
manera, primero que Júpiter(29) nos pierda con el inflamado
rayo, o que el Ponto nos cubra con negra ola. Si por el 40
contrario las armas aliadas realmente están prestas, no me
reusaré en lo más mínimo a suministrar medios, o a reunir
a los propios familiares y a mí mismo con diestra fiel. El
inclito valor de este jefe(30) es muy caro para mí, tanto
si quiere lo justo como si busca lo funesto. Porque si
intenta regresar por la fuerza hacia el litoral de los 45
pelasgos(31) las riquezas robadas, los abundantes botines o
destruir la ciudad con el hierro, nosotros tenemos las
murallas, las cuales en otro tiempo el mismo Progenitor
máximo(32) igualó al cielo con la mano, tenemos flechas y
ánimos. Pero qué confianza tiene el rey en nuestros muros,
o a qué aspira, investiguemos: veamos si hay que preparar 50
las guerras o la paz" dice. Esta opinión se fija en la
mente de los padres restantes, entonces, con orden
concertado, cien oradores piden ir con rápidos remos hacia
los litorales de enfrente; envían regios manjares y
simulados dones al varón para conocer las turbas de los 55
macedonios, así como para indagar con astucia las fuerzas y
voluntad del jefe; las carinas hienden las llanuras de
plácida sal, y las doradas efigies de los dioses(33)
resplandecen en el agua trémula.

Ya los próximos litorales dan vuelta ante el doblado remo,
cuando a lo lejos, desde el campamento, el infeliz 60

Infelix Philolas armisquo decorus, & ostro.
Tunc: Quae tela, viri, sociosne optatis, an hosteis?
At picta senior puppi sic fatur Halesus
Cecropiumque aperit ramum frondentis olivae:
65 *Non inimica vides fulgentia puppibus arma,*
Aul haec infestis tranavimus aequora cimbis,
Pellaum petimus Regem, ac mandata Senatus,
Muneraque adferimus socii, dextranque rogamus.
Dixerat, & flava steterat cava puppis arena.
70 *Conjungunt ambo dextras, castrisque propinquant,*
Pone Senatorum sequitur longo ordine coetus.
Utque duce adstiterunt coram, pacisque bilinguis
Exposuere dolos, epulas mentilique dona
Exponunt, veterum monimenta augusta parentum
75 *Tum geminas patrio fulgentis murice vesteis,*
Eoisque gravem gemmis, auroque coronam,
Atque auro pariter chlamydem, gemmisque rigentem
Cui varium manus addiderat Phoenissa decorem,
Nam chlamyde in media torvi sub imagine tauri
80 *Sideram exosus sedem pater altus Olympi*
Stabat Agenoridum campis, atque arva secabat
Corniger IO quid non superum vel pectora cogat
Darus amor! Parte ex alia pulcherrima virgo
Forma ilusa Dei spirantia cornibus aptat
85 *Serta subens, mulcetque manu candentia laevi*
Pectora, mox super Armeni de pelle leonis
Tagmen agit fulvo, maculisque insigne coruscis:
Nec verita insidum saltu conscendere virgo est,
Insideat cui ignara Deo, jamque ille per undas
90 *Carpit iter, spumant rapido vada caerulea cursu.*
Singula mirantur Danai, Rex fariter orsus.
Haud vestrum ignoramus iter, nec munera duri
Spernimus, o Tyri; sed debita moenia fati
Poscimus. Haec ferte. Aemathio parere tyranno
95 *Non Poenos, meritis unquam aut certasse pigebit.*
Sin autem coeci obsistunt, Divisque repugnant,
Arma parate animis, vos tristia fata manebunt.

Filipego), saltando al encuentro, armado con armas y púrpura, se dirigió al vino en curso. Entonces dice: "¿qué emblema escogéis, varones, el de aliados o el de enemigos?" Pero el viejo Helioles muestra una rana (escoplied) de Argos en la popa pintada y habla así: "40 veces resplandecientes armas enemigas en las popas, o ¿cómo 65 atravesamos estas aguas en embarcaciones hostiles? pedimos al rey de Pella; aliados, traemos los bandos y presentes del senado, y rogamos la diestra". Había dicho, y la cóncava popa permanecía en la flava arena. Ambos enlazan las diestras y se aproximan a los campamentos, detrás sigue 70 la congregación de senadores en larga fila. Cuando se presentaron ante el jefe y expusieron los bilinges dojos de paz, muestran los manjares y mentirosos presentes; antiguos testimonios de los augustos *patres*: unas vestes gemelas, en aquel entonces relucientes por el múnice patrio, una pesada 75 corona de oro y con gemas orientales, una clámide de oro y gemas igualmente regia, a la cual una mano fenicia había puesto adorno vario, pues en media clámide, bajo la imagen de un toro torvo, estaba el alto padre del Olimpo, 80 alejado de la estrellada sede en los campos de los agerónides, el cornudo destrozaba los sembradíos. ¡Oh, a cuál de los dioses o a qué corazones no excita el duro amor! Desde otra parte una bellísima virgen, acercándose en forma ilusa, acomoda de buen grado unas olorosas guirnaldas en los cuernos del dios, y acaricia los 85 brillantes pechos del funesto con su mano, luego, desde arriba, agita la veste de amarilla piel de un león armenio, adornada con máculas resplandecientes; la virgen no se atemorizó de montar al pérfido de un salto, ignora se una a aquel dios, y ya él emprende la marcha a través de las olas; los azules espumean por el rápido curso. Los 90 danados admiran cómo una de las cosas, el rey comenzó a hablar: "de ninguna manera ignoramos vuestra trayectoria, ni, de la despendencia los presentes, ni fidei; pero pedimos las manjares que nos debéis entregar por los vaticinios. Llevad estas palabras. No nos pesará a los cartagineses someterse al tirano macedonio, ni luchar, a 95 veces con ganancias. Pero si por el combate, ciegos se destruyen y se oponen a los dioses, propondré las aguas con

- Sic ait, & nitidum praestanti corpore laurum
 E grege delectum Alcidi de more parari
- 100 Imperat. Haud plura effatum compellat Halesus:
 Haud procul hinc templum veteris prope moenia Sarrae
 Amphitruoniadae prisci struxere parentes,
 Celsumque, ingensque, & praesenti numine sanctum
 Namque olim infandis tutatus ab ignibus urbem,
- 105 Hoc templum, hasque sibi sacras Tirinthius aras,
 Atque diem voluit pro religione colendum.
 Aedibus his, patriis dabitur tibi copia sacris.
 Vix ea quum solitas Rex Poeno in pectore fraudeis
 Agnovit, subitasque furens exarsit in iras,
- 110 Non secus ac quondam rigidae quum frigore brumae
 Torpet agro serpens, curvo male pressus aratro
 Protinus erigitur, flammisque armata trifulcis
 Ora rotat, nigroque tument fera colla veneno.
 Tum sic: vana movet pelagi fiducia Poenos
- 115 Quum stant fata Deum contra: nihil insula nostris
 Viribus obsistet; quod si pater, omine nullum
 Pandat iter dextro, gravidus mare miles in armis
 Transnatet, ipse licet laxis fremat Euris habentis,
 Aut Notus, & ruptis conturbent aequora claustris.
- 120 Ipse ego dux facti. Nec plura effatus, acerbo
 Dimisit vultu, trepidos, ac multa dolosis,
 Duraque Cadmaeis referentis funea belli.
 Labitur interea Claris rota fervida Solis,
 Nox ruit, & placido componit pectora somno.
- 125 At non Pellaei vigilis sectudere curas
 Somnifera Deus arte valet, sedet altior imo
 Corde dolor, tum qua placidas mare lambit arenas
 Et circum multa pretextitur arbore lucus.
 Aequoreis quondam statio gratissima Nymphis,
- 130 Propter aquae murmur recubat, sopor alligat artus.

ánimos, os quedarán tristes desgracias". Así habla y ordena que, según la costumbre, sea preparado para el Alcides⁽³⁸⁾ un reluciente toro de notable cuerpo escogido entre la grey. Sin más, Haleso rechaza la propuesta: "no lejos de aquí, cerca de las murallas de la vieja Sarra Anfritrónide⁽³⁹⁾, los antiguos *padres* construyeron un templo sublime e ingente, santo por el numen presente, pues en otro tiempo el Tirintio⁽⁴⁰⁾, para defender la ciudad de los fuegos nefandos, quiso para sí este templo, estas sacras aras y un día consagrado a su culto. Por estos templos y por los ritos patrios se te da esta cantidad de riquezas". Apenas dijo esto, cuando el rey conoció los fraudes habituales en el corazón cartaginés, furioso se encendió en súbitas iras. No de otra manera sino como la serpiente que se paraliza en el agro por el frío del rígido invierno cuando el curvo arado la oprime dañinamente, se iergue al instante, agita las fauces armadas con triples llamas y los fieros cuellos se hinchan con negro veneno. Entonces habla así: "la vana confianza del piélagos mueve a los cartagineses⁽⁴¹⁾ cuando los designios de los dioses se presentan en contra; la isla en absoluto resistirá a nuestras fuerzas, pues aunque el Padre no muestre algún camino con augurio favorable, el soldado atravesará a nado el mar con el armamento pesado, aunque el mismo Euro⁽⁴²⁾ o el Noto resuene con riendas sueltas y conturben las aguas habiendo roto los claustros⁽⁴³⁾. Yo mismo ser el jefe de la acción". No habló más, despidió con acerbo rostro a los temerosos, que recuerdan los muchos y duros funerales de la guerra con los dolosos cadmeos⁽⁴⁴⁾.

Mientras tanto la hirviente rueda del claro sol se desliza, la noche se precipita y el plácido sueño concerta los corazones. Pero el dios⁽⁴⁵⁾ no tiene fuerzas para apartar con arte somnífero las cuitas vigilantes del Pélida, un dolor muy grande se clava en el fondo del corazón, entonces, se inclina cerca del murmullo del agua donde el mar baña las plácidas arenas y el bosque se entreteje alrededor de un gran árbol, sede gratisima para las ninfas marinas⁽⁴⁶⁾ en otro tiempo, se recuesta cerca del murmullo del agua, el sopor entorpece los miembros. Pero he aquí,

Ecce autem ante oculos olli mirabile dictum
 Visus adesse senex, illi candentia fulgent
 Tempora gemmarum, cinctuque biveriticis auri.
 Arte peregrinam Phrygia, gemmisque micantem
 135 Induerat vestem, Assyrio quam stamine obumbrat
 Longa venenato chlamis exsaturata rubore,
 Perque humeros laevo tergum constringit ab armo
 Baltheus, & rubro disterninat igne pyropos.
 Bissenisque procul radiabat pectora gemmis,
 140 Quae priscos referunt inscriptae nomina Patres.
 Tum sic adloquitur, curasque avertere tentat:
 Maxime Grajugenum, aetherei cui rector Olympi
 Terrarum ignotos tractus, Regesque superbos
 Debellare dedit, sceptroque adiungere avito
 145 Extremas Orientis opes, cujusque per orbem
 Centenis jam fama canit gesta ardua linguis,
 Auspiciis Superum, tandem Rex magne, quod optas
 Ne dubita, dabitur Tyrios evertere muros,
 Nam sic fata ferunt. Viventis nuntius adsum
 150 Ipse Dei, interpretes fidus, summusque Sacerdos,
 Cui Solymae secreta patent, penetraltiaque uni
 Fas soli adspicere, ac coelesti ardescere flatu.
 Quo tamen id fiat, manum prius aequoris alti
 Opplendum latus aggeribus, jungendaque in unum
 155 Litora litoribus contraria; sed tibi quae non
 Heu! subeunda manent. Rumpenteis claustra sonoros
 Conspicio Caurosque, Notosque, & gurgite ab imo
 Fervere caeruleum pelagus. Proh quanta virorum
 Pabula monstriferis linquentur corpora phocis.
 160 Sed te fata juvant, haec contra fortior aude.
 Quin etiam extremam Oceani penetrabis ad oram.
 Sub juga nubiferi veniet ferus accola Tauri,
 Euphratesque vagus, summis quique aemulus astris,
 Reginae infandos murus testatur amores,
 165 Et rapidus Tygris, pontisque ignarus Araxes,
 Riphaeaeque nives, Bactrique, & dives Hydapes,
 Quique plagas habitant rubras, ubi gemmifer uno

ante los ojos (digno de ser dicho), vio a un anciano que se le presentó(47), le relucen las sienas brillantes de gemas, con una cinta de dos puntas doradas. Tenía puesta una veste extranjera, elaborada con arte frigio, reluciente de gemas, a la cual sombrea una larga clámide de hilo asirio, 135 saturada de mágico rojo, el balteo le ciñe la espalda, va a través de los hombros desde el brazo izquierdo, y separa los piropos de rojo fuego. Los pechos irradiaban a los lejos con las doce gemas, que inscritas, refieren los nombres de los antiguos *padres*(48). Entonces habla así e 140 intenta hacer a un lado las cuitas: "¡Oh, el mayor de los griegos! a quien el rector dirigente del etéreo Olimpo concedió dominar a los soberbios reyes, las regiones ignotas de las tierras y conquistar extremas riquezas del Oriente para el cetro de los antepasados(49), de quien ya 145 la fama canta las arduas gestas con cien lenguas a través del orbe, finalmente, con los auspicios de los dioses, ¡oh gran rey!, obtendrás lo que deseas, no hay duda, te será concedido derribar los muros tirios, pues así lo divulgan los vaticinios. Yo mismo me presento nuncio del Dios viviente, intérprete fiel y sumo sacerdote(50), a quien los 150 secretos de Solima(51) le están abiertos para conocer los misterios de una sola voluntad divina e inflamarse con el soplo celeste. Pero, para que pueda ocurrir esto, antes tu mano debe rellenar por completo un lado del hondo mar con terraplenes, y deben ser ligados los litorales contrarios con estos litorales en uno solo. Pero ¡Ay!, lo que va a 155 ascender no permanece para ti. Contemplo a los sonoros Cauros(52) y Notos que rompen los claustros y hervir el azul piélagos desde el profundo abismo. ¡Oh, cuántos cuerpos de hombres son dejados como alimento a los focas mostríferas! Pero los oráculos te favorecen, emprende de 160 nuevo, más fuerte, contra la adversidad. Más aún, penetrarás hasta el último extremo del Océano. Bajo los yugos del toro nubífero(53) caerá el feroz vecino(54), el inconstante Eúfrates(55) y cada émulo de los altos astros, el muro que atestigua los amores nefandos de la reina(56), el rápido Tigris(57), el Arajes(58) desconocedor de puente, 165 las nieves de los Rifeos(59), los bactrios(60), el rico Hidaspes(61), quienes habitan las rojas regiones, donde el

- Haud tantum Ganges prorumpit in aequora cornu.
 Dixit, & attonitum verbis, ac multa volentem*
- 170 *Discere, deseruit, subitasque evasit in auras.
 Interea tacitum per opaca silentia cursum
 Legati accelerant, secumque extrema volutant
 Verba ducis. Sedet illa animis, pietasque, decorque.
 Itaque digno Deo, tandem candentia ponunt*
- 175 *Carbasa, & umbroso religant in litore puppem.
 Jamque celer trepida rumor dispergitur urbe
 Adventasse viros, ferveat plebisque, Patrumque
 Regia concursu. Certo postquam ordine cuncti
 Consedere duces, Danaum responsa reposcunt,*
- 180 *Atque omnes pavida intendunt sermonibus ora.
 Tunc exspectatus mediis ita fatur Halesus:
 Regis Alexandri, cives, aciesque, virosque
 Vidimus, & torvo fulgentia castra metallo.
 Postquam autem coram concessa licentia fandi,*
- 185 *Praeferimus vittas, donumque, & verba Senatus,
 Attigimusque manum, totum quae terruit imo
 Gurgite Danubium, atque Getas, forteisque Triballos.
 Tum sociam expectimus dextram, pacemque rogamus.
 Restitit his anceps; sed nostram callidus artem*
- 190 *Ut novit, multumque sua cum mente revolvit,
 Demissos in terram oculos attollit, & omneis
 Perlustrat tacitus nostrum, mihi corpore toto
 Excurrit gelidus sudor, tam dia decoros
 Majestas fronti, atque oculis afflarat honores.*
- 195 *Tum belli causas, Superumque oracula pandit,
 Persarumque dolum, & patris mandata Philippi.
 Haec postquam chlamydem dextra contorsit in orbem,
 Curvavitque sinum, & bellum, pacemque reporto
 Hic, ait, accipite, & vestris quodcumque referite.*
- 200 *At rostra, Patres qua sit sententia menti,
 Siquid erit, pandam, vestris ne fide muris
 Nec mare quod rapido circumdat litora fluctu,
 Vidi ego bellatorum acies, animosque paratos
 Quos ad cumque velit casus fortuna ferendos,*
- 205 *Quosque trucis nunquam infringet sors aspera Martis,
 Quid rerum domino fugimus dare moenia Graio?*

Ganges(02) gemífero se precipita a los mares un poco como un cuerno". Dijo, atónito por las palabras, y deseando decir muchas cosas, lo dejó, y subió hacia los cielos.

170

Mientras tanto, los embajadores aceleran el callado curso a través de los opacos silencios, refelexionan ensimismados las últimas palabras del jefe. La piedad y el decoro las clava en sus almas. Así, por fin ponen las blancas velas dignas de un dios, y amarran la popa en el umbroso litoral. Y ya en la trepidante urbe se esparce el ágil rumor de que habían llegado los varones, la mansión real hierve con la concurrencia de patricios y de la plebe. Después, en inquebrantable orden, todos los jefes se reunieron, reclaman las respuestas de los dánaos; todos tensan los rostros temerosos de las palabras. Entonces, el esperado Haleso habla así en el centro: "vimos los ciudadanos, las espadas, los varones y los campamentos del rey Alejandro resplandecientes por el torvo metal. Después, concediéndonos licencia para hablar, mostramos las cintas, el presente y las palabras del Senado, le dimos la mano, la cual aterró a todo el Danubio(03) de profundo abismo, a los getas(04) y los fuertes tribalos(05). Entonces exigimos las diestras aliadas y pedimos la paz. Dudoso la retuvo; pero como, sagaz, conoció nuestro artificio, medita, levanta los ojos clavados en la tierra y, callado, examina a cada uno de nosotros, un sudor gélido corre por todo mi cuerpo, hasta tal punto emanaba los dignos honores en la divina frente y en los ojos su majestad. Entonces explica las causas de la guerra y los oráculos de los dioses, el dolo de los persas y los mandatos de su padre Filipo(06). Después de esto, la diestra dobló la clámide hacia el orbe y encorvó el pliegue; yo traigo aquí tanto la guerra como la paz, dice, consideradlo y referid todo esto a los vuestros. Nuestra opinión, sea cual fuera la vuestra en mente, oh *padres*, la expondré: no confiéis en vuestros muros ni en el mar que circunda los litorales con rápida ola, yo vi las espadas de los guerreros y los ánimos, que la fuerza atroz del terrible Marte(07) nunca quebrantará, dispuestos a destruir en cualquier momento a los que la fortuna quiera caídos. ¿Por qué rehusamos dar las murallas

175

180

185

190

195

200

205

- Sidonias genteis Graecis fulgere sub armis
 Legisbus & patriis servatam vidimus urbem,
 Quaeis nostrum cognata juvat nunc milite casum:*
- 210 *Nec longe captos inter miseranda Darii
 Pignora, fulgentem insigni diademate crineis
 Uxorem, & cano venerandam vertice matrem,
 Rex quibus ingentem defert modo victor honorem.
 Dixerat, infremuere omnes, varioque tumultu*
- 215 *Ora virum tacito mufabant pressa susuro,
 Non secus ac pelagus lustrato Phoebus Olympo
 Quum repetit, glomerantur apes alvearia circum
 Fit murmur lectis, gracilis ferit aera bombus.
 At non magnanimo perculssus Amentore natus,*
- 220 *Eximiusque armis juvenis, gentisque decora
 Nobilitate potens verbis ita fatur amaris:
 Ergo certa Deum constat sententia fati,
 Vertere, Halesus, opes Tyrias? Sic nos tua perdant
 Consilia incautos? Domini si tanta cupido*
- 225 *Est tibi, te Danaum supplex cito dede Tyranno,
 Haud res illa fuit majorum indigna tuorum.
 Ex Jove se genitum jactet licet, agmina quam
 Transiciat classi? quonam petet ariete muros?
 Dii quoque sunt nobis. Exempla quid irrita monstras*
- 230 *Sidonias cecidisse arceis? non pectora vulgi
 Degeneris mea gesta movent. Stat corde ruentum
 Sustentare acies donec per viscera ferro
 Inveniant praerupta viam, decus arma parabunt,
 Et pulchram in mortem pro libertate ruemus.*
- 235 *Insimul his arma, arma furens tota increpat arce
 Phoenicum immensus ferit aurea sidera clamor.
 Tecta patres subito trepidi tum regia linquunt.
 Attonitis tota passim procurritur urbe.
 Portis quin etiam veterum de more reclusis*
- 240 *Hic multa, atque illinc ferrum fornace liquescit;
 Et belli in varios propere confingitur usus.*

al griego, señor de las cosas? Vimos fulgurar las *gens*
sidonias(66) bajo las armas griegas, y la ciudad preservada
con leyes y cosas patrias, de modo que, aún siendo
consanguínea, ahora quiere nuestra caída con su ejército.
No lejos vimos entre los cautivos las queridas prendas de 210
Darío que habrán de compadecerlo, la esposa reluciendo los
cabellos con una insigne diadema, y la venerada madre(67)
con cana cabeza, a quienes sólo opaca el gran honor el
victorioso rey". Había dicho, todos bramaron, y en tumulto
vario las apretadas bocas musitaban al varón con callado 215
susurro, no de otra manera sino como Febo(70) acomete el
piélago desde el lustrado Olimpo, como las abejas se
aglomeran alrededor de las colmenas, se produce el murmullo
en los techos y el grácil zumbido hiere los aires, el
abatido hijo del no magnánimo Amentor, joven excelente en
las armas, poderoso por la decorosa nobleza de la familia, 220
habla así con amargas palabras: "puesto que la verdadera
decisión corresponde a los designios de los dioses, ¿Para
qué dar la espalda, Haleso, a las riquezas tirias? ¿así nos
perderán, incautos, tus consejos? Si tienes tanto deseo de
un señor, entrégate de inmediato suplicante al tirano de 225
los dánaos(71), nada había sido tan indigno de tus
antepasados. Por más que se jacte nacido de Júpiter, ¿cómo
transportará las tropas en una nave? ¿cómo arremeterá los
muros con el ariete? También los dioses están con nosotros.
¿Por qué muestras ejemplos vanos, como el de que cedieron
las fortalezas sidonias? Los sentimientos del indigno vulgo 230
no inspira mis gestas. En el corazón de los que caen está
sostener las espadas hasta que encuentren el camino entre
vísceras despedazadas por el hierro, las armas nos
depararán el honor, y nos lanzaremos a una bella muerte en
pro de la libertad". Al momento de decir esto, las armas,
furioso increpa las armas por toda la fortaleza, el inmenso 235
clamor de los fenicios hiere las áureas estrellas.
Entonces, súbitamente, los inquietos *padres* abandonan las
regias moradas. Dejándolos atónitos, corre desordenadamente
por toda la ciudad. Mas aún, con las puertas abiertas,
según costumbre de los ancianos, se trabaja gran cantidad
de cosas por aquí y por allá: se funde el hierro en el 240
horno, con presteza se simulan las cosas para los usos

- Hoc ruat immensi campos salis, hoc ratis altum
 Perculiat coeca arte latus, cursumque moretur,
 Hoc late igniferas vomat atro turbine pesteis.
- 245 Ecce autem edura dum ferrum incude laborat
 Iphitus, alternoque tonant cava saxa fragore,
 Dumque nefas; massam informem convertere morsu
 Forcipis intendit, vivo fluxisse cruore
 Aera videt, trepidus silet, atque immobilis haeret
- 250 Extemplo Vates fatis, nec fata savebant,
 Hunc fore conclamant gladium, quo numina pandant
 Libertatis iter, certosque ex hoste triumphos.
 Nec mora, nec requies: alii ex altariibus arma
 Diripiunt Divum immemores; sincerus aratri
- 255 Cessat amor, curvos fingunt in tela ligones,
 Armaque mortifero cessere Pallia Marti.
 At Belus populi & furis, propioque pudore
 Correptus celsam in turrem contendit, ubi aequor
 Subjectum adspicitur late, totasque pererrat
- 260 Luminibus ripas, aditusque, hostiliaque arva.
 Postquam tuta fatis visa omnia, primus in hostem
 Signa locat, primus contorquet missile dextra.
 Nec minus & Macedum castris fera saevit Erynnis
 Ut videre procul vexilla micantia ventis.
- 265 Ceu quondam abrupto quum vertice constitit Haemi
 Aut Rhodopes Mavors, horrent pecudesque, feraeque
 Ipse rotis, curruque furens, clypeoque nigranti
 Innotat, & Gelicas commiscet caedibus urbeis.
 Dux quanquam instanti, pronoque capessere bellum
- 270 Milite mens ardet. Tyrrii ne incoepta morentur,
 Neu pavidis dentur metuit longa otia Persis.
 Ergo Sidonio geminas ab litore puppeis
 Barbaricis onerat gazis, pictosque lapetas,
 Aereque fulgenteis tripodes, atque aurea vasa
- 275 Divini Altimedontis opus, dulcisque Lyaei
 Munera certatim accumulat, galeaque comantem,

varios de la guerra, esto deberá recorrer los campos de
inmensa sal, aquello deberá golpear con ciego arte el
elevado costado del barco y detendrá su curso, esto otro
deberá vomitar dilatadamente las igníferas pestes en negro
torbellino. Pero he aquí que mientras Ifito trabaja el 245
hierro en el duro yunque, y los cóncavos peñascos truenan
con fragor alterno mientras extiende la masa informe para
transformarla con la mordedura de la tenaza (cosa nefanda),
ve que los metales habían fluido con viva sangre, trémulo,
calla y se queda inmóvil. Inmediatamente los vates para las
predicciones, las predicciones no eran favorables, 250
conjuntamente claman los triunfos certeros del enemigo y
que ésta sería la espada con la que los númenes tuercen el
camino de la libertad. Sin tardanza, sin descanso unos
desmemoriados de los dioses roban armas de los altares,
cesa el sincero amor al arado, los curvos azadones se 255
simulan en flechas, y las armas palilias(72) se abandonaron
al mortífero Marte. Belo, movido tanto por las furias del
pueblo como por propio pudor, se dirige hacia la excelsa
torre, donde el mar límite se ve ampliamente,
examinante, recorre con los ojos todas las riberas y los 260
campos enemigos. Después que vio todo libre de fatalidades,
primus coloca los estandartes hacia el enemigo, primus gira
el misil con la diestra.

No menos la fiera Erina(73) se enfurece en los campamentos
de los macedonios tan pronto como vieron las banderas
agitadas por los vientos. Así como cuando en cierto momento
Marte se detuvo en el abrupto vértice del Hemo(74) o del 265
Ródope(75), los animales y las fieras se horrorizan, él
mismo, furente, truena con las ruedas, el carro y el escudo
ennegrecido, y une con matanzas las ciudades getas(76). El
jefe, aún cuando en el ejército apremiante y bien dispuesto
a emprender la guerra arde esta idea, teme que los tiros 270
no desistan de sus propósitos ni se den a grandes ocios
como los temerosos persas. Así pues, carga las naves
gemelas desde el litoral sidonio con tesoros bárbaros,
coloreadas alfombras, trípodes del divino Altimedonte,
acumula con empeño los dones de Lieo(77), el empenachado 275
casco, la espada y la inarrable contextura del escudo. En

- Ensemque, & clypei non enarrabile textum.
 Quippe orbe in medio gemmisque, auroque virescens
 Propter aquam pacidos carpebat Olympia somnos.
- 280 Stabant argento latices, umbrosaue circum
 Argute volucres vulcebant litora cantu.
 Incerta tacito per amica silentia lapsu
 Erbosos interque thoros, & florea prata
 Caeruleis coluber maculis, auroque coruscus
- 285 Pectoraque, & molli niveos innoxius artus
 Amplexu sovet, & gremio adblanditur amato.
 Ast Hyadum, Dryadumque choris, & Oreade multa
 Cincta latus Cytheraea dolos, gnaticque jocosas
 In proba miratur fraudeis, plauditque, ululatque,
- 290 Et blando Nymphae faciles risere cachinno.
 His addit geminos pietate, & fortibus ausis
 Antiqua de stirpe viros, Mnestemque disertum,
 Armorumque logaeque edoctum jura Cleanthem,
 Qui indomites Poenorum animos mollire loquendo,
- 295 Et duritentent avertere Martis amorem.
 Hinc, atque hinc paribus fundunt freta caerulea remis,
 Sidoniis Argiva juvenus mixta colonis.
 Vix autem steterat curvo gravis anchora morsu,
 Et siccum tenuere viri, quum protinus altas
- 300 Plebs ruit ad portas, Ninusque, & prima juvenus,
 Ninus Amentorida, quo non truculentior alter
 Urbe fuit tota, furis que immanibus acti
 Missilibus, duroque parant prostrernere ferro.
 Non tulit haec animis Belus, non fortis Halesus,
- 305 Conferasque suorum acies, densosque maniplos
 Impavidi penetrant, mediosque feruntur in enseis,
 Et procul, o miseri, quae tanta insania, cives?
 Belus ait. Legatorum venerabile nomen,
 Gentibus e cunctis sacrata resolvere jura
- 310 Audemus Tyrrii, Divum certissima proles?
 His dictis sedati animi, & fera corda quierunt.
 Ipse viros oleamque manu, vittasque ferentis
 Compellatque ultro, atque amplas comitatur in aedeis.
 Ut patribus coram steterunt, sanctoque Senatu
- 315 Haec Mnesthes. Tyrias delatum forte sub oras,
 An Scythicas dicam in rupeis, & inhospita saxa

efecto, en medio orbe, la floreciente Olimpia(79) con gemas
 y oro gustaba plácidos sueños cerca del agua. Los líquidos
 de plata no se movían y las finas aves endulzan suavemente 280
 con su canto alrededor de los umbrosos litorales. A través
 de los inciertos silencios propicios, con callado
 deslizamiento entre lechos herbosos y prados floridos, la
 serpiente coruscante de cerúleas máculas y oro, inofensiva
 ahoga los níveos miembros y pechos con flojo abrazo, y 285
 ablanda el amante regazo. Pero con los coros de las
 Hiadas(79) y de las Driadas(80) y con las Oreadas(81), la
 Citerea(82), muy ceñida de un costado, admira cruel los
 dolos y fraudes jocosos del hijo(83), aplaude y ulula; las
 afables ninfas se rieron con dulce risa. Une a todo esto a 290
 dos varones de antigua estirpe, gemelos por su probidad y
 por sus fuertes hazañas, el inculto Mnesto y Cleantes,
 docto en los juramentos de armas y de la toga, quienes
 tratarían de ablandar, hablando, los indómitos ánimos de
 los cartagineses y de aplacar el amor del duro Marte. La 295
 juventud argiva, mezclada con colonos sidonios, hienden por
 aquí y por allá las cerúleas aguas con remos pares. Pero
 apenas la pesada ancla había caído con curvo mordisco, y
 los varones alcanzaron tierra firme, cuando, al instante,
 la plebe se precipita hacia las altas puertas, Nino, y la 300
 primera juventud, Nino Amentóride, que era el más fiero en
 toda la ciudad; los que están enfrente se aprestan a
 batirse con furiosas flechas violentas y con duro hierro.
 Belo no lo soportó en su ánimo, ni el furente Haleso,
 impávidos contienden las densas tropas y las amontonadas 305
 espadas de los suyos, se dirigen a las espadas centrales:
 "¡lejos, oh infelices, ¿qué locura tan grande, ciudadanos?"
 dice Belo, "¿los tirios, prole clarísima de los dioses nos
 atreveremos a anular el venerable nombre de embajadores,
 juramentos sagrados de todas las gens(84)?" . Después de 310
 decir esto, sedados los ánimos, descansaron los fieros
 corazones. Desde el otro lado, él mismo reúne a los varones
 que llevaban en la mano olivo y vides, y los acompaña a las
 amplios palacios. Cuando estuvieron ante los *patres* y el
 inviolable senado Mnesto dice esto: "¿acaso diré yo que
 llegamos a los escollos escitas(85) y los inhóspitos 315
 peñascos del mar para que por ventura nos arrojaran de las

- Adventasse maris² portanteis foedera pacis
 Indigno adpetitis bello: non ulla protervos
 Dona animos, sacrata Deum neque jura morantur.
- 320 Regis Alexandri stirpem quid coelitus haustam
 Commemorem, patremque Jovem² quid Delphica Phoebi
 Responsa, aut gnato retulit quae corniger Ammon²
 Sub juga venturas extremo ab litore genteis
 Nascentem quaecumque diem, aut videre cadentem,
- 325 Totumque Argivis victurum legibus orbem²
 Quid Cylices, captosque Syros, fractumque potentum
 Robur Achaemenidum, profugosque per invia Reges,
 Purpureasque undas volventem in saxa Granicum
 Commemorare juvet² Non si mihi ferrea centum
- 330 Ora sonent, claros possim numerare triumphos,
 Subjectasque urbeis fama, aut victricibus armis.
 Vos autem genus armipotens, gens chara Tonanti,
 Quid gnato Jovis, & Grajo timeatis ab hoste
 Classibus, atque alto praecinctorum tegmine muri²
- 335 Ergo agite, imbelleis se juncto ab litore turmas
 Pellaei ducis, atque minas contemnite inaneis.
 Quin etiam immeritisque fidem, sanctumque negate
 Hospitium. Fandi testis Deus, atque nefandi.
 Sic fatus, reditum ad puppeis, & castra parabat,
- 340 Ulla nec attoniti exspectat responsa Senatus,
 Jamque aulae in medium processerat, undique murmur
 Quum fieri, subitus mox clamor ferret in aureis
 Haec Macedum: Non praedoni servire Pelasgo
 Passuros Tyrrios, nec tantae illudier urbi
- 345 Terrarum dominae, heroum, Divumque parenti.
 At non Cadmaeas, vestra haec iactantia Thebas,
 Cognatamve armis valuit Sidona tueri
 Mnesthus ait, simul haec, simul aurea limina linquit
 Quum procul a tergo ferrati cuspide teli
- 350 Incerta adpetitur dextra. Mora nulla, furentes
 Undique se adglomerant turbae, Dea saeva flagello
 Intonat, & miseris intentant omnia mortem.
 Ast olli clypeis tecti per tela, per hosteis

playas tirias? Acometisteis a los que portaban alianzas de paz con idigna guerra: ningunos dones ni leyes sagradas de los dioses detuvieron los violentos ánimos. ¿Para qué he de recordar la estirpe del rey Alejandro, salida del cielo, y al padre Júpiter? ¿para qué las respuestas delficas(80) de Febo, o las que refirió el cornigeo Ammón(87) al hijo? ¿para qué las gens que vendrán desde el litoral contrario bajo los yugos, y las que vieron el día naciente y al cadente, y a todo el orbe vencido por las leyes argivas? 320

¿para qué ayudar a recordar a los cilicios(88), a los cautivos sirios, el poderoso roble de los Aqueménides(89) quebrando, los reyes prófugos a través de impracticables lugares(90) y el Granico(91) volteando las púrpuras olas hacia las rocas? Si no me hicieran barullo cien bocas férreas, podría enumerar los preclaros triunfos y las 330

ciudades sometidas por la fama o por las victoriosas armas(92). Pero vosotros, raza armipotente, gens cara al Tonante(93) ¿qué podráis temer del nacido de Júpiter y de las naves del enemigo griego estando los muros rodeados por elevada defensa? Así pues, moveos, despreciad a las turbas 335

pacíficas del jefe Peleo desde el separado litoral y las vanas amenazas. Es más, negad la ayuda y la sagrada hospitalidad a quienes no la merecen, Dios es testigo de lo permitido y de lo no permitido". Así habló, preparaba el regreso hacia las naves y los campamentos, no espera respuesta alguna del atónito senado, y ya había avanzado 340

hacia el centro del palacio, cuando por todas partes se produce un murmullo, después el súbito clamor llevará hasta los oídos de los macedonios estas palabras: los tirios habrán de demostrar que no sirven al pirata pelasgo, ni será insultada tan gran ciudad, dueña de tierras y madre de 345

héroes y dioses. "Pero esta vuesta jactancia sidonia no quiso defender con las armas a la consanguínea Tebas o Cadmea(94)", dice Mnesto mientras deja los áureos umbrales, cuando a los lejos, por la espalda, es acometido por incierta diestra con la punta de una férrea flecha. Sin 350

tardanza alguna, las turbas furentes se aglomeran por todas partes, la temible diosa(95) truena con el azote, y todo amenaza con la muerte a los desventurados. Pero ellos, cubriéndose de las flechas con los escudos, abren con gran

Vi rumpunt aditus multa, portisque propinquant.
 355 Crebrescit pugna, & numero obluantur iniquo,
 Infandis donec rabies satiata quievit
 Vulneribus, Grajorque poposcit sanguine poenas.
 Quin etiam tellure viros, sacroque sepulchro
 Immeritos prohibent, ululatuque aethera complent.
 360 At pius e castris ductor feralia cernens
 Monstra Deum ingemuit, sociisque in litore honorem
 Postremum instaurare jubet, late omnia flammis
 Collucet Libani nemora alta, & marmora ponti.
 Et jam stelliferis properat nox humida pennis
 365 Adportantque graveis surgentia sidera somnos.
 At Rex sollicitus curis Mavortia secum
 Funera, pugnarumque viceis, & tristia versat
 Fata Deum, tandem stimulante cupidine famae
 Prisca animo reputat, senior quae nuntius olim
 370 Advexit coelo, superisque indixit honores.
 Vix ergo dubios lux prima revexerat ortus,
 Quum maris ad litus sacris altaria flammis
 Apponi jubet, & festa se fronde coronat.
 Hinc Divum Patri maclat, glaucaeque Minervae,
 375 Amphitruoniadaeque nitenti in corpore tauros,
 Quae postquam acciri e castris pubem imperat omnem.
 Eja age, Musa, Deum proles, nosti arma, virosque,
 Quasque acies Tyriis dominatrix Graecia campis
 Extulerit, magnosque duces; nos cantibus auras,
 380 Seraque mendacis sequimur vestigia famae.
 Primus agit turmas rutilo spectandus in ostro,
 Atque peregrinos populos, genteisque superbas
 In ducis obsequium Graii rapit asper Amyntas,
 OEdipodionias movet hic in praelia Thebas,
 385 Quosque Hyrie praecincta jugis, liquidusque sonanti
 Schoenus alit fluvio, quosque alta cacumina Graecae,
 Hunc sequuntur quicumque tuos, Eteona, recessus,
 Et celsas liquere arceis, quique Aulida mille

fuerza el paso entre los enemigos y se aproximan a las
puertas. La pugna crece y combaten en número desigual, 355
hasta que la rabia saciada descansó con infandas heridas, y
exigió castigos para la sangre griega. Más aún, prohíben
que los varones inocentes sean puestos en la tierra y en
santo sepulcros, y llenan los éteres con su risa. Pero
el pío conductor, viendo las fieras monstruosidades desde 360
los campamentos, clamó a Dios, y ordena que se instale en
el litoral el postrero honor para los compañeros; a lo
lejos, las llamas hacen brillar completamente los altos
bosques de Libano, y los mármoles del Ponto. Y ya la
húmeda noche se apresura con alas estelíferas, y los astros
surgientes traen pesados sueños. Pero el rey, solícito de 365
cuitas, medita los funerales mavortios, las alternativas de
luchas y los tristes designios de los dioses, finalmente
recuerda, con el estimulante deseo de la fama, las cosas
pasadas que, en otro tiempo, le llevó desde el cielo el
senil mensajero, e indica los honores para los dioses. 370
Así pues, apenas la primera luz había vuelto a traer los
dudosos ortos, cuando ordena que sean puestos los altares
con sacras flamas a la orilla del mar, y se corona con
festiva hoja. Aquí sacrifica unos toros al padre de los
dioses, a la glauca Minerva y al Anfitriónide,
resplandeciente por su cuerpo, después, manda congregar a 375
cada uno de los jóvenes de los campamentos.

¡Ea, vamos, oh Musa, prole de los dioses!, tú conociste las
armas, los varones, las espadas y los magnos jefes que la
Grecia dominadora llevara a los campos tirios: nosotros
seguimos los aires y los tardíos vestigios de la mendaz 380
fama con los cantos.

El primero que aparece, el áspero Amyntas, lleva hacia
el rojo estrecho a las turbas, conduce tanto a los pueblos
peregrinos como a las soberbias gens al servicio del jefe
griego. Este mueve a las luchas la Tebas edípica; a 385
los que engrandece Hyrieu, ceñida de yugos, y el fluido
Esqueno con sonante curso; a quienes engrandecen las
altas cimas de Greau; lo siguen quienes hicieron
líquidas tus sacudidas y excelsas murallas oh Eteona;

- Fatalem Priamo foetam incoluere carinis,
- 390 Crui campos, Micalesa, tuos, Harmanque, Solumque,
 Vomere proscidunt, quos insuper inclyta celsae
 Moenia tutantur Medeonis, & apta Camaenis
 Triaespia, qua sacro resonant Helicone sororum
 Culta novem, mulcentque propinquos carmina coelos.
- 395 Vos quoque Apollineae in bellum misistis, Erythrae,
 Fatidica de sede viros, ubi casta furenti
 Phœbeus agit rabido sub pectore fraena Sibillae.
 Nec minus Ilesium, glebisque Eleona patentem,
 Caleamque, Hylemque, salutisferamque Plataeam,
- 400 Cruique Charoneam, Glysssemque, Copasque feraceis,
 Crichestumque tenent, sacras ubi condidit arceis
 Crichestus, vitreis quem fluctibus Amphitrite
 Extulit, ac viridi nascentem fovit in alga.
 Ille loci nomen, magnique parentis honorem
- 405 Instituit, castumque nemus cum fonte sacrauit
 Qui loca grata colunt Arnes, ubi mille nigrantum
 Terga boum pinguis proscindunt vomere glebas.
 At parte ex alia Divum se a stirpe ferebat
 Magnanimis Coenus turmis. Hunc Thessala tellus
- 410 Miserat, Astioche pigri quem ad litus Enipei
 Marte gravis peperit, scires e Marte creatum.
 Tantus in arma viro furor est, & conscia virtus.
 Phocaicos regit ille viros, quos devia Python,
 Et felix Cyparissa fati, pecorosaque Cryssa,
- 415 Daulia quos misit, Progenes monumenta nefandae,
 Quos liquidis Cephissus aquis, quos fonte Lilaea
 Lambit arenoso. Coenum quoque lecta sequuntur
 Robora Locrensis pubis, quos nobilis armat
 Callyarus, Scarphesque, Cynus, nemorosaque Bessa,
- 420 Perpetuumque polo ridens Augia sereno,
 Et Tarphe, & Thronium labente Boagrius unda
 Quas rigat, & viridi praetexit arundine ripas.

los que ocuparon con mil carinas Aulide(105), fatal
 cerradura para Priamo(106); los que surcaron con el arado 390
 tus campos, Micalesia(107), Harma(108) y Escoloc(109); a
 quienes protegen desde lo alto las insignes murallas de la
 elevada Medeón(110) y Tespia(111), idónea para las
 Camenas(112), donde resuenan los cultos cármes de las
 nueve hermanas(113) y acarician los cercanos cielos desde
 el sacro Helicón(114). También tú, Eritrea Apolonea(115), 395
 enviasteis varones a la guerra desde la profética sede,
 donde Febo guía las castas riendas bajo el rabioso pecho
 furente de la Sibila(116). No menos lo siguen quienes
 habitan Ilesio(117), Eleona(118) que se extiende en campos,
 Ocalea(119), Hile(120), la salutífera Platea(121); quienes
 ocupan Caronea(122), Glisea(123), las fértiles Copas(124) y 400
 Onquestou(125), donde Onquestes(126) levantó las sacras
 fortalezas, al cual el Anfítrite(127) sacó de las vítreas
 aguas transparentes, y calentó al recién nacido en verde
 alga. El dispuso el nombre del lugar y la honra del magno
 padre(128), y le consagró un bosque sagrado con un 405
 manantial. Lo siguen quienes habitan los gratos lugares de
 Arne(129), donde mil lomos de ennegrecidos bueyes rasgan
 las pingües glebas con el arado.

Desde otra parte Cenou(130), de la estirpe de los dioses, se
 mueve con magnánimas turbas. La tierra tesalia(131)
 compadece a éste, como sabéis, descendiente de Marte, 410
 estirpe que fundó Antioque(132) preñada por Marte a orillas
 del calmado Enipeo(133). Tan grande es el furor del varón
 en las armas, como su consolidada virtud. El dirige a los
 varones focosos(134), a quienes envió Pytón(135);
 Ciparisa(136) feliz por las predicciones; la rica en ganado
 Crisa(137); a quienes envió Daulia(138), monumentos de la 415
 nefanda Prognós(139); los que envió Céfiso(140) de líquidas
 aguas; a quienes Lilea(141) baña con arenosa fuente.
 También siguen a Ceno las fuerzas selectas de la juventud
 locrense(142), a los que arma la noble Caliarío(143);
 Escarfés(144); Cynou(145); la boscosa Bessa(146);
 Augia(147), que ríe permanentemente con sereno cielo; 420
 Tarfés(148) y el Boagrus(149) con la ola que se desliza a
 Tronio(150), cuyas riberas riega y cubre con verde junco.

Hinc subit Euboicus miles, quem culminat(7) Diis
 Quos Cerinthus alit, Cererique ingrata Carystos,
 425 Et Bacho melior flavis Istaëa racemis.
 Quique Styram, Eretriamque colunt, & Chalcidos arcetis.
 Horrida caesaries ollis sub casside athena,
 Hasta decus manibus, latoque hastilia ferro,
 At vero Argivæ fulgent procul aere cohortes
 430 Quas Argos dedit, & Salamis, Telamonia regna,
 Hermionesque, Ejonque ferax, pulsataque Traezen
 Fluctibus, Aegines, Mazetaque saltibus aequa,
 Quaeque Deo quondam formosa superbit alumno
 Tirinthus, coelumque animis, ac turribus aequat.
 435 Nec non litoreas calcans Epidaurus arenas,
 Urbs Phoëbo dilecta Patri, Patrique Lyæo;
 Ast invisæ Jovi, puduit neque bella cruenta
 Cecropidas tractare manu, Martemque cedere.
 His clara de stirpe ducum, Regumque superbus
 440 Nicanor præerat, jungit cui Thessalus acreis
 Perdiccas equites. Suetum torquere lacerto
 Ferrea pila viris, artus tegit undique ferrum.
 At Clitus recti qui servantissimus unus
 Inter bella fuit, quo non præstantior alter
 445 Voce movere animos, hastaque capessere pugnas,
 Lyncestesque ferox, senioque gravatus Orestes
 Inachios rapuere viros, ditesque Mycenæ,
 Fluctibus hos sequitur geminis pulsata Corinthus,
 Quisquis & Herculeæ insigneis virtute Cleonæ,
 450 Quisquis Araetyream, frondosaque possidet arva
 Blanda ubi perpetui ridet clementia veris,
 Non Siculis vincenda jugis. Orneia quisquis,
 Et magno regnata olim Sicyonis Adrasto

Aquí sube el ejército eubóico(151), al cual encabeza
Dico(152), a los que alimenta Cerinto(153); Caristos(154),
ingrata para Ceres(155); Istea(156), la mejor en doradas 425
uvas para Bacos(157). Lo siguen quienes habitan Estira(158);
Eretria(159) y las fortalezas calcídicas(160).

Los que llevan la erizada cabellera del metálico casco, la
gloriosa lanza en las manos y los dardos de grueso hierro,
efectivamente, fulguran a lo lejos por el metal las
cohortes argivas(161), aquellas que suministró Argos(162);
Salamina(163); los reinos Telamonios(164); Hermione(165); 430
la fértil Ejóna(166); Trezena(167) impelida por las olas;
Egina(168) y la llana por sus prados Mazeta(169); la en
otro tiempo hermosa Tirintou(170), que se enorgullece por el
divino discípulo(171) e igualó al cielo en ánimos y torres.
También Epidaurou(172) que calza las litorales arenas, urbe 435
elegida por el padre Febo y por el padre Lyeo, pero
aborrecida por Júpiter, pues no se avergonzó de que los
cecrópidas acariciaran con su mano las cruentas guerras, ni
que incitaran a Marte. Al frente de éstos estaba el
soberbio Nicanor(173), de la clara estirpe de jefes y
reyes, al cual el tesalo Perdicas(174) unió a los enérgicos 440
jinetes. El hierro cubre por todas partes los miembros de
los acostumbrados a lanzar los férreos dardos con las
fuerzas del brazo.

Por otra parte Clitou(175), que fue el único observantísimo
de lo recto en medio de las guerras, distinguido como 445
ningún otro para incitar los ánimos con la palabra y
emprender las luchas con la lanza; el feroz Lincestou(176) y
el gravado por la vejez Orestes arrastraron a los varones
inaquios(177) y a la rica Micenas(178); a éstos sigue
Corintou(179), sacudida por las olas gemelas; todo el que
habita Cleóna(180), insigne por el valor hercúleo(181); todo
el que habita Aratira(182) y posee agradables campos 450
frondosos, donde la clemencia de la perpetua primavera ríe,
sin que haya de ser vencida por los yugos sicilianos(183).
Todo el que labra los campos Orneios(184) y los de
Sición(185), gobernados en otro tiempo por el magno

- Rura terit, quicumque tuas Hyperesia silvas,
 455 Aegion, & Pallenem, atque illustrem Gonoessam.
 Quos Phares, Spartesque dabant, & amala columbis
 Messes, Amyclaeaeque arces, murique silentes,
 Atque Elos, & molli pecori gratissima Bristis
 Eminus arma sparus, falcati commineus enses.
- 460 Inde Diore satus Meleager, & inclytus armis
 Cretenseis Ptolomaeus agit, qui moenia Traezes,
 Qui Cerathum, Lethemque tenent, Gortiniaque arva
 Gnossiaque, & celsae ventosa cacumina Lictus.
 Quos Phestinus ager, silvaeque virentis Achliae,
- 465 Myletumque dedit, pecoriquo inimica Lycastos.
 Huc patiter Rythimna viros, dilectaque summo
 Arva Jovi Dictaea ferunt, ubi luminis auras
 Aethereas puer hausit adhuc, tenerisque lacetis
 Spicula jam Lycia didicit torquere pharetra,
- 470 Mox rapidum tonitru fulmen missurus Olympo.
 Omnibus horrendum laevo sonat arcus ab armo,
 Corithique leves dextro, volucresque sagittae.
 Hinc vero AEmathius longo procul ordine campis
 Fulget eques, sterili quem tristis Atraxia monte
- 475 Flaventique dedit felicior Irus Jacho,
 Et Thryos illimi rapidus, quam proluit unda
 Alphaeus: donec coeco furtivus hiatu
 Jungit aquas, Arethusa, tuis, ubi prata vagantum
 Sollicitos Siculi laticum mirantur amores.
- 480 Quos Alopaeus ager, frondosaque culmina lauru,
 Tristis Alos Cereri, lapidosaque jugera Trachis,
 AEquoreoque olim insignis Pharsalos Achille,
 Pharsalos Romae extremam allatura ruinam,
 Phlia viris, animisque potens, & nobilis Hellas
- 485 Mercibus, Illiacisque minax Larista triumphis.

Adrasto(180); los que habitan tus selvas Hyperesia(187);
Egión(188); Falene(189) y la ilustre Gonesas(190). Siguen a 455
los que Fares(191); Esparta(192); Messes(193), amada por
las palomas; las fortalezas y muros silentes de
Amyclea(194); Elos(195) y Bريس(196), gratisima para el
dócil ganado, armaban: flechas para lo lejos, para cerca,
encorvadas espadas.

Después Meleagro(197), simiente de Dior(198) y el inclito 460
Ptolomeo(199) conduce a los cretenses(200) en las armas,
los que ocupan las murallas Trezes(201); los que ocupan
Cerato(202); Leto(203); los campos Gortinios(204);
Gnosos(205) y las ventosas cumbres de la excelsa
Lictor(206). Conduce a quienes dio el agro Festino(207); los
bosques de la verde Aclia(208); Mileto(209); Licato(210), 465
enemiga por algún ganado. También llevan varones
Rythimna(211); los campos Dicteos(212), escogidos por
Júpiter supremo(213), donde, aún niño traspasó los cielos
etéreos con luces, y ya con los tiernos brazos aprendió a
lanzar las flechas de la aljaba Licia, posteriormente
habría de enviar el rápido rayo con el trueno desde el 470
Olimpo. A todos suena el horrendo arco desde el hombro
izquierdo, en el derecho los ligeros carcajes y las
volátiles flechas.

Aquí, ciertamente, la caballería ematia brilla en los
campos al final de la larga fila, la cual proporcionó
Atarajia(214), triste por su estéril monte; Iro(215), más 475
feliz que el amarillo Iaco(216); el rápido Trios(217) sin
limo y Aretusa(218), a la que baña con su ola el
Alfeo(219), mientras furtivo por ciega grieta, une sus
aguas a las tuyas, donde los prados admiran los amores
solicitos de los errantes líquidos de Sículo(220). Siguen
los que proporcionó el campo Alopec(221) y las cumbres 480
frondosas de laurel, Alos(222) triste para Ceres; las
lapidosas yugadas de Traquis(223); Farsalia(224), insigne
en otro tiempo por el marino Aquiles(225), Farsalia, que ha
de producir la extrema ruina de Roma(226); Ftia(227)
poderosa en hombres y ánimos y la Hélade(228), célebre por
sus mercancías; Larisa(229), amenazadora por los triunfos 485

Qui Philacem, Pteleumque colunt, gratissima tellus
 Haec Satyris, ea prima salum mortalibus ausa est
 Indomitum Argolicae remis aperire carinae,
 Quique tuos, Antron, vallis, & vomere multo
 490 Litus, arant, Itonque, tuum, tua, Dorion antra
 Qui tenet, & cytharam, deflelaque munera valis
 Threicii memorat, doctarum irasque sororum,
 Thessala quique habitant Tempe, pulcherrimus unde
 Labitur, & liquido felicia jugera Pindi
 495 Fonte rigat, cantusque Deum, cantusque sororum
 Provocat Aonidum Peneus, lauruque coronat.
 Hac tristeis pariter lento secat agmine lucos
 Ee Phlegelontaea tollens Tityaresus ab unda,
 Post Peneum irrumpit, lapsuque per aequora summo
 500 Inmixtas defundit aquas, fluviique minoris
 Contactum effugiens superum sibi servat honorem:
 Ductor erat genti forti satus Hercule, fortis
 Parmenio, alticomum quem circum Pelion olim
 Alcestis commixta Deo pulcherrima fudit,
 505 Nobilis huic adstat Craterus, primisque sub armis
 Parmenione satus Philotas, cui prima decoras
 Vix tenui malas pingebat flore juventus.
 At Macedum glomerata phalanx toto aequore fulget.
 Prima ollis agitur studiis audacibus aetas,
 510 Atque humeris pharetrax, arcusque aptare sonanteis
 Et captare feras, volucrique affigere telo
 Assueti volucres per sudum, & ludere disco.
 Horridus hos silvis, & duro robore natos
 Miserat Herculeis olim tremefactus Olympus
 515 Viribus ingentum prostata mole Gigantum.
 Hos invisa Jovi Rhodope, conjunxque superbus
 Edidit, elatum duro sub monte rigescens
 Servat adhuc iras, & verba minantia pectus.
 Duriopus turrata iugis quos nutrit, & ingens
 520 Lichnidus, tristi quam circumamplectitur unda
 Lichnitis, fulvaque agros fecundat arena,
 Quique tuos habitant hilareis, Candavia, saltus;

Iliacos(230). Siguen los que habitan Filaque(231) y
 Pteleón(232), esta tierra gratisima para los sátiros(233),
 ella, la primera, se atrevió a abrir el mar indómito para
 los mortales con los remos de la carina argólica(234); los
 que surcan tus valles, Antón(235) y tu litoral, Iton(236),
 con numeroso arado; quien ocupa, Dorión(237), tus cavernas 490
 y recuerda la cítara y los llorados trabajos del poeta
 tracio(238), y las iras de las doctas hermanas. Siguen los
 que habitan la Tempe tesalia(239), desde donde el bellissimo
 Feneo(240) desciende y riega las afortunadas yugadas del
 Pindo(241) con líquida fuente, provoca el canto de los 495
 dioses y el canto de las hermanas Aonias(242), y se corona
 con laurel. Aquí el Titareso(243), avanzando desde la onda
 Flegetontea(244) a los tristes bosques, se divide por igual
 con tranquilo curso, después irrumpe en el Feneo con
 elevada caída, por los mares aleja las aguas entremezcladas 500
 y, escapando, conserva para sí el alto honor alcanzado de
 un río menor. El conductor era el fuerte Parmenio(245),
 descendiente de la fuerte raza de Hércules, la cual, en
 otro tiempo, parió cerca del frondoso Pelión(246) la
 bellissima Alcestis(247) unida con el dios. A su lado está
 el noble Cratero(248) y, bajo las primeras armas, 505
 Filotas(249), hijo de Parmenio, al que la primera juventud
 apenas dibujaba las mejillas con tierna flor.

La falange de los macedonios aglomerada resplandece en toda
 la planicie. La primera edad es impulsada por estos audaces 510
 deseos: preparar las aljabas y los arcos resonantes en los
 hombros, cazar fieras, derribar con volátil flecha los
 asiduas aves a través del despejado cielo y jugar con el
 disco. A éstos, nacidos entre bosques, con el duro roble,
 había enviado el erizado Olimpo, atemorizado, en otro 515
 tiempo, por la mole de ingentes Gigantes, postrada por las
 fuerzas hercúleas; también a los que arrojó Ródope, odiada
 por Júpiter, y el soberbio cónyuge; su pecho, petrificado
 al elevarse bajo el duro monte, aún conserva las iras y las
 palabras amenazantes. Resplandecen los que nutre con yuntas
 la torreada Duriopex(250) y la gran Licnito(251), la cual 520
 está rodeada por la triste agua del Licnito(252) y fecunda
 sus campos de flava arena: los que habitan tus alegres

- Quique tuas valleis, felicia iugera Bacho
 Proscidunt rastris, pinguis quique ardua colleis
 525 Suspendunt, Heraclea, tuos, ubi laeta pererrant
 Arva greges, varioque renident prata colore.
 Lyncestis quicumque tenent ingrata colonis
 Jugera, quique colunt AEGas, monumenta virorum,
 Mos ubi sceptrigerum deponere corpora Regum
 530 Antiquis fuerat, vitreas qui Haliacmonis oras
 Incolit, ac niveum fluvii lustralibus undis
 Miratur pecus, & candentia vellera pastor
 Lybethrum quicumque colunt, montemque sacratum,
 Ninpharumque choros, & amata sedilia Musis.
 535 Quisquis Eleutheria, piscosaque litora Pisae,
 Dirrachium, Amphipolinque tenent, Pidumque nivalem.
 Pella ducum nutrix, & mitis Elimia tractu
 Quos alit, horrendum resonant in corpore toto
 Ferrea scuta viris, pendet laevo ensis ab armo.
 540 His Rex ipse praestit, viresque, animosque superbos
 Inspirat vultu, Martisque accendit amorem.
 Talia per latos decurrunt agmina campos,
 Threjciae veluti rigido quum frigore brumae
 Impendente polum tranant, tepidique fluenta
 545 Oceani repetunt volitantes ordine certo
 Strymoniae clangore grues; fragor admonet ingens
 Pigmaeos, trepidique expectant dira volucrum
 Agmina, sic vasto tellus concussa tumultu
 Sub pedibus tremat, atque altus circumtonat aether.
 550 Litoreo postquam sederunt gramine turmae,
 Exstruitur Regi flava suggestus arena.
 Hinc atque hinc positus campus micat omnis ab armis.

bosques, Candavia(253); los que labraron con rastrillos tus valles, felices yugadas para Baco(254); y los que consagran tus pingües colinas, ardua Hercúlea(255), donde yerran los rebaños a través de fértiles campos y resplandecen los prados con color vario. Con ellos, los que ocupan las ingratas yugadas para los colonos lyncestos(256); los que habitan Egas(257), monumentos de hombres, donde ha sido costumbre que quien lleva el cetro de los reyes entierra los cuerpos de los ancestáros; los que habitan las vítreas márgenes del Haliacmón(258), y en las ondas lustrales del río se mira el niveo ganado y el pastor ve los albos vellocinos. Con ellos van los que habitan Libetro(259), monte sagrado, coros de Ninfas y sede amada por las Musas. Siguen los que ocupan Eleuteria(260); los abundantes litorales de Pisa(261); Dirraquio(262); Amfípolis(263); y la nivea Fidua(264). Resplandecen los que alimenta Pela(265), nodriza de jefes; Elimia(266) fértil por el arado de tiro. Los férreos escudos resuenan horriblemente en todo el cuerpo de los varones, y la espada pende del hombro izquierdo. El mismo rey los precede, con el rostro inspira fuerzas y soberbios ánimos, y enciende el amor a Marte.

Tales tropas transitan por los campos extremos, así como cuando los inviernos tracios acometen al cielo amenazante por el rígido frío, y las grullas estrámonias(267) volando entre graznidos regresan a las corrientes del tibio Océano en orden concertado, el gran fragor advierte a los Pigmeos, e inquietos observan las funestas formaciones de las aves, así la tierra, sacudida con vasto tumulto, tiembla bajo los pies, y por todas partes truena el alto éter. Después de que las tropas se sentaron en el césped litoral, la tribuna para el rey se eleva en la flava arena. Aquí y allá el campo resplandece con todas las armas dispuestas.

ALEXANDRIADOS

LIBER SECUNDUS

A R G U M E N T U M

Alexander suam de maris intervallo oplendo sententiam proponit, hortatur, jubet, primumque saxum in profundum detarquet. Neptunus indignatus Deorum concilium cogit, Iridemque ad Jovem mittit ut filii furorem compescat; ille autem Neptuno, qua velit arte, suis finibus consulere jusso, Herculis iratum animum placat. Neptunus marinos Deos in Regem incitat, Glaucumque ad Arabes mittit, e quorum silvis ligna Graeci adsportabant, qui eos in bellum impellat. Illi pelantes, et labore fessos milites adoiruntur, obtruncantque. Alexander ad eas gentes in officio continendas cum copiarum parte proficiscitur, molis cura Cratero commissa. Hujus incrementa cernentes Tyrii ad templa confugiunt. Preces Juno exaudit, mutatoque vultu ipsius Nini curator efficitur, eique suadet ut ad Philistinorum litora contendat, ibi a Deiopaea quid opus facto docendus. Paret ille, ipsoque in litore rite faciens a Nympha ad Phobum ducitur. Hic navem cum sociis incendiariam construit mirae magnitudinis. Ninus apud Nympham opulatus domum repetit. Navis deinde artificio, Tyriorumque conatu moles ruit.

ALEXANDRIADA

LIBRO SEGUNDO

ARGUMENTO

Alejandro propone su idea de rellenar un tramo del mar. Exhorta y ordena; arroja la primera piedra hasta el fondo. Neptuno, indignado, reúne al consejo de dioses y envía a Iris(1) ante Júpiter para que contenga el furor del hijo(2). El, por su parte, manda decir a Neptuno que quisiera que reconociera sus límites que le correspondían por derecho. Aplaca el irritado ánimo de Hércules. Neptuno incita a los dioses marinos contra el rey, y envía a Glauco(3) con los árabes, de cuyos bosques los griegos extraían maderas, con el fin de que los motivara para hacer la guerra. Ellos atacan y despedazan a los soldados fatigados por el trabajo. Alejandro, después de confiar el cuidado de la obra a Cratero, marcha con parte de la tropa en servicio para contener a estas gens(4). Los tirios, percatándose de cómo se eleva la obra, se refugian en los templos. Juno(5) oye las súplicas, y, después de cambiar el rostro, se transforma en quien cuidara del propio Nino, lo aconseja para que se dirija hacia los litorales de los filisteos(6), donde había de ser conducido por Deiopea(7) para conseguir un artefacto. El obedece, y después de presentar el sacrificio según el rito, en el mismo litoral es conducido por la ninfa(8) ante Febo(9). Este, con sus compañeros, construyen una nave incendiaria de admirable magnitud. Nino, después de comer con la ninfa, regresa. Entonces la nave artífice desploma la construcción con la alegría de los tirios.

LIBER II

- Ille gravis vultu, sceproque adnixus eburno;
 O rubras domiture plagas, extremaque mundi
 Mecum, miles, ait, tantarum exordia rerum,
 Nunc memores revocate animis, Athamantidos aequor,*
- 5 *Caeruleumque Istrum nigra sub nocte jugaleis
 Flecteret alipedes fusco quum Cynthia cornu
 Tranastis, victosque Getas, urbesque superbas
 Fumanteis roseo prospexit ab aequore Titan.
 Cecropias quid ego referam, & Lacedaemonis arceis?*
- 10 *Et dubitamus adhuc, Tyriosque immane furenteis
 Adspicimus lentis? fugiat mea territur arma
 Persa potens, Tyrii insultent? Macedumque maniplis
 Una tot urbs poterit certos tardare triumphos?
 Non ita: quin potius quam nunc mihi Jupiter altam*
- 15 *Pectoribus mentem indiderit, marga orsa, docebo:
 AEquora nos toti dirimunt circumflua muro,
 Non difusa tamen, subensue profunda vorago est.
 Has mihi fert animus coecae complere latebras
 Arboribus sectis, vastisque molaribus, omneis*
- 20 *Dum superet fluctus, altasque hinc, indeque turreis
 AEdificare super vasti fastigia muri,
 Quis totam late pateat prospectus in urbem.
 Nunc animis, vestraque fide, nunc denique nervis
 Omnibus est opus, hoc Argivae gloria gentis,*
- 25 *Hoc sociorum umbrae, calcataque jura repossunt.
 Dixerat: assensum testantur voce phalanges.
 Tantus coeliuagas clamor consurgit in auras,
 Quantus Caucaseas madidis Notus asper in alis
 Quum ruit in silvas, nemus infremit, atlaque summo*
- 30 *Vertice verrit humum pinus, rursumque sub auras
 Erigitur, reboant magno cava saxa fragore.
 Continuo ductor primum ab litore primus*

LIBRO SEGUNDO

Elío, expresando dureza en el rostro, y apoyado en el cetro de marfil, dice: "¡Soldados, habréis de dominar las rojas comarcas y los límites del mundo conmigo! Evocad ahora con ánimos los recuerdos, los inicios de tan grandes empresas, atravesasteis el agua de la Atamántide⁽¹⁾ y el azul Istro⁽²⁾ bajo la negra noche, cuando Cintia⁽³⁾ 5 curveara los alípedos caballos con sombrío cuerno, y Titán⁽⁴⁾ vio a lo lejos a los getas⁽⁵⁾ vencido y las humeantes ciudades soberbias desde el rojizo mar. ¿Qué puedo yo contarles de las fortalezas cecropias⁽⁶⁾ y las lacedemonias⁽⁷⁾? ¿Aún dudamos, y calmados vamos a los 10 tirios cruelmente enfurecidos? ¿Acaso el poderoso Persa⁽⁸⁾ huirá aterrizado de mis armas, y los tirios me insultarán? ¿Una sola ciudad podrá detener tantos triunfos certeros de las tropas de los macedonios? De ninguna manera, y menos aún ahora que Júpiter me ha imbuido de una elevada inteligencia por encima de los sentimientos, para 15 realizar grandes proyectos, os lo mostraré: nos separan las aguas que fluyen alrededor de todo el muro, pero el pozo no es extenso, sino más bien profundo. El ánimo me impulsa a que rellenemos estos ciegos refugios talando árboles y con grandes piedras, hasta que sobrepase todas 20 las corrientes. y edificar por aquí y por allá elevadas torres por encima de los remates del vasto muro, desde las cuales podrá extenderse ampliamente la vista por toda la ciudad⁽⁹⁾. Ahora la obra sólo está en el espíritu y en vuestra fe, después de ahora, en todos los esfuerzos; a ésta, gloria de la raza argiva, la reclaman las sombras y los derechos pisoteados de los aliados". Había dicho: con 25 la voz, las falanges manifiestan el apoyo. Tanto se eleva el clamor hacia las flotantes auras, cuanto el áspero Noto cuando se precipita con perfumadas alas hacia los bosques caucáseos⁽¹⁰⁾, el bosque ruga y el alto pino barre el suelo con elevado vértice, y se ierge nuevamente bajo los 30 cielos; las horadadas rocas retumban con el gran estrépito. A continuación, el primer conductor dijo: irodaré la

- Devolvam lapidem dixit, saxumque profunda.
Demersum tellure trahit, stans litore saxum.*
- 35 *Antiquum, atque ingens, cui multa in saecula diro
Luctarum pelago, atque insani fluctibus aestus.
Non illud bis sex juvenum connixa moverent
Qualia temporibus nascuntur corpora nostris.
Usque adeo in praeceps ferimur. Mare pondere vasto*
- 40 *Ingemuit, Nymphaeque imas fugere sub undas.
Est in conspectu Libani sub vertice lucus
Arboribus; scopulisque minax, nigraeque sub umbrae
Majestate sacer, nullis hic cantibus auras
Demulcent volucres, deserta per invia cantum*
- 45 *Turpe gemit serus ferali carmine bubo.
Non illas Fauni latebras, Satyrique pericli,
Non Hyades, Dryadesque colunt: Deus has tenet oras,
Quis Deus, incertum est, olli centena per umbras
Funerea taxo, tristique ornata cupressu*
- 50 *Et sanie, & nigro squalent altaria labo.
Tum fremitu ingenti dejecta cacumine summo
Per flexus, cauteisque viam mediatata sonanteis
Unda ruit, raucoque rapax rotat agmine truncos.
Quin etiam mugiere solum, & juga densa moveri*
- 55 *Visa olim, siquis vestigia ferre profanus
In nemus umbriferum, vel sacro incessere ferro
Tentasset ramos; tamen hanc proscindere silvam
Dux jubet AEmathius; sed jussa capessere miles,
Arcanasque pavet montis tentare latebras,*
- 60 *Et violare Deos: torpent ensesque, manusque.
At validam primus librat Rex ipse bipennem
Adsurgens, & corda metu trpidantia solvit.
Nec mora, nec requies, densos impacta securis
Per saltus resonat, jacet hic ornata trophaeis*
- 65 *Populus Herculeis, fluctusque haustura marinos
Alnus, fraxineumque decus, stellisque minantes
AEthereis orni, teloque intacta Tonantis
Quercus, & Idaeae pinus, cedrusque, cupressusque.
Ingemit omne latus montis, lucemque refusam*

primera piedra desde el litoral!", y trae una roca enterrada en la tierra profunda, roca antigua e ingente que estaba en el litoral, para quien debió luchar durante 95 muchos siglos contra el funesto piélago y las olas de la insensata marea. Los esfuerzos conjuntos de dos veces seis jóvenes no la hubieran podido mover, pues nos iríamos de cabeza, tales cuerpos nacen en nuestros tiempos. El mar gimió con gran estruendo, y las ninfas huyeron bajo las 40 aguas profundas. El bosque de Líbano se presenta a la vista bajo el vértice de sus árboles, amenazante por los peñascos, sacro bajo la majestad de la negra sombra, aquí los pájaros no acarician los cielos con cantos ningunos, sólo el tardo búho gime con el desagradable carmen fúnebre por las infranqueables soledades. Ni los faunos(21), ni 45 los corníferos sátiros, ni las Hiades, ni las Driades habitan estos refugios. Un dios ocupa estas regiones, qué dios, es incierto, para él existen cien cosas funestas entre las sombras del tejo(22), los altares están adornados por el triste ciprés, y cubiertos con veneno y 50 negra sangre. Entonces, precipitándose desde la elevada cima a través de las sinuosidades con gran estruendo, la corriente, que ha meditado el camino, lanza los sonoros peñascos, y, rapaz, rota los troncos con enronquecido curso. Más aún, en otro tiempo se vio que las densas cimas se movían y que mugía el suelo si algún profano intentaba 55 introducir sus pisadas hacia el umbrífero bosque, o arremeter con sacro hierro sus ramas; no obstante el jefe ematio ordena ultrajar este bosque, pero el soldado, teme acoger las órdenes, tantear los arcanos misterios del monte y profanar a los dioses: las manos y las espaldas se le entorpecen. Pero el mismo rey, el primero en ponerse en pie, balancea la eficaz doble hacha y libera a los corazones estremecidos por el miedo. Sin demora, sin descanso, el hacha que es arrojada resuena a través de los densos bosques, aquí yace el Álamo adornado con los triunfos hercúleos, el alno que ha de atravesar las 60 corrientes marinas, la magnificencia del Fresno, los olmos que se elevan a los estrellados óteres, y el encino que permanece intacto a la flecha del Tonante, el pino del Idaz(23), el cedro y el ciprés. Todo un lado del monte

*Pascebat turpeis frela per spumantia phocas,
 Quas sibi servandas dederat pro tempore Protheus.*

105 *Constitit ut notas vox patria perculit aureis,
 Squammiferosque errare greges per caerula passus
 Adstitit aequoreis redimitus tempora ramis.
 Tunc pavido genitor flagrans cita verba profatur:
 Eja, age, gnate, voca Divos. Secat agmen aquarum*

110 *Ocyus, ac longo contorquet caerula sulco.
 Ceu quondam sonipes cruda in certamina signum
 Impatiens servat, jamque auribus emicat, & jam
 Mandit fraena ferox, tandemque repagula pulsans
 Irruit, immanique offundit pulvere circum.*

115 *Vixque maris fundum tetigit, conchaque recurva
 Horrendum insonuit, tremuit quum murmure pontus,
 Sicanium latus, & centum gemina oppida Cretes.
 Protinus e latebris magno coit omne tumultu
 Concilium deforme Deum. Stat gurgite in imo*

120 *Templum augustum, ingens, Neptuni regia, centum
 Pensile marmoribus, queis vel formosa Carystos
 Enitet, aut Cybelejus ager, pueri unde nefando
 Sanguine purpureum traxerunt saxa colorem,
 Taigetique virens lapis, aut quem pulchra Syenne,*

125 *Quemque Paros dedit Aegeo circumflua ponto.
 Tum tectis alta in mediis laquearia multo
 Argentoque, auroque nitent: stant undique circum
 Atque ebore, atque auro aequorei decora alta Tyranni.
 Laomedontaeae locat hic fundamina Trojae,*

130 *Fervidus insani ulturus perjuriam Regis
 Dein quatit immiscens totis incendia muris,
 At parte ex alia magno percussa tridenti
 Fundit equum tellus: stat laevi e marmore corpus,
 Caudaque, & effusa in dextrum juba concolor armum;*

gime, y contempla la luz que resplandeció después de los 70
negros silencios de la larga noche.

Aquí los colonos, ávidos de paga, pero que habrían de
lamentar las guerras, traen los carros y los novillos de
pingüe cerviz. Entonces toda la multitud corre por los
saturados caminos. Estos conducen olmos en carretas,
aquéllos ruedan grandes rocas con los brazos después de 75
haber talado parte del monte riberoño. Así como cuando las
inquieta hormigas devastan la encorvada mies que
afortunadamente descansa en los campos, la negra raza va
por todo el césped en los angostos caminos, firmes
acarrear los trigos en los pequeños hombros y se ocultan
bajo los techos. Aquí y allá se apresuran, todos se 80
empujan alternativamente, todo el camino hierve por el
gran tumulto, y surge el alto monte rodeado de muchísima
arena. Y ya los robles contienen las elevadas olas del
mar, y gimen los estorbosos escollos. La estupefacta
juventud, desde las excelsas torres y la elevada 85
protección del muro se burla de la obra iniciada, muy
pronto la aplicada juventud dórica desea la noche, el
jefe, testigo de toda la acción, permanece de pie y
enciende los ánimos, él se atribuye una no módica cantidad
de los trabajos, alaba y urge. La esperanza y el honor
incita a los varones, entonces hierve la obra por todo el 90
litoral, y el mar no brama con los acostumbrados azotes.

Pero he aquí que el indignado padre Neptuno retornaba de
la guerra desde las líquidas cavernas de la opaca
Hliqueza, donde cien incensarios de grano de
Panfilia⁽²⁵⁾ humean y la sangre de toro empapa una centena 95
de aras para él, apenas ve a lo lejos surgir las flexibles
torres de los macedonios, y sobresalir la sublime obra
sobre las aguas, cuando, súbitamente agitado el corazón
por las acerbas furias, sacudió la cabeza, humedeció las
riberas con los verdes cabellos y los hombros, e hizo 100
temblar las aguas con el rostro. Entonces, apresurándose,
llama a su hijo Tritón⁽²⁶⁾, que mueve a los delfines bajo

- 70 *Miratur longae post nigra silentia noctis.*
Hinc avidis pretio, & fleturis bella colonis
Et currus trahit, & pingui cervice juencos.
Tunc & tota viis discursant agmina plenis.
Hi plaustris vectant ornos, hi magna lacertis
- 75 *Saxa rotant, partem acteo de monte recisam.*
Formicae veluti segetem quum forte repostam
Sollicitae populantur agris, et gramine toto
Angustis gens nigra viis, frumenta que parvis
Comportant obnixae humeris; lectisque recondunt.
- 80 *Hinc properant, atque hinc properant, urgentque vicissim*
Sese omnes, ferveat magno via tota tumultu,
Et circum multa exurgit mons altus arena.
Jamque maris summos constringunt robora fluctus,
Obstantesque gemunt cautes. Stupefacta juvenus
- 85 *Turribus ab celsis, atque alto ab tegmine muri*
Coeptum irridet opus, citius quo Dorica pubes
Noctem addens molei incumbit, stat testis in omni
Dux facta, accenditque animos, partemque laborum
Arrogat ille sibi haud modicam, laudatque, premitque.
- 90 *Spesque, pudorque viros agitat, tum litore toto*
Ferveat opus, mare non solitis immugit habenis.
Ecce autem liquidis bellum indignatus ab antris
Neptunus pater ex Helice remeabat opaca,
Centum ubi Pamphili fumant sibi thuris acertae,
- 95 *Et sibi centenas lauri cruor imbuunt aras,*
Vixque procul lentas Macedum consurgere turreis,
Sublimemque exstare videt super aequora molem,
Quum pectus subito furibus commotus acerbis
Quassavit caput, & virideis perque ora capillos,
- 100 *Perque humeros sparsit, tremefecitque aequora vultu.*
Tum rapidus Delphinas agens sub gurgitibus immum
Caeruleum Tritona vocat. Procul ille parentis

el azul fondo del mar. El(27), a lo lejos, alimenta a las
deformes focas del padre entre las espumeantes olas, a las
cuales Proteo(28) se había dedicado a observar por algún
tiempo. Tan pronto como la voz paterna perturbó las 105
familiares orejas, se detuvo, y, permitiendo que erraran
las greyes escamíferas por los azules, se irguió coronando
las sienes con algas marinas. Entonces, el inflamado
progenitor ordena con estas rápidas palabras al término:
"¡Ea, vamos, hijo, llama a los dioses!" Surca rápidamente
el curso de las aguas, y revuelve los azules con largo 110
surco Así como a veces el impaciente corcel observa la
señal en los crueles certámenes, ya levanta las orejas, ya
masca feroz los frenos, y sacudiéndose, finalmente se
lanza contra la valla y esparce por todas partes excesivo
polvo.

Apenas tocó el fondo del mar y la encorvada concha tronó 115
horriblemente(29), cuando con el tronido se estremeció el
ponto, un lado de Sicilia(30) y cien ciudades gemelas
cretenses. saliendo al instante de sus escondrijos, se
reúne todo el deforme consejo de dioses en gran tumulto.
En el fondo del mar está el augusto templo, ingente
residencia de Neptuno, pensil de cien mármoles, con los 120
cuales brilla la hermosa Caristo(31), o el campo
cibeleo(32), desde donde las rocas trajeron el purpúreo
color por la nefanda sangre del niño(33), y la verde
piedra que produjo la hermosa Siene(34) o Paros(35)
rodeada por el mar Egeo(36). Entonces reluce la rica 125
orfebrería con gran cantidad de oro y plata en medio de
los techos, los altos ornamentos del tirano marino están
rodeados por todas partes con marfil y oro. Este(37) echó
los simientos de la Troya Laomedontea(38), e impetuoso
habría de castigar los perjurios del (39) rey, 130
después, al entrar, aviva las teas en todos los muros.
Pero desde otra parte, la tierra, que golpeó con el magno
tridente, derriba a un caballo: el cuerpo se cubre de
siniestro mármol, la cola y crin concolor se habían
esparcido hacia el hombro derecho.

135 *Al subltus solium, uiuoque sedilia vitro*

*Ordine quaeque suo. Pictis tum sedibus adstant
Oceanusque parens rerum, & cum Dorige Nereus,
Glaucusque, & magni pulcherrima mater Achillis,
Ambiguus Protheus, & raucisona Amphitrite,*

140 *Cecropiusque senex AEGeus, quos plurima circum
Nympharum stat turba, Thoe, uiridisque Calipso,
Dorisque, Climeneque, Rhodiaque, Callirhoeque.
Omnibus insiquit decor, Occanitides omnes;
Cymodoceque assueta leueis praeuertere ventos*

145 *Caerula puniceis contorquens aequora mammis,
Et Clytie, & Melite pulcherrima Neptunine,
Et non aequa procis Galatea, & blanda Dione,
Ambae annis, formaque pares, Nereides ambae,
Ocyroeque humero glaucos resoluta capillos,*

150 *Atque Ephyre, & Panope, quae non praestantior ulla
Purpureis madidum caput exornare corollis,
Ambrosiumque coma spirans Colomellis odora.
Sedere omnes, & vultum obuertere loquenti.
Inde grauis solio genitor sic fatus ab alto est:*

155 *AEquorei proceres, campos quæis cura marinos
Aut placidos turbare, aut demulcere tumenteis
Sorte data est, nostros audet Jouis impia proles
Antiquos fineis violare, & mole superba
Ponere jura mari, & tumidos compescere fluctus.*

160 *Nempe Deo fretus gentiore; ast improba nunquam
Perficiet coepta, aut nostris regnabit in oris,
Donec ego invicti decus immortale tridentis
Obtineam, & vestris, regni spes maxima nostri,
Consiliis, opibusque, & numine fungar amico.*

165 *Haec ait, & madidis cinctam Thaumantida nimbis
Acciri propere iubet; ut stetit illa, Tyranno
Haec mea fratri, Diua, refer: fulgentia coeli
Templa regat, solisque vias, & sidera certis
Legibus adstringat: superis se extollat in oris*

170 *Jupiter. Ecce opibus fretus, patrioque superbus
Numine Pellaeus Juuenis constringere fraenis
AEquor auet, moleisque, & turreis insuper altas*

Al pie del solio cada asiento de brillante vidrio está en 135
su orden propio. Entonces acuden a las matizadas sedes el
Océano, padre de las cosas, Nereo con Dóriga, Glauco, la
bellísima madre de Aquiles, el ambiguo Proteo, la roncá
Anfitrite, y el viejo Egeo cecropio, a quienes rodea una 140
gran multitud de ninfas, Toe, la verde Calipso Doris,
Climene, Rhodia y Calirroe. A todos los acompaña el
decoro, todas las Océanidas y Cimodoque acostumbrada a
dejar atrás los suaves vientos girando las azules aguas 145
con los rosados pechos, Clitia, Melita, la bellísima
Neptuniana, Galatrea, intranquila por los pretendientes, la
carifosa Dione ambas semejantes en años y forma, ambas
Nereidas, Quirron, que deja sueltos los glaucos cabellos
por el hombro, Efire y Panope, quien es la mejor para 150
adornar la perfumada cabeza con púrpuras flores y la
olorosa cabellera de Colomela exhalando ambrosía.

Todos se sentaron / volvieron el rostro al que habla. Ahí,
desde el alto solio, el grave progenitor⁽⁴⁰⁾, habló así:
"¡Próceres marinos!, a quienes por ventura les fue 155
concedido perturbar a los plácidos o apaciguar a los
irritados campos marinos con diligencia, la impía prole de
Júpiter se atreve a violar nuestros antiguos territorios,
a imponer leyes y a apaciguar el inflamado oleaje con una
soberbia obra en el mar, confiando seguramente en el dios
progenitor⁽⁴⁰⁾, pero nunca logrará sus inicuos 160
propósitos, ni reinar en nuestras riberas mientras yo,
máxima esperanza de nuestra soberanía, mantenga el honor
inmortal del invicto tridente y cumpla tanto con vuestros
consejos y riquezas, como con el numen amigo". Esto dice,
y ordena en seguida que sea llamada la Taumántide⁽⁴¹⁾ 165
ceñida con nubes perfumadas; tan pronto como ella se
presentó, dijo: "¡ofiere, ¡oh diosa!, estas palabras mías
a mi tirano hermano⁽⁴²⁾, que él rija los resplandecientes
templos del cielo y los caminos del sol, que constriña las
estrellas con inquebrantables leyes: Júpiter se eleva en
las regiones supremas. He aquí que el soberbio joven 170
peleo, confiado en las riquezas y el numen paterno, desea
contener el mar con frenos y muelles, encima edifica

- AEdificat, pelagusque premit; coepta improba gnati
 Compescit, mentemque paret fraenare furentis.*
- 175 *Ni faciat, castra ipsa ducis, molemque, virosque
 Disjiciam procul usque manu, vertanque tridentii.
 Haec ait: assensere omnes, plausuque secundo
 Infremuere. Volat picto Thaumantias arcu*
- 180 *Inde larus veluti rapido secat impete fluctus;
 Quae tumidi proter litus maris imminet alta
 Piscibus, et summa vix tingitur aequoris unda.
 Utque aulam celeri pervenerat usque volatu,
 Qua genitor Superum stabat comitante caterua*
- 185 *Mandata exponit trepidans. Adstantibus alto
 Saevit corde furor. Meditis tunc fervidus heros
 Amphitruoniades iram cohibere silentem
 Haud potuit, in taleis dissolvit pectora voces.
 Quae te, summe Deum genitor, clementia lentum*
- 190 *Impedit, indignive tenet reverentia fratris?
 Cessat adhuc fluemn? Nec jam flagrantia cerno
 AEquora, semiferosque Deos? At Rector Olympi
 Compescitque minas gnati, placidusque profatur:
 Neptunus frater servat sua jura, meumque*
- 195 *Haud veritus gnatum fineis tueatur avitos.
 At scio, nequicquam egregios tamen ille triumphos
 Obscurare parat, manet, aeterumque manebit
 Immotus fatorum ordo, quippe ardua tandem
 Consurget moles, fluctusque evecta marinos*
- 200 *Despectabit ovans; at vos, mea maxima cura,
 Coelicolae, non haec animo accipiatis inquo.
 Nec mihi tam fera corda rigent, neque pectore toto
 AEmathius ductor, vel cessit Olympia mater.
 Ardua virtutis via tandem aeterna parabil*
- 205 *Gaudia. Phlaeagraeos quondam superasse Gigantes
 Terrarum imperium nobis, diosque triumphos
 Supra homines, supraque Deos dedit omne per aevum,
 Nam neque pampineis radimit qui tempora sertis
 Coelesti Bromius ditasset nectare Divos,*
- 210 *Victor Erythraeis ni tandem egressus ab oris
 Lyncas agens ustros hederis constringeret Indos.*

elevadas torres y oprime el piélago; que reprima los perversos propósitos del hijo y procure frenar la mente del furibundo. Si no lo hiciese, yo, con la mano, arrojaré a lo lejos los mismos campamentos del jefe, la obra y los varones, y los haré girar con el tridente". Esto dice. Todos asintieron y estallaron con fecundo aplauso. Desde ahí vuela la Taumántide con coloreado arco, así como surca las olas con rápido ímpetu la gaviota, la cual se eleva a las alturas cerca del litoral del mar humeante de peces, y apenas es mojada por la elevada cresta de la ola. Del mismo modo llegó hasta la corte con rápido vuelo, donde el Progenitor de los dioses estaba con la comitante multitud, trémula, expone los mandatos. El furor se prende en lo hondo del corazón de los presentes. Entonces, en el centro, el impetuoso héroe Anfitriónide no puede contener la silente ira, libera los pechos con tales voces: "¿qué clemencia, oh gran Progenitor de los dioses, te entorpece paciente, o qué respeto al indignado hermano te detiene? ¿por qué aún descansa el rayo? ¿acaso ya no puedo combatir con ardor los mares, y a los dioses semifieras?" Pero el rector del Olimpo contiene las amenazas del hijo, y apacible le dice: "que el hermano Neptuno vigile sus derechos y, sin temor a mi hijo, defienda los límites ancestrales. Pero lo sé, aunque él inútilmente procura oscurecer a los que se distinguen por sus triunfos, el orden inmutable de los designios permanece y permanecerá perpetuamente; en efecto, finalmente la ardua obra se levantar, y una vez elevada, triunfante despreciará las corrientes marinas, y vosotros, máximo cuidado mío, oh celícolas, no la recibiréis con ánimo desfavorable. Tan fieros corazones no me regirán, pues ni el guía ematio, ni la madre Olimpia cedió ante tu afección. El arduo camino del valor logrará finalmente los goces eternos. Hace tiempo, el haber dominado a los Gigantes Flegreos⁽⁴³⁾ nos dio el imperio de las tierras, los triunfos divinos sobre los hombres y sobre los dioses por toda la eternidad, pues Bromio⁽⁴⁴⁾, quien libera las sienas con las vides, aún no había debilitado a los dioses con el néctar celeste, ni Lincas, saltando por fin victorioso de los límites Eritrion⁽⁴⁵⁾, castigaba eficaz a los anquilados por las

Nec te quadrijugo templa haec fulgentia curru
Scandentem regina Deum doluisset ab astris,
Ni prius Argolici crudelia jussa tyranni
215 Vicisses virtute pari, saevumque Erymanthi
Placasses nemus, & Lernae confixeris anguem,
Tantum erat aetherea mecum dominarier arce.
Haec ait, & quassans caput immortale, per ora,
Perque humeros fluxere comae. Stetit omne Deorum
220 Concilium, & summi tremuere palatia mundi.
Aurea tum nitidis Iris perlabitur alis,
Neptunumque monet, qui protinus agmina Divum
Instruit, utque ducis Graii convellere molem,
Utque viros, utque arma parent tumulare sub undis
225 Hortatur. Glaucumque simul, velocior unus
Qui fuit in cunctis, adversa ad litora, mollis,
Qua regione loci thuris nemora inter odora
Gens Arabum jacet, effuso contendere cursu,
Insuetosque animos crudi Mavortis amore
230 Sollicitare jubet. Liquidas secat ocyor Euris
Ille vias, tandem ut latis magalia campis,
Atque humileis tetigit peregrino in rure penateis,
Protinus immutat vultus, canaque verendum
Majestate caput, contractaque tempora rugis
235 Praestitit, ac toto mentitur corpore numen,
Et noti vocem mutatus, & ora Magonis
Adstanteis tali adgreditur sermone colonos:
Eheu!, prisca fides, quantum volventibus annis
Deteriora manent subeunda nepotibus aegris!
240 Atque equidem meministi infelix, quum nulla sub oras
Arma suas peregrina tulit Panchaja tellus.
Nunc autem vidisse parum est. Quam multa furentis
Sensimus, o socii, crudelia vulnera belli?
Omne tenent late Macedum fera castra, nec usquam
245 Aut tutus pecori locus est, aut semina sulcis
Fida recordit humus, pingues jam colla juvenci

hiedras del Indo, ni la reina de los dioses se había afligido desde los astros por tí(46) cuando escalabas estos refulgentes templos con la cuadriga, ¿ún no habías vencido primero los crueles mandatos del tirano argólico(47) con inigualable valor, no habías apaciguado 215 el cruel bosque de Erimanto(48), ni herido a la cruel hiedra de Lerna. Tantas cosas había por dominar conmigo en la fortaleza eterna". Esto dice, y sacudiendo la inmortal cabeza, se esparcieron los cabellos entre las mejillas y los hombros. Todo el consejo de dioses permaneció de pie, y los palacios del elevado mundo se estremecieron. 220

Entonces la áurea Iris se deslizó con nítidas alas, advierte a Neptuno, el cual organiza rápidamente los escuadrones de dioses, y los exhorta para que se preparen a derribar la obra del jefe griego, y sepultar bajo las olas tanto a los hombres como sus armas. Al mismo tiempo ordena a Glauco, el más veloz en todo, dirigirse en 225 desbordado curso hacia los litorales contrarios, a la región donde se halla la gens de los árabes entre los bosques del lugar olorosos de agradable incienso, e incitar los desacostumbrados ánimos con el amor del cruel Marte. El, surca las líquidas vías más veloz que los 230 Euros, y, finalmente, cuando llegó cerca de las chozas por los anchos campos y de las humildes moradas en la extranjera campiña, inmediatamente muda el rostro y la cabeza, mostró con venerable majestad las sienas contraídas por las arrugas y oculta al numen en todo el 235 cuerpo, imitando la voz y palabras del conocido Magón, y se dirige a los colonos presentes con este discurso: "¡Ea, oh antigua fidelidad, ¿cuántas cosas peores que han de llegar en los años venideros aguardan a los afligidos nietos? En cambio yo, infeliz, recuerdo cuando la tierra 240 Pancaya(49) no aceptó ningunas armas extranjeras bajo sus límites. Pero ahora las vimos hace poco, ¿cuántas veces sentimos, compañeros, los crueles infortunios de la furente guerra? Los fieros campamentos de los macedonios ocupan todo a lo lejos, por ninguna parte hay lugar para 245 el ganado, ni el suelo oculta las fieles semillas en los

Suspendunt non trita jugis, & inutile passim
 Exesum scabra cessat rubigine aratrum
 Quin etiam totas nostris de saltibus ornos,
 250 Saxaque convectant; neque vero haec commovet urbem
 Pernicies, nostrae tangit neque cura salutis.
 Verum age, quid lenti patimur consistere nostris
 Agmen agris⁹ ferro armati, duraque bipenni
 Fundamur subiti circum, incautosque premanus.
 255 Dixerat, atque animos stimulant rabiesque, pudorqu,
 Armantur, totoque ruunt ad litora cursu.
 Fors ibi parva manus juvenum construxerat altam
 Congeriem lapidum, vectasque e montibus ornos.
 Olli palanteis, & inquo pondere fessos
 260 Obtruncant, totosue fugant, agitantque per agros.
 Tuta petunt reliqui, Regique oxordine pandunt
 Insidias, aususque virum. Stetit ille dolore
 Correptus subito; at tandem fulgentia turmas
 Signa movere jubet peditumque, equitumque cohorteis.
 265 Ipse quidem auratis primus splendiscit in armis
 Inque Arabum properare domos, fineisque Sabaeos
 Imperat, ac Tyriam molem, turreisque virosque
 Committit Cratero, & rerum permittit habenas.
 Extemplo ab castris movet agmina, jamqua per agros:
 270 Pulverulenta Notis coeunt cava nubila, jamque
 Dura putrescenteis sonitu terit ungula glebas,
 Aviaque hinnitu loca late implentur acuto.
 Agmen agens ipse heroes supereminet omnes
 Bucephalo insidens auro. Phrygiisque tapetis
 275 Instrato, micat hic, proprioque decore superbus
 Vertitur hinc inde ad numerum lituique, tubarumque.
 Indocilis madidis fraenariet ora lupatis
 Qualis Erythraes lotus Cythereus ignis

surcos, ya los pingües novillos no ofrecen los cuellos acostumbrados a los yugos, y por todas partes el aborrecido arado cesó inútil con sucia herrumbe, más aún, se llevan todos los olmos y rocas de nuestro bosque y ciertamente esta destrucción no conmueve a la ciudad, ni 250 excita el cuidado de nuestra salud. Pero vamos, ¿por qué toleramos indiferentes que la tropa se mantenga en nuestros campos? ¿Por qué no nos dispersamos rápidamente, armados con hierro y las duras dobles hachas, y asediamos a los incautos en un círculo?" Había dicho, la rabia y pundonor estimulan los ánimos, se arman y se lanzan con 255 toda rapidez hacia los litorales, donde la poca fortuna de un escuadrón de jóvenes había acumulado una elevada pila de piedras y olmos acarreados de los montes. Dispersándolos, matan con inicua fuerza a los que están fatigados, o los hacen huir y los persiguen por todos los 260 campos. Los demás tratan de llegar a lugares seguros, en desorden manifiestan al rey las insidias y audacias de los varones. El, descompuesto por el súbito dolor, permaneció inmóvil; pero, al fin, ordena que fulgentes estandartes hagan avanzar las turbas de los pedestes y las cohortes de los caballeros.

El mismo, el primero, brilla entre doradas armas al 265 apresurarse hacia las moradas de los árabes, se apresta hacia los confines sabeos, y encarga a Cratero la obra tiria, las torres y los hombres, y le deja las riendas de todo. Inmediatamente mueve las tropas desde los campamentos, y los campos donde ya las cóncavas nubes polvorientas se mezclan con los Notos, ya la dura pezuña 270 alisa los fétidos suelos con estruendo, y, a lo lejos, los apartados lugares son henchidos por el agudo relincho. Conduciendo él mismo la tropa, sobresale a todos los héroes sentado en el Áureo Bucfalo, que había sido cubierto con tapices frígios, éste, soberbio por el propio 275 decoro, resplandece y va voletando de aquí para allá hacia la multitud del clarín y trompetas, indócil al ombridarle el hocico con húmedos frenos, cual el volátil fuego Citereos surge sobre las aguas eritreas, y el

Surgit aquis, roseumque jubar super alta micanti
 280 Pandit equo; sed enim domini non passus habenas
 Purpureas vomit ore faces, pellitque tenebras.
 At parte ex alia Poeni procurrere primum
 Incepere opus, ac levibus per caerula cymbis
 Insultare viris, raptimque incessere telis.
 285 Acrius incumbunt Graii, jamque alta sub auras
 Turris erat non urbe procul. Stupere feroceis
 Poeni animos Danaum, tantisque obsistere coeptis.
 Non ullis valere opibus, non artibus ullis.
 Ergo aegrae in templum matres, mistique puelli
 290 Virginibus, lassique senes properantque, ruuntque,
 Junonique preces magnae, magnoque canebant
 Amphitruoniadae, Europamque, Patremque Lyaeum,
 Indigenasque Deos, Nymphasque in vota vocabant,
 His commota poli sese qua parte ferebat
 295 Divorum Regina, soror, conjuxque Tonantis
 In Tyrium advertit litus furibunda jugaleis
 Iamque propinquabat portis, urbemque subibat,
 Quum se nube cava, currumque, rotasque volucres
 Oblegit, & mentita Deam Dea callida gestu,
 300 Oblutuque senem fingit, cui Ninus ab annis
 Paruerat primis, clarum, multisque potentem
 Consiliis; opibusque virum, linguaque disertum.
 Tunc juvenem adgreditur meditantem, & corde gementem
 Infandumque urbis patriae, infandumque suorum
 305 Exilium. Ne, chare, time, sub gurgite Regis
 Agmina Pellaei verti, voluique videbis,
 Haec modo, non ignota loquor; sub pectore serva:
 Est in conspectu, opposito qua litore cautes
 Illiso resonant pelago, sub vertice montis
 310 Illicibusque niger lucus, multaque cupressu,
 Olim Vulcano quem sacravere parentes,
 Huc, quum flammivomos surgens Tithonia conjux
 Ad juga cogit equos, & fulgida Phosphorus astra,
 Ire para, & Nymphas caesa venerabere vacca
 315 Quarum prae cunctis pulcherrima Deiopea

rojizo lucero pende del agitado caballo en las alturas,
pero en efecto, al no soportar las púrpureas correas del
amo, vomita fuego por la boca e impele las tinieblas. 280

Desde la otra parte los cartagineses iniciaron la primera
acción al salir corriendo, insultar a los hombres desde
los azules en ligeras cimas, y atacar rápidamente con
flechas. Los griegos les desean las peores cosas, y ya, 285
bajo los cielos, la alta torre no estaba lejos de la
ciudad. Los feroces cartagineses admiraron los ánimos de
los dánaos y se resistieron a tan grandes empresas. Pero
acciones ningunas, ni ningunos artes valieron. Así pues,
las afligidas madres, los niños mezclados con las
vírgenes, y los cansados viejos se apresuran y corren 290
hacia el templo, cantaban súplicas tanto a la gran Juno
como al magno Anfitríonide, y entre promesas invocaban a
Europa, al padre Lieo, a los dioses indígenas y a las
ninfas. Conmovidada por ellos, la reina de los dioses,
hermana y cónyuge del Tonante, desde alguna parte del polo 295
se dirigía hacia el litoral tirio, furibunda observa las
yugadas, ya se aproximaba hacia las puertas y avanzaba a
la ciudad, cuando se oculta a sí misma, al carro y las
ruedas aladas en una cóncava nube, y la cálida diosa,
simulando a la diosa(s) misma en el gesto y la mirada, se
finge un anciano, al cual Nino había visto desde los 300
primeros años, varón ilustre y distinguido, tanto por los
numerosos consejos, como por las riquezas y diestro en el
hablar. Entonces se aproxima al joven, quien medita y gime
en el corazón lo nefando de la urbe patria, la nefanda
ruina de los suyos: "¡Caro, no temas! verás que las tropas 305
del rey pélida girarán y darán vueltas bajo el mar.
Solamente hablo de cosas que no ignoro, guárdalas bajo el
pecho: donde resuenan los escollos por el sacudido mar en
el litoral opuesto, aparece a la vista el negro bosque
bajo el vértice del monte con reclamos y mucho ciprés, al 310
cual, en otro tiempo, los padres consagraron a Vulcano.
Aquí, cuando la surgiente cónyuge titonia(s) reúna a los
flamíferos caballos, y Fósforo(s) a los fulgentes astros,
preparate a ir, venerarás con una vaca destazada a las
ninfas, de las cuales la bellísima Deiopea está al frente 315

Compellare viros dabit, inque strepentia ducet
 Artificum loca, fumantisque ardore caminos.
 Vocibus bis juvenis vireis, animumque recepit,
 Et quis, ait, Superum, talem tibi pectore mentem
 320 Indidit, o pater? adspicio: mortalia curae
 Sunt Diis. Haec inquit, prono jamque aethere Titan
 Fertur, & Herculeo ardentem lavit aequore currum.
 At Ninum curae indocilem non carpere somnos,
 Non quievisse juvat, ceu quum male foeda peredit
 325 Membra lues, hinc inde vagus provolvitur aeger
 Incusans tardumque diem, tardosque morari
 Quadrijugos Phoebi currus; vixque ardua somni
 Fulgebant Libani radiis juga matutinis,
 Protinus exurgit, rutilisque accingitur armis.
 330 Atque aetate parem adsciscens, fidumque sodalem
 Committit sese pelago, nec dum aequore Phoebus
 Extulerat caput, & flavam veneratus arenam
 Liloreo Ninus religarat ab aggere puppim.
 Tunc citus ingreditur lucum, nitendamque juvencam
 335 Vestibulo sistit primo, cui splendida fulvo
 Cornua, fronsque auro, sacro lavit inde Lyaeo
 Et medias vellit setas, tum colla bipenni
 Dissecat, & vobis hanc, nemorum queis cura, juvencam
 Hacteo, Deae, clamat, tacitis at pulsa cavernis
 340 Vox repetit sonitum, & trepidas adlabitur aureis.
 Extemplo turbatae animis, ut forte per antra
 Cursabant celeres aliae, somnosve minaci
 Carcebant sub rupe, novi sed praescia casus
 Delopaea viri gemitum, vocemque loquentis
 345 Agnovit, thalamoque prius quo fotro jacebat
 Gramineo surgens, juvenem petit, aurens illi
 Baltheus undantem stringit sub pecotre vestem.
 Et procul attonito roseo sic ore loquuta est;
 O Princeps (nec enim Divum me augusta propago,
 350 Aut nomen, tantive latent casusque, laboresque)
 Aude animo, nequicquam etenim non litora nostra
 Jussit adire parens, Macedum te cura fatigat.

de todas, y se dedicará a unir fuerzas, desde los
estrepitosos lugares y fraguas humeantes por el fuego
saldrá un artificio". Con estas palabras el joven recobró
las fuerzas y el ánimo, "¿y cuál de los dioses, dice, te
introdujo tal pensamiento en el corazón, oh pater? Lo veo, 320
las cosas mortales son preocupaciones de los dioses". Esto
dice, y ya el Titános es llevado por el benévolo éter, y
limpió el reluciente carro con agua hercúleas. Pero las
preocupaciones no arrancaron los sueños al indócil Nino,
duerme sin descansar, así como cuando la peste consume
funestamente los deformes miembros, y el errante enfermo 325
rueda de aquí para allá, reprochando que se demore el
tardo día y la lenta cuadriga de Febo, y apenas las
escarpadas superficies del elevado Líbano relucían con
rayos matutinos, al instante se levanta y se ciñe de
brillantes armas. Llamando al igual en edad, se une al 330
fiel amigo en el piélago, aún Febo no había sacado la
cabeza por el mar, y Nino, que debía venerar la dorada
arena, había atado la popa en el montículo costero.
Entonces, veloz, entra al bosque, detiene en el primer
acceso a una blanca novilla que tenía la frente y los 335
cuernos resplandecientes de amarillo oro, a la cual lavó
con el sacro Lyeo y arrancó las cerdas centrales, entonces
corta los cuellos con la doble hacha: "¡Sacrificio a esta
novilla para vosotras, oh diosas, a quienes está dedicado
al cuidado de los bosques!", clama, la sacudida voz repite
el sonido en las secretas cavernas y llega hasta los 340
trémulos oídos. De inmediato fueron turbadas en sus ánimos,
cuando casualmente unas cruzaban ligeras por las cavernas
o gustaban sueños bajo la amenazante roca, pero Deiopea,
que sabía de antemano la nueva calamidad, reconoció el
grito del varón y la voz del que habla, levantándose del 345
lecho gramíneo, donde casualmente estaba recostada, se
dirige al joven, el dorado cinto le ciñe la ondulante
veste sobre el pecho. Y a los lejos, dejando atónita la
rosada boca, le habla así: "¡Oh príncipe, (pues la augusta
raza de los dioses o el nombre o tantas desgracias y 350
trabajos no me son desconocidos), atrévete con ánimo!,
pues no inútilmente la madre ordenó que te acercaras a
nuestros litorales, la preocupación de los macedonios te

Hic tibi parva salus, me nunc per opaca viarum
 Pone sequi modo ne pigeat, sic fatur amice.

355 Abducitque mano juvenem, quaque in via dorsum
 Rupibus, arboribusque minax exurgit in altum
 Silva virens gelido aërii sub vertice montis.
 In speluncam agit informem, ingentique recussu
 Terribilem, obscuramque, viro tremor occupat artus,

360 Ceu Phlegetonæas jusso tranare paludes,
 Quum procul apparent tenebris fera culmina densis,
 Nigraque Toenarii montis juga, territa pulsat
 Corda metus, languentque modis membra omnia miris.
 Tum Dea pulchra viro: Magni penetralia cernis

365 Vulcani, quæque ille suis concessit alumnis.
 Namque Philistini, gens hic fortissima ferrum,
 Mole gigantæa gens effera, dura labori,
 Hinc inquam, ferrum exercent, aërisque metalla
 Quippe aliis studium liquidi deducere rivos

370 Sulphuris, argenti que liquenti flumina vivi
 Scintillas alii rimantur, & ignis anhelis
 Semina præduræ silicis latitantia venis.
 Ast alii optatum vobis mortalibus aurum
 Excudunt, multoque laborant robore massam.

375 Namque ollis cunctos belli exitialis in usus
 Lesbous gentior moleis, inventaque nunquam
 Ingeniis hominum variis conflare metallis
 Concessit, firmaque rateis compage tueri.
 Omnibus his senior præstat Phobus, hæcque sub oram:

380 Qua degit, ni fallor, iter breve, corripe gressum,
 Mecum ait, o juvenis, virgo, procul ecce sonoros
 Includum gemitus, crepitanæque aëra caminis
 Accipio: Tandem ut vastum pervenit in antrum,
 Custos (sensit enim venientis) heus, procul, inquit (10),

385 Este procul, pueri, non hic mortalia cuiquam
 Ferre licet Divum sacris vestigia lucis.

fatiga. Aquí se producirá para ti la salvación, ahora
disponte a seguirme a través de las sombras de los
caminos, de modo que no te apesadumbre". Así habla
amigablemente, lleva consigo de la mano al joven hacia la 355
alta cumbre bajo el gélido vértice del elevado monte, por
donde el inaccesible bosque verde se levanta amenazante de
rocas y árboles. Lo conduce hacia la informe caverna,
terrible y oscura por su gran profundidad, el temor invade
los miembros del varón, así como cuando hay que atravesar
necesariamente las Lagunas Flegatonteanas, y a lo lejos 360
aparecen los fieros pináculos en las densas tinieblas y
los negras yugadas del monte Tenaro, el miedo agita
los aterrados corazones y todos los miembros languidecen
de extraordinario modo. Entonces la bella Diosa dice
al varón: "percibes los secretos del magno Vulcano, los
cuales él concedió a sus discípulos. Pues desde hace mucho 365
los filisteos, esta gens fortísima para el hierro, gens
inhumana por la gigantesca mole, dura para el trabajo.
desde entonces, digo, trabajan el hierro; pues mientras
unos buscan los metales de cobre y las centellas que su
esfuerzo, no cabe la menor duda, separa tanto de los ríos
de líquido azufre, como de las corrientes fundidas de viva 370
plata, o separa ocultas partículas de fatigoso fuego en
las vetas de duro sílice, otros sacan el oro deseado por
vosotros los mortales y trabajan la masa con gran vigor.
Pues a éstos el progenitor Lesbios concedió fabricar 375
con metales varios las máquinas para todos los usos de la
funesta guerra, cosas nunca antes inventadas por los
ingenios de los hombres, y resguardar las naves con sólida
contrucción. Febo, el más viejo, preside a todos éstos".
Aquí, cerca del límite, la virgen dice: "por allá, si no
me equivoco, sigue un camino corto, emprende la marcha 380
conmigo, oh joven", dice la virgen, "a lo lejos escucho
los sonoros gemidos de los yunques y los crepitantes
metales en los hornos". Finalmente, cuando llega hasta la
gran caverna, el guardia (que sintió a los que venían):
"¡Hey, a lo lejos, digo, jóvenes, permaneced lejos, aquí a 385
ninguno le está permitido introducir mortales huellas a
las sacras lucas de los dioses!. Así habla, y el mar sonó
a lo lejos, y alrededor de los curvos litorales resonaron

Sic ail, & longe sonuit mare, curvaque circum
 Litora, & attonitis sonuerunt antra cavernis.
 Vix ea quum sese innani gens effera mole
 390 Extulit e caveis, nigro cui plurima mento
 Barba riget, squallenti hirtis membra horrida setis
 Pube tenuis ferrugineo circumdanti amictu,
 Caetera nuda gerunt: his toto vertice supra
 Stet Phobus; at reliqui retro comitantur euntem
 395 Centauri veluti, aut saeva Tellure creati
 Gramine Phlaeagraeo, Thressis seu montibus acri
 Succedant animis pugnae, coeloque minentur.
 Ut tamen oris honos, roseoque in corpore fulgor
 Ambrositque procul divino e vertice odores
 400 Monstravere Deam, actutum furiaeque, minaeque
 Cessarunt, trepidique animi, & fera corda quierunt.
 Tum vero adgreditur supplex, lacrimisque profusis
 Deiopaea virum, casusque edisserit omneis,
 Audaceisque vias Macedum, vireisque superbas.
 405 Divus ad haec: contemne metus, me vindice, poenas
 Persolvat Tyriis puer hic. Quid numina Divum
 Obsistit contra? Molem, turritaque ponto
 Infirmit castella jugis nox una sub undas
 Demittet, nec vana loquor, quum crastinus altum
 410 In mare praecipitet candentia Phosphorus astra,
 Ipse ego vestra cavam deducam ad litora puppem,
 Qua moles inimica ruat, turrisque, virosque
 Secum agat in fluctus. Dixit, juvenemque, Deamque
 Securos animi tenebrosa per via rursum
 415 Dimisit, sociosque labore hortatur ab omni
 Cessare, atque uni curandae incumbere puppi.
 Vix ea, quum rapidi expediunt tabulasque, trabesque,
 Et validos nexus, longasque trahentia flammis
 Sulphura, nigranteisque piceis, lapidesque, sudeisque
 420 Harpagonasque, faceisque atras, atque illira succets
 Tela venenatis, liquesacta atque aera caminis,
 Umbrosis jamque ex antris pulcherrima virgo
 Egregium juvenem deduxerat, inque cavatos
 Nympharum scopulos gressum comitata ferebat:

las cuevas de las atónitas concavidades. Apenas había dicho esto, cuando salió de las concavidades la feroz gens de inmensa mole, a la cual le endurece el negro mentón la gran cantidad de barba, y tienen cubiertos los horribles miembros con gruesas cerdas, sólo llevan enuelto el pubis ferruginoso con un manto, y desnudo lo demás. Febo está a la cabeza de éstos, del mismo modo que los demás centauros siguen tras el que va adelante, o los creados por la cruel tierra en el prado flegreo, o los que salieron de los montes traciosos; superarán con ánimos de lucha, y se elevarán al cielo. Pero como el honor del rostro, el fulgor del rosado cuerpo y los olores de ambrosía de la divina cabeza denunciaron a la diosa a lo lejos, las furias y las amenazas cesan al instante, y los alterados ánimos y fieros corazones se calman. Entonces se aproxima suplicante, Deiopea, con profusas lágrimas, explica tanto la presencia del varón, como todas las desgracias, los osados caminos de los macedonios y las soberbias fuerzas. El dios responde a esto: "contén los temores, tenedme por defensor, este joven expirará las penas de los tirios. ¿Qué se opone a los deseos de los dioses? En una sola noche derribará bajo las olas del Ponto la obra y los torreados castillos de infirmes yugos, no hablo vanalidades, cuando el Fósforo precipite los candentes astros hacia alta mar, yo mismo llevaré la cóncava nave hacia vuestros litorales, con la cual caerá la mole enemiga, y se llevará consigo las torres y los hombres hacia las corrientes". Dijo, y envió nuevamente al joven y a la diosa seguros de ánimo por el tenebroso camino, y exhorta a los compañeros a dejar todo el trabajo y dedicarse solamente a preparar la nave. Apenas dijo esto, cuando rápidos arreglan las tablas, los maderos y los fuertes nudos, los azufres portadores de largas llamas, las ennegrecidas peces, las piedras y estacas, arpeos, apagadas antorchas, flechas unguidas con venenosos zumos y metales licuados en el horno.

Y ya la bellísima virgen había sacado al egregio joven de las sombrías cavernas, y acompañando al que camina lo llevaba hacia los cóncavos escollos de las ninfas. "Había

- 425 *Saxum erat ingens, in curvo stans litore saxum
 *Ore cavo, quod nulla manus fulcire columnis
 *Ausa, nec argento coelare, aut jaspide posteis,
 *Humana maior moles, non arte magistra
 *Marmaricum Lybiae, aut errantem in gurgite Delon,
- 430 *Te quoque, Diva Paphi, te Nilo divite, Memphi,
 *Deliciis superans, imo nam a limine saxi
 *Multiplici intertextu, incrustatoque lapillo
 *Adsurgit varius flexo curvamine fornix.
 *Pensilis hic clatros obrepens vitis opacat
- 435 *Claustra vitae, texuntque leves umbracula frondes.
 *Hinc procul arenteis quos Sirius excitat aestus
 *Depulsant Zephyri, ac leni cum murmure rivi.
 *Qualis vere novo sua regna invisere Chloris
 *Quum solet, exultat, pictoque decore superbit
- 440 *Omnis ager, tum fonte fugax per florea prata
 *Unda levis serpens radicibus oscula libat,
 *Et violae succum, Assyrium quoque carpit amomum.
 Hinc Ninus versatque oculos, & singula secum
 Miratur tacitus, quum jam rota fervida solis
- 445 Torret agros medi librato pondere mundi.
 At postquam ad magnae ventum penetralia Divae,
 Instaurant epulas Nymphae, pars candida portant
 Internuntque amplis celeres mantilia mensis,
 Pars dapibus tabulas onerant, pars dona Lyaei
- 450 Exoptata fuerunt, manibus pars flumina fundit
 Coelato argento; ast aliis Panchaia curae
 Thura cremare focis, quae postquam Diva benigno
 Prosequitur sermone ducem, quaeque arma superbi
 Ductoris Danaum, Tyria aut qua moenia tentet
- 455 Qua jaceat moles, aut qua fundamina ponto
 Jecerit arte rogat, janque aurea tecta revisens
 Thethyos inflexo languebat Phoebus Olympo
 Quum scopulos linquens, & pulchra palatia Divae
 Conscendit juvenis puppem, neque candida cursum
- 460 Luna negat, curvo rutilans argentea cornu.

una inmensa roca, roca que permanecía en la honda 425
embocadura del curvo litoral, a la cual ninguna mano se
atrevió a apuntalar con columnas ni gravar las puertas con
plata y jaspe, la mayor construcción humana no ha podido
superar en arte maestro al Marmárico de Libia(64), o al
errante Delón(65) en el mar, tampoco a ti, oh diosa de
Fafos(66), a ti en el fértil Nilo, que superó en delicias 430
a Menfis, pues desde el profundo umbral de la roca la
bóveda variada se levanta en doblada curva con múltiple
conmixtura y piedrecilla incrustada. Aquí la colgante vid
que invade las celosías sombrea los claustros del camino,
y las ligeras hojas traman los umbrículos. De aquí los 435
Céfiro(67) y los ríos con suave murmullo apartan lejos a
los ardientes veranos, a los cuales excita Sirio(68), cual
Cloris, cuando suele visitar sus reinos en la nueva
primavera, se alegra, y todo el campo se ensorberbece con
matizado decoro, entonces, entre los floridos prados del 440
manantial, la fugaz sierpe, ligera de onda, pone las
boquillas en las raíces, y chupa el zumo de la violeta,
así como el amomo asirio. Desde aquí Nino vuelve los ojos
y ensimismado admira cada una de las cosas, cuando ya la
ardiente rueda del sol quema los campos de medio mundo por 445
el balanceado peso. Después de la llegada de la Magna
Diosa(69) a los santuarios, las ninfas reanudan los
festines, ágiles, una parte llevan y extienden los blancos
manteles sobre las amplias mesas, parte adornan las tablas
con manjares, parte llevan los deseados dones de Lico,
parte derraman con las manos los líquidos en plata 450
labrada; pero en otros lugares los cuidados queman
inciensos Pancayos, después la Diosa(70) acompañó al
jefe(71) con benvola plática y preguntó con habilidad
cuáles son las armas del soberbio conductor de los dánaos,
o dónde toca las murallas tirias, por dónde se extiende la 455
obra, o dónde han echado los cimientos en el ponto, y ya
Febo, volviendo a mirar los Áureos techos tetianos
languidecía en el encorvado Olimpo como abandonando los
escollos. El joven monta la nave en el bello palacio de la
Diosa(72), y la blanca luna, que resplandece plateada con 460
curvo cuerno, no niega la ruta.

- Ecce autem Tyrri nudati membra sub undis,
Qua molis coementa jacent, quo nititur axe
Obscuri rimabantur, nec dia fefellit
Cura viros, namque ipse pater Neptunus ab alto*
- 465 *Saxaque, truncosque, atque actas e montibus ornos
Praecipitasse furens visus, duroque tridenti
Infregisse, juvant Nymphae, Divique marini.
Ast Poeni ingenteis volvunt sine pondere truncos,
Et pinos, totasve trahunt ad litora quercus*
- 470 *Instant victores Tyrri, nox tota sub undis
Interea Oceano surgens, ac divite regno
Aurora in croceo fulgebat roscida curru,
Quum procul adversus curvat qua litora Nereus*
- 475 *Terribilis visu puppis cita fertur in altum,
Nam quater haec ponti liquentia marmora centum
Quum raparet flatum, ingenti se mole ferebat.
At circum gemini findunt salis arva phaselli.*
- 480 *Jamque propinquabat moli, turreisque sub ipsas
Constiterat, quum transtra cili liquere ministri.
Corripit ignita picibus lita robora resti
Dein praiceps toto mittit se corpore in undas*
- 485 *Tuta petens, sociae findunt qua caerulea pinus.
Et primum tacitus totas dum colligit iras,
Se tenet, atque alitur coeco cum murmure vortex,
Mox subito horrendum increpuit, costasque, rudenteisque
Antennasque, actosque vomit sub sidera truncos.*
- 490 *Tunc toto tabulata volant flagrantia coelo,
Saxaque, & ardenles venti per inania glandes,
Ambesaeque trabes. Haerent in turribus altis
Spiculaque, accensaeque faces, jamque ardua cedunt
Tecta laboratae molis, raptusque furenti*
- 495 *Ignis edax Austro per summa cacumina regnat,
Hinc prope femiustae volvuntur in aequora turres,*

He aquí que los tirios, desnudando los miembros bajo las olas, sombríos exploraban ahí donde yacen las piedras de la obra, en cuyo eje se apoyaron, el cuidado divino no les falló a los varones, pues fue visto que el mismo padre Neptuno, furente, arrojó rocas, troncos, álamos transportados desde los altos montes y los hizo pedazos con el duro tridente, las ninfas y los dioses marinos lo ayudan. Entonces los cartagineses hacen rodar sin esfuerzo los grandes troncos, y traen hacia el litoral todos los pinos o encinos. Los tirios, victoriosos, continúan hostigando, toda la noche se clavan bajo las olas, la obra se tambalea y, vencida, cede. 465

Entre tanto, surgiendo del Océano, la humedecida Aurora resplandecía con opulenta dignidad en el azafranado carro, cuando, a lo lejos, donde el adverso Nereor(73) curve los litorales, aparece ante la vista, veloz, la terrible nave, se eleva hacia lo alto, pues golpea los líquidos mármoles del ponto con cuatrocientos árboles, y como arrastrara con las amplias velas todo lo que había, se dirige hacia la gran obra. Las barcas gemelas surcan por todas partes los campos de sal. Ya se aproximaba a la obra y se había hecho evidente bajo las mismas torres, cuando los subordinados abandonaron, veloces, los bancos de remos. Solo y callado en la nave infiel a la cuerda, el piloto prende las antorchas de roble cubiertas con pez, luego, lanzándose con todo su cuerpo, se echa a las olas expuesto a todo, donde los pinos compañeros surcan los azules. El torbellino, primero callado mientras reúne todas las iras, se contiene y se alimenta con ciego murmullo, luego, de súbito, crujió horriblemente, y vomita bajo las estrellas las varengas, las amarras, las antenas y los troncos que llevaba. Entonces vuelan por todo el cielo los inflamados entarimados, las rocas, las ardientes bolas por los vacíos del viento y los consumidos maderos. En las altas torres se adhieren las flechas y teas encendidas, y desaparecen los elevados techos de la laboriosa obra, el voraz fuego, arrastrado por el furente Austro(74), reina entre los más elevados pináculos, desde aquí las torres semiquemadas ruedan hacia las aguas, a lo lejos el gran estrépito y las 470

Et sonitum ingentem late, flammisque volutant,
Jamque viri, jam tela natant, late omnia complet
Dira lues: volat immissis Vulcanus habenis,
500 Atque urbem, atque ratem, pelagusque, potunque remouit
Ex oculis atra piceus caligine nimbus.
At subtilis nigris etiam Neptunia flammis
Arva boant, rimis, & hiatu rupta dehiscunt
AEquora, jamque Erebi posteis, & pallida gurges
505 Regna aperit, jamque interdum fulgentia pulsat
Tecta Deum, & summae salsugine verberat undae.
Tum strepitu horrissono flammis compage soluta
Lignea praecipitat moles, hinc inde natanteis
Cernere erat clypeos, truncisque cadavera membris
510 Semineceisque virorum artus. Ignita profundus
Saxa vorat pontus, cineresque immiscet arenis.

llamas dan vueltas, ya los hombres, ya las flechas, nadan,
a lo lejos la fatal calamidad ocupa todo: Vulcano vuela
con las bridas sueltas(75), la negra nube de pez
desaparece de la vista la ciudad, el barco, el piélagos y 500
el polo con el humo. También abajo los campos neptunianos
retumban por las negras llamas, por las fisuras y las
aguas desgarradas se abren en una grieta, y ya el mar
descubre las puertas del Erebo y los pálidos reinos, ya
empuja los resplandecientes techos de los dioses y los 505
sacude con el agua salada de la elevada ola. Entonces, con
horrisono estrépito, la obra de madera, quebrantada por
las llamas, se precipita en pedazos; por aquí y por allá
se podía distinguir escudos flotantes, cadáveres de
truncos miembros, articulaciones moribundas de hombres. El 510
ponto profundo devora las ígneas rocas y mezcla cenizas
con arenas.

ALEXANDRIADOS

LIBER TERTIUS

ARGUMENTUM

Tyrionum exultatio et sacrificia post molis ruinam. Ingens trepidatio in castris Graecorum. Alexander in somnis admonitus divertit Hierosolymas, ubi ab Jaddo Summo Sacerdote honorificentissime exceptus Judaeorum Religionem, ac priscorum temporum gesta, necnon et oracula ad se ipsum spectantia, tandemque molis ruinam, ac suorum trepidationem educetur. His auditis in castra revertitur, molemque aliam ad Septentrionem erigi jubet. Militum animos desperatione torpentes narrato somnio, et Herculis objecta sibi specie, atque auxilio erigit. Accedit ostentum dissecti panis, et cruorem manantis, tum Aristandri Vatis interpretatio, quae novam militi alacritatem addiderunt. Alexander solemne sacrum indicit, quod excipit graude convivium, in quo multam ad noctem Alexandri ipsius clariora facinora canit Amyntas. Tandem classis e Peloponneso, Cypreque advenit, cujus praecipua ducere recensentur.

ALEXANDRIDA

LIBRO TERCERO

A R G U M E N T O

La exaltación de los tiros y los sacrificios después de la caída de la obra. La gran turbación en el campamento de los griegos. Alejandro, advertido en sueños, se aleja a Jerusalén(1), donde es acogido en la religión de los judíos por Jaddo, sumo sacerdote munificentísimo, y es enterado de gestas de tiempos muy remotos, así como de los esperados oráculos de sí mismo, y, finalmente, de la ruina de la obra y la agitación de los suyos. Habiendo oído todo esto, regresa a los campamentos, y ordena eregir otra obra hacia el septentrión. Levanta los ánimos de los soldados, abatidos por la desesperación, con ayuda de la narración de un sueño, y con la imagen de Hércules antepuesta a él. Acontece el portento del pan cortado, del que mana sangre, entonces la interpretación del vate Aristando(2), la cual infunde nuevo aliento al ejército. Alejandro ordena el sacrificio acompañándolo de un gran convivio, en donde, a una hora avanzada de la noche, Amyntas canta los hechos más preclaros del mismo Alejandro. Finalmente llega una armada desde el Peloponeso(3) y otra de Chipre(4), de la cual son enumerados los principales jefes.

LIBER III

Ergo hilares casu certatim ad litora Poeni
 Adproperant numero ingenti, sit plausus, & alta
 Undique consurgunt festis altaria ramis
 Multiberoque, Jovique, ac Toenario Neptuno,
 5 Reginaeque deum Samiae. Stant moenia circum
 Mille boum aurato pinguissima corpora cornu,
 Milleque lanigerae nigrantes terga bidentes.
 Ingeminat clamor, largoque cruore rubescunt
 Litorei scopuli, & bibulas quae lambit arenas
 10 Unda fluens, refluensque, sacris tunc ignibus arces
 Nocte micant tota, & cantus, vigilesque choreas
 Usque trahunt magni ad fulgentia lumina Solis.
 At parte ex alia in Grajos discordia demens
 Junonis concita odiis Acherontis ab unda
 15 Sanguineum crinem diris innexa colubris
 Irruerat, tristesque facies, iramque malignam,
 Ambiguosque dolos, & crimina noxia secum
 Insidiasque ferens; olli malesuadus adhaeret
 Atque animos Pavor informi sub imagine moestos
 20 Exagitat, turbantique modis spectra horrida miris.
 Et fugiunt miseri, & fugientis usque fatigat.
 Insequiturque tonans crudo Dea saeva flagello,
 Intentansque atros tetrīs e crinibus angueis.
 Iamque Arabas Macedum ductor devicerat, & jam
 25 Jura triumphatis populis, legesque relinquens
 Dives opum, dives gemmarum, aurique Sabaei
 Sarranum in litus, reditumque in castra parabat.
 Atque iter ingresso campis nox altera surgit.
 Volventemque imo ingentis sub pectore curas
 30 Continuo madidis placidus sopor occupat alis.

LIBRO TERCERO

Así pues, los cartagineses, hilarantes por la desgracia, se apresuran a porfía hacia los litorales en gran número; habría aplausos, y por todas partes se levantan altares con ramos festivos para Mulcibero, Júpiter, Neptuno tenario y Samia, reina de los dioses. Alrededor de las 5 murallas están los pingües cuerpos de mil bueyes con aureado cuerno, y mil ovejas laníferas de negros lomos. El clamor aumenta y los escollos costeros enrojecen con la abundante sangre, la ola, que fluye y refluye, baña las embebidas arenas, entonces la fortaleza resplandece 10 durante toda la noche con sacros fuegos, y atraen los cantos y danzas vigilantes hasta que aparecen las fulgentes luces del magno sol.

Y desde la otra parte, la demente Discordia, incitada por los odios de Juno, desde la ola del Aqueronte, que entrelaza sanguinolenta crin con funestas culebras, había 15 lanzado contra los griegos tristes plagas, malignas, y ambiguos dolos, portando consigo insidias y perjudiciales crímenes; a ella se añade el mal consejo, y el Favoro, bajo informe imagen, hostiga los afligidos ánimos, y espectros horribles perturban de modo extraordinario. Los 20 desventurados huyen, y la implacable Diosa Tonante fatiga y persigue continuamente con cruel flagelo a los fugitivos cuando despliega repugnantes sierpes de los tétricos cabellos.

Y ya el conductor de los macedonios había sometido a Arabia, y ya, dejando los derechos y leyes en los 25 pueblos conquistados, rico en recursos, rico en gemas y oro sabeduro, preparaba el regreso hacia el litoral sarrano, y hacia los campamentos. La noche siguiente endereza el camino para marchar por las llanuras. El plácido sopor de perfumadas alas invade al que medita una y otra vez grandes cuidados en lo hondo del corazón. Una voz 30

- In somnis sanctosque locos, lateque fuentis
 Jordanis penetrare lacus, Solymaeque recessus
 Religione patrum, & praesenti numine sacros
 Vox incerta monet. Blando citus ille cubili*
- 35 *Proripuit sese, tendensque ad sidera palmas,
 Hinc atque hinc oculos versat, quaeritque loquentem.
 Ut data cernendi est, aut fandi nulla potestas,
 Audio summe parens, inquit, sequar atque vocantem.
 Vixque albescebat radiis mare, protinus omneis*
- 40 *Flectere iter socios ad lumina Solis Eoi,
 Palmiferosque jubet campos frondentis Idumae.
 Ergo iter adcelerant, & jam delata per auras
 Fama refert Macedum ductorem ab litore in urbem
 Agmina bellantum, & victricia vertere signa.*
- 45 *Ut procul e muris peditumque, equitumque maniplos
 Adventare vident, tota trepidatur in urbe.
 At Jaddu Rex idem hominum, templique Sacerdos
 Ignaros rerum, pavidosque, atque arma paranteis
 Mulcetque, & blando prudens sermone coerces,*
- 50 *Mox aurum capiti, & lunatae cornua mitrae
 Carbaceamque humeris vestem, in talosque fluentem
 Induitur, tegit hanc texto hyacinthina limbo
 Incumbens genibus alia, atque alterna per oras
 Aurea pensilibus resonant crepitacula malis.*
- 55 *Mox longo procerum extra urbem comitante senatu
 Obvius egreditur senior, castrisque propinquat.
 Obstupuit visu in subito Pellaejus heros,
 Fatidicique viri facies, incanaque monta
 Visa olim, multumque oculis, animoque recusat*
- 60 *Vestis honos sacer, & niveae redimicula frontis.
 Ergo miratur tacitus, totumque pererrat
 Luminibus trepidis venientem, haeretque tuendo.
 Mox prior inflexo pronus sic poplite fatur:
 O quem te memorem, pater? an delapsus ab oris*
- 65 *AETHEREIS ades, interpres Divum, an Deus ipse?*

incierta lo invita en sueños a penetrar los Lugares Santos, tanto a los lagos de Jordán, que fluyen abundantemente, como a los retiros de Solima, sacros por la religión de los *patres* y el numen presente. El, ágil, saltó del blando lecho, y extendiendo las palmas de las 35 manos hacia las estrellas, vuelve los ojos por aquí y por allá y busca al que habla. "Como no me fue otorgada ninguna facultad para comprender o hablar, escucho, Sumo Padre, dice, y sigo al que me llama".

Apenas albeaba el mar, cuando de inmediato ordena a todos los aliados cambiar el rumbo hacia las luces del sol de 40 Oriente y hacia las palmíferas llanuras de la frondosa Idumea. Así pues, apresuran la marcha, y ya por los aires la transmitida fama anuncia que el conductor de los macedonios giró las tropas de los belicosos y los victoriosos estandartes de los litorales a la ciudad. Cuando a lo lejos de los muros ven aproximarse las tropas 45 de infantería y caballería, se teme en toda la urbe. Pero Jaddo, lo mismo rey de hombres como sacerdote del templo, aplaca a los ignorantes de las cosas, a los temerosos y a quienes preparan las armas, y, prudente, los contiene con suave sermón. Luego se pone el oro en la cabeza y los 50 cuernos de la mitra lunada, la veste de lino que cae ondulante desde los hombros hasta los talones, la cubre con otra de color jacinto que llega a las rodillas con el cinturón tejido, y las áureas carracas de colgantes frutos resueñan alternas entre los bordes. Luego, habiendo sido acompañado por el vasto senado de próceres, el afable 55 anciano sale fuera de la ciudad, y se aproxima a los campamentos. El héroe Peleo quedó impávido ante la súbita visión, las luces del profético varón, las encanecidas barbas que había visto antes, la sacra dignidad del vestido y las cintas de la nivea frente se repiten constantemente en la mente y ante los ojos. Así pues, 60 callado, se admira, recorre por completo al que viene con trémulas luces y permanece inmóvil para contemplarlo. Luego, el mejor, postrado con la rodilla flexionada, habla así: "¡Oh *Pater!* ¿a quien recuerdo contigo? ¿acaso llegas caído desde las regiones etéreas, intérprete de los 65

- Haud etenim mortale refers. Nosco ora manusque?
 An fallor? Tunc ille Deo mihi lapsus ab alto
 Nuntius ad Litani statem quum fluminis oras?
 Eloquere, & dubios animi tu dirige gressus.*
- 70 *Non mea me virtus; sanctorum oracula Divum
 Imperiis egere suis, ul visere muros,
 Et caelo chara tentarem admittier arce.
 Non inimica vides, infestaque moenibus arma.
 Haec fatur, cunctique simul proceresque Pelasgi*
- 75 *Attonitis stabant similes, Judaeaque pubes.
 At Jaddus charo circumdans brachia collo,
 Ille ego, pone metus, magnique oracula coeli
 Insequere, & sacris succede penalibus hospes.
 Nec plura his, numero ex omni tunc ductor Archivum*
- 80 *Selegitque, viae comites, murosque petiit,
 Et Solymis longe reliquos a moenibus arcet.
 Urbs fuit antiquo gentis de nomine Jebus,
 Inde Salem, senos complectitur ardua monteis,
 Turritoque alti cingunt discrimine muri.*
- 85 *At qua Sol radiis collustrat moenia primis
 Templum augustum, ingens, Patriae cui mille columnae
 Porticibusque cavis, atrisque capacibus exstant.
 Ter credas spatiis ternas ingentibus altas
 Stare urbeis, latis tot propugnacula muris*
- 90 *Tantaque se facies aperit, tot in aethera turres
 Consurgunt: fulvo intorsum vestita metallo
 Cuncta micant. Danaum miratur singula ductor
 Ingenteisque minas murorum, arceisque potentum
 Regum opera, & templi surgentem ad sidera molem.*
- 95 *Et jam Sol Coeli medio consederat axe,
 Succedunt tectis, magnam quae plura per urbem
 Regifico luxu proceres, Jaddusque sacerdos
 Ornarant Regi, ducibusque colenda Pelasgis.*

dioses, o Dios mismo? Responde, pues, oh inmortal.
¿Reconozco la cara y las manos? ¿caso me equivoco?
Entonces, ¿este es el mensajero de Dios que descendió para
mí desde lo alto, cuando estaba a las orillas del río
Litano? Habla y dirige tú los vacilantes pasos de mi
espíritu. Mi virtud no está en mí; yo intentaré sustraer 70
las respuestas de los santos dioses con sus preceptos para
que pueda ver los muros del cielo y ser admitido en la
cara fortaleza. No ves armas dañinas y enemigas en las
murallas". Esto dice, y al mismo tiempo los símiles
próceres pelasgos y la juventud judía, juntos permanecían 75
átonitos, y Jaddo, circundando los brazos al caro cuello,
dice: "yo soy aquél, depón los miedos, sigue los oráculos
del magno cielo y, huésped, acércate a los sacros
penates". Sólo dijo esto, entonces, el conductor de los^d
argivos escogió entre toda la tropa a los cómites del 80
camino y se dirigió a los muros mientras mantiene lejos de
las murallas de Solima a los demás.

La ciudad, por el antiguo nombre de la gens, se llamó
Jebusaω, después Salemu?, soberbia circunda los
sonoros montes, y los altos muros la ciñen con torreados
intervalos. Ahí, donde el sol alumbrá las murallas con los 85
primeros rayos, está el augusto temploω, ingente, al
que sobresalen mil columnas de Pariaω con cóncavos
pórticos y amplios atrios. Se muestran tantas
fortificaciones de anchos muros y tantas teas, tantas
torres se elevan hacia los éteres, que podrías creer que
las tres veces tres altas ciudades están a enormes 90
distancias: adentro las nueve resplandecen juntas,
revestidas con amarillo metal. El conductor de los dánaos
admira cada cosa, los ingentes amagos de los muros, las
fortalezas, obras de poderosos reyes, y la construcción
del templo que se eleva hacia las estrellas. Ya el sol se
había posado en el eje medio del cielo, se aproximan a las 95
casas, muchas de las cuales los próceres y el sacerdote
Jaddo habían adornado con espléndido lujo por la gran
ciudad para que fueran habitadas por el rey y los jefes
pelasgos. Se preparan los sacrificios de costumbre y,

Instituunt de more dapeis, mensisque remollis:
 100 *Equis, ductor ail, tanto, piter optime, templo*
Congestisque opibus colitur Deus? unde priorum
Religio Patrum, populique ingentis origo?
Nulla meis quoniam sese conspectibus offert
Aul Jovis, aut magnae Divorum matris imago,
 105 *Effigiesue Deum, lotus quos orbis adorat.*
Tunc Jaddus placido senior sic pectore fatur:
Magna pelis, Princeps, & quae non auribus istis
Accipere expediat; siquidem vos Graecia mendax
Hille Deum turpeis varia sub imagine formas
 110 *Educuit colere, humanoque e semine cretos*
Posse Deos fieri post mortem credidit amens.
Nec verita est magnis affingere crimina Divis.
Scilicet, ut Phoebi, Venerisque exempla sequuti
Eluerent nullas scelerum, nullasque timent
 115 *Divorum artifices ab coelo vindice poenas.*
At nobis unus Deus est, non faemina, non mas,
AEternus, simplex, terreno ab corpore longe.
Nec natura Dei quaquam contenta figura est,
Non manibus, non illa oculis, non sensibus ullis
 120 *Pervia, principioque carens, & nescia finis.*
Conclusum nusquam cohibient loca, totus ubique
Spiritus in parteis simul unus diditus omneis.
Omnipotes etiam, & nullo variabilis aevo,
Terrasque tractusque maris, coelumque profundum
 125 *Mente regens casus nullo non tempore noscit,*
Qui sunt, qui fuerint, & erunt quicumque futuri.
Informem hic primum terram, atque innane barachrum
Ex nihilo fecit, quaeque indigesta jacebant
Semina distingens mox fulvum effulgere Solem,
 130 *Atque dedit Lunam, & coeli septemplex orbis*
Aurea limitibus discernens sidera certis,
Sidera perpetuo sursum labentia motu,
Arcturumque, Hiadasque, atque auripedem Menalippem,
Atque Helicem, atque Hydram, septemgeminisque Trionas.
 135 *Tum terris discrevit aquas, & litora saevo*
Opposuit pelago, haec, dicens, luctantibus undis

estando en mesas separadas, dice el conductor: "¿Acaso, padre óptimo, Dios es venerado con tantas riquezas 100 acumuladas en tan gran templo? ¿De dónde proviene la religión de los primeros padres y el origen de tan gran pueblo? ¿Por qué no se ofrece ante mis ojos ninguna imagen de Júpiter, o la magna madre de los dioses, o las efigies de dioses a las que todo el orbe adora?" Entonces el 105 anciano Jaddo, con el corazón tranquilo, habla así: "Fides grandes cosas, oh príncipe, las cuales es inútil escuchar con estos oídos; puesto que la falaz Grecia os enseñó a venerar las torpes formas de mil dioses bajo variada imagen, e insensata creyó que, después de la muerte, 110 podían transformarse en dioses los engendrados de simiente humana. O no es verdad que atribuye crímenes a los grandes dioses. Es evidente que los ejemplos de las maldades de Febo y Venus que lo sigue, no purifican ningunas penas, ni los artificios de los dioses las temen del protector del 115 cielo. En cambio para nosotros existe un sólo Dios, ni hembra ni macho, eterno, único, lejano del cuerpo terreno. La naturaleza de Dios no está contenida en ninguna figura, ella no tiene manos, ni ojos, ni sentido alguno, carente de principio y desconocedora de fin. Los lugares no 120 encierran en ninguna parte al que contienen, y, espíritu todo, al mismo tiempo que único, se esparce por todas partes. Omnipotente también, y en ningún tiempo variable. El, que rige con la mente las tierras, los espacios del mar y el cielo profundo, en ningún momento conoce, los 125 infortunios, los que son, los que hayan sido y cualesquiera que serán en el futuro. Este creó de la nada: primero la tierra informe así como el inmenso abismo, diferenciando luego las semillas que se esparcían desordenadas al brillar el amarillo sol. Además colocó la luna y los orbes del séptuplo cielo, separando, con 130 ciertos límites, las doradas estrellas, dejando arriba, en movimiento perpetuo, las estrellas errantes Arturo(20), Hiades, la auripeda Melanipa(21), Hélique(22), Hidra(23) y las septegéminas trionas(24). Entonces separó las aguas de las tierras y opuso los litorales al violento piélagos, 135 hizo estas cosas diciendo: este ser el límite de las combatientes olas, romped aquí, en verano, irritadas

- Meta erit, hic fluctus aestu confringe lumentis.
Confestim aërii tollunt capita ardua montes
Et Cereri gratae resident humiles convalles.*
- 140 *At viridemque herban, frondisque induta recentis
Terra parens pulchros submittit daedala flores.
Hinc volucrum, pecudumque genus genus omne natantum.
Clartior ast hominum generi, ac coelestis origo est.
Nam Solis radiis, & multa luce coruscus,*
- 145 *Ipsè manu pater Omnipotens membra ardua limo
Finxitque, infunditque animum, rectique capacem,
Altos quique gerat sensu, arcana parentis
Signa Dei impressos referens in imagine vultus,
Divinoque ex fonte supernae particulam auræ.*
- 150 *Singula quid memorem? Ut leges, ac jussa Tonantis
Frègerit humani generis pater, anguis iniqua
Deceptus fraude, & malesuadae victus amore
Conjugis? in preceps sic jam sublapsa ruebat
Conditio infelix hominum, ceu quum objice nullo*
- 155 *Montibus ex altis in apertos flumina campos
Exspatiata ruunt, undisque rapacibus actas
Prærupto avulsas torquent avertice rupeis,
Et sata culta boum, atque casas humileis pastorum,
Atque armenta, gregesque ovium, truncosque sonanteis:*
- 160 *Hinc Deus omnipotens mores exosus iniquos
Axe tonat, tellus sonitu concussa remugit.
Tum coeci fontes, undosaque flumina ripis
Exiliere suis, in terram effunditur ingens
Carcere prærupto Oceanus, pelagoque ruenti*
- 165 *Arva secat, valleisque cavas, colleisque supinos
Horrendum resonans turmidarum murmur aquarum
Mox densi errumpunt gravidis e nubibus imbres,
Et quater ingeminant denas nocteisque, diesque,
Nec tellurem ultra, coelum undique, & undique pontum*
- 170 *Conspiciunt miseri; indigna sed strage Noemum,
Orbe fuit loto, qui servantissimus æqui*

ondas. En seguida los serenos mares levantaron las abruptas
cabezas. Los altos valles se alzaron para la grata
Cerezo(20). Y la madre tierra, reverberando el
reciente follaje, cantó de a gritar las bellas flores.
Aquí hay todo género de animales tanto en los altos
como el género de los que nacen. Pero el origen más claro
y celeste es para el género de los hombres. Pues,
brillante por los rayos del sol y por tanta luz, el mismo
Padre Omnipotente modeló con la mano los complejos
miembros de barro, e infundió el espíritu y la capacidad
de lo recto, que conlleva elevadas facultades,
representando a su imagen los rostros, a los que imprimió
los arcanos signos de Dios Padre, exhalando la brisa del
soplo supremo desde la fuente divinazo. ¿Para qué he de
recordar cada cosa? ¿Para qué recordar cómo el padre del
género humano quebrantó las leyes y las órdenes del
Tonante(21), sorprendido por el inicuo engaño de la
serpiente, y vencido por el amor de la mal aconsejada
cónyuge(22)? Así, ya la infeliz condición de los hombres,
ya desplomados, se precipitaba hacia el abismo, como cuando
los caudalosos ríos se precipitan sin ningún obstáculo
desde los altos montes hacia los campos abiertos, y con
las rapaces olas arrastran las arrancadas rocas, las
cuales son llevadas por el ebrupto torbellino de agua, los
sembrados cuidados por bueyes, las húmedas chozas de los
pastores así como las manadas, las greyes de ovejas y los
sonoros troncos. Así, Dios omnipotente, que odia las
costumbres inicuas, truena en el cielo: la tierra,
secudida por el sonido, retumba. Entonces, las ciegas
fuentes y los agitadas ríos salieron de sus riberas, el
ingente Océano se derribó desde la quebrantada cárcel
hacia la tierra, y habiéndose precipitado el mar, el
murmullo de las agitadas aguas que resuena de manera
horrible, cubre los campos, los valles profundos y los
agitados cerros. Luego las densas lluvias se precipitan
desde las cargadas nubes, y desde cuarenta días y
noches(23), los desventurados ríos cialo por todas partes
y por todas partes mar, por ningún lado tierra; pero el
Padre, cansó de la inicua destrucción a Né(24), quien
Dios, con la mano, destruyó de la ciudad, y lo

agua. En seguida los ríos y arroyos levantaron las riberas y las aguas heladas se alían para la gran Cerezoa, y la magna tierra, revisieron vados chicos y recientes riberas, nástli para captar las bellas Flores, aquí hay todo género de animales, tanto el que los alude como el género de los que nada. Pero el origen más claro y celeste es para el género de los nombres. Pues, brillante por los rayos del sol y por tanta luz, el mismo Padre Omnipotente modeló con la mano los complejos miembros de barro, e infundió el espíritu y la capacidad de lo recto, que conlleva elevadas facultades, representando a su imagen los rostros, a los que imprimió los arcanos signos de Dios Padre, exhalando la brisa del soplo supremo desde la fuente divina(20). ¿Para qué he de recordar cada cosa? ¿Para qué recordar cómo el padre del género humano quebrantó las leyes y las órdenes del Tonantec(21), sorprendido por el inicuo engaño de la serpiente, y vencido por el amor de la mal aconsejada cónyuge(22)? Así, ya la infeliz condición de los nombres, ya desplomada, se precipitaba hacia el abismo, como cuando los caudalosos ríos se precipitan sin ningún obstáculo desde los altos montes hacia los campos abiertos, y con las rapaces olas arrastran las arrancadas rocas, las cuales son llevadas por el abrupto torbellino de agua, los sembrados cuidados por bueyes, las humildes chozas de los pastores así como las manadas, las greyes de ovejas y los sonoros troncos. Así, Dios omnipotente, que odia las costumbres inicuas, trueno en el cielo: la tierra, sacudida por el sonido, retumba. Entonces, las ciegas fuentes y los agitados ríos salieron de sus riberas, el ingente Océano se corrió desde la quebrantada cárcel hacia la tierra, y habiéndose precipitado el mar, el murmullo de las agitadas aguas que resuenan de manera horrible, cubra los campos, los valles profundos y las montañas cortadas, luego las donces lluvias se precipitan desde las cumbres penas, y nueve cuarenta días y noches(23), los desventurados miran cielo por todas partes y por todas partes mar, por ningún lado tierra; pero el Padre salvó de la indigne destrucción a Noé(24), quien

- Eripuit pater, & chara cum prole redemit,
 Incolumemque cava docuit freta currere puppi.
 Istius de stirpe viri nova venit in orbem*
- 175 *Progenies hominum, Europam, Lybianque perustam
 Quaeque colunt Asiam, & semotae ab litore gentes.
 Charior at Superis proles pulcherrima demi-
 Antiquos cultus magnorum edocta parentum
 Servavit ritus coeli queis numen adorat,*
- 180 *Hinc Abraham, & clari soboles bissena Jacobi,
 Unde trahit sacrum gens Israelitica nomen.
 Quid referam ingenti domitos virtute tyrannos?
 Cui non dicta Joseph pietas, Moysique potentis
 Virga, Paraetonio, heu! detestata Canopo?*
- 185 *Atque equitum, peditumque manus, currusque natantes
 AEquore Erythraeo, postquam spumantia tutum
 Praebuerant iter, hinc inde exurgentibus undis
 Victori populo divisi marmora ponti?
 Quidve canam coelos, Hypertoniosque jugaleis*
- 190 *Imperitis cessisse tuis, dux inclyte Jesu,
 Et longum traxisse diem? aut clangore tubarum
 Prostratas moleis magnam Jerichuntis ad urbem?
 Quo tamen adflati multo vos pectora coelo
 Abripicis fessum, Vates? pulcherrimus inde*
- 195 *Trunca triumphati David capita alta gigantis
 In templum fidibusque refert, sceptroque decorus.
 Thesbitesque auris, nimboque invectus aperto,
 Flammato astrigerum delatus in aethera curru,
 Igne rotas multo, temonemque inge coruscum,*
- 200 *Ignitosque vocans docileis ad fraena jugaleis.
 Quid loquar amissae referentem corpora vitae
 Patrem Eliseum? magnorum & fera crimina Regum
 Amosidem verbo insectantem, atque ore rotundo?
 Aut cladeis populi aeternum flentem Jeremiam?*
- 205 *Quid Babilonicas illum autem ad fluminis oras
 Regnorumque viceis, venturaque saecula cantantem?*

redime con la cara prole. Enseñó al incólume a recorrer los hondos mares con una nave. La nueva progenie de hombres vino al orbe de la estirpe de este varón, y las gens, las cuales habitan Europa, Asia y la quemante Libia, se alejaron del litoral(31). La bellísima prole, tan cara para los dioses, la cual se instruyó en los cultos semiantiguos de los magnos *patres*, observó los ritos con los que adora al numen del cielo, de aquí salió Abraham(32) y los dos veces seis descendientes del claro Jacob(33), de donde la raza israelita toma el sacro nombre. ¿Para qué he de referir los tiranos dominios de tan ingente virtud?, ¿a quién no ha sido contada la piedad de José(34), la vara del Poderoso para Moisés(35), ¡ay!, las cosas detestadas por Canope egipcio(36)?, ¿o la caballería, las tropas de infantería y los carros flotantes en el agua Eritrea(37), después que, al dividirse los espumantes mármoles del ponto, habían mostrado al pueblo vencedor el camino seguro entre las olas levantadas por aquí y por allá?, ¿o para qué he de cantar que los cielos y las yugadas de Hiperión cedieron a tus mandatos, oh ínclito jefe Jesús(38), y trajeron un largo día?, ¿o las fortalezas postradas por el clamor de las trompetas de la gran ciudad de Jericó(39)? ¿Pero de qué parte del magno cielo vosotros, los que inspiran al agobiado arrebatáis los corazones, oh vate? Entonces el bellísimo David(40), honrado con liras y con el cetro, lleva al templo la trunca cabeza soberbia del gigante vencido(41). El Thesbite(42), arrebatado entre los vientos y por un abierto nubarrón, fue conducido hacia los éteres por el inflamado carro, el astrífero va incitando los igneos caballos dóciles a los frenos, a las ruedas de gran fuego y al timón coruscante de llamas. ¿Para qué he de hablar del padre Eliseo(43) que restituye el cuerpo de la vida dejada? ¿Para qué del Ambósides(44) que persiguió con la palabra y con pulido lenguaje los fieros crímenes de los reyes y los grandes?, ¿o de Jeremías(45) que llora perpetuamente las calamidades del pueblo?, ¿o para qué he de hablar de aquél que canta a las orillas babilónicas del río las vicisitudes de los reyes y los siglos venideros(46)? Este, envolviendo sobremanera los destinos

- Hic primum terris cecidit tua, maxime Regum
 Gesta sub arcantis inuolvens fata figuris.
 Namque olli Oceano e nigro consurgere quondam
 210 Visa per obscurae metumda silentia noctis
 Fulva laena, duae stabant cui tergo penae
 Explansae, ingentesque. olim ceu lapsa per auras
 Alituum regina vagas petiit ardua nubes.
 Nimirum Assyriae dominator feruidus orae,
 215 Et Babilonicae gentis. populique subactor
 Chaladaeus, magnoque olim regnata Nabuco
 Sceptra ferebantur verborum ambagibus istis.
 Hinc urso similis villosae tegmina pellis
 Atque oculis, atque ore minax exurgit ab undis
 220 Persa potens, trino cui candent ordine dentes,
 Imperii namque ipse pater tria regna coegit
 Sub iuga Achaemenidum, quae ingentia sceptra Darius
 Nunc tenet; at longos non ille tenebit in annos
 Jamque vacillanti similis, similisque ruenti
 225 Usque labat, nutatque diu, nam tertius alto
 Surgit ab Oceano Pardus, volucrique sagittae,
 Parque leui vento, aut excusso e nubibus igni.
 Huic dextro geminae a tergo, geminaeque sinistro
 Consurgunt alae ingentes, totidemque sub auras
 230 Emittit capita alta iubis cristata cruentis.
 Optime Rex Macedum Te, te haec arcana ferebant
 Monstra, tuosque duces, Pardoque simillimus, orbi
 Jura dabis victo, quum formidabile nomen
 Extremos feret usque ingens tua fama sub Indos.
 235 At quatuor capita in quatuor sunt regna potentis
 Distribuenda duces, animo quos providus aevi
 (Sero implenda tamen faxis, Regnator Olympi)
 Jamnum forte legis. Dixit, siluitque repente
 Turbidus, obtutuque haesit desixus in uno.
 240 At pauidi proceres omnes presso ore fauebant
 Adstantes: Dux ipse sua cum mente revolvens
 Postrema adflatus dederat quae verba sacerdos
 Obstupuit, jamque inlustri nox frigida coelo
 Astrigerum per iter fulcis adlabitur alis

de los reyes bajo arcanas figuras, primero cantó las
hazañas en las tierras(47). Y ciertamente vio que surgía,
desde el magno Océano, la amarilla leona(48) entre los 210
trémulos silencios de la obscura noche, a la cual salían
del lomo dos alas extendidas e ingentes, así como en otro
tiempo la soberbia reina de los alados(49), cayendo entre
los vientos, trata de alcanzar las vagas nubes.
Indudablemente el ferviente dominador de la región Asiria,
y conquistador de la gens babilónica y del pueblo caldeo y 215
los cetros regidos en otro tiempo por el gran Nabuco eran
dirigidos por estas ambiguas palabras(50). Luego, vestido
de peluda piel, semejante a un oso, el poderoso persa(51)
surge desde las olas, amenazante tanto con los ojos como
con la boca, a quien brillan los dientes en triple fila, y 220
pues ya el mismo padre del Imperio reunió los tres reinos
bajo los yugos de los Aqueménides(52), los cuales, tronos
ingentes, ahora tiene Darío(53), pero que no tendrá
durante largos años, y ya, semejante al que vacila y
semejante al que se precipita, se bambolea continuamente,
y oscila largo tiempo, pues desde el profundo Océano surge 225
el tercer pardo(54), símil a la volátil flecha, al suave
viento o al fuego agitado desde las nubes. Ingentes alas,
gemelas al lado derecho de la espalda, gemelas al
izquierdo, le crecen y arroja bajo los vientos soberbias
cabezas con otras tantas crines ensangrentadas. A ti, oh 230
rey óptimo de los macedonios, a ti y a tus jefes se
dirigían estos arcanos prodigios, el más semejante al
pardo, darás las leyes al orbe vencido, cuando tu gran
fama lleve el formidable nombre hasta los confines indios.
Pero son cuatro las cabezas que deberán ser distribuidas a 235
los poderosos jefes en cuatro reinos(55), a los que por
fortuna ya has provisto del espíritu de la ley eterna
(aunque hayas hecho esto que debe cumplirse demasiado
tarde, oh rector del Olimpo. Dijo, y de repente, turbado,
se calló y se quedó inmóvil con la sola mirada. Pero,
impávidos, todos los próceres presentes lo aprobaban con 240
la boca cerrada. El mismo jefe, recordando las últimas
palabras que había pronunciado el inspirado sacerdote, se
quedó inmóvil, y ya la fría noche se desliza con negras
alas por el claro cielo a través del camino astrífero,

- 245 *At sacer ingenti correptus numine Vales*
Stabat anhelanti similis, dum pectora lotus
Ingrueret Deus, & facili laxarier ora
Fatidico sermone daret, tandem aethera fatur
Adspectans: heu! quam cladem, quae funera castris
- 250 *AEmathiis Tyrius miscet furor? En, ruit ingens,*
Cui tantum licuit? moles. Quam turbidus imo
Volvitur Oceanus! cineres, semiustaque fluctu
Membra virum, tabulasque ferens, ornosque natanteis.
Sed rursum cape saxa manu, cape robora pubes
- 255 *Argiva, atque iterum turreis, ac moenia tanta*
Eruta postremas tandem urbs dabit improba poenas.
Ergo age, pelle moras, Princeps, posita omnis Achivum
In te spes uno, languent nam corda, manusque
Militibus, ducibusque tuis. Sic ore loquutus.
- 260 *Talia tum Danaum ductor: Memini, o pater, olim*
Quum maris ad litus pavido mihi tale canebas
Venturum excidium: vadam tua jussa sequutus,
Et capta ex urbe (haud dubito) non immemor hospes,
Hille tuas, coeli sanctum mihi numen, ad aras
- 265 *Taurorum ingentum fumabunt exta quotannis.*
Haec ait, & placidos suadent jam sidera somnos.
At Regem magnas versantem in pectore curas
Defecit sopor, ac trepidum nox longa fefellit
Vix autem geminos dederat de gutture cantus
- 270 *Nuntia Solis avis, tectumque, urbemque relinquit*
Fervidus, ac Tyrias gressum molitur ad oras.
Jam jam litorea vestigia signal arena,
Quum procul infestum texisse cacumina pontum,
Immensoque trabes versari in gurgite paucas,
- 275 *Reliquias flammae, & magnae vestigia molis*
Adspicit. Ingemuit, secumque arcana volutans
Fata Deum gressum adglomerat, castrisque propinquat.

pero el sagrado vate, arrebatado por el gran numen, 245
permanecía igual al que anheloso, con el fin de que
entre tanto Dios todo se apoderara de los corazones, y se
manifestara al abrir los labios con fácil lenguaje
profético; finalmente, mirando los éteres, habla: oh, ¿qué
desgracias, qué muertes acumula el furor tirio en los
campamentos ematios? ¡Mirad, la gran obra se derrumba, ¿a 250
quién se le permite tanto? ¡Cuán turbado se revuelve el
fondo del Océano que lleva por las corrientes cenizas y
miembros de varones semiquemados, tablas y olmos que
flotan!. Pero toma nuevamente las rocas con el ejército,
toma los robles, juventud argiva, y por segunda vez la 255
improba urbe hará por fin las últimas reparaciones a las
torres y a las tendidas murallas destruidas Así pues,
pronto impele las demoras, oh príncipe, toda la esperanza
de los argivos ha sido puesta en ti solo, pues los
corazones y las manos de los soldados y tus jefes
languidecen". Así habló por la boca. Entonces el conductor
de los dánaos responde tales palabras: "recuerdo, oh 260
padre, cuando en otro tiempo, a la orilla del mar,
profetizabas atemorizándome que tal ruina habría de
llegar: me marcharé siguiendo tus órdenes. Y desde la
ciudad tomada, (no lo dudo), no ser un huésped
desmemoriado, de tus mil aras, oh santo numen del cielo
para mí; humearán las entrañas de ingentes toros cada 265
año". Esto dice, y ya las estrellas persuaden plácidos
sueños. Pero el sopor se apartó del rey, quien remueve
grandes cuitas en el corazón, y la larga noche escapó al
inquieto.

Pero apenas el ave anunciante del sol había producido los
repetidos cantos de su garganta, impetuoso deja la morada 270
y la ciudad, y emprende la marcha hacia los límites
tirios. Y ya la arena señala los indicios litorales,
cuando mira, a lo lejos, que el ponto infestado cubrió las
partes elevadas, y que en el inmenso mar vuelven una y
otra vez algunos maderos, restos del fuego y los vestigios 275
de la gran obra. Gimió, y, recordando consigo los arcanos
designios de los dioses, apresura el paso y se aproxima a
los campamentos.

Ul ventum, tantae causasque, modumque ruinae
Exponit Craterus Regi fatalis pandens
280 *Monstra ratis, Tyriosque dolos. Haud territus nunquam(11)*
Ille novam molem, lentus qua plaustra Bootes
Exagitat, tardoque meant fulgore Triones
Armari jubet, ac nulli succumbere fato.
Ast indignantes haud mollia jussa cohortes
285 *Murmure non ullo dictis plausere secundo.*
Horrificos sed enim mores, animosque ferocis
Non mulcere rudis, vultus ostendit amicos,
Internumque premit laeta sub fronte dolorem.
Et nox jam terras obscuro involvit amictu,
290 *Et suadet moestas animis deponere curas.*
Dux tamen infando concussus pectora casu
Multa agitans tota voluebat tristia nocte.
Ecce autem mediis visus fulgere sub umbris
Amphitruontades: olli Nemeaea reident
295 *Monstra humeris, fortemque armabant robora dextram:*
Pone metum, Pellae, tibi, pater optimus, inquit,
Praemittitque ducem belli, comitemque peridi(12).
Eja age, rumpe moras, mecum penetrabis in arcis
Poenorum, hostilique madescent sanguine campi.
300 *Dixerat, & juvenis redimitus tempora lauru*
Visus in abruptos conferta per agmina muros
Quadrijugas agitare rotas, ostroque decorus
Dona sibi, exuviasque urbis lustrare superbae.
Vix autem vitreum linquens Aurora cubile
305 *Restituit terris pulchra cum luce colores,*
Quum ductor tanti populis miracula somni
Exponit, properent, magnoque sub Hercule nullis
Extimeant trepidi caput objectare periclis.
Haec ait, atque animos subitus vigor impulit, ardent
310 *Audaceis tentasse vias, pelagique sub undis*
Effudisse animam juvat. Hinc per confraga montis
Saxaque, truncosque adglomerant, tunc aggere multo
Surgit opus, longaeque minantur in aequora turres.

Tan pronto como llegó, Cratero, mostrando las funestas
desgracias de la nave, expone al rey las causas y el modo
de tan gran ruina y los dolos tirios. Sin atemorizarse en 280
absoluto, él ordena que sea edificada una nueva obra por
donde el lento Bootes(57) persigue las carretas y las
Osas(58) marchan con tardo fulgor, y que no sucumban ante
ningún hado. Pero las cohortes, indignadas por lo dicho,
no aprobaron las órdenes inflexibles con ningún murmullo 285
favorable. Muestra el rostro afable y oprime el dolor
interno bajo la frente alegre, aunque efectivamente las
horribles costumbres y espíritus feroces del rudo no lo
perciben. Ya la noche envuelve las tierras con oscuro
manto y persuade a deponer las afligidas cuitas de los 290
ánimos. Sin embargo, el jefe, que rumea los sentimientos
por la execrable caída, agitado durante toda la noche,
meditaba muchas cosas tristes. Pero he aquí que vio
brillar al Anfitríonide bajo medias sombras, los prodigios
Neméos le relucen en los hombros(59), los robles armaban 295
la fuerte diestra(60): "depón el miedo, oh Plida, dice, el
Padre Optimo te envía al jefe de la guerra(61) y compañero
del peligro. Ea, vamos, quebranta las demoras, penetrarás
conmigo a las murallas de los cartagineses y los campos se
empaparán con sangre enemiga". Había dicho, y se vio que
el joven que cife las sienes con laurel(62) movía las 300
ruedas cuadriyugadas hacia los escarpados muros a través
de las tropas compactas, y engalanado con púrpura, escogía
para sí los dones y los despojos de la soberbia ciudad.

Apenas la Aurora, abandonando el vítreo lecho, restituye a
las tierras los colores con pulcra luz, cuando el 305
conductor relata a los pueblos los milagros de tan
importante sueño, de modo que deben apresurarse,
solicitos, no deben temer exponer la cabeza a ningún
peligro estando bajo la protección del magno Hércules.
Dice esto, y un súbito vigor impulsó los ánimos, audaces
arden al buscar los caminos, y el alma se alegra al 310
esforzarse bajo las olas del piélago. Luego aglomeran
rocas ásperas y troncos a través de los montes, entonces,
con la gran pila surge la obra y las largas torres

Interea fessus castris dum corpora curat

- 315 *Miles, & optatas parat udo in cespite mensas,
Praeduramque ardet Cererem discindere cultris
Monstrum ingens! riguo Divae manare cruore
Dona videt, totasque aras, ac tingere mensas.
Surrexere omnes, & nigra caede madentis*
- 320 *Ostendunt trepidi panes, causamque requirunt.
Obstupuit versans animo dux tristitia secum
Signa Deum, tandem castrorum in parte reposita
Cernit Aristandrum; prosus juvat ire, virumque
Compellare, Jove quo castris charior uno*
- 325 *Non fuit, aut coeli auspiciis praestantior alter,
Cui penae volitantis iter, cui nota volucrum
Lingua, renidentisque patent signa aurea coeli,
Et fibrae pecudum, & praesaga tonitrua Divum.
Huic tristes epulas, fataliaque ordine monstra*
- 330 *Exponit: Superas vates conversus ad oras
Qua roseas Aurora rotas cita flectit ab Indis
Sic fatur: Quae magne parens, hac caede piari,
Crimina tanta paras? Non haec mihi fassus Apollo
Quum primum AEmathii (memini) sub vertice Olympi*
- 335 *Bis septem ingenti maclabam corpore tauros.
Quin potius Tyrias quum panderet ordine fraudes
Bellaque, fatalemque ratem, molisque ruinam
Invicto tandem crudeleis agmine muros
Quassatos cecinit, vitreaque in mole sepultos.*
- 340 *Tum demum ante oculos iterum inspicienda reponi
Frustra jubet, versatque manu, ac per singula lustrat.
Ut vero interna manantem parte cruorem
Agnovit, subito ingenti correptus ab oestro
Instabileis torquens oculos, crinemque solutum*
- 345 *Fatur, & attonitum Regem, Regisque ministros
Solatur verbis, & amica oracula pandit:
Ne, Jove nate, time, genitor tibi maximus urbem
Concessit Tyriam, neque me delusit Apollo.
Namque ima de parte fluens cruor, hostibus atram*
- 350 *Porrendit caedem, Sarranaque vulnera monstrat,
At secus, externa flueret si parte. Pelasgos*

amenazan hacia las aguas. Mientras el fatigado soldado aún restablece el cuerpo en los campamentos, y prepara las anheladas mesas en el húmedo césped, al cortar a la endurecida Ceres con el cuchillo, arde, ¡oh gran prodigio!, ve que los dones de la Diosa manan con sangre y empapan todas las aras y mesas. Todos se levantaron, trémulos muestran los panes mojados con sangre negra e indagan la causa. El jefe, meditando en el alma las tristes señales de los dioses, se quedó inmóvil; por fin, en una parte alejada de los campamentos, distingue a Aristandro, es necesario ir y llamar al varón, que fue como ningún otro el más querido por Júpiter en los campamentos, y como ningún otro el más acertado en los auspicios del cielo, para quien es claro el camino de la volátil pluma, para quien son claros el conocido lenguaje de las aves y las áureas señales del resplandeciente cielo. Luego refiere las tristes comidas y los fatales prodigios; el vate, volteando hacia los confines supremos, por donde la ligera Aurora pliega las rosadas ruedas desde las Indias, habla así: "¡Oh gran padre!, ¿qué nos deparas para que tantos crímenes sean expirados con esta sangre? Estas cosas no me fueron reveladas por Apolo cuando, recuerdo, por primera vez sacrificaba bajo el vértice del Olimpo Ematio dos veces 7 toros de ingente cuerpo. Más bien, cuando se manifestara, cantó en orden los fraudes tirios, las guerras, la fatídica nave, la ruina de la obra y, finalmente, los crueles muros del invicto ejército estremecidos y sepultados entre la vítrea obra". Entonces ordena que los pedazos que va a examinar sean puestos de nuevo ante sus ojos, los voltea con la mano y revisa cada uno por dentro. Tan pronto como supo que la sangre manaba de la parte interna, arrebatado súbitamente por un gran estrobo, torciendo los inquietos ojos y soltando los cabellos, habla y conforta con sus palabras al atónito rey y a sus ministros, y explica los oráculos amigos: "No temas, hijo de Júpiter, el máximo progenitor te concedió la ciudad tiria y Apolo no me engañó. Como el cruor fluye de la parte interna, presagia sangre negra para los enemigos y muestra las heridas sarranas, en cambio, si fluyera de la parte externa, esperarían a los pelagos el

Extum, miseraeque manerent tristia sortis.
 Sic fatus animos Danais, vitamque reduxit.
 Ceu quondam deserti obscura per avia saltus
 355 Luce sub ambigua repetens sua tecla colonus
 Desuper immenso Jovis aurea templa fragore
 Misceri sensit, flagranti & fulmine tactum
 Ante oculos cecidisse nemus, trepidatque, pavetque,
 Nec jam ferre gradum, retro nec cedere tutum
 360 Suecurit, statque examinis, tandem aurea pulchrum
 Luna caput victrix densa inter nubila pandit,
 Gaudet, iterque gravi repetit sub fasce viator,
 Haud secus exultant Danai, tum membra labore
 Deffessus ductor, totas quum jam humida terras
 365 Nox super, immensumque gravis super incubat aequor
 Concessit cubitum. Vix autem garrula lucis
 Prima canebat avis, curis agitalus acerbis
 Militibus sacrum indicit, latintatiaque exta
 Consulti, & aligerum rapidos per inane volatus.
 370 Haud mora festinant celeres in jussa ministri.
 Aggere tum mullo flavae suggestus arenae
 Exstruitur, vernisque nitescunt frondibus arae
 Sistitur hinc pinguis praestanti in corpore taurus
 Divorum genitori, altus tibi, pulcher Apollo,
 375 Alcideaque, tibi, cui frons aurata coruscat,
 Lunatisque ferox diverberat ictibus auras.
 Tum mixti cum plebe duces longo ordine sacra
 Deducunt, laetum Divis Paeanae canentes.
 Agmen Aristander candenti indutus amictu
 380 Claudit, & intexto verrit vestigia limbo,
 Cinctaque Phoebaea fulgent cava tempora lauru.
 Ut ventum in sedois, depicto in gramine passim
 Considunt, multisque onerant altaria votis.
 Haec inter tonsas media inter cornua selas
 385 Avelit Vates, & pinguis colla bipenni
 Dissecat, exanguis tremuit colapsus humi bos.

fin y las tristezas de la desventurada profecía". Así habló y devolvió los ánimos y la vida a los dánaos. Del mismo modo que a veces el labrador, que regresa a su morada entre la ambigua luz a través de los campos del bosque desierto, sintió que los áureos templos de Júpiter eran perturbados desde arriba por un desmesurado estrépito, y que un árbol cayó ante sus ojos al contacto con el inflamado rayo, se estremece y sobrecoge; y ya sin llevar el paso ni retroceder, corre a un lugar seguro, permanece entre las manadas, y, finalmente, la áurea luna victoriosa muestra la cabeza entre las densas nubes; el caminante se alegra y regresa al camino con la pesada carga; no de otra manera se alegran los dánaos. 355 360

Entonces cuando ya la húmeda y pesada noche se extiende sobre todas las tierras y sobre el inmenso mar, el conductor, que tiene los miembros cansados por el trabajo, se marchó a la cama. Pero apenas la primera ave de luz que trina cantaba, agitado por acerbas cuitas indica a los soldados el sacrificio para que sean consultadas las vísceras latentes y los rápidos vuelos de los aligeros por los aires. Sin demora, los prestos ministros agilizan los mandatos. Entonces, acumulando gran cantidad de flava arena, se erige un montículo, las aras de primaverales follajes comienzan a brillar, aquí es colocado un pingüe toro de prominente cuerpo para el Progenitor de los dioses, otro para ti, bello Apolo y para ti, oh Alcide, a quien corusca la dorada frente, y feroz hiende los cielos con rayos en forma de media luna. Entonces los jefes, entremezclados con la plebe, escoltan los sagrados objetos en larga fila cantando alegremente los peanes para los dioses. Aristandro, vestido con un manto blanco, cierra la fila, y arrastra los vestigios con el entretejido lazo, las cóncavas sienas fulguran ceñidas con el laurel Febeo. Al momento de llegar a las sedes, se sientan por todas partes en el arreglado césped, y adornan los altares con muchos votos. Entre tanto, el vate arranca las cerdas esquiladas de las partes centrales entre los cuernos, y corta los pingües cuellos con el hacha, el desfallecido buey, exángüe, se estremece en el suelo. Luego, unos 365 370 375 380 385

- Hinc alii excoriant pecudes, pars vellera tendunt
 Gramine litoreo, subjectis ignibus alter
 Pingua frustra local, liquidas il fumus ad auras
- 390 Turbidus; ast alii ducis in tentoria pictos
 Deportantque thoros, properantque ex ordine mensas.
 Discubere omnes, primumque Macedonius Rex
 Occupat Oebalio fulgentem murice sedem.
 Dextrum Ephestion, latus accipit inde sinistrum
- 395 Parmenio, bello prior hic, linguaque, manuque;
 Horibus at primus melior, fidusque periculis,
 Affiduusque comes, primis quos junxit ab annis
 Foedus amicitiae sanctum; Pyladem nec Orestii,
 Pirithoo tantum nec amatum Thesea Vates
- 400 Commemoret Graii. Vos siqua indebita nostris
 Fama sua Musis, nec sera inviderit aetas
 Invictos animi juvenes sciet aemula nostro
 Carmine posteritas, fideique exempla prioris
 Agnoscet, vestrumque feret super aethera nomen.
- 405 Postquam victa famis dapibus, centum aurea mensis
 Vasa locant, magni quis fortia gesta Philippi
 Artificis pulchris coelarat dextra figuris.
 Hic bellis furit in mediis, atque alta superbus
 Moenia Cecropidum quatit ariete, fervidus illic
- 410 Threicios campos, Phryxasaeque moneta longa
 Obsidione premit, divictoque hoste triumphos
 Navali celebrat praecinctus tempora myrto.
 Certatim effundunt latices, Bachoque coronant.
 Pars unguenta comis, calathis pars floreaserta
- 415 Expromunt, reboat strepitus, & sidera pulsat
 Tum mediis resonat cythara formosus Amyntas,
 Adstantesque omnes vocem pressere fauentes.
 Namque canebat uti magno commixta Tonanti
 Optatum populis effudit Olympia Regem.
- 420 Ut quum bisseos ageret pulcherrimos annos;
 In sedem imperii delectum oracula Phoebi,
 Monstrarint, utque ipse animis, ac viribus aptus
 Bucephalum indocilem, cunctisque immane minantem
 Scanderit, & flexis primus regnarit habenis.

desollan los animales, otros extienden las pieles en el
césped litoral, otro pone los pingües pedazos en las
elevadas llamas, el turbio humo va hacia las líquidas
auras, además, otros llevan las coorizas carnes a las 390
tiendas del jefe, y desde las filas se avalanzan a las
mesas. Todos se recucstante, en primer lugar el rey
macedonio ocupa la sede fulgente por el núbice laconio.
Efestión(62) ocupa el lado derecho, Parmenio el izquierdo.
Aqué(63) era el mejor en la guerra, tanto con la lengua 395
como con la mano, el mejor en las costumbres, fiel en los
peligros, asiduo compañero, a quienes unió desde los
primeros años un pacto sagrado de amistad, los vates
griegos quizás lo evocarían como el más amado, ni siquiera
Filades(64) de Orestes(70), ni Tesco(71) de Piritoo(72). 400
Si de alguna manera la indebida fama os uniera con
nuestras musas y la época tardía no lo mirar con malos
ojos, la émula posteridad conocerá a los jóvenes invictos
de espíritu por nuestro canto, sabrá los ejemplos de la
primera fidelidad y llevará a las regiones etéreas vuestro
nombre. Después que el hambre fue saciada con los 405
banquetes, ponen cien áureos vasos en las mesas, a los
cuales la diestra del artífice había grabado las valientes
hazañas del gran Filipo con bellas figuras. Este enfurece
en media guerra, y soberbio sacude con el aríete las
elevadas murallas cecrópidas(73), impetuoso oprime los
campos tracios(74) y las largas murallas frigias(75) en un 410
sitio, y cifando las sienes con mirto celebra los triunfos
ante el sometido enemigo naval. A porfía vientan los
licores y coronan a Baco. Una carte, complacencia, saca
ungentos, otra, coronas de flores en cestos, un estruendo
retumba y perturba las estreillas. Entonces, en el centro, 415
el hermoso Amintas produce sonidos con la cítara. Todos
los presentes, aplaudiendo, bajaron la voz. Así pues
cantaba como Olimpio(76), coronada con el magno
Tonante, parió al rey deseado por los pueblos, cómo,
cuando tuviese dos veces sete hermosos años, los oráculos 420
de Eoboo(77) le mostraron la elegida sede del imperio, y
cómo él, tan apto tanto en ánimos y como en fuerzas, montó
al indócil y feroz Bucéfalo amenazante, lo dominó, el
primero, con torcidas bridas: cómo quebrantó a los

- 425 *Fregerit ut Thracas bello, fortletsque Triballos;
 Utque Istrum, magnasque urbeis, camposque secantem
 Vorticibus rapidis, pandentemque ostia septem
 Tranarit noctu, Cadmique everterit arceis;
 Utque Asiae fatis concussus vincula ferro*
- 430 *Gordia praesciderit, Regemque, atque arma fugarit
 Persarum castris, spoliisque potitus opimis.
 Sic canit, abscessere duces, jamque ardua metan
 Contigerat mediam tacitis Latonia digis.
 Sed vix Phoebus equos nigra jam nocte peracta*
- 435 *Ad juga flammigeros pernicious imperat Horis
 Cogere, & assueto terras circumdare cursu,
 Quum procul in medio fluctus canescere ponto
 Adspiciunt, mox vera fides, centumque per undas
 Adventare rates. Extemplo ab litore, classem,*
- 440 *Classem amens clamat Gyarus, primusque sub ora
 Decurrit Regis, numerumque ex ordine pandit.
 Insilvere omnes, totoque ad litora cursu
 Undique festinant, radit cava puppis arenas,
 Et tumidus gemit innumero sub verbere pontus.*
- 445 *Nunc mihi Pierios saltus, nunc Phocidos antra
 Cantanti referete, Deae, quotque humida sulcant
 Arva rates, tantaeque duces, & munera classis
 Pandite, nec siquidem vos non meminisse putandum est.
 Porcius aequoreas primus secat abjete limphas,*
- 450 *Quem juvenum delecta manus comitatur in armis,
 Qui saltus, Galatina, tuos, atque arva feracis
 Intrepidi liquere Sinae, qui horrentia Chius
 Saxa tenent, quos Igna jugis, quos Curia lucis,
 Et coeco misit gaudens Chrysonera recussu,*
- 455 *Insignis fulvo pariter Chrysonera metallo,
 Quos ingrata jubet Danaum parere sub armis*

tracios(70) y a los fuertes tribales con la guerra; cómo 425
atravesó durante la noche el Istro y las grandes ciudades,
la que separa los campos con rápidos remolinos y la que
extiende siete entradas, y derribó las fortalezas de
Cadmó; cómo después de aceptar la sentencia de los
oráculos de Asia, separó los nudos Gordios con el hierro,
e hizo huir al rey y sus armas hacia los campamentos de 430
los persas, habiéndose apoderado de óptimos botines. Así
canta, los jefes se retiraron y ya la elevada Latonia
había alcanzado la meta central con el silencioso carro
biyugado.

Pero apenas Febo, habiendo transcurrido ya la negra noche,
ordena a los flamígeros caballos empujar las veloces Horas 435
hacia los campos, y circundar las tierras con el
acostumbrado trayecto, cuando a lo lejos ven que las aguas
en medio del ponto se blanquean, luego, promesa verdadera,
que cien naves se aproximan entre las olas. Inmediatamente
desde el litoral: "¡la flota, la flota!", grita loco 440
Gyaro, y primero corre por las inmediaciones del rey, y
muestra la multitud en línea. Todos saltaron, y de todas
partes se apresuran en completa carrera hacia el litoral,
la cóncava nave barrió las arenas, y el irritado ponto
gime bajo innumerables azotes.

Ahora los montes Pierios(70), ahora las cavernas Focides, 445
referidme a mí, el que canta, oh Diosa, cuántas naves
surcan los húmedos campos, tantas, cuantos jefes hay, y
referidme los trabajos de la escuadra, puesto que es
imposible pensar que vos lo hayáis olvidado.

Porción(80), el primero, hiende las aguas marinas con la
nave, joven al que acompaña una tropa selecta en armas, 450
los que, intrépidos, oh Galatina(81), devastaron tus
montes y los campos del fértil Sinaí(82), los que ocupan
horribles rocas, oh Quíos(83), los que envió Igna con
yugos, los que envió Curia(84) con bosques y la alegre
Crisonera en ciego escondrijo, Crisonera, igualmente
insigne por el amarillo metal, a quienes la ingrata Drusia 455
ordena presentarse bajo las armas de los dánaos, y quienes

- Drusta, quique altis rupibus, nemora ardua cursant
 In campis, Paletusa, tuis, ubi jugera rastris
 Mille boves agitant, quos Marmica tristis ab altis*
- 460** *Collibus emisit, saltusque virentis Achliae.
 Hunc gravis insequitur Bezus, cui robore lectos
 Sysipus adlegit juvenes, & Caria pinguis,
 Samusque & Potamos, gelidis & Filia lucis.
 Adsunt qui Catae sacrum nemus, altaque visunt*
- 465** *Aeris castella jugis, ubi vertice totas
 Desuper adspectant ignita Ceraunia terras.
 Corinios quicumque lacus, tua jugera quisquis
 Ara serit, cinctamque virentibus Audona silvis.
 At Soloes resupinus ager, Curtique nitentis*
- 470** *Frondosum nemus, atque insignis moenia Leucae
 Mille armant bello juvenes, quibus ardua fulgent
 Scuta humeris, nudoque micat dextra aspera ferro.
 His centum adjungit moderatus in aequore naveis
 Priscorum Regum clara de stirpe Cleander.*
- 475** *His quoque ter denas jungit Nicosia puppeis.
 Has sequitur quicumque Arsum, ingentisque Tamassi
 Rura colit, Cereri, & magno felicia Bacho,
 Palladios quisquis lucos vivacis olivae,
 Dives arat, Cirinna, tuos, Nemessimque, Cysumque,*
- 480** *Carpasios campos quisquis, buxoque nitentibus
 Vomere proscindit colleis, quos incluta misit
 Fama augusta viros, scopulosa ubi litora circum
 Piscator pelago praedas foratur optimas,
 Quique Amathunta viri, atque altam Salamina colebant,*
- 485** *Quam Veneri Cypitis Teucer fundavit in oris,
 Namque olim Euboico fugiens ab litore patrem,
 Occiso quod fratre redux, non sumere poenas,
 Non Ithaci fraudes ulcisci fortiter ausus,
 Fatidici in Cyprum duxere oracula Phoebi,*
- 490** *Ut victos regeret populos, Salaminaque latis
 Erigeret campis, patriae de nomine dictam.*

atraviesan altos peñascos y espesos bosques hacia tus campos, oh Paletusa, donde mil bueyes remueven con rastrillos las yugadas, a quienes envió la triste Marmica desde las altas colinas, y Aclia de verdes montes.

460

El grave Bezoos lo sigue, para quien Sisípo, la fértil Cariaos, Samosos y Pótamosos, y Filia de gélidos bosques escogió jóvenes distinguidos por su fuerza. Siguen los que están junto al bosque de Cata, y vieron las altas fortalezas de elevadas crestas, donde los ardientes Cerauniosos observan desde el vértice todas las tierras. Y con ellos los que hienden los lagos Corinios, y tus campos yugados, y a Audona, ceñida por verdes bosques. Y el inclinado campo de Solcoos, el frondoso bosque de la brillante Curio, y las fortalezas de la insigne Leucaos arman para la guerra mil jóvenes, a quienes relucen altos escudos en los hombros y la fuerte diestra tiembla con el hierro desnudo.

465

470

A éstos adjunta en el mar cien naves el moderado Cleandroos, de ilustre estirpe de antiguos reyes. También Nicosiaos les incorpora tres decenas de barcos. Las sigue todo aquel que cultiva Arso, y los felices campos para Ceres y el magno Baco de la gran Tamassos, todo aquel que cultiva los bosques paladiosos de permanente olivo, todo el que ara tus riquezas, Cirinna, el que ara los campos carpasiosos, tanto el de Némesis como el de Cisa, y corta con la reja del arado los campos y las colinas cubiertas de boj, los varones que envió la ínclita Famaugustaos, donde cerca del litoral rocoso el pescador agujera las ricas presas en el piélago, y aquellos varones que habitan Amatunta y la alta Salaminaos, a la cual fundó Teucroos para Venus en los márgenes chipriotas, pues en otro tiempo, huyendo del padre desde el litoral Eubeoos porque regresó con el hermano muertoos, se atrevió a no aceptar las guerras, ni castigar fuertemente los engaños itaquenses, los oráculos del fatídico Febo lo condujeron hacia Chipre para que rigiese pueblos victoriosos y erigiera a Salamina, de amplios campos, y que lleva por nombre el de la patria.

475

480

485

490

Arsinoes qui rura domant, quique aurea lustrant
Templa Paphos, sacris ubi circum altare Sabaea
Thura rogis fumant, Veneris monumenta nefandae,
495 Pigmalionaeo facilis quum Diva rogatu
Victa rigescentem vitali vescier aura
Concessit molem, & blandos sortiri hymenaeos.
Hos ipse aequoreae dominator fervidus orae
Pythaoras ducit. Longe Praetoria puppis
500 Antevolat, prora fictos cui robore
It Syren, blandoque regit freta caerulea cantu,
Pube tenus virgo; deformis caetera pistrinx.
Illa feros mentita artus caput exerit altum,
Glaucaque lacteosas interfluit unda papillas.

Los que subyugan los campos arsinoes(102), y quienes
ilustran los áureos templos de Pafos(103), donde los
inciensos de Saba humean alrededor del altar en sacras
piras, monumentos de la nefanda Venus, cuando la fácil
Diosa, vencida por la súplica de Figmaleón(105), abandona 495
la construcción helada para vivir en el vivificante cielo
y compartir los dulces himeneos. El mismo Pitágoras(106),
ferviente dominador de playas marinas, los conduce.

A lo lejos la nave pretoria se adelanta volando; en la
proa va una sirena, a la cual se le moldeó el rostro con 500
roble, y la virgen, apenas púber, domina las azules olas
con dulce canto, el resto, deforme ballena. Ella,
simulando los feroces miembros, muestra la soberbia
cabeza, y la glauca ola separa las lechosas tetas.

ALEXANDRIADOS

LIBER QUARTUS

ARGUMENTUM

Navale praelium semel atque iterum committitur victoribus Graecis. Mars Alexandro apparet, novamque, et veluti ex continenti oppugnandae urbis methodum docet, ad idque nocte concubia exequendum hortatur. Neptunus, Junoque predendae classis consilium ineunt. Haec Eolum ventorum Regem adit, ingentemque excitat tempestatem, qua summa rerum periclitatur. Jupiter Alexandri precibus motus, Mercurio ad Eolum misso, serenitatem restituit. Tyrii uxores, liberosque Carthaginem mittunt. Belus quum Alexandrinam molem in saltum mutatam, et Apollinem ab urbe fugientem vidisset, caetum cogit civium, quos Ninus in bellum accendit. Apollinis statuam arae Herculis vinculis nectunt. Monstrum in mari visum, quod utriusque gentis spem, atque animos abiguo cursu erigit. Tyrii absente Alexandro onerarias nonnullas invadunt, capiuntque. Conseritur deinde navale certamen, quod nox dirimit. In urbe sacerdos in somnis admonitus Saturno humanam victimam immolare tentat; verum a majoribus prohibetur. Alexander classe moenia cingit, simulque e mole, ac turribus urbem quatit, quo in praelio, Belo primum, deinde Nino interfecto, ea potitur.

ALEXANDRIDA

LIBRO CUARTO

A R G U M E N T O

Los victoriosos griegos traban la batalla naval una y otra vez. Marte se aparece a Alejandro y le enseña un arma nueva, así como el método para atacar la ciudad desde el continente, y lo exhorta a ejecutarlo sin tardanza hasta la media noche. En seguida, Neptuno y Juno se ponen de acuerdo para destruir la armada. Ella se dirige a Eolo, rey de los vientos, y excita una ingente tempestad, con la que peligran muchas cosas. Júpiter, movido por las súplicas de Alejandro, restablece la calma enviando a Mercurio ante Eolo. Los tirios envían a las mujeres y niños a Cartago. Belo, después que la obra alejandrina había llegado a la floresta, y como vio a Apolo huyendo de la ciudad, reúne la asamblea de ciudadanos, a quienes Nino incita a la guerra. Las aras de Hércules retienen con cadenas la estatua de Apolo. Vieron un monstruo en el mar, que fue la esperanza para una y otra gens, y excita los ánimos con su ambiguo curso. Los tirios, estando lejano Alejandro, invaden y toman algunas naves. Después se concerta el combate naval, al que interrumpe la noche. En la ciudad, un sacerdote, aconsejado en sueños por Saturno, intenta inmolrar una víctima humana, pero se lo prohíben los mayores. Alejandro sitia las murallas con la armada y, simultáneamente, desde las torres de la obra sacude la ciudad, ésta es tomada en dicho combate, muriendo primero Belo y después Nino.

LIBER IV.

- Et jam Sol trepidas pellebat tertius umbras,
 Quum gemina AEmathius lunatam in cornua ductor
 Partitur classem: proprio tenet agmine dextrum,
 Atque jubet laevum Cyprio parere tyranno.*
- 5 *Parmenio, Craterusque altis de turribus instant.
 At Tyrrii tantae pavidi, formidine classis
 Non sese pugnis audent, non credere ponto.
 Extrema trepidi duntaxat litoris ora
 Ter denas, raroque oneratas milite, Graeis*
- 10 *Opponunt puppeis. Rapido volat impete classis.
 Non secus ac silvis, & amato gramine taurus
 Exul in externos saltus, peregrinaque rura,
 Et spumas vomit, & summa nixus opum vi
 Aeraque, & virgulata ferox, aut robora cornu*
- 15 *Incessit, tandem ut cervix, rursusque recepti
 In pugnam placuere armi, prisca arva reposcit,
 Rivalemque omni pellens regione superbum
 Victor oval, sociaque audet mugire juvenca.
 Sic vacuas furit in puppeis, mergitque, trahitque*
- 20 *AEmathius miles, sumantem aut lampada costis
 Incutit, occulitur pestis, sensimque peredit
 Stuppa trabeis lentum volvens ad sidera fumum(13).
 Vertitur interea coelum, santosque revisit
 Aethiopes Phoebus: plena in praeseptia ducunt*
- 25 *Quadrijugos Horae, invitantque ad pabula fesso;
 Spiranteisque ingem, & calido sudore madenteis.
 Vix roesis Aurora genis effulserat ortu,
 Suadebatque rotas Phoebi, alipedesque jugaleis
 Sideras remeare vias, quum ad moenia classem*
- 30 *Ire jubet, crudaque urbem redimire corona.
 Haud mora, festinant alacres, urbique propinquant.
 Tum facibus muro, vastisque molaribus instant,*

LIBRO CUARTO

Y ya el tercer sol aparta las trémulas sombras, cuando el conductor macedonio distribuye la flota en forma de media luna con cuernos gemelos: ocupa con la tropa propia el ala derecha, y ordena aparejar la izquierda al tirano chipriota(4). Parmenio y Cratero permanecen sobre las 5 altas torres.

Los tirios, amedrentados por el temor de tan gran armada no se atreven a presentar los combates al no confiar en el mar. Agitados, oponen a los griegos tan sólo unas decenas de naves cargadas con poco ejército en la orilla extrema del litoral. La armada vuela con rápido ímpetu, de la misma 10 manera que el toro, desterrado de los bosques y la querida hierba a la floresta postrera y campos extraños, vomitó espuma, se arqueó con todo el vigor de sus fuerzas y valor, y feroz embistió la maleza y árboles con el cuerno, finalmente, cuando la cerviz y los miembros contrarios se 15 dispusieron a la lucha, reclamó los antiguos campos, y, empujando al soberbio rival por la región, triunfa vencedor, y con la novilla compañera se atreve a mugir. Así el soldado macedonio se enfurece contra las naves vacías, las hunde y arrastra, agita las antorchas o algo humeante 20 por las costas, la peste se oculta, la estopa, que torna el humo hacia las estrellas, consume lentamente los maderos.

Mientras tanto, el cielo se transforma, y Febo vuelve a ver a los santos etíopes: las Horas elevan a los cuadriyugados a los repletos pesobres, los forrajes invitan 25 a los cansados que exhalan fuego y están empapados de cálido sudor. Apenas la Aurora en Orto(5) había brillado con rosadas mejillas, e invitaba a las ruedas y los alípedos caballos de Febo a regresar a los caminos siderales, cuando ordena a la flota ir hacia las murallas, y rescatar la ciudad de la cruel corona. Sin demora se 30 apresuran ligeros y se acercan a la ciudad. Entonces asedian el muro con antorchas e inmensas rocas, hasta que,

- Tormento donec tandem quassata pnti
Saxa labant: aditus Danaos invitat apertur.*
- 35 *Desuper at Poeni telis, rapidisque minantur
Missilibus, sternuntque viros, facibus carinas
Sulphureis certatim arcent, pudor excitat iras.
Acrius hoc autem Macedum terraque, marique
Agnina saeva premunt, alii nam e turribus altis*
- 40 *Bella cient, undis alii crebro ariete muros
Undique concutiunt, furit omni ex parte mali vis,
Ast olli reptim saxis, vastisque parabant
Obstruere arboribus murum, aut reparare labantem;
Atque hinc, atque illic subitas attolere moleis*
- 45 *Interius jamnum certant, fors siqua priores
Succubuisse dabil crebro aut cecidisse sub ictu.
Interea magni proles invicta Tonantis
Multa animo volvens varii discrimina belli
Constitit ad litus, quum jam vaga lumina Phoebe*
- 50 *Spargeret, & dubia sub luce quiesceret orbis.
Hinc mugire polum, & subito trepidare tumultu
Stellatas arceis, sensitque tremiscere terras.
Confestim ad superos oculosque, manusque tetendit
Multa rogans tacitus, pavido languore morantur*
- 55 *Membra virum, creberque flagellat pectora pulsus.
Tum medio in nimbo volucres percellere visusu
Mars truculentus equos: admantinus ignea circum
corda micat Lunae percussus lumine thorax.
Hasta manus onerat crudas, quae fraxinus olim*
- 60 *Presserat ingenti Rhodopeia culmina mole,
Et laeva clypeus flammam vomit aureus atras.
Saeva regit Bellona rotas, teretique flagello
Terga premit volucrum in curusu inmitis equorum.
Tunc sic adfatur, pugnaeque accendit amorem:*
- 65 *Quae te, gnate Deo, Sarranae industria gentis
Lentum habet? ardentemve moratur cura pericli?
Eja age, torpenteis animos, somnoque sepultos*

finalmente, las piedras sacudidas por el potente tormento se desploman, el boquete abierto invita a los dánaos. Desde arriba los cartagineses amenazan con flechas y rápidos 35 dardos, derriban varones y los azufres de las antorchas ciertamente rechazan las naves: la deshonra excita las iras. Pero las despiadadas tropas de los macedonios le imprimen mayor violencia tanto por tierra como por mar, pues unos, desde las altas torres, excitan las guerras, otros, desde las olas, golpean por varias partes los muros 40 repetidas veces con el ariete: la fuerza del mal se enfurece por todas partes. Pero aquellos se aprestan a cerrar rápidamente el muro con rocas y grandes troncos, o reparar lo que vacila y ahora ya luchan por aquí y por allá en el interior para levantar improvisadas construcciones. 45 Si acaso la casualidad mencionará a los primeros que sucumbieron o murieron apretujadamente bajo el constante golpe.

Entre tanto el invicto hijo del magno Tonante, reflexionando las muchas alternativas de la variada guerra, se detuvo en el litoral, pues ya Febo difundía las vagas luces y descansaba bajo la fluctuante luz del orbe. 50 Aquí sintió que el polo tronaba, que las estrelladas fortalezas se estremecían con súbita perturbación y que temblaban las tierras. Callado al instante, levantó las manos y los ojos hacia las alturas rogando muchas cosas, los miembros de los hombres se contraen con amedrentada fatiga y el latido frecuente golpea los pechos. Entonces, 55 en media tormenta, se vio al truculento Marte azuzar a los alados caballos: la pechera de acero atravesada por la luz de la luna tiembla alrededor de los igneos pechos. La lanza llena las crueles manos, de la cual el fresno había comprimido los pináculos rodópeos de ingente mole en otro tiempo, y el áureo escudo en la izquierda arroja negras 60 llamas. La cruel Belonæ conduce las ruedas y, spera, marca los lomos de los alados caballos con el cilíndrico látigo durante el trayecto. Entonces habla así e inflama el amor a la lucha: "¿Qué industria de la gens sarranaæ, 65 oh hijo de Dios, te mantiene tardo?, ¿o la inquietud del peligro retrasa a quien arde? Ea, vamos, ataca los

Adgrederere, & totis admisce incendia muris.
 Qui tamen id fiat, paucis, adverte, docebo.

70 Principio, geminas puppeis salis arva quaterno
 Verbere quae feriant, conjunctis ferrea rostris
 Vincula constringant, neu quis maris impetus illas
 Solvat, diversasque illidal syrtibus ambas.
 Sese inter distent puppes, spatiumque locorum

75 Asseribus validis, trabibusque, adnecte columnis,
 Pontius ut in morem sursum tormenta, virosque
 Sustineant, firmaque legant sub mole maniplos
 Qualis ad Eridani fluctus, aut per vada Rheni
 Classe super, tremulis tabulata insternere limphis

80 Romulidum gens saeva solet, quum forte furentis
 Theutonas, aut subito flavos premit agmine Gallos
 Ergo age, dum curas vincit sopor, altaque coelum
 Contingit medium tacitis Latonia gibis
 Cinge oras ratibus, somnoque invade sepultos.

85 Dixit, & impacto liquidum supera(14) aera loro
 Flectit equos, coeloque volans se immittit aperto.
 Ast heros subito percussus pectora motu,
 Ingeminatque Deo grates, & castra reposit
 Tunc ducibus visum exponit, divinaque jussa,

90 Auxiliumque Dei, nec sit mora, protinus omnes
 Incumbunt operi, fervent maria alta carinis.
 Nox erat, & tacitus volvebat sidera vertex,
 Quum mare, quum nemora alta silens, pecudumque, hominumque
 Rore Deus multo fessos madefecerat artus,

95 Quum volucres, rabidaeque ferae sub luce quierant
 Ambigua, & summi Poenorum in turribus inges
 In cineres jerant, totam tum(15) ab litore classem
 Solvere, & in Tyrios mandat convertere muros.
 At non hi superum Reginam, aut gurgittis alti

sentidos entorpecidos y sepultados por el sueño, aumenta los incendios en todos los muros, de manera que, tomalo en cuenta, si alguien se atreve a hacerlo, yo le enseñaré. En primer lugar, deberán atarunas férreas cadenas a unas 70 naves gemelas, para que sacudan los campos de sal con cuádruple golpe, con espolones conjuntos para que no las libere ningún ímpetu del mar o las empuje contra los escollos a ambas encontradas. Las naves deberán distar entre sí, une la distancia entre los espacios con columnas de fuertes maderos y unas vigas, de manera que puedan 75 sostener arriba, a voluntad, a los tormentos y hombres, y pueda proteger a las tropas bajo la firme obra, cual la cruel *gens* de los romanos suele extender entarimados sobre trémulas aguas por las corrientes del Eridanoo, o a través de los escollos del Rhin con la flota, cuando por 80 suerte oprime súbitamente a los fuertes teutones o a los rubios galos con la tropa. Vamos, pues, mientras el sopor venció las cuitas y la alta Latonia alcanza medio cielo con los dos silenciosos caballos, rodea la orilla con las naves e invade a los sepultados por el sueño". Dijo, y habiendo tirado de la rienda, hace volver a los caballos 85 sobre el aire transparente y se lanza volando por el cielo abierto. Pero el héroe, que tiene perturbado el corazón por la súbita visita, reitera el agradecimiento al Dios y reclama los campamentos. Entonces expone a los jefes la visión, los mandatos divinos y la ayuda del Dios, para que sin tardanza, de inmediato todos se ocupan en la obra, las 90 altas olas hierven de carinas.

Era de noche y la callada cúspide hacía girar las estrellas, cuando el silencioso Dios humedecía el mar, cuando humedecía los elevados bosque y los miembros cansados de los animales y hombres con bastante rocío, cuando las aves y las feroces fieras dormían bajo la 95 ambigua luz, y las inmensas llamas yacían en cenizas en las torres de los cartagineses, entonces manda que toda la armada zarpe del litoral, y se dirija hacia los muros tirios.

Pero estos dolos no se ocultaron a la reina de los dioses,

- 100 *Rectorem latuere doli, nec enim excidit imo
 Corde dolor, Jovis in charo stat pignore, fratrem
 Inuisum (coram quando via nulla nocendi)
 Exercere dolo, ac coeco insectarier astu.
 AEquoreas rapido ille undas miscere tridenti,*
- 105 *Illa velit ventis dispersam mergere classem.
 Ergo sublimem convertit in aethera currum
 Id meditans, Danaumque animo indignata triumphos.
 Est mundo in medio locus alto a culmine coeli
 Terraque(16) procul centro, quo Jupiter olim*
- 110 *Horrisonos flatus, lempesatesque sonoras
 Carceribus validis, tetrisque incluserat antris.
 Omneis ferrati postes, & vincla coercent,
 Immanisque procul fragor exauditur iniqua
 Claustra reluctantum, & vasta sub mole frementum.*
- 115 *Non tamen est unus locus omnibus, aureus unde
 Fammivomos Sol jungit equos sese explicat Eurus,
 Parte volant Zephyri occidua, qua plaustra Bootes
 Lentus agit, Boreas flat turbidus, & quatit orbem,
 Opposito Boreae insurgit, roboatque tremendum*
- 120 *Africus axe poli, quo non violentior alter
 Et miscere fretum, & brevibus collidere classeis.
 Juno loci numenque petit, supplexque profatur:
 Nimborum Rex magne, graveis constringere ventos
 Cui superum omnipotens genitor concessit, & omneis*
- 125 *Imperio mulcere minas, aut turbine coeco
 Indocileis laxare, undasque invertere flatu,
 Ecce macedoniae, mihi gens inuisa, cohortes
 Europamque, Asianque armis, totumque pererrant
 Orbem, ductor enim regno haud contentus avito*
- 130 *Pellaeus juvenis Persarum incessere fineis
 Ardet, & ignotos mundi penetrare recessus,
 Usque coloratos donec delatus ad Indus,
 Naturae metam Oceanum, nullique subactum
 Adspiciat: Tyrio nunc aptat in aequore classem
 Martis ope, invictaeque miatur fervidus urbi.*
- 135 *Ergo pelle moras, nimbosque incumbere ponto
 Dic, age. Pellaeas hominum Regina, Deumque*

ni al rector del mar profundo, pues el dolor no salió de 100
lo hondo del corazón, sino permanece en la cara prenda de
Júpiter para atormentar al aborrecido hermano con el
engaño y atacarlo con el ciego ardid (aunque no exista
ningún motivo para perjudicarlo) El querrá perturbar las
olas marinas con el violento tridente, ella hundir la
flota dispersa con los vientos. Así pues, tramando esto, 105
hace volar el sublime carro hacia los éteres, desdeñando
en el ánimo los triunfos de los dánaos. En la mitad del
mundo hay un lugar lejos de la alta cumbre del cielo y del
centro de la tierra, donde Júpiter, en otro tiempo, había
encerrado los horrisonos vientos y las sonoras tempestades 110
en fuertes cárceles y repugnantes cavernas. Las férreas
puertas y las cadenas los contienen a todos, y a lo lejos
se escucha un horrible fragor luchando contra los inicuos
claustros y resonando bajo la inmensa mole. Pero no hay un
sólo lugar para todos, desde donde el áureo sol reúne los 115
caballos vomitafuego, el Euro se despliega; en la parte
occidental vuelan los Céfiros, donde el tranquilo Boyero
conduce los carros; el furioso Bóreas sopla y sacude el
orbe; Africou se eleva y hace retumbar lo que puede
vibrar en el eje del polo opuesto al Bóreas, donde no hay 120
otro más violento que agite el mar y estrelle las naves
contra los escollos. Juno se dirige al numen del lugar(12)
y suplicante dice: "Oh gran rey de las tempestades, a
quien el omnipotente Progenitor de los dioses concedió
contener los fuertes vientos y disipar todas las amenazas
con una orden, o bien soltar a los indóciles en ciego 125
torbellino e invertir las aguas con el soplo, he aquí que
las cohortes macedonias, raza odiada por mí, recorren
Europa, Asia, y todo el orbe con armas, pues el conductor,
el joven Peleo, no contento con el reino del abuelo, arde
por acometer los límites de los persas, y penetrar los 130
ignotos parajes del mundo, hasta que, llevado hacia los
coloridos indos, al fin vea al Océano, límite de la
naturaleza y no sometido por nadie: ahora, con ayuda de
Marte, apresta la armada en el mar tirio, e impetuoso
amenaza a la invicta ciudad. Así pues, deja las demoras, 135
vamos, y ordena que se desaten las tormentas en el ponto.
¿Acaso yo, reina de los hombres y los dioses impune veré y

Conspiciam strageis, & contemplabor inulta?
 AEtolosne olim compos, Acheloiisque arua
 Fulmineis vastare feris soror aspera Phoebi
 140 Ob furias OEneï potuit, mihi nulla potestas,
 Quippe vector fatiſ? Taleis dat pectore voces.
 Succedit verbisque fementem adfatur amicis
 Eolus: o Regina, luis me impendere jussis
 Regnaque, opesque decet, nec jam tua numina temnet
 145 AEmathius praedo, jactatamque aequore toto
 Adspicies classem, & mersas me vindice, puppeis.
 Fatur & in sedeis ventorum tendit, ubi alte
 Circum tecta, foreisque horrendo murmure circum
 Intrepidi sese adglomerant, furiunique, fremuntque
 150 Ast ubi ferratos posteis sceptro impulit, olli
 Effundunt sese portis, properantque, ruuntque,
 Viribus ac vires jungunt, & praelia miscent
 Tum pelago incumbunt subito, monteisque sub auras
 Undarum extollunt, spumasque ad sidera jactant.
 155 Saevit acerba sonans pontus, jamque aurea fulgens
 Condit Luna caput, toto cava nubila coelo
 Ingeminant miseris noctem, tremit omne boatu
 Coelicolum templum, tonitruque, & flumine terret.
 Hinc stridere rateis, magnoque fragore rudenteis
 160 Abscindi, trepidare viros, ruere aethera credas
 Immensum, & subita terras sub mole gravari
 Tantus in astra virum fremitus consurgit, arenis
 Subsidunt alii, rapido sed turbine plures
 Jactantur, clamor longe exauditur iniquo
 165 Luctantum pelago, aut tristi sub morte gementum.
 Infremuit Danaum ductor, totosque per artus
 Sudor illi gelidus, tendensque ad sidera palmas
 Talia voce refert: Tot jam occumbere bellis
 Non potui, o Genitor? Quod si mihi fata parabant
 170 Dira necem, cur non forti praerupta lacerto
 Fortia corda olim pulchris cecidere sub armis?

contemplaré los estragos peleos? En otro tiempo la cruel
hermana de Febo⁽⁴⁾ pudo devastar con furias fulminantes
los campos etolios⁽⁴⁾ y sembrados Aqueloes⁽⁵⁾ por las
locuras de Eneoa⁽⁶⁾. ¿Acaso yo no tengo ningún poder? 140
¿Acaso estoy vedada por los hados?" Tales voces lanza
desde el corazón. Eolo se acerca, y con palabras amables,
dice a la que grita: "¡Oh reina, conviene que yo destruya
reinos y riquezas por tus órdenes, el pirata ematio ya no
desdeñará tus deseos y verás la flota arruinada en todo el 145
mar y las naves hundidas por mí, vengador". Dice, y se
encamina hacia las sedes de los vientos, donde,
intrépidos, se aglomeran en lo alto cerca de los techos y
cerca de las puertas con horribles murmullos, se enfurecen
y rugen. Pero cuando empujó las férreas puertas con el 150
cetro, ellos se quitan de las puertas, se apresuran y
corren, reúnen fuerzas y entremezclan peleas, entonces,
súbitamente se arrojan al piélago, levantan montículos
bajo los rumores de las olas, y arrojan las espumas hasta
las estrellas. El resonante ponto irrita cosas acerbadas, y 155
ya la áurea luna resplandeciente oculta la cabeza, las
densas nubes en todo el cielo redoblan la noche para los
desventurados, todo el templo de los celícolas se
estremece con un mugido, y amedrenta con el trueno y el
rayo. Luego, tan gran estruendo de fuerzas se levanta
hacia los astros, que creerás que crujen los barcos, que 160
las amarras son arrancadas con gran fragor, que los
hombres tiemblan, que los aires se precipitan al infinito,
que las tierras sufren bajo la inesperada mole, algunos
caen en las arenas, pero muchos son lanzados por el rápido
torbellino, a lo lejos se escucha el clamor de los que han
de luchar contra el inicuo piélago, o de los que gemirán 165
bajo la triste muerte.

El conductor de los dánaos bramó, y el gélido sudor corrió
por todas sus arterias, y, extendiendo las manos hacia las
estrellas, profiere con tales palabras: "¿Acaso no pude
sucumbir ya en tantas guerras, oh Progenitor? ¿Por qué, si
los crueles hados me deparaban la muerte, los fuertes
corazones, quebrantados por mi brazo en otro tiempo, no me 170
hicieron sucumbir bajo las bellas armas? Oh Oxyartes⁽⁷⁾,

Mene tuis quondam Arsacidum fortissime ductor
 Oxyatres, invisam animam hanc effundere telis
 Haud potuisse, tot in campis ubi funera victor
 175 Edidi, & ingenteis animas sub Tartara misi?
 Haud mors illa fuit gestorum indigna meorum
 Dixerat, & subito conjunctas ponte carinas
 Unda quatit, tabulata ruunt, ruit impete toto
 In praeceps laterum laxa compage carina,
 180 Et ducis ante oculos miseri super aequora nautae
 Auxiliumque orant, tabulisque adnantibus haerent.
 At genitor gnati sortem miseratus acerbum
 Exauditque preces, coelique a parte sinistra
 Intonuit, tum nubem auro, flammisque coruscam
 185 Terque, quaterque quatit; stupuit perterritus heros,
 Agnovitque omen genitoris, & aethera fatur
 Adspectans: mihi dexter ades, tuaque omnia firma;
 Summe parens, urbe in capta tibi templa, tibi aras,
 Atque triumphato statuemus de hoste trophaea.
 190 Sic ait, at Genitor Nympha sibi Atlantide cretum
 Ad sese vocat; ut paribus coram adstitit alis:
 Gnate, inquit, mea magne fides, cui ignota parentis
 Nosse datum soli, ventorum, ad regna citatos
 Eja age, nunc molire gradus, nec parva petit res.
 195 Antiquis namque acta odiis Saturnia Juno,
 Hippoladem ad Regem sera sub nocte profecta
 Multa super Danais, & gnato quæsta, dolensque
 Eo iam imploravit opem, nec segnior ille
 Horrentis nimbos, tempestatesque sub auras
 200 Emisit, quibus, en, Tyrias Argiva per undas
 Hinc atque hinc classis vento jaclata pererrat.
 Ergo aestus cohibere paret, flatusque furentis
 In coelum revocet, claustrumque, & vincla minetur;
 Id mihi pergratum, quod si mea numina contra
 205 Insistat coeptis, tanto (nigra Tartara testor
 Et Diis horrendos altices, Stygianque paludem)
 Dejeciam sceptro immeritum, mittanque sub umbras.

fortísimo conductor de los arsácidas), ¿acaso no se hubiese podido que en otro tiempo yo renunciara a esta alma indivisible a causa de tus flechas en los campos donde realicé tantos funerales y envié grandes almas a los Tártaros? Esta vida fue indigna de mis gestas". Había dicho, y repentinamente una ola sacude en el ponto las entrelazadas quillas, los entarimados se desploman y una de las quillas inclinada se precipita con todo ímpetu contra la ancha juntura de adobes. Ante los ojos del jefe, los desventurados marineros piden auxilio sobre las aguas, y se detienen de maderos flotantes.

Pero el Progenitor, compadecido del hijo, escucha las súplicas, tronó desde la parte izquierda del cielo, entonces sacudió tres y cuatro veces una nube coruscante con oro y llamas, el aterrado héroe quedó estrupefacto, reconoció la señal del Progenitor, y, mirando a los cielos, dice: "me das la diestra y tus firmes señales oh Gran Padre, te estatuiremos los templos ganados en la ciudad, para ti serán las aras y los trofeos sobre el enemigo vencido". Así habla; el Progenitor llama ante sí al que nació de la ninfa Atlántide, tan pronto como con las alas pares lo permiten, se presentó, y dice: "Hijo, gran confianza mía, al único que le ha sido concedido conocer las cosas ignotas del Padre, ea, vamos, pon ahora en movimiento los excitados pasos de los vientos hacia sus reinos, y no pido cualquier cosa, pues Juno Saturnal, impulsada por antiguos odios, habiendo ido ante el rey Hipotadeu bajo la muy avanzada noche, y habiéndose quejado ante el hijo, doliente imploró el auxilio de Eolo, él, no tardo, envió bajo los cielos horribles lluvias y tempestades, por las cuales, mirad, aquí y allá la nave argiva, agitada por el viento, yerra a través de las olas tiritas. Así pues, deberá disponerse a contener las mareas, deberá replegar los furentes vientos hacia el cielo, y deberá prometer el claustro y las ataduras. Esto me dará gran satisfacción, porque si insiste en sus propósitos contra mi voluntad, lo expulsaré, inocente, de tan gran reino (pongo de testigo a los negros Tártaros, tanto los líquidos horrendos para los dioses, como a la laguna

fortísimo conductor de los arsácidas(18), ¿acaso no se hubiese podido que en otro tiempo yo renunciara a esta alma indivisible a causa de tus flechas en los campos donde realicé tantos funerales y envié grandes almas a los 175 Tártaros? Esta vida fue indigna de mis gestas". Había dicho, y repentinamente una ola sacude en el ponto las entrelazadas quillas, los entarimados se desploman y una de las quillas inclinada se precipita con todo ímpetu contra la ancha juntura de adobes. Ante los ojos del jefe, los desventurados marineros piden auxilio sobre las aguas, 180 y se detienen de maderos flotantes.

Pero el Progenitor, compadecido del hijo, escucha las súplicas, tronó desde la parte izquierda del cielo, entonces sacudió tres y cuatro veces una nube coruscante con oro y llamas, el aterrado héroe quedó estrupefacto, 185 reconoció la señal del Progenitor, y, mirando a los cielos, dice: "me das la diestra y tus firmes señales oh Gran Padre, te estatuiremos los templos ganados en la ciudad, para ti serán las aras y los trofeos sobre el enemigo vencido". Así habla; el Progenitor llama ante sí al que 190 nació de la ninfa Atlántide, tan pronto como con las alas pares lo permiten, se presentó, y dice: "Hijo, gran confianza mía, al único que le ha sido concedido conocer las cosas ignotas del Padre, ea, vamos, pon ahora en movimiento los excitados pasos de los vientos hacia sus reinos, y no pido cualquier cosa, pues Juno Saturnal, 195 impulsada por antiguos odios, habiendo ido ante el rey Hipotade(19) bajo la muy avanzada noche, y habiéndose quejado ante el hijo, doliente imploró el auxilio de Eolo, él, no tardo, envió bajo los cielos horribles lluvias y tempestades, por las cuales, mirad, aquí y allá la nave 200 argiva, agitada por el viento, yerra a través de las olas tirias. Así pues, deberá disponerse a contener las mareas, deberá replegar los furentes vientos hacia el cielo, y deberá prometer el claustro y las ataduras. Esto me dará gran satisfacción, porque si insiste en sus propósitos contra mi voluntad, lo expulsaré, inocente, de tan gran 205 reino (pongo de testigo a los negros Tártaros, tanto los líquidos horrendos para los dioses, como a la laguna

- Nec mora, caeruleos linquens perlabitur orbis
 Et liquidum pictis diverberat aera pennis,*
- 210 *Virga manu, capiti Arcadius de more galerus
 Per vacuum rutilat gemmisque coruscus, & auro.
 Deinde aula stetit in media, & mandata facessit.
 Extemplo erranteis per caerulea regna cohorteis
 Ad sese vocal Hippotades, claustrisque recludit.*
- 215 *Jamque caput coelo extulerat, lucemque serenam
 Puncis Aurora rotis, quum ad litora fractas
 Aplcuere rateis, viridique in gramine curas
 Lenibant Cereris morsu, dulcique Lyaeo.
 Tum socios moesti multos, multasque requirunt,*
- 220 *Quae brevibus periere rateis, aut saeva pererrant
 AEquora dispersae, nec plura querentibus alto
 Bis septem pelago apparent, notisque propinquant
 Litoribus puppes, tutoque abduntur in alveo.
 Interea Poeni magnae ad Carthaginis arceis*
- 225 *Quas fratrem invisum fugiens & litus avarum
 Struxerat erepti Dido post fata Sichei
 Arenti in Lybia, charissima pignora, natos,
 Foemineumque genus mittunt, flet quisque propinquos
 Et fremitu simul urbs omnis, simul aegra moratur*
- 230 *Matrum turba, gemunt cautes, totasque per oras
 Responsant ventos optantum vota secundos,
 Supremumque vale.
 Hinc nova tela furor, potiorque omni arte magistra
 Invenit rabies, uncas, durasque bipennes*
- 235 *Asseribus religant validis, tunc impere toto
 In mare projiciunt, subeunteisque ardua puppeis
 Moenia subvertunt, lacerato aut milite turbant.
 Ast alii clypeas, loricasque aere rigenteis
 Lento torrebant igni, caenoque(17) recocto*
- 240 *Volvere in hostileis puppeis, nautasque parabant,
 Atque alto ex muro pluvia candentis arenae
 Nudos membra viros diris exponere telis.
 Vulcani inventum, rabidi quum bella gigantes*

Estigiazo), y lo enviaré bajo las sombras". Partiendo sin tardanza, se desliza por los orbés azules, el líquido golpea los metales de las matizadas plumas, la varita en la mano, el casquete Arcadio de costumbre en la cabeza, coruscante de gemas y oro resplandece por el vacío. Después se detuvo en medio patio y realizó los mandatos. En seguida el Hipotades llama ante sí las cohortes errantes a través de los reinos azules y las recluye en los claustros. 210

Ya la Aurora había sacado la cabeza y la serena luz al cielo con rojizas ruedas, cuando las quebrantadas naves se acercan al litoral, y en el verde césped mitigaban los pesares con el mordisco de Ceres y el dulce Lieo. Entonces, abatidos, buscan con afán muchos compañeros y muchas naves que se perdieron en breves momentos, o yerran dispersas entre las violentas aguas, no aparecen muchas con los que se lamentan dos por siete veces en el alto piélago, las popas se aproximan a los litorales conocidos y se enclavan con todo el casco. Entre tanto los cartagineses envían las prendas carísimas, hijos y mujeres, hacia las fortalezas de la gran Cartago, que, después de los presagios del arrebatado Siqueorzo), había edificado Didozo) en la árida Libia huyendo del aborrecido hermano y del mezquino litoral, toda la ciudad y cada uno, a un mismo tiempo, llora con estrépito a los parientes, igualmente la turba doliente de madres se detiene, gimen los cautos, y por todas las bocas replican los votos para desear vientos favorables y dar el último adiós. 220 225 230

Luego el furor y la rabia tan intensa encuentra nuevas flechas con gran arte maestro, arrojan ganchos y duras dobles hachas a los fuertes maderos, entonces se echan al mar con todo ímpetu y las naves que avanzan derriban las altas murallas, o turban al soldado despedazándolo. Pero otros abrazaban con fuego los rígidos escudos y coracas de dúctil metal, y con el cieno recocado se preparaban para volver contra las naves y marineros hostiles, y desde el alto muro expusieron los miembros de los varones desprovistos de funestas flechas con la lluvia de candente arena. Invento de Vulcano cuando los furiosos Gigantes 240

In Jovis imperium, Superumque palatia Divum
 245 Concident, quo fracti animas vomere superbas
 Enceladusque minax resonansque immane Typhoeus!
 Nec poenis credas aliis scelus omne piare
 Igni devotas animas quum Tartara subter,
 Aut Phlegetontaeos latices, aut stagna flagrantis
 250 Cociti subeunt, sumantisque igne caminos.
 Et jam nox circum terras effunditur omnis.
 At Belum magnas agitantem pectore curas
 Mulcet Laethaea medicati adspersione rami
 Fronde papavera redimitus tempora Somnus,
 255 Et levis arcano serpens per viscera lapsu
 Insinuat sese, venisque illabitur imis.
 Tum subito ex adytis per nubila visus Apollo
 Infelicem urbem pernicipi linquere cursu,
 Inque Macedonias gressum properare phalangeis.
 260 Hinc molem immensam Danaum consurgere in auras
 Arboribus, multaue videt vestirier herba,
 Inque nemus densum concreescere: lustra ferarum
 Cernit, ubi haud pridem findebant caerula pisces.
 Obstupuit, dulcisque reliquit lumina somnus,
 265 Nec satis ipse sibi credit quid fata Deorum,
 Quid visa adportent. Tandem ut lux alma soporem,
 Discussitque umbram, jubet in sua tecta vocari
 Phoenicum proceres: plenis fluit undique circum
 Turba viis. Solio tunc ipse effultus eburno,
 270 Et portenta Deum pandit simul, & simul omnis
 Consilium rogat, at vario tunc murmure certant,
 Confliguntque duces studia in contraria secti.
 Hi Martem indomitum, cladisque, atque arma perosi
 Olla pacis amant, atque urbem dedere Regi.
 275 Ast alii bellum inclamant, quos inter acerbus
 Bellum, Ninus ait, cives exposcite, bellum.
 Quid pacem optemus? pacem victribus armis,
 Atque manu sibi quisque pareat. Num subdere Grajo
 Colla iugo, externoque (nefas) servire tyranno
 280 Optandum Tyrtis, quorum super aethera nomen

promovieron las guerras en el reino de Júpiter y los palacios de los dioses supremos, por la cual, debilitados, el amenazante Encélado(23) y Fifeo(24), que resuena 245 inhumanamente, arrojaron las soberbias almas. No creas que las almas devotas purifican cualquier crimen con otros castigos en el fuego cuando llegan bajo los Tártaros, o los líquidos Flegatónceos, las lagunas de lo que se quema ardiente, o los caminos humeantes por el fuego. 250

Y ya la noche se esparce alrededor de todas las tierras. Pero el sueño que cife las sienas con rocío de rama medicinal, la hoja de adormidera de Leto(25), mitiga a Belo, quien agita grandes cuitas en el corazón. La ágil sierpe se introduce entre las vísceras con arcana marcha y 255 se desliza por las profundas venas. Entonces, repentinamente, vio, entre nubes, que Apolo abandonaba la infeliz ciudad en pronta carrera desde los santuarios, y emprendía la marcha hacia las falanges macedonias. Luego ve levantarse entre los árboles la inmensa obra de los dánaos 260 hacia los cielos, recubrirse de mucha hierba y espesarse en densos bosques; distingue los cenegales de fieras, donde no hace mucho los peces hendían azules aguas, se quedó inmóvil y el dulce sueño dejó atrás las luces. El mismo no cree mucho aquello que muestran los vaticinios de los dioses, y 265 las cosas que vio. Tan pronto como la luz disipó el sopor y las sombras del alma, ordena que sean convocados los próceres de los fenicios en su casa: la turba fluye por todas las vías repletas. Entonces él mismo, apoyado sobre el solio de marfil no sólo expone los portentos de los 270 dioses, sino que, al mismo tiempo pide a todos consejo, entonces debaten con murmullo vario y los jefes chocan divididos en deseos contrarios. Estos, que odian al indómito Marte, los desastres y las armas, quieren los ocios de la paz y entregar la ciudad al rey. Pero los otros claman la guerra, a quienes Nino, acerbo en medio de la 275 guerra, dice: "¡Exigid, ciudadanos, la guerra! ¿Para qué queremos la paz? Cada uno se procurará la paz con la mano y las armas vencedoras. ¿Acaso, (cosa nefanda), debemos desear para los tirios, de los que el nombre por tantas guerras cuantos triunfos divulgó la fama sobre los éteres, 280

Quot bellis, totidem vulgavit fama triumphis?
 Quae nostri pars orbe vacat? Lybiamque, & utramque
 Hesperiam colimus, Tyria dominamur in urbe.
 Ergo paratæ animis bellum: si dura ferat sors
 285 Dilectam ob patriam pulchris moriemur in armis.
 Nec lamen hac vacua fallamur imagine somni.
 Confingit sibi dura timor: nos servat Apollo.
 Haec fatus juvenis vireis, animosque protervo
 Restituit populo. Hinc templum longo ordine cives
 290 Laeti adeunt, Divumque onerant altaria votis.
 Urbe fuit media lucus densissimus umbra,
 Illicibusque niger crebris, ubi Jupiter olim
 Ut fama est, vultum magno succensus amore
 Proles Agenoreae mutavit, & addita fronti
 295 Cornua contorsit primum, charamque puellam
 Litus in Hesperium pelagi super extulit unda.
 Hic olli templum excelsum, divesque priores
 Sacravere patres, magnisque auxere trophaeis.
 Ingentes fulgent aërato cardine postes,
 300 Aurataequae trabes, Patrem Tirinthius heros,
 Magnaorumque ingens comitatur turba Deorum.
 Hos inter Phoebus stabat circumdatus auro
 Tempora, pendetque humero laevo aureus arcus,
 Quem Tyrios olim fertur victricibus armis
 305 Diripuisse Syracosii de culmine templi,
 Hunc ergo validis circum adstrinxere calenis
 Herculeaeque arae religarunt vincula magnum
 Detentura Deum, tum laeto moenia plausu
 Summa petunt, & jam verso temone jugaleis
 310 In mare Phoebus agit, quum litore fervida pubes
 Stat vigilans, crebrique micant de turribus ignes.
 Nec minus AEmathius diversis miles in oris
 Arma parat, jamque ex alto Tithonia conjux
 Fulserat, albentique diem patefecerat ore.
 315 Ecce autem mediis ingens caput extulit undis
 Monstrum horrendum, informe, ingens, cui plurima squammis
 Terga rigent, multoque minalur in aethera cornu.

que sometan los cuellos al yugo griego y que sirvan al tirano extranjero? ¿Cuántos de nosotros vagan por el orbe? Habitamos Libia y una de las dos Hesperias(26), dominamos en la ciudad tiria. Así pues, preparad con ánimo la guerra: si la dura fortuna nos alejara de la amada patria, moriríamos entre bellas armas, pero no debemos engañarnos por esta vaga imagen del sueño. El temor te hace maquinare cosas funestas, Apolo nos preservará". Dijo estas palabras y restituyó al impetuoso pueblo los ánimos y fuerzas de la juventud. Luego los ciudadanos, alegres, se acercaron al templo en larga fila y cubren los altares de los dioses con ofrendas. En media ciudad hubo un bosque densísimo y negro por la sombra con numerosos pájaros, donde en otro tiempo Júpiter, como es fama, inflamado por el gran amor de la hija de Agenor(27), mudó el rostro, primero torció los cuernos que adhirió a su frente, y luego llevó a la querida muchacha hacia el litoral Hesperio(28), por encima de las olas del piélago. Aquí, los primeros patres consagraron a éste y a las divinidades un excelso templo, y lo enriquecieron con magnos monumentos. Las ingentes puertas y las clareadas trabes resplandecen en el quicio de bronce. El gran héroe tirintio acompaña al Padre(29) con la turba de magnos dioses. Entre éstos estaba Febo, que circunda las sienes con oro y le pende del hombro izquierdo el dorado arco, que fue llevado en otro tiempo de la cúspide del templo siracusano(30) que los tirios saquearan con armas victoriosas. Así pues, lo ataron con resistentes cadenas, por todas partes las aras Hercúleas sujetaron los vínculos para detener al gran dios, entonces, con alegre aplauso, se dirigen a las elevadas murallas, y ya Febo, habiendo girado el timón guía los caballos hacia el mar, cuando la ardiente joven está vigilante en el litoral, y las espesas llamas se agitan desde las torres.

No menos el soldado macedonio prepara las armas en diversas orillas, y ya la cónyuge titonia había brillado desde lo alto y había descubierto el día con blanca faz. Pero he aquí que en medio de las aguas sacó la ingente cabeza un horrible monstruo, informe, ingente, el cual lleva el dorso acanalado con escamas, y amenaza los éteres con su gran

- Hinc Macedum magnae viridantia lergora molli
Applicuit, bifidaque secans freta turbida cauda
- 320 Horrendum explicuit sese, jacuitque per aequor
Immensum. Obstupere omnes, haerentque luendo
Poenique, & Danai. Mergens tunc membra sub undas
In Tyrios rapido cursus ruit impete muros
Nunc dorsum exertans rigidum, nunc corpora condens
- 325 Sub pelagus; fugere Deae, fugere relicto
AEquorei pastore greges; al litore toto
Prospectant hilares Danai, seque omine tanto
Urbem ingressuros, muri qua parte labantis
Accubuit, laciti laetantur, & aequore in alto
- 330 Decursu monstrasse viam, canis, optime Graalum
Augur, Aristander, Divumque oracula pandis.
Nec secus & Tyriis in turribus aethera voces
Pulsantum resonant tanto se numine diram
Mersuros pelago Neptuno vindice classem.
- 335 Nec mora regificis celebrant convivia mensis
Laetitia, plausuque omnes simul undique circum
Tecta, viasque fremunt: ferit aurea sidera clamor.
Tunc avidi veteris pretioso munere Bachi
Sese onerant, tremulique rateis, atque arma reposcunt.
- 340 Effundunt sese portis, & litora complent,
Inque fretum textis redimitas frondibus alnos
Impellunt, mollemque petunt, ac Dorica castra,
Forte alias classem Grajorum ductor ad oras
Verterat, & rarae steterant ad litora puppes.
- 345 Has Poeni aggressi subito clamore furenti
Ex numero binas capiunt rerum omnium inaneis,
At reliquas longe telis, facibusque fatigant.
Clamor Alexandri vix bellicus impulit aureis,
Illicet arrepta stabat quae forte carina
- 350 Castra petit; rapido navis volat ocyor Euro,
Remorumque alias quino quatit ordine limphas
Tum vero ab geminis Phoenicum hinc inde phasellis
Pulsa tremit; rursus at validis agitata lacertis

cuerno Luego dirigió las verduzcas carnes a la gran obra de los macedonios, y, horrendo, se desplazó partiendo en dos las agitadas olas con la cola, y se extendió por el agitado mar. Todos se paralizaron, y tanto los púnicos como los dánaos se quedaron inmóviles al observarlo. Entonces, sumergiendo los miembros bajo las olas, precipita su curso hacia los muros tirios con rápido ímpetu, sacando ahora el rígido dorso, ocultando ahora las carnes bajo el piélag. Huyeron las diosas, huyeron las greyas marinas del alejado pastor; los hilarantes dánaos dirigen sus miradas por todo el litoral, y, callados, se alegran por tan gran presagio los que habrán de penetrar a la ciudad por la parte del vacilante muro que cayó y mostró el camino con su curso en alta mar, cantas al griego, oh óptimo augur, Aristandro, y descifras los oráculos de los dioses.

De la misma manera también en las torres tirias las voces de los que fueron heridos se repiten hacia los éteres con gran vehemencia para poder hundir en el piélag la funesta flota, gracias a su protector Neptuno. Sin tardanza celebran los convivios en regias mesas: con alegría y aplauso, todos hacen ruido a un mismo tiempo, por todas partes, cerca de las casas y caminos; el clamor hiere las estrellas. Entonces, ávidos se llenan con el precioso regalo del viejo Baco, y reclaman tanto las trémulas barcas como las armas. Se dispersan por las puertas y ocupan los litorales, empujan hacia el mar los navíos coronados de entretejidas guirnaldas y se dirigen a la obra y campamentos dóricos. Por casualidad, el conductor griego había girado la flota hacia otras orillas, y cerca de los litorales sólo permanecían las quebrantadas popas. Dirigiéndose a éstas, los furentes cartagineses, con súbito clamor, capturan dos de las que no tenían nada, pero atormentan las demás con flechas y antorchas. Apenas el bélico grito de Alejandro golpea los oídos, de inmediato la carina, que casualmente estaba amarrada, se dirige a los campamentos, la nave vuela más veloz que el rápido Euro, sacude las profundas aguas con cinco filas de remos. Entonces, ciertamente, se estremece impelida por aquí y por allá por los barcos gemelos de los fenicios, pero movida

In laevum fertur, ferratque impete rostri
 355 Perforat, & cursum ferro retinente coerces.
 Alter sed pictus dederat cui nomina Chiron
 In latus invehitur dextrum, quum Dorica puppis
 Opposuit sese pelago, multoque ruentem
 Robore percussit, quatitur, Tyriusque magister
 360 Praecipitat, pronoque undam sub vertice torquet.
 Jamque ignes, jam tela volant, stant obvia rostris
 Rostra, pares animi, signisque minantia signa,
 In medio ambiguis volitat victoria pennis.
 Non secus Oceano in magno si quando revulsis
 365 Hinc, atque hinc claustris Zephyrique, Eurique furentes
 Multa vi sese effundunt, ac praelia miscent,
 Aurea turgentis volvunt ad sidera fluctus
 AEquora, & hic illinc collisa admurmurat unda.
 At Tyrii arripere fugam, portusque petebant.
 370 Insequitur Macedum nimbus, Cypriaeque carinae,
 Caeruleosque secant fluctus, & pectora pulsant
 Adnixi, lateri adsultans tum limpha remugit,
 Aufugiunt celeres Poeni, jamjanque tenebant
 AEnathii litus proceres, quum desuper omni
 Missilium genere urgentur, sonat aerea circum
 375 Scula fragor, mixta ceu quondam grandine nimbus
 Frondeisque, ac tabulata super, super aurea Divum
 Tecta femit, jamque instanteis cava buccina natuas
 Evocat, ac sensim fuscis nox labitur alis.
 At Danaum ductor dum tertia surgeret undis
 380 Aurora, & vitreum his Sol ambiret Olympum,
 Militibus gratam indicit per membra quietem,
 Atque animum in postrema jubet firmare pericla.
 Haec inter Poeni subtilis clamoribus omneis
 Circumeunt trepidi muros, nam nocte silenti
 385 Dum nemus ingreditur sacratum nocte sacerdos,
 Et pecudum carpit caesarum in vellere somnos
 Talis ab obscuro Divum vox reddita luco est:

nuevamente por los poderosos brazos, es llevada hacia la izquierda, perfora impetuosamente con el rostro ferroso, y detiene el curso del hierro contendiente. Pero el otro 355 rostro, pintado, al que Quirónas había puesto sus nombres, es arrastrado hacia el lado derecho, cuando la nave dórica se opuso en el piélago, lo atravesó con el gran roble para precipitarlo, se sacude, y el maestro tirio cae y lo revuelca una ola bajo su inclinado vértice. Ya los 360 fuegos, ya las flechas vuelan, las visibles rostros permanecen frente a los rostros, pares los ánimos, los estandartes amenazantes frente a los estandartes, en medio la Victoria⁽⁹²⁾ revolotea con ambiguas ala. No de otra manera sino como cuando habiendo arrancado las cerraduras, los Céfiros y Euros furentes se dejan escapar con gran 365 fuerza por aquí y por allá en el magno Océano, y entremezclan combates, las turgentes aguas voltean los mares hacia las áureas estrellas, y por aquí y por allá murmura la reventada ola. Pero los tirios emprendieron la huida, trataban de alcanzar los puertos. Una multitud de macedonios los persigue, las carinas chipriotas surcan las 370 azules aguas, y los que van adelante tienen agitados los corazones, resuena entonces el agua golpeada de lado. Los cartagineses huyen veloces, los próceres macedonios ya casi alcanzaban el litoral, cuando desde lo alto son acosados con todo género de armas arrojadizas, el fragor suena al rededor de los escudos de bronce, del mismo modo que a 375 veces la lluvia hace ruido sobre las hojas, las tablas y sobre los áureos techos de los dioses, ya el cóncavo cuerno llama a los insistentes marineros, poco a poco la noche se desliza con negras alas. Pero el conductor de los dánaos, mientras la tercera Aurora había surgido de las aguas, y el Sol había rodeado dos veces el claro Olimpo, anuncia a los 380 soldados el grato descanso para los miembros, y exhorta a fortalecer el ánimo en los peligros venideros.

Mientras esto pasaba, todos los cartagineses, trémulos, con súbitos clamores circundan los muros, pues en la silenciosa noche un sacerdote entra al bosque sagrado de la noche, y 385 desgarrá los sueños en la piel de animales cesarios, tal voz de los dioses fue pronunciada desde el oscuro bosque:

Has meritas, Tyrii, Saturno vindice poenas,
 Heu! culpæ inmemores luitis, qui sacra parentum
 390 Antiqua, atque Dei solitos neglectis honores:
 Mos patribus fuerat, famæ si credere dignum est,
 Mens horret licet, ac dari indignata recusat,
 Ingenuo pueri Saturnia templa cruore
 Imbuere: hoc uno placari munere Divum,
 Una ferebatur gratis ea victima sacris.
 395 Haec tunc ipse animo reputans praecepta sacerdos,
 Vix dum flava comas Aurora erexerat undis,
 Egreditur luco, ac Divum responsa per urbem
 Attonitus, trepidansque canit, stetit anxia multo
 Turba metu, proliques timens, cui sacra parentur,
 400 Quem fata exposcant quaeritque, urgetque rogando.
 Interea trepidas Patrum vox percussit aureis.
 Accurrunt subito, & jamjam ferale parentem
 Carmen, & infaustum puerum de more legentem
 Increpitant, coguntque feris absistere coeptis.
 405 Ille autem geminas tollens ad sidera palmas:
 Vos ego perpetuo labentia sidera cursu,
 Teque, parens rerum, Titan, quem nil latet usquam
 Terrarum, & sacro resonantes murmure luci,
 Quos adsi, nemorumque agrestia numina, vos o
 410 Testor, ait, Tyriam vulgavi sacra per urbem.
 Obsistunt, placidasque virum furor obstruit aureis.
 Vix ea, quum rauco litui clangore vocantis
 Arripiunt turbati arma, & simul agmine facto
 Moenia summa petunt, incurvaque litora complent.
 415 Namque Macedonias adspectant undique pontum
 Circumisse rates, jamque ardua machina muros
 Arjetat, ingentes voluuntur in aequora rupes.
 Hic Poenus dum grande parat torquere lacerto
 Elementor saxum, rupta compage fatiscens
 420 Defecit paries, traxitque in mole ruinam.

"¡lea, tirios!, las inmemorables culpas de las luchas tendrán los merecidos castigos del protector Saturno³³), quienes realicen los antiguos sacrificios de los *patres* serán favorecidos con el honor del despreciado dios". Había existido la costumbre entre los *patres*, si puede creerse en la fama, aunque se horroriza la mente, e indignada se rehusa a decirlo, de mojar los templos saturninos con la delicada sangre de un niño: esta única víctima era llevada a los gratos sacrificios para que algo fuera apaciguado por el favor de los dioses. Entonces, el mismo sacerdote, meditando en el ánimo estos preceptos mientras la amarilla Aurora apenas había llevado los caballos sobre las olas, salió del bosque, atónito y temblando canta las respuestas de los dioses por la ciudad, la agitada turba se paralizó con gran miedo, temiendo por la prole, para quien se preparan los sacrificios, - "¡a quién reclaman los hados!", pregunta y urge rogando. Mientras tanto, la voz sacudió los trémulos oídos de los *patres*. De inmediato corren, y ya censuran el canto fúnebre al que prepara al infausto niño elegido según la costumbre, y lo obligan a desistir de los salvajes propósitos. Pero él, levantando las palmas gemelas hacia las estrellas, dice: "A vosotras, oh estrellas que os deslizáis en perpetuo curso, a ti, Titán, padre de las cosas, a quien nada es desconocido en ninguna parte de las tierras, y los agrestes númenes de los bosques, que resuenan con sacro murmullo con la luz, a los cuales me acerqué, oh vosotros sois testigos, yo divulgué las cosas sacras por la ciudad tiria". Se oponen, y el furor obstruye los plácidos oídos del varón.

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando turbados toman las armas por el ronco chillido de la trompeta que llama, y, habiendo emprendido de inmediato la marcha, se dirigen a las elevadas murallas y ocupan el curvo litoral. Como ven que las naves macedonias habían rodeado el ponto por todas partes, ya la elevada máquina sacude los muros, las ingentes rocas son rodadas hacia las aguas. Mientras el cartaginés Elmentor intenta lanzar una roca con gran fuerza, la extenuada pared cedió en la rota unión, y preparó la ruina de la construcción. Sin tardanza los

- Haud mora, desiliunt ratibus, ruptisque fruuntur
 Hoenibus Argivi, primusque in litore signa
 Parmenio locat, ac Tyrias super explicat arceis.
 At parte ex alia Craterus nec dum agmina muris*
- 425 *Adpulcrat, telis Poeni, multoque fatigant
 Igne viros, Grajum ante oculos ruit aequor in immun
 Unco inversa rates, puppi dux primus ab alia
 Volvitur Antilochus, fluctuque oppressus iniquo est.
 Infremuit Macedum spectans ab litore ductor,*
- 430 *El furitis actus turrem contendit in altam
 Adstantemque urbem supra, muroque propinquam.
 Extemplo auratis ut fulgere visus in armis
 Multorum adpetitur jaculis, nam dona Senatus
 Missa olim induerat, chlamydem, flavoque trilicem*
- 435 *Doricam ex auro, & galeam multo igne coruscant,
 Fulgentisque orbem clypei, quem plurima circum
 Tela sonant, quantus rutilio splendet OrionCorpore,
 Bistoniove ruens Mars ferreus Haemo.
 Tu, Dea, nunc quos ille viros sub Tartara ferro,*
- 440 *Quosque sub aequoreas hasta demiserit undas
 Commemora. Ut Danaum Tyriam vox fertur in urbem
 Adventasse ducem, pavidisque instare manipulis
 Dirigere metu, trepidos timor alligat artus.
 Mox ubi placato redierunt pectore vires:*
- 445 *Eja age quis pavor hic, Belus, quis lentus inerteis
 Torpor agit? Nunc arma, viri, nunc promite vireis;
 Pugnantes moriamur, ait, primusque superbi
 Exsuperat muri rapido fastigia cursu.
 Sensit Alexander, seque alto in culmine firmans*
- 450 *Expectat venientem, ac dictis urget amaris:
 Bele viden nihil ut toti circumflua muro
 AEquora profuerint Tyriis? terraque, marique
 Teque, tuosque premunt Danai. Nec plura loquentem
 Sustinuit Belus, fatoque agitat iniquo*
- 455 *Conjicit immani contortum turbine ferrum.*

argivos saltan de las naves y se apoderan de las rotas murallas. Primero Parmenio coloca los estandartes en el litoral, y se despliega sobre las fortalezas tirias. Pero desde la otra parte, Cratero aún no había desplegado las tropas contra los muros, los cartagineses fatigan a los hombres con flechas y fuego, ante los ojos de los griegos se precipita una nave volteada hacia el mar profundo por un gancho, Antíloco, el primer jefe, es derribado desde la elevada popa y fue cubierto por la inicua corriente. El conductor macedonio, viéndolo desde el litoral, bramó, y movido por las furias, se dirigió a la elevada torre que está sobre la ciudad y próxima al muro. Tan pronto como fue visto al resplandecer con las doradas armas, fue acometido por los dardos de muchos, pues había vestido los presentes del Senado enviados en otro tiempo: la clámide, la lóriga trenzada con amarilla oro, el casco coruscante con mucho fuego, el círculo del reluciente escudo, al que zumban cerca muchas flechas, resplandece con el rubio cuerpo tanto como Orión³⁴, o el férreo Marte cuando se precipita sobre el tracio Hemo.

Tú, oh Diosa, conmemora ahora a los varones que él envió bajo los Tártaros con el hierro, y los que envió bajo las aguas marinas con la lanza. Cuando la voz de los dánaos de que el jefe había llegado y de que incita a las amedrentadas tropas es llevada a la ciudad tiria, se quedaron inmóviles por el miedo, el temor contrae los trémulos miembros. Luego, cuando las fuerzas regresaron al sereno corazón: "¡Ea, vamos! ¿qué pavor es este?", dice Belo, "¿qué lento estupor motiva a los inertes? ¡Ahora las armas, varones, ahora sacad fuerzas, moriremos peleando!", dice, y es el primero que sube sobre los remates del soberbio muro con pronta carrera. Alejandro lo percibió y, fortificándose en la elevada cumbre, espera al que viene, y lo urge con ásperas palabras: "¡Oh Belo, acaso no ves cómo las aguas circundantes de todo el muro no han servido en absoluto a los tirios! Los dánaos aventajan a ti y a los tuyos tanto por tierra como por mar". Sin más, Belo contuvo al que habla, movido por el inicuo destino arroja un fierro retorcido con feroz impulso. Sin embargo inútilmente azota

Nequicquam tamen aethereas diverberat auras.
 At Danaum magnis in telum viribus heros
 Nititur, & mea num certos ferat hasta dolores
 Experieris, ait; secat aera Dorica cornus,
 460 Hepar & in medium hostilem bibit acta cruorem.
 Sternitur ille tremens, Tyriasque super jacet arcis
 Spirantemque manu monstrans, pars maxima belli,
 Clamat Alexander, socii, Belus ruit ingens.
 Hinc Garzum, Giareumque manu, Cranumque trucidat
 465 Fervidus, ac toto permiscet funera muro.
 Jamque omnes aditus Danaï, turreisque tenebant,
 Et Cyprio aequoreas cum milite sepserat oras
 Pythagoras, quum templa Deum, atque altaria circum
 Adglomerant sese Tyrii; pars altera puppeis
 470 Sidonias penetrat, latebrisque potitur amicis.
 Ast aliis contra vententum occurrere telis
 Certum est, & mortem pulchra pro laude pacisci.
 Vixque propinquabat muro, atque optata subibat
 Litora, Pellaeus ductor, quum Ninus apertis
 475 Erumpit trepido circumdatus agmine portis.
 Confestim rauco signum dat buccina cantu.
 Concurrunt Phoenissa manus, pubesque Pelasga,
 Et fremitu coelum, & cursu tremit excita tellus.
 Hipponax telum Phoenicum ex agmine primus
 480 Contorquet stridens, vacuas tamen hasta per auras
 Incassum volat; at furiis agitata juvenus
 Emicat Argiva, insurgunt, primusque Machaon
 Hipponacta petit, gelidumque extendit in herba.
 At Mentor quercum intorquens Pileona superbum
 485 Insequitur, delapsa manu subit inguina cuspis,
 Non olli Genitor Peneus, Nymphaeque sorores
 Auxilium tulerunt; rabie tamen actus acerba
 Mentora per medias acies sequiturque, petitque;
 Deficit ast cursu in medio, tristisque cadentem
 490 Parca premit, vultu servantem irasque, minasque.
 Victor ovat Tyrius Mentor, spoliisque potitus
 Per campum ingreditur; sed mortem fata parabant.
 Namque Macedonia ex turba forte obuius olli
 Constitit Archilochus, laterique minatur, & alte

los aires etéreos. El héroe pone todo su empeño en una flecha con todas las fuerzas de los dánaos: "probarás si por ventura mi lanza lleva certeros dolores, dice". El cuerno surca el aire dórico, y en medio de la sangre enemiga, el hígado bebe las hazañas. El, estremeciéndose, se abate y yace sobre las fortalezas tirias, y mostrando con la mano al que expira: ¡máximo momento de la guerra, clama Alejandro, aliados, el gran Belo cayó!" Luego, impetuoso, despedazó con la mano a Garzo, Giareo y Crano, y conjunta muertes por todo el muro. 460

Ya los dánaos ocupaban todos los accesos y torres, Pitágoras había cubierto los límites marinos con el ejército ciprio, cuando los tirios se aglomeran cerca de los templos y altares de los dioses, una parte penetra en las naves sidonias y se apodera de los refugios amigos. Pero también es cierto que otros salieron al encuentro con flechas contra los que venían y prefirieron la muerte en pro del bello laudo. El conductor griego, apenas se aproximaba al muro y penetraba en los deseados litorales, cuando Nino, rodeado por la trémula multitud, irrumpe en las puertas abiertas. En seguida la trompeta da la señal con ronco canto. La juventud pelasga y la fenicia traban las luchas, y el cielo, con estrépito, y la tierra, excitada, se estremece con el curso. Hiponax, el primero de la multitud de fenicios, tuerce una flecha que zumba, pero su lanza vuela en vano a través de los abiertos cielos, la agitada juventud argiva se presenta con furias y suben; primero Macaón intenta alcanzar a Hiponax, hiesto lo extiende en la hierba. Mentor, lanzando el soberbio encino, persigue a Pileón, la punta cae de la mano para deslizarse por la ingle. Ni el Progenitor Peneo ni las ninfas hermanas le prestan auxilio; pero siendo acerba la rabia Mentoría sigue y trata de lograr hazañas entre las filas centrales; pero a media carrera muere, la triste Parca estrecha al que cae y que observa con el rostro las iras y amenazas. Mentor el tirio ovaciona victorioso, adueñándose de los despojos anda por el campo, pero los hados le deparaban la muerte, pues desde la multitud macedonia Arquíloco se presenta saliéndole al paso, lo asalta por un lado y le traspasa 470 480 485 490

los aires etéreos. El héroe pone todo su empeño en una flecha con todas las fuerzas de los dánaos: "probarás si por ventura mi lanza lleva certeros dolores, dice". El cuerno surca el aire dórico, y en medio de la sangre enemiga, el hígado bebe las hazañas. El, estremeciéndose, 460 se abate y yace sobre las fortalezas tirias, y mostrando con la mano al que expira: ¡máximo momento de la guerra, clama Alejandro, aliados, el gran Belo cayó!" Luego, impetuoso, despedazó con la mano a Garzo, Giareo y Crano, y 465 conjunta muertes por todo el muro.

Ya los dánaos ocupaban todos los accesos y torres, Pitágoras había cubierto los límites marinos con el ejército ciprio, cuando los tirios se aglomeran cerca de los templos y altares de los dioses, una parte penetra en las naves sidonias y se apodera de los refugios amigos. 470 Pero también es cierto que otros salieron al encuentro con flechas contra los que venían y prefirieron la muerte en pro del bello laudo. El conductor griego, apenas se aproximaba al muro y penetraba en los deseados litorales, cuando Nino, rodeado por la trémula multitud, irrumpe en 475 las puertas abiertas. En seguida la trompeta da la señal con ronco canto. La juventud pelasga y la fenicia traban las luchas, y el cielo, con estrépito, y la tierra, excitada, se estremece con el curso. Hiponax, el primero de la multitud de fenicios, tuerce una flecha que zumba, pero su lanza vuela en vano a través de los abiertos cielos, la 480 agitada juventud argiva se presenta con furias y suben; primero Macaón intenta alcanzar a Hiponax, hiesto lo extiende en la hierba. Mentor, lanzando el soberbio encino, persigue a Pileón, la punta cae de la mano para deslizarse por la ingle. Ni el Progenitor Peneo ni las ninfas hermanas le prestan auxilio; pero siendo acerba la rabia Mentoría sigue y trata de lograr hazañas entre las filas centrales; pero a media carrera muere, la triste Parca estrecha al que 485 cae y que observa con el rostro las iras y amenazas. Mentor el tirio ovaciona victorioso, adueñándose de los despojos anda por el campo, pero los hados le deparaban la muerte, pues desde la multitud macedonia Arquíloco se presenta saliéndole al paso, lo asalta por un lado y lo traspasa 490

405 *Transadigit ferro costas, tum sanguine multo*
Tingit humum, plagaque animam profundit hianti.
Inde procul fratris sortem indignatus acerbam
Irruit Hippomedon, Grajorumque agmina turbat.
Adrastumque premit, premit Hectoris ora loquentis.

500 *Purpureo infelix mixtos cum sanguine dentes*
Atque animam cum vomit; sed Clitus acerbum
Hippomedonta vocans gladio latus haurit apertum,
Sub pedibusque tenet lucentem. ac viscera tetro
Ore cruantem, donec sub Tartara tristi

505 *Cum gemitu fuditque animam, lucemque reliquit.*
Inde Pylum, Clausumque, Pholum, fortemque Lacaeum
Cuspide transfigit, stomachum delata sub immum
Hasta subit, moestoque fatigat viscera risu.
Lymnosium Philotas juvenem, atque idigna furem

510 *Haud tulit, & caput ense metit, ruit ille supinus,*
Sidonios largoque humectat flumine campos.
At Gazus Craterum cernens horrenda minantem
Extimuit, glebamque olli coniecit in ora,
Foedavitque comas, frontemque, oculosque superbos,

515 *Janque excoecabat, frendens tamen ille nigrantem*
Tellurem excussit, saxumque immane sub auras
Emisit facile, quod dextra attollere bini
Vix possent juvenes, Tyriumque intorsit in hostem,
Contrivitque artus, nusquamque in corpore toto

520 *Corpus erat, moesta horrendi spectacula Martis.*
Talia per campos edebant funera Graii
At parte ex alia Ninus Cratemque, Borumque,
Hunc gladio, ast illum dimissa conficit hasta
Et Sivarin, & Chromin, genus alto a sanguine Achilli.

525 *Nec minus & Macedum ductor, proceresque Pelasgi*
Gramine discursant toto, properantque, ruuntque.
Ille recensentem magnorum gesta parentum
Occupat Eurodum, teloque affigit acuto
Tellurem contra innotum; mox surgit in ense

530 *Flumineumque rotans ictu in duo corpora Bezum*
Findit Amentoridem, Nini fratrem, & undique Ninum

profundamente los costados, entonces se tife el suelo por 495
tanta sangre, y con un golpe hace salir el alma del que
queda con la boca abierta. Después, a lo lejos,
Hipomedonta, indignado por la acerba suerte del hermano,
irrumpe y perturba las tropas de los griegos, oprime a
Adrasto y ahoga las palabras del que habla de Héctoras;
cuando, infeliz, vomita con purpúrea sangre los dientes y 500
el alma; pero Clito, gritando, a Hipomedón, le atraviesa
con la espada el cruel costado que se abre, mantiene bajo
sus pies al que lucha, y que arroja las vísceras por la
repugnante boca, hasta que al fin, con triste gemido, lanzó
el alma bajo los Tártaros y dejó la luz. Luego traspasa con 505
la punta a Pilo, Claso, Folo y al furente Laseo, la lanza
que empuja penetra en el fondo del estómago, y se mofa de
las entrañas con sombría risa. Filotas no soportó al joven
limposio y las cosas indignas para el furente, se corta la
cabeza con la espada, él se desploma boca arriba y humedece 510
los campos sidonios con largo río. Gazo, distinguiendo al
amenazante Cratero, temió cosas horribles, le lanzó un
puñado de tierra a la cara, le desfiguró los cabellos, la
frente, los soberbios ojos, y ya lo dejaba ciego, pero él, 515
rechinando los dientes, exploró la ennegrecida tierra, y
arrojó con facilidad una inmensa roca bajo los cielos, la
cual apenas la hubiesen podido sostener dos diestras
jóvenes, y la hizo girar hacia el enemigo tirio; le aplastó
los miembros, todo el cuerpo le quedó por ninguna parte,
desagradables espectáculos del horrendo Marte. 520

Tales muertes sucedían por los campos del griego, pero
desde la otra parte, Nino ejecuta a Cratero y a Boro, a
éste con una espada, a aquel introduciéndole una lanza, a
Sibaris y Cromis, estirpe de la ilustre sangre de Aquiles.
No menos el conductor de los macedonios y los próceres 525
pelasgos corren de aquí para allá por todo el césped, se
apresuran y precipitan. El toma la delantera a Eurodo,
quien reconoce las hazañas de los magnos padres, ante una
aguda flecha se tira contra la inmóvil tierra, luego se
levanta al combate dando vueltas al rededor del impetuoso 530
Bezo, de un golpe divide en dos cuerpos al Amentóride,

- Vestigans oculis, laceratque, feritque, necatque.*
Rarescunt Poeni, & latos quacumque per agros
Ferre gradum libet, attoniti dant terga manipuli.
- 535 *Parmenio, Craterusque instant, fortisque Cleander,*
Perdiccasque furens, Clitusque, atque asper Amyntas.
Obvius hic tandem lato adstilit aequore Ninus,
Et mihi, ductor, ait, ductor mihi vester in armis
Occurat, nec enim nostro nisi funere primum
- 540 *Pandal iter, dabitur Tyrios conscendere muros.*
Sic ait, & Danaum primores, tendere contra
Insanum ardebant juvenem; sed enim acrior omneis
Dux praestit, & cursu adversum contendit in hostem.
Convenere loco, geminae ceu fronde comanti
- 545 *Spartani Eurotae ripas prope, sive Erymantho*
Consurgunt quercus, atque alto vertice nutant,
Quas spoliis Phoebi soror aspera saepe ferarum
Convestit, totoque dedit spectariis agro.
Tum lata Ninus fulgentem cuspide cedrum
- 550 *Turbidus intorquet, stridens tamen illa per auras*
Nequicquam cecidit, flavamque momordit arenam.
Hinc aliam infrendens, aliamque sub aetherea jactat
Jam dudum fato infelix devotus iniquo.
Jupiter ipse manu, sive aegide tela nigranti
- 555 *Namque abigit pater, aut juvenis praestringit acerba*
Luce oculos, trepidum vel imagine fallit inani.
Rex sed enim virtute pari Pellaeus, & astu
Se tenet, extremasque ictum conservat in iras.
Non secus ac Nomadum campis leo forte corona
- 560 *Obsessus juvenum, terram fricat horridus ungue,*
Atque jubam quatit effusam, atque adverberebat armos.
Tum frendens ruit obstantum per tela, per enesis.
Tandem squammiferum qua subter amaena renidet
Purpura Thoracem, sortitus corpore vulnus,
- 565 *Fervidus emicuit Graiorum ductor, & altum*
Insurgens, toto connixus robore telum
Conficit; hasta volans rapido secat aera lapsu,
Transadigitque alte corpus; tamen ille labanteis

hermano de Nino, y buscando con los ojos a Nino, por todas partes destroza, hiere y mata. Los cartagineses se debilitan, y cedrán por cualquier parte para permitir el paso a los extensos campos, las tropas, atónitas, dan la espalda. Parmenio y Cratero, el fuerte Cleandro, el furente Perdicas y el áspero Amyntas los hostigan. Por último Nino, que les sale al paso, se detuvo cerca del extenso mar: "¡A mí, oh conductor!" dice, "¡que me salga al encuentro en armas vuestro conductor!, porque si en nuestra muerte emprende primero el camino, me ser concedido ascender a los muros tirios". Así habla, los primeros entre los dánaos ardían por ir contra el insensato joven, pero el jefe, más valiente que todos, los precede, y compite en la carrera hacia el adverso enemigo. Convergieron en el lugar, así como los ordenados espartanos convergieron junto a las riberas del follaje del gemelo Eurotas, o como se levantan los encinos en Erimantoro, y oscilan con elevado vértice, a los que la cruel hermana de Febo cubre frecuentemente con pieles de fieras, y les concedió verla por todo el campo. Entonces Nino, trémulo, lanza el reluciente cedro de ancha punta, pero rezumbando éste por los aires, no hirió a nadie, y se clavó en la flava arena. Luego, ya triste desde hacía tiempo, abnegado ante el inicuo destino, rechinando los dientes lanza otra y otra más bajo los cielos. Pues el mismo Júpiter con la mano, o el padre con la ennegrecida égida, rechaza las flechas, el joven aprieta los ojos por la áspera luz, o engaña al trémulo con falsa imagen. Pero el rey Peleo, con igual valor, se adueña de la ciudad, y recibe una herida entre desesperadas iras, no de otra manera sino como el león, casualmente en los campos de los jóvenes nómadas, rondando en círculo y erizado, restriega la tierra con la uña, sacude la abundante melena y golpea con las patas. Entonces, rechinando los dientes, prorrumpo contra el que le cierra el paso tanto con flechas como con espadas, finalmente, como reluce la escamifera coraza bajo la grata púrpura, sorteando la herida del cuerpo, el conductor de los dánaos, ferviente, saltó, y, subiendo a lo alto, esforzándose, lanzó una flecha con toda su fuerza; la lanza que vuela atraviesa los metales por el rápido curso, traspasa el cuerpo hasta el fondo; pero él, herido, apoya

Sustinet aegrescens artus, trepidansque tenet se.
570 Ut quondam irriguis Cybeleia pinus in hortis
Florentum juvenum multa percussa bipenni,
Usque labat, nutatque diu, ramosque comanteis
Sustinuisse cadens tentat, frondisque decorem.
Ast heros tetra jam vulnere singultantem
575 Conficit, in terram pronus tum corpore toto
Vertitur ille remens, largoque cruore rubentem
Mandit humum, tristemque animam sub Tartara fundit.
Hactenus AEmathios Vatem memorasse triumphos
Sit satis, arboream recubat dum lentus ad umbram,
580 Qua per Mexiceos liquidus perlabitur agros
Anthius, ac placidis foecundat jugera limphis,
Et Guadalupaei surgunt felicia templi
Culmina, pinnatoque minantur in aethera olivo.
Fors olim tua, Diva parens, graviore cothurno
585 Signa canam, laudesque tuas procul ultima Thule
Audiet, ac positus numen venerabitur aris.

los debilitados miembros y temblando se detiene. Así como
cuando un día el pino cibeles fue recorrido muchas 570
veces por la doble hacha de florecientes jóvenes en los
irrigados huertos, hasta que titubea, oscila largo tiempo,
y, cayendo, trata de sostener las arregladas ramas y el
decoro del follaje. Pero el héroe ya acabó con el tercer
golpe al que gime, en el momento en que éste, temblando, 575
inclinado hacia la tierra, se voltea con todo el cuerpo,
muerde el suelo enrojecido por tanta sangre y lanza la
triste alma bajo los Tártaros.

Esto sea suficiente para que el poeta haya conmemorado los
triumfos ematios, mientras tranquilo se recuesta bajo el
arbóreo umbral, donde el líquido Antio se desliza por 580
los campos mexicanos y fecunda las yugadas con plácidas
aguas, y donde se levantan las felices bóvedas del templo.
Guadalupano y amenaza hacia los cielos con apuntalado
declive. En otro tiempo por fortuna, ¡oh Divina
Progenitora!, cantaré tus señales con grave estilo, y
el confín Tule oirá a lo lejos tus alabanzas, y 585
venerará a la divinidad en las aras erigidas.

NOTAS AL TEXTO LATINO

1. *creatum*... En el texto dice *cretum*.
2. *vi superum*... Lo utiliza como Virgilio. *Aen.* I, v. 4.
Con el sentido de adversidad divina.
3. *puppis*... Acus. arcaico en *eis*. A lo largo del texto nos encontraremos el uso de este arcaísmo.
4. *inventamus*... Aquí existe un problema de sintaxis, porque en lugar de coordinarse con el *seu* de *parari*, por lo que debía ser también una subordinada final, concuerda con el subj. de la principal.
5. *urbem*... En el texto impreso se encuentra *orbem*.
6. *quae*... En el texto impreso aparece como *qua*.
7. *culminat*... En la impresión se encuentra *culmina*.
8. *commine*... En el impreso aparece *cominus*.
9. *scuta*... En la impresión existe un error, pues aparece *suta*.
10. *inquit*... En el texto dice *inguis*.
11. *nunquam*... En la impresión aparece *unquam*.
12. *pericli*... En la obra impresa aparece *peridi*.
13. *fumum*... En el texto aparece *fuium*.
14. *supera*... En el texto aparece *supea*.
15. *tum*... En el texto se encuentra *quum*.

16. terra... Solecismo por terrae.

17. caeno... En un texto se encuentra como coeno.

NOTAS LIBRO I

1. Alejandro el macedonio. (356-323 a.C) Naci" en Pella. Hijo de Filipo, rey de Macedonia y Olimpia. A los 16 a#os regenti" el reino durante la campa#a de su padre contra Bizancio. Se destac" en la batalla de Queronea, importante porque marca el inicio de la consolidaci"n de la hegemonia macedonia. A los 20 a#os, cuando su padre fue asesinado, se convirti" en el soberano de la naci"n m s poderosa de su poca. En Corinto, durante la reuni"n de los Anfictionides fue reconocido como el generalisimo de toda Grecia. Inici" su campa#a en Tracia, lleg" hasta el Danubio y posteriormente a Iliria. Mientras tanto en Grecia corri" el rumor de que habia muerto, por lo que se levanta en armas comandada por Tebas. Alejandro, en una campa#a fulminante, los dobleg" en s"lo 13 d#as. Due#o de Grecia se dedic" a llevar a cabo su proyecto: la conquista de Asia.

En 334 pasa el Helesponto, visita Troya, donde se enfrenta por primera vez con Darlo, rey de Persia. La victoria en esta batalla le facilita las cosas para apoderarse de toda la costa mediterranea del Asia Menor. Despues se dirigi" a Siria para consolidar su triunfo. Ahi logr" la segunda victoria importante, Darlo logr" huir. A partir de entonces Siria se convierte en una base importante de sus operaciones. Las ciudades fenicias de Arabad, Biblos y Sid"n se sometieron sin resistencia, s"lo Tiro se le enfrent". pero despues de un sitio de 7 meses y grandes trabajos de ingenieria que unieron la ciudad a tierra firme se rindi". Con la caida de Tiro y luego de Gaza abri" el camino a Egipto. En Egipto, Alejandro fue recibido como libertador, funda Alejandria, ciudad que simboliza la conquista helnica de Asia. Se vuelve a enfrentar a Darlo en Ninive, donde lo derrota definitivamente. A partir de entonces toda Babilonia se le someti". tambien la principal ciudad de Persia, Susa.

así como Perspolis y Ecbatán. Darío fue asesinado por esta trampa. Alejandro se proclamó entonces rey de Persia y adoptó las costumbres orientales. De 330 a 327 conquistó Irán, Bactriana, Sogdiana, llegó hasta Samartrenda. Los problemas con los oficiales más distinguidos de su ejército, y en general con los macedonios se acentuaban día a día. El clima de rebelión creciente no logró acallararlo ni con los terribles castigos ni con el sacrificio de los mejores oficiales y amigos.

Entre 327 y 325 logró la conquista de la India. Cruzó el Indo, venció al rey Poros y llegó a orillas del Ganges, de donde lo obligó a volver su ejército. Entonces se dedicó a consolidar el enorme imperio que iba del Mar Negro al Golfo Pérsico, del Adriático al Ganges y del Danubio al desierto de Libia. Susa y Babilonia fueron las capitales del imperio. Se hizo adorar como dios. Murió en junio de 323 víctima de una malaria mal tratada.

2. Descendiente de Júpiter. Pues la tradición considera a Alejandro hijo de Júpiter. El mismo Quinto Curcio cita la tradición: "... así la admiración que causó este príncipe obligó a dudar muy desde principios de sus acciones, si sería más justo tener por divino el nacimiento de tan gran varón y creerle antes hijo de Júpiter que descendiente de este dios por los Eacidas y por Hércules. Lo cierto es que cuando pasó a Libia a visitar el templo de Amón, quiso le llamasen hijo suyo, como diremos después; y que muchos creyeron que Júpiter tomó la forma de aquella serpiente que se vio entrar a la cámara y lecho de su madre, y que le procreó; que los sueños divinos y las respuestas de los oráculos testificaron este origen y que cuando Filipo envió a Delfos a consultar a aquel Dios, le advirtió el oráculo venerarse con especialidad a Júpiter Amón." (Quinto Curcio Rufo, De la vida y acciones de Alejandro el Grande, Madrid, Librería de la Vda. de Hernando y Co., 1887, L. I. cap. I. p. 3 y 4).

3. Agenoridas. Los habitantes de Tiro, fundada por Agenor. Este rey se supone descendiente de Zeus y Io, de cuya unión nació Epafos. Libia, la hija de este último se unió a Poseidón y procrearon unos gemelos: Belo y Agenor. Agenor se estableció en Siria, fundó Sidón y Tiro. De su unión con Telfosa nacieron Europa, Cadmo, Fénix y Clix, fundadores de Tebas, Fenicia y Cilicia respectivamente.
4. Se refiere a la musa Caliope que inspira la poesía épica.
5. Se refiere a los vientos representados como dioses alados.
6. Boreas. Dios del viento, hijo del titán Astreo y Aurora. Viento del norte.
7. Notos. Dios del viento, hijo de Astreos y Aurora. Viento del sur.
8. Se refiere a Tiro, una de las más importantes ciudades de Fenicia.
9. Tiro. Antigua ciudad fenicia, fundada hacia el siglo IX a.C. Después de Sidón, fue la ciudad más importante de Fenicia, pues logró la hegemonía en el mar. Era una isla rocosa cercana a la costa Siria. Tenía dos puertos que en parte habían sido formados artificialmente, al N. el Puerto Sidonis, y al S. el Puerto Egipcio. Junto a este último se extendía un pequeño islote unido artificialmente, llamado isla de Hércules, donde existía un templo dedicado a esta divinidad. El puente que construyó Alejandro para poder tomar la ciudad es la causa de que ahora la isla esté unida al continente. Actualmente la isla de Hércules está cubierta por el mar.
10. Febo Apolón. Hijo de Júpiter y Letona, gemelo de Diana o Artemisa. Generalmente se considera que nació en la isla de Delos. Con el tiempo se convirtió en el mismo dios Sol, confundiendo con Helios. Como dios solar se le consideraba ordenador y regulador del tiempo. Dios del ganado, y pastor. Tuvo contacto con las ninfas Dafne,

Carona y Cirene. Procteror de animales inofensivos. Dios de los extranjeros, de los enfermos, de la poesia y adivinaci"n. Existian mucho or culos de Apolo, pero el m s importante fue Dlfos. Dios de la m#sca. En Homero aparece como simple ta#sidor de su citara, y acompa#ando el canto de las Musas. Con el tiempo se convirti" en dios del cant" y la poesia junto con las Musas. Por eso se le da el sobrenombre de Aonio, pues en el monte Aon habitaban las siete hermanas.

11. El joven peleo. Alejandro, pues naci" en Pella, ciudad mar!tima de Macedonia.
12. Neptuno. Poseid"n girego. Hijo de Saturno y Rea, por lo tanto hermano de J#piter, Hades y Juno. Cuando sus hermanos y l se repartieron el universo, a Neptuno le correspondi" el mar, islas, costas y todas las aguas. En las diferentes leyendas Neptuno se presenta como rival de Zeus, rivalidad fomentada por Juno, aunque en otras ocaciones ayuda a su hermano en sus relaciones amorosas para librarlo a l y a sus mujeres de la ira de la hermana. Tuvo como esposa a Anf!trite, pero tambn cuenta con innumerables aventuras amorosas, como la de Libia, de donde nacieron Belo y Agenor. Su iconografia lo representa de ordinario desnudo, con larga barba, aveces va en un carro tirado por caballos marinos o terrestres y posteriormente se le representa con una cola de pescado. Sus atributos eran el tridente, los delfines, el at#n, el hipocampo, el caballo y el toro.
13. Ematios. Macedonios.
14. El inefable crimen del Tonante. Se refiere al raptio de Europa, hija de Agenor, por J#piter. Europa era una doncella bellisima. J#piter la vi" cuando jugaba con sus damas a la orilla del mar. Prendado de su hermosura, para poseerla se transform" en un m#nso toro. Dej" que la j"ven lo acariciara. le coronara la frente con flores, le dielo de comer hierbas de su mano, hasta que, finalmente,

cuando se atrevi" a montarlos, el toro se lanza al mar, llega a Creta, donde el padre de los dioses la posee. Con Europa J#piter procre" 8 hijos.

15. Prole de funesto linaje. se refiera a los hijos de Agenor, Cadmo, Fnix y Cilix. Despues que J#piter raptó a Europa, su padre los envi" a buscarla y les prohibi" regresar a su patria si no traían a su hermana. Como no la encontraron, nunca regresaron por lo que Cilix se qued" en Asia Menor y pobl" la parte llamada Cilicia; Fnix fund" una colonia en Bitinia y Cadmo es el famoso fundador de la Tebas griega.
16. J#piter. Identificado con Zeus griego. El m s grande de los dioses del Olimpo. Era hijo de Saturno y Rea, hermano de Neptuno, Plut"n, Venus, Ceres y Juno. Al repartirse el mundo al azar a Neptuno le toc" el mar, a Plut"n el Infierno y a J#piter el cielo y regiones superiores. La tierra era del dominio de todos. Seg#n el relato homrico habitaba en el monte Olimpo, en Tesalia, cuya cumbre m s elevada penetraba en el mismo cielo. Era llamado padre de los dioses y de los hombres. Su sabiduria regula todas la cosas, funda las leyes y el orden, le interesa que se aplique ante todo la justicia. Maneja a su antojo bienes y males para los mortales, y hasta el destino le est sometido. Est armado del trueno y el rayo, cuando agita su gida produce tempestades y huracanes. De Juno tuvo como hijos a Vulcano y Hebe, pero sus amores con otras diosas y mortales son frecuentes, lo que incita los celos y venganzas de su esposa.
17. Pel sgos. Tambin se utiliza como generico de griegos.
18. Se refiere a las efigies que se esculpían en la popa de las naves.
19. Rama decripia. La rama ateniense, pues Cecrops es considerado el primer rey y fundador de Atenas. Hace alusi"n a la rama de olivo, que simboliza la paz y la victoria, pues con ella se recordaba a Teseo, que al

embarcarse rumbo a Creta ofreci" a Apolo una rama de olivo de la Acr"polis adornada con pedazos de lana blanca. A partir de entonces se llevaban estas ramas a los templos para suplicar a los dioses.

20. Padre del Olimpo. Hace alusi"n a J#piter. Toda la descripci"n del bordado de la cl mide es la narraci"n del mito de Europa.

21. El Alcide. Sobrenombre de Hrcules. Hijo de J#piter y Alcmena, esposa de Anfibri"n, descendientes ambos de Perseo y Alceo, de donde le viene el sobrenombre. J#piter para vencer la fidelidad de Alcmena, tomo la apariencia fsica de Anfibri"n, quien estaba en campa#a. Por influencia de Juno, Alcmena di" a luz 2 hijos, el primero Euristeo, hijo de Anfibri"n, y el segundo el hijo de J#piter. Juno para vengar la infidelidad del conyuge, envi" 2 serpientes a la cuna de los ni#o, pero Hrcules, dotada ya de una fuerza prodigiosa, las mat" con las manos. Juno consinti" en amamantar al ni#o ablandada por los ruegos de Atenea, pero Hrcules le mordi" las tetas con tal fuerza que la leche salt" a la b"veda celeste y se form" la Vía Lactea. Su infancia la pas" compartiendo los rudos trabajos de los pastores de Citer"nt aprendi" lo necesario de diversos maestro. Radamanto y Eurito le ense#aron a tirar el arco; Castor a combatir con las armas; Quir"n la astronomía y medicina. Sus haza#as fueron famosísimas, y se les conoce como los trabajos de Hrcules: libero a Tespia del Le"n de Nemea y a Tebas del yugo de Orc"meno. Cerr" las salidas del lago de Copais convirtiendo la llanura Orcomena en un inmenso pantano. Ayud" a J#piter a vencer a los Gigantes que pretendían escalar el cielo. Satisfaciendo las imposiciones de su hermano Euristeo, rey de Micenas, combati" a la hiedra de Lerna, monstruo al que se le renovaban las cabezas que se le cortaban. Luch" contra el jabali de Erinanto. Atraves" con una flecha el gigantesco e jaro carnívoro del lago Estinfale. Alcanz" a la cierva de los pies de bronce y los cuernos de oro despues de perseguirla un a#o. Dom" el toro de Creta. Limpi" los establos de Augias, desviando el rio Alfeo. Hizo que el

rey Diomedes fuera devorado por los caballos que alimentaba con carne humana. Arrebató las manzanas de oro del jardín de las Hesperides sin temer al dragón que las cuidaba. Encadenó a Cerbero y sacó a Teseo de los Infiernos. En sus viajes por Europa, Asia y África realizó otras hazañas como vencer a la amazonas capitaneadas por su reina Hipólita y apoderándose de su cesifor. Liberó a Hesione, hija de Laomedonte, del monstruo marino enviado por Neptuno. Mató en el Aventino al ladrón Caco. Mató en Libia a Busiris y al gigante Anteo, hijo de la Tierra, que cada vez que la tocaba recuperaba su fuerza, por lo que lo levantó en sus brazos y lo estranguló. Exterminó a los centauros. Salvó a Alceste de las garras de la muerte y a Prometeo del buitre que le roía las entrañas. Separó los montes de Calpe y Abyla, abriendo paso a las aguas del Estrecho. Ayudó a los dorios contra los filistas. Se apoderó de los reinos de Amfitor, rey de Orcomene, dio muerte a Oechalia y sus hijos, excepto a Iola. La belleza de esta provocó los celos de su esposa Dejanira, que para recobrar su amor le envió una túnica teñida con sangre de centauro y veneno de la hidra de Lerna, la cual le había proporcionado el centauro Neso. Cuando el héroe se la puso, se sintió acometido de rabiosa furia, destruyó todo lo que
da a

LIBRO I

1. Alejandro el macedonio (356-323a.C)... Hijo de Filipo y Olimpia. A los 18 años regentó el reino durante la campaña de su padre contra Bizancio. Se destacó en la batalla de Queronea, importante porque marca el inicio de la consolidación de la hegemonía macedonia. A los 20 años, cuando su padre fue asesinado, se convirtió en el soberano de la nación más poderosa de su época. En Corinto, durante la reunión de los Anfictiónides, fue reconocido como el generalísimo de toda Grecia. Inició su campaña en Tracia, llegó hasta el Danubio y, posteriormente, a Iliria. Después pasó a Asia para conquistarla. Su dominio llegó hasta la India. Murió en junio de 323 víctima de una malaria mal tratada.

2. Darío III... Reinó de 336 a 330 a.C. Alejandro lo derrotó definitivamente en la batalla de Arbela. Cuando huía de los macedonios, el sátrapa Bessus lo asesinó. Fue el último rey de la dinastía de los Aqueménidas.

3. Puertas Amánicas... Los montes Amánicos son un alto macizo de Asia Menor que se extienden desde el Éufrates hasta el Asai. El paso que se encuentra al norte del macizo, y conduce al Éufrates, se le llama Puerta Amánica.

4. Siria... Región de Asia, al sur de Asia Menor, que la une con África. Comprendía al E, las montañas de Media, al O, el Tauro y el Halcys, al SE, Babilonia y al N, Armenia. Lo limitan dos cordilleras paralelas muy próximas entre sí, la del O., llamada Libano, y la del E., Antilibano. Por ellas corren dos ríos importantes: el Oronte y el Leontes.

5. Tirios... habitantes de Tiro.

6. Nino... Nombre que da Alegre uno de los jóvenes principales de los tirios, pero no registrado en la historia.

7. Entre las leyes no escritas del mundo antiguo existía el llamado derecho de gentes, el cual prohibía abusar de los extranjeros, a quienes se les debía dar alojamiento y buen trato. Júpiter protegía a los extranjeros, y quien infringiera esta norma, era objeto del castigo divino.

8. El jefe... Alejandro Magno.

9. Descendiente de Júpiter... Quinto Curcio expresa la difidencia por la paternidad de Júpiter sobre Alejandro. En la concepción que causó este príncipe colgó a cada uno de los

Principios de sus acciones si sería más justo tener por divino el nacimiento de tan gran varón y creerle antes hijo de Júpiter que descendiente de este dios por los Eácidas y por Hércules. Lo cierto es que cuando pasó a Libia a visitar el templo de Amón, quiso le llamasen hijo suyo, como diremos después; y que muchos creyeron que Júpiter tomó la forma de aquella serpiente que se vio entrar a la cámara y lecho de su madre, y que la procreó; que los sueños divinos y les respuestas de los oráculos testificaron este origen, y que cuando Filipo envió a Delfos a consultar a aquel Dios, le advirtió el oráculo venerase con especialidad a Júpiter Amón." (Quinto Curcio Rufe, *De la vida y acciones de Alejandro el Grande*. Madrid, Librería de la Vda. de Hernando y Co., 1887, L. I, cap. I, p. 3 y 4).

10. Agenórides... Los habitantes de Tiro, ciudad fundada por Agenor. Este rey se supone descendiente de Zeus y Io, de cuya unión nació Epafo. Libis, la hija de este último, se unió a Poseidón, y procrearon unos gemelos: Belo y Agenor. Agenor se estableció en Siria, fundó Sidón y Tiro. De su unión con Telésfosa, nacieron Europa, Cadmo, Fénix y Cilix; éstos últimos fundaron Tebas, Fenicia y Cilicia respectivamente.

11. Se refiere a la musa Caliope que inspira la poesía épica.

12. Se refiere a los vientos representados como dioses alados.

13. Bóreas... Dios del viento, hijo del titán Astreo y Aurora. Viento del norte.

14. Notos... Dios del viento, hijo de Astros y Aurora. Viento del sur.

15. Se refiere a Tiro, una de las ciudades más importantes de Fenicia.

16. Sarra... Antiguo nombre de Tiro.

17. Tiro... Antigua ciudad fenicia, fundada hacia el siglo IX a.C. Después de Sidón, fue la ciudad más importante de Fenicia, pues logró la hegemonía en el mar. Era una isla rocosa cercana a la costa Siria. Tenía dos puertos, que en parte habían sido formados artificialmente, al N. el Puerto Sidonis, y al S. el Puerto Egipcio. Junto a este último se extendía un pequeño islote unido artificialmente, llamado isla de Hércules, donde existía un templo edificado a esta divinidad. El puente que construyó Alejandro para poder tomar la ciudad es la causa de que ahora la isla esté unida al continente. Actualmente la isla de Hércules está cubierta por el mar.

18. Febo Apolo... Hijo de Júpiter y Letona, gemelo de Diana o Artemisa. Generalmente se considera que nació en la isla de Delos. Con el tiempo se convirtió en el mismo dios Sol, confundiéndose con Helios. En Homero aparece como simple conductor de su carro, y sucediendo al carro de los Dioses. Posteriormente

se convirtió en dios del canto y la poesía junto con las Muzas. Por eso se le da el sobrenombre de Aonio, pues en el monte Aon habitaban las siete hermanas.

19. Olimpo... Montaña de Tesalia que, por perderse su punta entre las nubes, se le consideraba morada de los dioses celestes.

20. El joven pelec... Alejandro, pues nació en Pella, ciudad marítima de Macedonia.

21. Neptuno... Poseidón griego. Hijo de Saturno y Rea, por lo tanto hermano de Júpiter, Hades y Juno. Cuando sus hermanos y él se repartieron el universo, a Neptuno le tocó el mar, islas, costas y todas las aguas.

22. Belo... Nombre del rey de Tiro. Alegre lo toma de las antiguas leyendas griegas sobre Fenicia, como la que menciona a Belo como gemelo de Agenor, fundador de Tiro. También en la historia se registra un antiguo rey Belo, padre de Dido y Pigmaleón, pero durante la conquista de Alejandro la historia no registra a ningún rey con este nombre.

23. Ematios... Macedonios.

24. Los Agenóridas.. Descendientes directos de Neptuno y de Júpiter.

25. El inefable crimen del Tonante... Se refiere al rapto de Europa, hija de Agenor, rey de Tiro, por Júpiter. Europa era una doncella bellísima. Júpiter la vio cuando jugueteaba con sus damas a la orilla del mar. Fraseado de su hermosura, para poseerla se transformó en un manso toro. Dejó que la joven lo acariciara, le coronara la frente con flores, le diese de comer hierbas de su mano, hasta que, finalmente, cuando se atrevió a montarlo, el toro se lanzó al mar, llegó a Creta, donde el padre de los dioses la posee. Con Europa, Júpiter procreó 8 hijos.

26. Bistonias... Región localizada entre los montes Rodópeos y el mar Egeo en Tracia, fundada por Bistón, aunque este mismo nombre se le da a toda Tracia. Probablemente aquí se refiere a Fineo, fundador de la ciudad, hijo de Agenor, pero que en varias mitologías existe una confusión, pues lo mencionan como hijo del rey de Fenicia, y su padre era el rey de Salúdese en Tracia y Arcadia.

27. Prole de funesto linaje... Se refiere a los hijos de Agenor, Cadmo, Fénix y Cilix. Después que Júpiter raptó a Europa, su padre los envió a buscarla y los prohibió regresar a su patria si no traían a su hermana. Como no la encontraron, nunca regresaron, por lo que Cilix se quedó en Asia Menor y pobló la parte llana de Cilicia; Fénix fundó una colonia en Bitinia y Cadmo es el famoso fundador de la Tebas griega.

28. Anavios... Nombre desconocido dado a los griegos.

29. Júpiter... Identificado con Zeus griego. El más grande de los dioses del Olimpo. Era hijo de Saturno y Rea, hermano de Neptuno, Plutón, Venus, Ceres y Juno. Al repartirse el mundo al hazar, a Neptuno le tocó el mar, a Plutón el Infierno, y a Júpiter el cielo y regiones superiores. La tierra era del dominio de todos.

30. Jefe... Se refiere a Alejandro.

31. Pelasgos... También se utiliza como genérico de griegos.

32. Progenitor máximo...Se refiere a Júpiter.

33. Efigies de los dioses...Se refiere a las efigies que se esculpían en la popa de las naves.

34. Pilotas... General macedonio. Hijo de Parmenión, otro de los generales importantes que participaron en la conquista de Asia.

35. Rama cecrópia... Cécrops es considerado el primer rey y fundador de Atenas. Hace alusión a la rama de olivo, que simboliza la paz y la victoria, pues con ella se recordaba a Teseo, que al embarcarse rumbo a Creta ofreció a Apolo una rama de olivo de la Acrópolis adornada con pedazos de lana blanca. A partir de entonces se llevaban estas ramas a los templos como ofrendas a los dioses.

36. Padre del Olimpo...Hace alusión a Júpiter. Toda la descripción del bordado de la clámide es la narración del mito de Europa.

37. Dánaos...Nombre genérico de los griegos como descendientes de Dánao, rey de Argos, padre de las Danaides.

38. El Alcide... Sobrenombre de Hércules. Hijo de Júpiter y Alcmena, esposa de Anfitrión, descendientes ambos de Perseo y Alceo, de donde le viene el sobrenombre.

39. Es decir, el islote consagrado a Hércules, a quien también se le denomina con el sobrenombre de Anfitriónide por ser hijo de la mujer de Anfitrión.

40. El tirintio... Sobrenombre de Hércules, pues en Tirinto el héroe fijó su residencia después de imponerse el castigo por haber matado a sus hijos y de consultar el oráculo de Delfos, que le aconsejó ponerse bajo las órdenes de su hermano Euristeo en esa ciudad.

41. Cartagineses... Genérico con que Alegre va a mencionar a los tirios como fundadores de Cartago.

42. Euro... Viento del SO. Hijo del titán Astreo y la Aurora.

43. Prisiones...Pues, según Virgilio, los vientos se encuentran encadenados en una enorme caverna y bajo el cuidado de Eolo, rey de los vientos, subordinado de Júpiter. Cuando se escapan, furiosos soplan en diferentes direcciones y ocasionan diversas desgracias.

44. Cadmeos... Los tebanos, pues se les consideraba descendientes de Cadmo, hijo de Agenor. Aquí hace referencias al comportamiento de Alejandro con Tebas cuando regresa a Grecia después de su campaña por Iliria, pues como Tebas comandó la rebelión, Alejandro la castigó, y masacró a la mayoría de sus habitantes.

45. El dios... Se refiere al dios del sueño.

46. Ninfas... Eran divinidades menores y personifican ciertas fuerzas de la naturaleza. Hay ninfas de las aguas, de las montañas, celestes, de los bosques y valles. Las ninfas marinas son las Décanides, hijas del Océano y Tetis, habitaban las mares exteriores; las Nereidas, hijas de Nereo y Doris que habitaban los mares interiores y las Polamidas, o ninfas de los ríos.

47. Se refiere a Jaddo, sumo sacerdote de los judíos. Este hecho es narrado en diferentes textos. Quinto Curcio escribe al respecto: "se refiere que antes de salir de Macedonia se le ofreció en sueños un hombre cuyo respetuoso y venerable aspecto era superior al de los demás mortales, el cual le intimó le siguiese al Asia a arruinar y destruir a los persas; y que esgrimiendo sus armas contra Fenicia cierto sacerdote de los judíos, que llevaba delante de sí, a quien le fue revelada la visión, le hizo memoria de ella" (Q.C. *Ibid.* L. I, cap. XI, P.144). Flavio Josephus menciona lo siguiente: "...Parmenio fue el único que se le acerca y le preguntó que estaba que, mientras todos lo adoraban a él, él se hincaba frente al gran sacerdote de los judíos. No lo adoro a él, dijo Alejandro, sino al Dios cuyo sumo sacerdocio ejerce. Lo vi en esta forma en sueños en Dión de Macedonia, mientras me preocupaba la forma de apoderarme de toda Asia, y me exhortó a que no dudara". (Josephus, *Flavius. Antigüedades*, Buenos Aires, Acervo Cultural editores, 1961, p. 258.)

48. La descripción de la vestimenta del sumo sacerdote la encontramos en Josephus, que menciona el momento del encuentro entre Alejandro y Jaddo: "Alejandro, al contemplar desde lejos a la multitud con vestidos blancos, a cuyo frente iban los sacerdotes con túnica de lino, y el pontífice con su vestidura de color de jacinto tejida con oro, con la tiara en la cabeza y la lámina de oro en la que estaba escrito el nombre de Dios..." (F.J. *Loc. Cit.*) Sin embargo, Jaddo hace una descripción detallada de la vestimenta antigua del Sumo Sacerdote judío, mencionando cada una de sus partes que la componen. Primero la mitra pontifical, rodeada de gemas y las dos cintas que la ceñen por la parte de atrás. Después la túnica que está tejida de una sola pieza, color azul, con un tirador semejante al usado en el castillo, y un fleco en

la parte inferior hecho de granadas y campanillas de oro. Arriba de la túnica iba el efod, de color azul púrpura y escarlata, hecho de lino fino con hilos de oro entrelazados, y cubría el cuerpo desde el cuello hasta los muslos. Tenía presillas en los hombros y se cerraba con broches de oro, en los cuales estaban incrustadas piedras preciosas con los nombres de las 12 tribus de Israel. El balteo era el cinturón de lino fino tejido de azul, púrpura, escarlata y oro con el que ceñía el efod. Arriba del efod llevaba el pectoral o racional de juicio, formado de 2 piezas de la misma tela de la que estaba hecho el efod. Constaba de frente y dorso. El frente estaba adornado con 12 piedras preciosas, en cada una de las cuales estaba inscrito el nombre de las 12 tribus: estaban colocadas en 4 hileras según el orden que correspondía en su campamento en el desierto: Judah, Issaquer, Zabulón, Rubén, Siméon, Gad, Efraim, Manasse, Benjamín, Dan, Asher, Nafhtali.

49. El cetro de los antepasados...Macedonia.

50. El Sumo Sacerdote era el jefe del sacerdocio en Israel.

51. Solima... Nombre que los griegos daban a Jerusalén.

52. Cauros... Viento del Noroeste.

53. El toro nubífero... Al parecer hace referencia a Júpiter que se transforma en toro, pues Júpiter dominaría la mayor parte de Asia gracias a las conquistas de su hijo.

54. El feroz vecino...Se refiere a los persas.

55. Eúfrates... Junto con el Tigris, eran los ríos más importantes de Mesopotamia y Siria. Aquí hace referencia a la travesía de Alejandro en pos de Darío por Babilonia; pues después de consolidar su poderío en Egipto, continúa su empresa contra el rey persa. Regresa al norte y, para poder cruzar el Eúfrates, tuvo que construir dos puentes.

56. El muro que atestigua...Seguramente se refiere a Ninive, pues Arbela, donde Alejandro obtiene la victoria decisiva sobre Darío, se encontraba cerca de la ya desaparecida ciudad. Según la leyenda Ninive había sido fundada por Nino, hijo de Belo, fundador del imperio Asirio. La leyenda menciona que Nino, junto con Araco, habían destruido Babilonia, y conquistado a los indios y babilonios.

57. Tigris... El otro río importante de Mesopotamia. Alejandro también pasa este río para poder llegar a Arbela, donde Darío se encontraba con un enorme ejército.

58. Araxes... El principal río de Armenia que nace entre los dos brazos del Eúfrates. Es decir, cruza toda la región Armenia.

59. Los Rifos... Montes llamados también Hiperbóreos. Cadena de montañas que los griegos concebían en los Parajes septentrionales de Asia, mas o menos como el límite del mundo conocido por ellos, y que a medida que contaban con mayor información geográfica, los imaginaban más al oriente. Se supone eran montañas cubiertas de nieve. Probablemente se refiera a los montes Caucásicos que atraviesa Alejandro para llegar a Bactriana.

60. Bactrios... Habitantes de Bactriana. Antigua satrapía persa conquistada por Ciro en 546 y, posteriormente, por Alejandro. Ahí fue donde Alejandro tomó prisionero al sátrapa Bazo por haber dado muerte a Darío, y lo entrega al hermano de éste, Oxiartes, quien lo crucificó.

61. El Hidaspes... Río de la India conocido así por los griegos, parece ser el actual Jelán o Jhyión, subafluente del Indo. Célebre porque a sus orillas Alejandro venció al rey Poró, cuya sumisión significaba la conquista total del oriente.

62. Ganges... Río de la India. Nace de la unión de dos ríos que provienen del Himalaya. De ahí Alejandro tuvo que regresar porque sus tropas se negaron a seguir.

63. Danubio... El río del centro y SE. de Europa. Divide la Galia de Germania. Desemboca en el Mar Negro. Hay que recordar que en 335, después que Alejandro convoca a una asamblea en Corintio donde consigue el reconocimiento de generalísimo de los griegos para conquistar Persia, decide guardarse las espaldas y asegurar sus fronteras de los bárbaros del norte. En la primavera de ese año pasa los Balcanes, llega al país de los tribalos, a quienes obligó a retroceder al Danubio, venció a los getas después de quemarles su capital y obligó a todos los pueblos a pedir la paz. Después se dirigió a Iliria, tomó Pelión, ciudad clave para llegar a Macedonia.

64. Getas... Gentilicio de un pueblo de Tracia que ocupaba algunas regiones situadas a la orilla derecha del Río Danubio.

65. Tribalos... Pueblo que habitaba en la antigua Tracia.

66. Filipo (382-335 a.C)... Rey de Macedonia, padre de Alejandro.

67. Marte... Dios de la guerra, identificado con Ares griego. Hijo de Júpiter, concebido de su unión con una flor mágica proporcionada por Flora.

68. Gens sidonias... Los fenicios habitantes de Sidón, la ciudad más importante y rica de la antigua Fenicia. Sus manufacturas y tinturas fueron famosas. Actualmente es la ciudad de Líbano. Cuando supo de las victorias de Alejandro, a su llegada se le entregó sin resistencia.

69. En la batalla que enfrenta Alejandro contra Darío en 331

en el 333, entre los prisioneros de guerra cayeron Statira, esposa de Darío y su madre Sisigambis, así como sus dos hijas.

70. Febo... Epíteto de Apolo que significa el resplandeciente. Con este nombre se le considera dios solar y de la luz. A partir de aquí vemos utilizado a Febo como sinónimo del Sol.

71. Tirano de los dánaos... Se refiere a Alejandro.

72. Palilias... Palea, diosa de los pastores y de los pastos.

73. Erina... Las Erinias o Furias, también llamados por los griegos Euménides, nacieron de la gota de sangre que cayó a la Tierra al ser mutilado Urano. Al principio parecen haber sido Moiras protectoras de las leyes naturales y del orden de las cosas. Más tarde serían divinidades vengadoras del crimen. Virgilio las muestra atormentando las almas de los muertos con látigos y asustándolos con serpientes en el fondo del Tártaro.

74. Hemo... Rey de Tracia, hijo del río Estrimón, con su esposa Ródope procreó a Hebro. Este rey y su esposa eran tan orgullosos que decretaron se les tributasen honores divinos. Hemo tomó el nombre de Júpiter, mientras Ródope el de Juno. Irritado el padre de los dioses los transformó en las montañas altas de Tracia. Los poetas colocan frecuentemente a Marte sobre estas montañas, desde el que examina el sitio de la tierra a donde lleva sus furios.

75. Ródope... La esposa de Hemo. Cadena montañosa de Tracia. Se desprende del Hemo y corre al SO. casi hasta llegar al mar. De ella nace el río Hebro y la mayor parte de sus afluentes.

76. Getas... Hace referencia a lo belicoso de estas tribus tracias.

77. Lieo... Sobrenombre de Baco, que los poetas utilizan frecuentemente como sinónimo del vino.

78. Olimpia... Madre de Alejandro, hija del príncipe Neoptólomeo. Se casó con Filipo en 357 a.C. Posteriormente Filipo la repudió y se casó con Cleopatra, sobrina de Atalo. Alejandro y su madre huyeron a Epiro, donde reinaba el hermano de Olimpia. Desde ahí organiza una rebelión contra Filipo encabezado por Alejandro. Se sospecha de su participación en el asesinato del rey. A la muerte de Alejandro, huyó a Epiro, de donde regresó llamada por Poliparcón para encargarla de la tutela de su nieto Alejandro, hijo de Roxana. Poco después hizo asesinar a los miembros de la familia real que se oponían a sus planes. El pueblo, indignado, llamó a Casandro para que impusiera su autoridad. Este le encerró en Pidna, donde murió acuchillada por sus enemigos en el 316. El pasaje que narra Alegre hace referencia a la leyenda de la concepción de Alejandro de la unión con Júpiter metamorfoseado en serpiente.

79. Hacia... Las 7 tribus Epirotas de Arlos y Fleyons. La muerte

de su hermano Hias, quien fue devorado por un león, no les permite tener consuelo. Se les consideraba diosas protectoras de la fertilidad. Asistieron a Júpiter en sus problemas, fueron nodrizas de Baco en el monte Nysa, liberándolo de la persecución de Licurgo. Júpiter, en premio, las convirtió en estrellas.

80. Driadas...Ninfas de los árboles y bosques, que les estaban dedicados. en particular el encino. Residían en los árboles, que no se prohibía cortar, a menos de que un sacerdote verificara la ausencia de alguna de ellas.

81. Oreadas... Ninfas de las montañas, compañeras de Diana.

82. La Citerea...Venus o Afrodita, nacida, según la mitología, en el mar cercano a la isla Citera, donde existía un santuario consagrada a la diosa y que llegó a ser el más famoso en la antigüedad.

83. El hijo de Venus... Se refiere a Cupido o Amor. Son inmutables las leyendas que existen acerca de este dios. A partir del siglo V se le representa como un adolescente, casi siempre acompañado por su madre, lleva generalmente alas, carcaj y flechas. A partir del helenismo se le presenta como un niño desnudo, alado y con aire travieso.

84. Juramentos sagrados de las gens... Hace alusión al derecho de gentes.

85. Escitas... Nombre que los griegos daban a los países orientales y que consideraban incivilizados, es decir, que pertenecían a las regiones bárbaras, entendiéndose por bárbaros a todo el que no era griego.

86. Alusión de la visita de Alejandro al oráculo de Delfos. Al respecto Q. Curcio nos narra lo siguiente: "Pasó al Peloponeso a Delfos a consultar a Apolo sobre el suceso de la guerra que emprendía; pero habiéndole enviado a decir la sacerdotisa que no era permitido hacerlo hasta que pasasen algunos días, se fue a ella y la sacó por fuerza para el templo, en cuyo camino, viendo que la obstinación del rey había derogado la costumbre, exclamó con estas voces: Increíble eres, hijo mío. Alejandro la detuvo, decíndola: Que él admitía por anuncio sus palabras y que no pretendía inquirir más del oráculo..." (Q. C. Op. Cit. L. I, cap. XI, pag. 57.)

87. El oráculo de Júpiter Amón se encontraba en Africa, donde habitada por los etíopes. Ahí adoraban a Júpiter en forma de carnero, lo que nos hace pensar en una divinidad natural en sincretismo con el Júpiter indoeuropeo. Q. C. nos narra al respecto: "Habiéndose adelantado el rey al templo, le llamó su hijo el más antiguo de los sacerdotes, asegurándole le concedía este honor Júpiter su padre. Respondióle Alejandro, olvidado de su intrueteza, que le admitía y reconocía por tal; pasamos a preguntarle si le había destinado para queño del universo. Ten preocupado el sacerdote de la liturgia como el rey de la ventura,

le aseguró que sí. Solicitando después saber de él si habían sido castigados todos los que fueron cómplices de la muerte de su padre. Mostrando escandalizarse el sacerdote, le dijo que su padre era inmortal, y que todos los asesinos de Filipo habían satisfecho las penas de su delito, añadiendo que permanecería invencible hasta que pasase a ocupar el lugar que tenía destinado entre los dioses..." (O. C. *Ibid.*, L. IV, cap. VII, p. 240.). Desde luego esta es una transposición, pues esta visita al templo de Júpiter Amón la efectúa Alejandro hasta después de vencer a los tirios, tomar Gaza, atravesar el Nilo y consolidarse en Egipto.

88. Cilicios... Habitantes de Cilicia, fundada por Cilex, hijo de Agenor, rey de Tiro. Región de Asia Menor situada frente a la Isla de Chipre, al NO de Siria, al S. limitaba con el Mar Mediterráneo. Alejandro, después de cortar el nudo Gordiano, pasó por Frigia, entró a Capadocia y después a Cilicia, región escarpada y de difícil acceso. Alejandro cruzó por el estrecho de Pyles, desfiladero por donde sólo podían marchar cuatro hombres armados, interrumpido por impetuosos torretes que se precipitan desde los montes. Al llegar a Tarso, su capital, los cilicios habían iniciado un incendio, pero los macedonios pudieron controlarlo. (O. C. *Ibid.*, L. III, cap. IV, p. 167.).

89. Aquemónidas... Descendientes de Aquamenes, primer rey de la dinastía persa, que con ayuda de los Medas se libera del dominio asirio.

90. Los reyes prófugos... Es decir, los reyes persas después de haber sido vencido por Alejandro.

91. El Granico... Importante río de la Troade, en la parte NO. de Asia Menor. Desemboca en la Propóntida. Famoso porque Alejandro, después de atravesarlo por la parte central, enfrenta la primera batalla contra los persas en el 334, y hace huir a los sátrapas después de una encarnada lucha.

92. Pues muchas ciudades se le entregaban sin resistencia, mientras otras le presentaban batalla, pero había sometido a todas.

93. El Tonante... Utiliza como apelativo uno de los atributos de Júpiter, entre los que estaban el rayo y el trueno.

94. Tebas o Cadmea... Hace referencia a Tebas fundada por Cadmo. En el contexto se maneja la idea de la falta de solidaridad de los fenicios con Tebas, cuando ésta fue duramente castigada por Alejandro, después de la rebelión que promovió en el 336.

95. Se refiere a Minerva o Atenea... Hija de Júpiter, nació de la cabeza de éste cuando Vulcano le asestó un hachazo.

96. Otra de las leyes no escritas era el de dar sepultura a los muertos.

97. Los Bosques de Líbano... La cadena montañosa que atraviesa

Siria, paralela al Antilibano.

98. Mensajero... Se refiere a Jaddo.

99. Amyntas... Jefe de la guardia de Alejandro, hijo de Andrónimo. Alejandro tenía gran confianza en él como general y estratega. Se distinguió de manera importante en el sitio de Tiro.

100. Tebas edípica... Apelativo dado a Tebas, la capital de Beocia, por ser cuna del rey Edipo, hijo de Layo.

101. Hyrie... Ciudad de Beocia, cerca de Aólide.

102. Esqueno... Río de Beocia que atraviesa la ciudad del mismo nombre, desemboca en el lago Hylica.

103. Grea... Una de las principales ciudades de Beocia, situada al NE. bajo el río Asope, célebre por la victoria de los atenienses sobre los espartanos.

104. Eteona... Ciudad de Beocia.

105. Aólide... Puerto de Beocia.

106. Fatal cerradura para Priamo... Metáfora que menciona al puerto de Aólide como la puerta que abrieron los griegos para iniciar la guerra de Troya, de donde Priamo era rey.

107. Micaleses... Ciudad de Beocia donde se rinde culto a Ceres, y donde se le había erigido un templo.

108. Herma... Ciudad de Beocia, al S. sobre las fronteras con Atica.

109. Escolos... Ciudad de Beocia, al SO. de Tebas.

110. Medeón... Ciudad de Beocia, al SE., después de Onquestos, cerca del Lago de Copas y del Monte Fenicio, fundada por Medeón, hijo de Electra y Pilades.

111. Tespia... Ciudad de Beocia a 10 Km. de Tebas. Toma su nombre de Tespio, hijo del río Asopo. Estaba consagrada a las Musas por estar a las faldas del Helicón, donde se suponía era su morada. Famosa por los edificios y esculturas.

112. Las Camenas... Denominación general de las Musas. Llamadas así por la dulzura y musicalidad de su canto.

113. Las Nueve Hermanas... Las Musas. Especies que procedían por

Apolo habitaban el Helicón.

114. Helicón... Famosa cadena montañosa que se extiende desde Stiris en Fócida hasta Tespia en Beocia, consagrado a las Musas, donde tienen un templo famoso. En estas montañas se encuentran las fuentes de Aganipe e Hipocrene; el río Parmeso; un bosque sagrado repleto de estatuas de Baco; las grutas de las ninfas Libetriades, la tumba de Orfeo.

115. Eritrea Apolonea... Al parecer existe una confusión en Alegre, pues, en la lógica general del poema, las tropas comandadas por Amyntas, eran de jóvenes enviados por la región de Beocia. Efectivamente existe una Eritrea en Beocia, pero la Eritrea Apolonea es una ciudad de Ion, al E. de Clazomene, opuesta a la isla de Quíos, fundada por Eritreo, hijo del rey cretense Rhadamantes. Durante mucho tiempo la sibila Heráfile revelaba el oráculo de Apolo que se encontraba en el lugar.

116. La sibila... Mujer a la que inspiraba el dios del oráculo. Las profecías las expresaban en estado de trance, colgadas en una especie de columpios formados por lazos que las sostenían, le caían los largo cabellos sueltos y se encontraba bajo el efecto de alguna droga. Sus vaticinios eran ambiguos, pero existía toda una tradición de consultarlas para cualquier acción importante de la vida que se quisiera emprender. Aquí se refiere a Heráfile.

117. Ilesio... Ciudad de Beocia.

118. Eleona... Ciudad de Beocia en la parte E. de Tanagren.

119. Ocalea... Ciudad de Beocia, al N. del Lago Copas, entre Haliarte y Alcomena.

120. Hile... Ciudad de Beocia. Al N. de Tebas, sobre un lago llamado Hilice Palas.

121. Platea... Ciudad de Beocia, cerca del monte Ditheron y de los manantiales de Asopo, al SO. de Tebas, en los confines de Beocia entre Megara y Atica. Célebre por victoria griega sobre los persas en el 479 a.C. y la victoria sobre Pausanias.

122. Caronea... Ciudad de Beocia.

123. Glisea... Ciudad de Beocia.

124. Copas... Ciudad de Beocia a orillas del Lago del mismo nombre, al SE. de Orcomeno.

125. Onquesto... Famosa ciudad de Beocia, al SE. de Tebas, en ruinas desde el tiempo de Pausanias. Fundada por Onquesto, hijo de Neptuno, por lo que existían un templo importante dedicado a

este dios.

126. Onquesto... El hijo de Neptuno fundador de la ciudad.

127. Anfítrita... Nereida, hija de Doris y Nereo, mujer de Neptuno. En los poemas homéricos representa el mar, sobre todo el mar sereno. Según la leyenda, Neptuno la robó cuando la vio bailando con sus hermanas en la Isla de Nakos.

128. El magno padre... Neptuno.

129. Arne... Ciudad de Beocia, cerca de Ioleos.

130. Ceno... Uno de los principales generales de Alejandro. Hijo de Parmenio. Se distinguió en el sitio a la ciudad de Bazira, en la India. Llegó con Alejandro hasta el Ganges, pero murió poco después en el 326 a.C.

131. Tesalia... Región de Grecia que abarca Larisa y Tricala; está constituida por una llanura al pie de la cordillera del Pindo y regada por el Peneo. Las ciudades más importantes fueron Larisa, Farsalia y Fares. Famosa por sus caballos y sus habitantes eran excelentes jinetes, lo que originó la leyenda de los centauros. Fue también la patria de los argonautas.

132. Antioque... Hija de Héctor, que Marte hace madre de Iolmene y Ascalofo.

133. Enipeo... Río de Tesalia, afluente del Peneo.

134. Foccos... De Focida. Región de Grecia, montañosa y poco productiva, pero famosa porque en ellas se encontraba el oráculo de Delfos. En esta región se encontraba el Monte Parnaso y el Calidormas. Los principales ríos son el Cefiso y el Pleisto al S.

135. Pitón... Antiguo nombre de Fócida, donde se encontraba el oráculo de Delfos.

136. Ciparisa... Ciudad de Fócida.

137. Crisa... Ciudad de Fócida.

138. Daulia... Ciudad de Fócida, al pie de los montes Parnaso, al SO. de Delfos. Famosa por el pasaje de la mitología en que Progné, esposa de Tereo rey de la ciudad, cegada por el dolor que le produce que su marido violara a su hermana Filomena, decide vengarse sirviéndole como comida a su propio hijo.

139. Progné... Hija de Pandión, rey de Atenas, hermana de Filomena, y esposa de Tereo, rey de Tesalia. Cuando Tereo violó a

Progné, ésta, junto con su hermana, deciden darle a comer a Itis, su hijo. Tereo, furioso, persigue a las hermanas. Los dioses intervienen y transforman a Progné en golondrina, a Filomena en ruiseñor, a Itis en jilguero y a Tereo en lechuza.

140. Céfiso... Río de Grecia que nace en el Monte Octa, Raña Fócida y Beocia, desemboca en el Lago Copas. De sus aguas salían profecías, puesto que bañaba el templo de Temis y Delfos. El dios del río amó a gran número de ninfas, pero ninguna le correspondió. En sus aguas se bañaban las Gracias y Venus.

141. Lilea... Ciudad de Fócida, al SE., cerca de Delfos, sobre el Céfiso. Tiene un teatro y dos templos, uno dedicado a Diana y otro a Apolo.

142. Locrense... De Lócrida, región situada entre Etolia y Fócida a lo largo del Golfo de Corinto, cubierto por la estribación de los Montes Parnaso y Corax, desde Crisa hasta el promontorio Antinio.

143. Caliaro... Ciudad de Lócrida en la frontera con la Fócida, llamada así en honor a Calliarcer, hija de Laonome.

144. Escarfa... Ciudad de Lócrida, cerca de las Termópilas. Destruída por un terremoto.

145. Cino... Ciudad de Lócrida, era la entrada a la ciudad de Oponte, frente a la parte septentrional de Eubea.

146. Bessa... Ciudad de Lócrida.

147. Aúgia... Ciudad de Lócrida.

148. Tarfé... Ciudad de Lócrida.

149. Boagrus... Pequeño río de Lócrida, corre de S. a NÓ., pasa por Tronio, después de Esarfo, desemboca en el Golfo Maliaque.

150. Tronio... Ciudad de Lócrida, en la parte central, a orillas del río Boagrus.

151. Eubóico... De Eubea. Isla del Mar Egeo hoy llamada Negroponto.

152. Dio... Ciudad de la isla de Eubea.

153. Cerinto... Pequeña isla situada en la parte septentrional, frente a Eubea, frente a la desembocadura del Eudor.

154. Caristo... Ciudad del S. de Eubea, famosa por sus mármoles.

155. Ceres...Hija de Saturno y Opis, madre de Proserpina. Diosa de la agricultura. Met. for. para indicar la improductividad de sus campos.
156. Istea... Ciudad del N. de Eubea.
157. Baco... Dios del vino, metáfora para indicar lo precioso de sus vinos.
158. Estira...Una de las principales ciudades de Eubea, al SW., cerca del Monte Oca, a orillas del mar, frente a la Isla Egilis, al SE. de Distos.
159. Eritria... Ciudad de Eudeba, sobre la costa occidental, al SE. de Calcis. Fundada por los atenienses y destruida por los persas.
160. Las fortalezas calcídicas... Calcis, capital de Eudeba, fundada por los atenienses. Por su posición era uno de los lugares más fuertes de Grecia.
161. Argivas...De Argos. Así mencionar las tropas enviadas por la Argólida, región en la parte NO. del Peloponeso.
162. Argos...Ciudad del Peloponeso, capital de la Argólida. Uno de los principales centros de la civilización micénica, gobernada por Agamemnon.
163. Salamina...Isla del Mar Egeo, frente al Peloponeso. Famosa por la batalla en la que los griegos triunfaron sobre los persas. Se supone que su nombre se lo dio la ninfa Salamina, hija del río Aesope y de Methones. Neptuno la rapta y se la lleva a la isla.
164. Telamonios...De Telamón, hijo de Caco y padre de Ajax, rey de Salamina.
165. Hermione... Antigua y célebre ciudad de la Argólida, a orillas del mar, entre el promontorio Bucéfalo y el Monte Buportines. Poseía un importante templo consagrado a Ceres.
166. Ejión... Ciudad de la Argólida.
167. Traezen... Ciudad de la Argólida oriental, en la región de Trenenia sobre una pequeña ribera llamada Crisorroas, cerca del Golfo Saronique, fundada por Traezen, hijo de Pélope.
168. Egina... Isla de Grecia en el centro del Golfo Egeo. Según la leyenda, era la ninfa de ese nombre, hija de Aesope, madre de Baco y Fedonante, convertida por Júpiter en isla para que Egina escapara la cólera de su padre cuando se percarata del alumbramiento de los gemelos.

Israelita L. III. v. 181
Istro L. II. v. 5, L. III. v. 426
Itaquenses L. III. v. 488

J

Jacob L. III. v. 180
Jaddo L. I. v. 132, 320, L. III. Arg. v. 38, 47,
76, 96, 106, 242, 260
Jebús L. III. v. 81
Jeremías L. III. v. 204
Jericó L. III. v. 192
Jerusalén L. III. Arg.
Jesús L. III. v. 190
Jordán L. III. v. 32
José L. III. v. 183
Judíos L. I. v. 140, L. III. Arg. v. 75
Juno L. II. Arg. v. 212, 291, 294, 299, 351, 446,
L. III. v. 14, 20, 104, L. IV. v. 99,
105, 122, 136, 143, 195
Júpiter L. I. v. 1, 35, 39, 48, 80, 85, 89, 116, 142,
227, 320, 332, 333, 361, 370, 464, 516,
L. II. Arg. v. 14, 68, 157, 160, 167,
169, 184, 189, 192, 297, L. III. v. 4,
104, 237, 241, 296, 324, 332, 347, 356,
374, 419, L. IV. v. 88, 102, 109, 123,
169, 182, 186, 188, 190, 193, 244, 292,
301, 554

L

Lacedemonia L. II. v. 9
Laceo L. IV. v. 507
Laconio L. III. v. 393
Larisa L. I. v. 485
Latonia L. III. v. 432, L. IV. v. 82
Lerna L. II. v. 216
Lesbio L. II. v. 375
Leto L. I. v. 462, L. IV. v. 253
Leuca L. III. v. 470

169. Mazeta... Ciudad de Argólida.

170. Tirinto... Ciudad de Argólida, fundada por Tirinix, hijo de Argos.

171. El divino discípulo... Hércules.

172. Epidauro... Ciudad de la Argólida, célebre en la antigüedad por el templo a Esculapio, dios de la medicina, del que aún se conservan ruinas, y por el oráculo que en ella había. También contaba con dos templos importantes, el de Baco y el de Diana.

173. Nicanor... Hijo de Parmenión. Uno de los principales generales de Alejandro. Se distinguió en varias acciones importantes. Murió súbitamente en Hircania, cuando marchaban a Bactriana.

174. Perdicas... Uno de los generales de Alejandro. Se casó con Cleopatra, hermana de este rey. A la muerte de éste, a Perdicas le tocó el reino de Egipto, pero ambicionaba el reino de Macedonia. Cratero, Ptolomeo y Antipáter hacen una alianza para combatirlo, lo vencen cerca de Menfis, y, en el 322, lo asesinan sus oficiales.

175. Clito... General y favorito de Alejandro, pues le había salvado la vida en la batalla del Granico. En un banquete lo mató el mismo Alejandro.

176. Lincesto... Hijo de Amyntas, general de la armada de Alejandro. Lo matan después de tenerlo prisionero al sospechar que conspiraba contra el rey.

177. Inaquios... De Argos. Inaco fue el primer rey de Argólida, padre de Io, nombre que antiguamente se le daba al Peloponeso.

178. Micenas... Ciudad de Argólida, famosa por ser una de las ciudades más importantes de la época prehistórica, de donde Agamemnon era rey.

179. Corinto... Famosa ciudad de Grecia, capital de la Acaya en el Peloponeso. El Istmo de Corinto divide la península del Peloponeso de la Grecia central.

180. Cleón... Ciudad interior de Argólida en el Peloponeso, situada al NE., cerca de Nemea, donde Hércules mató al león.

181. Insigne por el valor hercúleo... Alusión a Nemea, cerca de Cleón, donde Hércules mató al león.

182. Aretira... Ciudad de la Argólida.

183. Sicilianos... De Sicilia, Isla situada al O. de Italia en el Mar Mediterraneo. Alusión a la fertilidad y belleza de Aretira comparables a las de Sicilia.

184. Orneios... De Orneia, ciudad de Argólida, al O. de Micenas y SO. de Nemea.

185. Soción... Ciudad de Argólida, patria de Arato, rica en olivos. Al E. colinda con Acaya, al E. con Corinto y al N. el mar de Crisa.

186. Adraсто... Rey de Argos. Hijo de Talao y Lysimaque. Dio hospitalidad a Polinice, quien salió de Tebas huyendo de su hermano Efeodo, y lo casa con su hija Argia. Marcha contra Tebas para luchar por los derechos de su yerno, que pasa a la historia como la guerra de los siete héroes. En la batalla muere Eiales, hijo de Adraсто, quien, ante la pena de perderlo, muere al poco tiempo.

187. Hyperesia... Ciudad de Acaya.

188. Egión... Ciudad de Acaya, a orillas del mar hacia el extremo noroccidental del Golfo de Corinto.

189. Pelene... Ciudad de Acaya en el Golfo de Corinto.

190. Gonoesa... Ciudad de Acaya, a orillas del mar, entre Egira y Olure, en la desembocadura del Río Piro.

191. Fares... Ciudad de Acaya, al O. del Río Piro, célebre por sus oráculos de Mercurio y Vesta. En la plaza pública se encuentran dos estatuas de estas divinidades.

192. Esparta... Ciudad del Peloponeso, capital de Laconia, región áspera y montuosa, a orillas del Eurotas.

193. Messes... Ciudad de Laconia.

194. Amyclaea... Ciudad de Laconia, en la orilla derecha del curso medio del Eurotas, fundada por Amictas, hijo de Lacedemonio. Existía un templo dedicado a Apolo, célebre por su magnificencia. Intentó independizarse de Lacedemonia, pero fue sometida después de un largo sitio, muchos de sus habitantes huyeron y fundaron Amyclaea en Italia.

195. Elox... Ciudad de Laconia.

196. Eniara... Ciudad de Laconia.

197. Meleagro... Uno de los principales lugartenientes de Alejandro. Después de la muerte del rey, se opuso a que el reino quedase en manos de la descendencia de Alejandro, propone al hermano de éste, Arid para que gobernara. En el reparto recibió Lidia, pero no por mucho tiempo, pues Perdicas lo enjuicia en un tribunal donde se le impone la pena de muerte.
198. Dior... Varias ciudades griegas, entre ellas una de las Calcídicas, de donde procedía Meleagro.
199. Ptolomeo... Ptolomeo Lago, General de Alejandro, hijo de Arsinoe, concubina de Filipo. Cuando Olimpia estuvo en cinta, la casó con Lago, hombre de baja extracción. Era tenido como hijo de Lago, fue admitido como guardia de Alejandro, y llegó a ser uno de sus principales generales que se distinguió por su valor.
200. Cretenses... Habitantes de Creta, isla del Mediterraneo, al S. de Grecia. Célebre porque en el Monte Ida, que se encuentra en medio de la isla, fue creado Júpiter, y por la leyenda de Minos y el Minotauro.
201. Trezas... Ciudad de Creta.
202. Cerato... Río de Creta que atraviesa Gnosos
203. Leto... Río de Creta que pasa por Gortinia y desemboca en el mar, al S., entre Assos y Festos.
204. Gortinios... De Gortinia, Ciudad de Creta en las riberas del Leto.
205. Gnosos... La famosa ciudad de Creta, capital de la isla, residencia del rey Minos. Cerca de sta se encuentra el famoso laberinto.
206. Licto... Ciudad de Creta.
207. Festinos... De Festos, ciudad de Creta, a orillas del mar, cerca de Gortinia, patria de Epiménides.
208. Aclia... Ciudad de Creta.
209. Mileto... Ciudad al N. de Creta, entre Pantomatrío y Rhitimenes. Se dice que colonos de esta ciudad fundaron la del Asia Menor. Según la leyenda, Mileto era el fundador de la ciudad, hijo de Apolo y Adacales, quiso destronar a Minos, pero éste lo venció.
210. Licato... Ciudad de Creta muy antigua, destruida por los habitantes de Gnosos.

211. Rythimna... Ciudad al N. de Creta, cerca de Mileto.
212. Dictos... Del Monte Dicté. Montes situados en el extremo de la isla, tomaron el nombre de la ninfa Dicté, quien se arrojó al mar para no ser alcanzada por Minos.
213. Referencia al mito de Reha... Esposa de Saturno y madre de Jupiter.
214. Artajia... Río de Tesalia, que después de atravesar el Ossa y el Olimpo, toma el nombre de Peneo.
215. Iro... Monte de Tesalia.
216. Iaco... Río de Tesalia
217. Trios... Ciudad de Mesenia, a orillas del Alfeo.
218. Aretusa... Ninfa, hija del Océano y Doris, pertenecía al séquito de Diana. El dios del Río Alfeo la persigue hasta la isla de Ortigia, cerca de Siracusa. La ninfa imploró el auxilio de Diana, quien la transformó en una fuente.
219. Alfeo... Río del Peloponeso, nace en Arcadia, atraviesa la Hélade y desemboca en el Mar Jonio.
220. Sículo... De Sicilia. Donde supuestamente desemboca el Alfeo en la isla Ortiga.
221. Alopeo... Ciudad de Tesalia, al S. de Larisa.
222. Alos... Ciudad de Tesalia, al pie del monte Otris, sobre la ribera del Río Anfuse.
223. Traquis... Ciudad de Tesalia, junto al Monte Octa, a orillas del Golfo Maliaque, donde murió Hércules.
224. Farsalia... Ciudad de Tesalia, donde César venció a Pompeyo.
225. Aquiles... El héroe de la Iliada, hijo de Peleo y Tetis. Al parecer hay una confusión sobre la patria de Aquiles, pues aquí la menciona como Farsalia, en vez de Ftia.
226. La ruina de Roma... Alusión a la batalla entre César y Pompeyo, considerando esto como la ruina de Roma por ser el inicio del imperio y el fin de la República.
227. Ftis... Ciudad de Tesalia, sobre el Peidano, al E. del monte Otris, después de Farsalia, donde reñó Peleo y nació Aquiles.

228. Hélade... Ciudad de Tesalia, a orillas del Río Enipeo.

229. Larisa... Ciudad de Tesalia, sobre la ribera derecha del Peneo. Famosa en la mitología porque ahí Perseo mató involuntariamente a su abuelo Acrisio. En Larisa gobernó Aquiles. Júpiter tenía un templo famoso. Filipo instauró su palacio en este lugar por algún tiempo, y Pompeyo se refugió en ella después de su derrota en Farsalia.

230. Iliacos... Habitantes de Ilión.

231. Filiaque... Ciudad de Tesalia, al SE. de Tebas, patria de Protsilas.

232. Ptelón... Ciudad marítima de Tesalia, sobre el promontorio formado por el Golfo Pagases y el Golfo Maliaque al E. de Filiaque, y al NO. de Antrón.

233. Sátiros... Divinidades menores, campestres, representan modalidades del antiguo culto a la naturaleza. La metáfora es para indicar la abundancia de bosques de la región.

234. La carina argólica... Alusión a los argonautas, pues, según la leyenda, la nave fue construida en esta ciudad por Argos con ayuda de Minerva.

235. Antón... Ciudad de Tesalia, al SE. en el extremo occidental del Golfo Pagases.

236. Itón... Ciudad de Tesalia.

237. Dorión... Ciudad de Tesalia. Donde el músico Tamiris disputó a las Musas el primer lugar en el canto.

238. El poeta tracio... Referencia a Tamaris, célebre músico de Tracia, hijo de Filamón y Angiope, nieto de Apolo, que osó desafiar a las Musas en un certamen de canto. Ellas aceptan con la condición de que el vencido quedara a disposición del vencedor. Como las diosas ganan, le privan de la vista y la voz y le destrozan su lira.

239. Tempe tesalia... Bello valle de Tesalia bañado por el Río Peneo.

240. Peneo... Principal río de Tesalia. Nace en los confines de Macedonia, en el Monte Paeus, penetra por toda Tesalia con tortuoso curso hasta el S., luego al E., para volver al N. Toma su nombre de Peneo, hijo de Océano, Tebis. Sus aguas, inmundas en Tesalia, pero cuando un terremoto forzó una grieta que originó en Monte Ossa y lo dividió del Peneo. El río tomó este curso y...

al descubierto el valle de Tempe. También recibe el nombre de Araje, palabra que significa abrir un camino.

241. El Pindo... Monte de Tracia consagrado a Apolo y a las Musas.

242. Las hermanas Aonias... Las Musas, pues Aonia era el antiguo nombre de Beocia, donde estas diosas eran particularmente veneradas.

243. Titareso... Río de Tesalia, nacia del Monte Titaro. Se une al Peneo abajo de Elón, y también es conocido como el Río Eurotas. Las propiedades perjudiciales de sus aguas hacían creer que éstas salían de la Laguna Estigia de los Infiernos.

244. Flegetonte... Río de los Infiernos, cuyas olas se forman con llamas, y a sus orillas no pueden crecer ni árboles ni plantas, y desemboca en el Aqueronte.

245. Parmenio... Uno de los principales generales de Alejandro, amigo y consejero de Filipo que siempre se distinguió por su valor.

246. Pelión... Montaña de Tesalia, prolongación del Olimpo. Está cubierta de pinos. Durante la Gigantomaquia esta montaña era la primera de las que habría de servir a los Gigantes para subir al Olimpo. El centauro Quirón residía en aquí, y también de esta montaña los argonautas obtuvieron la madera para contruir la nave Argos.

247. Alcestis... Hija de Pelia y Anaxibia. Fue acusada de participar en el asesinato de su padre, por lo que huyó a Tesalia para evitar la cólera de su hermano Acasto. Se refugió en Ferés, en la casa de Admato, rey de Tesalia. Se casó con él. Acasto tomó como prisionero a Admato. Alcestis se entrega voluntariamente para liberar a su esposo. Iba a ser inmolada por Acasto cuando Hércules la libera y la regresa a Tesalia. Posteriormente Admato cae enfermo, Alcestis consulta el oráculo, que le dice que sólo que una persona ofrezca su vida por Admato, éste se salvaría. Alcestis entrega su vida por la de su marido, pero Hércules nuevamente la libera de la muerte sacándola de los Infiernos.

248. Cratero... General de Alejandro, tan célebre por sus dotes literarias como por su valor en el combate. Era amado y respetado por los macedonios, se ganó la confianza de Alejandro por su coraje y su fuerte carácter. Después de la muerte de Alejandro, recibe el gobierno de Grecia y Egiro. Se une con Antígono y Antipater para combatir a Perdicas, de quien recelaban por su ambición. Cayó muerto en el 321 en la batalla contra Eumeno.

249. Filotas... Hijo de Parmenio. Siguió a su padre para combatir al lado de Alejandro. Se distinguió por su valor, generosidad y franqueza. Era vanidoso y envidioso, lo que le propició muchas enemistades, y fue el origen de su ruina, pues los enemigos lo acusaron de traición a Alejandro, quien ordenó darle muerte tanto a él como a su padre.

250. Duriopa... Ciudad de Iliria.
251. Licnido... Ciudad de Iliria.
252. Licnido... Lago de Iliria, hoy Zogifis.
253. Candavia... Ciudad de Iliria meridional, bordeada al E. por los montes Dasarateos y al O. por los Candavios. La atraviesa el Río Genezax.
254. Baco... Dios del vino. Metáfora utilizada para indicar que era una importantes productora de vino.
255. Heracllea... Ciudad de Iliria. Una de las muchas que llevan este nombre en Grecia.
256. Lincestos... Región de Macedonia recorrida por el río Lincestes, que nace en los montes Candavios.
257. Egas... Ciudad de Macedonia, sobre el Erigón, al O. de Pela.
258. Heliacmón... Gran río de Macedonia meridional.
259. Libetro... Ciudad de Macedonia meridional sobre el Golfo Termáico, después del Olimpo, y en la fronteras con Tesalia. Aunque también existía una fuente junto al Helicón en Beocia con este nombre, por lo que a las Musas se les daba el sobrenombre de Libethrides. Así, Alegre confunde ambos lugares.
260. Eleuteria... Cd. de Beocia fundada por Baco. Cuando éste regresó de Asia, liberó a Beocia y fundó esta ciudad cuyo nombre significa ciudad de la libertad. Posteriormente Eleuteria se alió a Atenas con el fin de liberarse del dominio de Tebas. Según la mitología, en una cueva cercana a la ciudad, Antioque dejó a sus hijos gemelos Anfón y Zetho, los cuales fueron encontrados por unos pastores del lugar. Al parecer, Alegre la confunde, pues la menciona como parte de las ciudades de Macedonia.
261. Piza... Ciudad de Macedonia.
262. Dirraquio... Ciudad de Macedonia.
263. Anfipolis... Ciudad de Macedonia, a orillas del Río Estimón, cerca del Golfo Estrimónico.

264. Pídua... Ciudad de Macedonia.

265. Pala... Ciudad de Macedonia en Elmatia, rodeada de un lago profundo que permitía fortalecer la ciudad contra cualquier ataque.

266. Elimia... Región de Macedonia, al SE., limitando con Tesalia.

267. Estrimonias... Las grullas que llegan a orillas del Río Estrimón, cerca del Golfo Estremónico, que separa a Tesalia de Macedonia.

1. Iris... Hija de Taumas y Electra, hermana de las Harpías. Era mensajera de los dioses, especialmente de Juno.
2. Hijo... Se refiere a Alejandro.
3. Glauco... Dios marino. Hijo de Neptuno y la nereida Mais.
4. Gens... Se refiere a los árabes
5. Juno... Hija de Cronos y Rea, esposa y hermana de Júpiter.
6. Filisteos... Pueblo de Palestina. En el poema aparecen como una raza de herreros que ayudan a Vulcano en el fondo de la tierra.
7. Deiopea... Ninfa, la más bella de las 14 que formaban el séquito de Juno. En la Eneida la diosa la promete en matrimonio a Eolo si consiente en desatar la tormenta contra la flota de Enas para impedirle llegar a Italia.
8. Ninfa... Se refiere a Deiopea.
9. Febo... En este libro se menciona a Febo como el que dirige los trabajos de los herreros en las fraguas de Vulcano. Esto tiene que ver con transposiciones mitológicas, pues según Cicerón en la mitología se distinguen cuatro Vulcanos: el primero como hijo de Urano y padre de Apolo unido con Minerva, el segundo hijo del Nilo llamado Fitas por los egipcios; el tercero, hijo de Júpiter y Juno, que fijó su residencia en Lemnos; el cuarto, hijo de Menalio. Aquí aparece Apolo como el hijo de Vulcano que se dedica a trabajar en las fraguas subterráneas.
10. El... Se refiere a Alejandro.
11. Atamántide... El agua de la Atamántide. Atamante fue un héroe griego, hijo de Eolo y Eneata, rey de Orcomenos en Beocia. Aquí hace referencia en la campaña de Alejandro contra Tebas. la primera vez en su paso a Corinto para ser reconocido como el general griego, y la segunda, cuando se subleva Grecia comandada por los tebanos, a los que impone la pena de muerte y la destrucción de la ciudad.
12. El Istro... Nombre que los griegos daban al Río Danubio.
13. Cintia... Sobrenombre de Diana, venerada en el monte Cintio, en Delos. Hermana gemela de Apolo, hijos de Letona y Júpiter. Desde luego el poema hace alusión a Diana como la diosa lunar, y se encuentra utilizada como sinónimo de la salida de la luna.
14. Titán... Hijo de Urano y Vecra, padre de los Titanes. Hércules

mayor de Saturno, cedió el trono a éste a instancia de su madre, pero con la condición de que matara a sus hijos varones cuando nacieran. Rea, esposa de Saturno, se vale de un estratagema para librar de la muerte a su hijo más pequeño, Júpiter, y le da a devorar una piedra envuelta en pañales en lugar del niño. Los Titanes se enteran de la existencia del dios, por lo que deciden hacer la guerra a Saturno, al que vencen y lo hacen prisionero junto con Rea. Cuando Júpiter llegó a la edad viril, libera a sus padres y hermanos, nace la guerra a los Titanes y los fuerza a huir a España. Al parecer aquí hace alusión a las victorias obtenidas por Alejandro en su incursión por Europa. Pues al encontrarse los Titanes en España podrían ver los pueblos conquistados.

15. Alusión a la victoria de Alejandro sobre los getas en el Danubio.

16. Las fortalezas cecropias... Alusión a la victoria de Alejandro sobre los atenienses en el Ática después de destruir Tebas.

17. Lacedemonios... Lacedemonia ciudad del Peloponeso llamada después Esparta. Al vencer Alejandro la rebelión organizada por los tebanos, vence al resto de los griegos y logra la hegemonía en Grecia.

18. Persa... Se refiere a Darío

19. La ciudad... Tiro.

20. Bosque Caucásicos... Gran cordillera extendida entre el Ponto Euxino (Mar Negro) y el Mar Caspio.

21. Faunos... Dioses campestres, descendientes de Fauno, habitaban selvas y campos. Similares a los sátiros, pero menos brutales en sus amores y más preocupados por proteger a quienes se dedicaban al campo.

22. Tejo... Arbol considerado venenoso.

23. Ida... El monte Ida es el que se encontraba en Creta, y también hay un monte Ida cercano a Trova, pero en general este nombre le daban los griegos a la montes elevados, donde crecen los pinos, árboles propios de alturas de más de 200 m. s.n.m.

24. Hélique... Antigua ciudad de Acaya al N., después de la desembocadura del Quirineta. Fue destruida por el mar al invadir parte de la ribera.

25. Panfilia... Región en la costa meridional de Asia Menor, al N. tiene la cordillera del Tauro, al S. el Mar Egeo, la Cilicia al E. y la Licia al O. Era famosa por el incienso que producía.

26. El hijo Tritón... Hijo de Neptuno y Anfitríte. Tenía cuerpo de hombre hasta la cintura y de pez de larva cola la parte inferior. Heraldico de su padre, erudió su lengua con una caracola marina. A veces se presentaba en la superficie en un carro tirado por capallos azules.

27. Si... nombre.

28. Proteo... Dios marino dotado del don de la profecía, pero sólo adivina obligado por fuerzas mayores, y para evitar que se le consultara adoptaba las formas más variadas para que no lo reconocieran. Tenía un rebaño de focas.
29. La concha enorme que servía como habitación a los dioses marinos.
30. Sicilia... Isla situada al SO. de Italia en el Mar Mediterráneo.
31. Caristo... Ciudad del sur de Eubea, famosa por sus canteras de mármol.
32. El campo cibeles... Es decir, el campo frigio, pues la diosa Cibeles es originaria de Frigia, donde se produce una roca rojiza que se supone también se encontraba en el templo de Neptuno.
33. La sangre del niño... Hace referencia al mito de Cibeles y Atis.
34. Siene... Ciudad del alto Egipto, llamada hoy Assuan, famosa por su cantera de granito verde.
35. Paros... Isla perteneciente al grupo de las Cícladas, famosa por sus mármoles. Es decir, que el templo de Neptuno combinaba el mármol blanco con la piedra rojiza y el granito verde.
36. El Mar Egeo... Mar que tomó el nombre de Egeo, rey de Atenas, hijo de Pandión y padre de Teseo.
37. Este... Se refiere a Neptuno.
38. Troya Laomedonta... Laomedonte, hijo de Hilo, nieto de Tros, que fundó la ciudad de Troya.
39. El progenitor... Neptuno.
40. El dios progenitor... Júpiter.
41. La Taumántide... Sobrenombre de Iris, llamada así por ser hija de Taumas.
42. Tirano... A Júpiter.
43. Los Gigantes Flegreos... En Flegra, ciudad de Macedonia, donde la mitología ubica la Gigantomachia y donde Hércules venció a los gigantes.
44. Bromio... Sobrenombre de Baco, dios del vino.
45. Eritria... Ciudad de la India donde reinó Eritras.
46. Por ti... Se está dirigiendo a Hércules.

47. El tirano argólico... Se refiere a su hermano Euristeo, rey de Micenas, en la Argólida, quien le encargó los famosos 12 trabajos.

48. El Bosque de Erimanto... Se refiere a la lucha que sostuvo Hércules contra el jabalí de Erimanto.

49. Fencava... Región de Arabia, renombrada por su mirra, su incienso y perfumes. Unos la ubican en los límites Sabeos, otros como una isla, y otros más dudan de su existencia.

50. Salud... En el sentido que la utilizan los latinos, como salud pública, como el cuidado del bienestar de todos los ciudadanos de un lugar.

51. Sabeos... De Saba, ciudad de Arabia, famosa por su incienso, mirra y perfumes, entre el Mar Eritreo y el Golfo Árábico.

52. El fuego citerio... Metáfora del amanecer, pues hay que recordar que a Venus se le llamaba la Citeria.

53. La aguas eritreas... Es decir, las aguas del oriente, pues Eritria se encontraba en la India, o era el nombre común del Golfo Árábico.

54. La diosa... Juno.

55. La cónvuge titonia... La Aurora.

56. Fósforo... La estrella de la Mañana.

57. El Titán... Se refiere a Hiperión, Hijo del Cielo y la Tierra. Se casó con Tea, sus hijos fueron la Aurora, el Sol y la Luna. Los poetas frecuentemente mencionan a Hiperión como el sol mismo, pues la etimología de su nombre hace referencia a lo que está encima de las cabezas.

58. Agua hercúlea... Probablemente se refiere a las puertas hercúleas, así conocido el actual estrecho de Gibraltar, es decir, el occidente. Metáfora del ocaso del Sol.

59. La madre... Se refiere a Juno.

60. El Monte Tenaro... Promontorio de Laconia (Esparta). Era famoso por su templo consagrado a Neptuno, sus mármoles y porque se creía que ahí estaba una de las entradas a los Infiernos.

61. La diosa... Se refiere a Deyopea.

62. El progenitor lesbio... Se refiere a Apolo, venerado en Lesbos.

63. Los que salieron de los montes tracios... Referencia a los arcaonautas, que salieron de Pteleón en Tracia.

64. El Hermárido de Libia... Fedión de Africa, bordeada al N. por el Mar Mediterráneo, al E. por Egipto y al S. por Cirenai.

65. Delón... Ciudad de la isla de Delos, en la costa occidental. Una de las más bellas de Grecia. No tenía torres ni murallas, pues las divinidades protectoras, Apolo y Diana, la guardaban de cualquier ataque.

66. Diosa de Pafos... Se refiere a Venus, pues Pafos, ciudad de Chipre, había edificado un templo famoso dedicado a esta divinidad.

67. Los Céfiros... Viento del Oeste, suave y templado y que anuncia la Primavera.

68. Sirio... Una de las estrellas de la canícula, constelación de los canes. Su nombre le viene de Osiris, divinidad solar.

69. La Magna Diosa... Juno.

70. La Diosa... Juno.

71. Al jefe... Cratero, que había quedado encarado de Tiro mientras Alejandro combatía a los árabes.

72. La Diosa... Juno

73. Nereo... Aquí utiliza a Nereo como el mar.

74. El Austro... Viento del mediodía.

75. Metáfora para indicar una explosión como la de los volcanes.

1. Jerusalén... Célebre ciudad de Palestina, capital de Judá. Antes de la conquista de Canaan, estaba habitada por los jebuseos, por lo que se llamaba Jebús. Fue sometida por David, quien la hizo capital de su reino. Estaba asentada sobre muchas colinas, las más famosas eran Sión y Acra. David y Salomón construyeron un templo a Dios, célebre por su magnificencia, y que según algunos era una de las maravillas del mundo. Hacia 587 a.C. fue conquistada por Nabucodonosor, el templo fue quemado y el pueblo fue hecho prisionero bajo el dominio babilonio. Después de recobrar su libertad, vuelve a resplandecer, hasta que bajo Pompeyo fue obligada a tributar a Roma. Se le conoció con diferentes nombres: Aelia, Lusa, Bethel, Hierosolima, Jebús, Urbs Sacra, Salem.
2. Aristandro... Famoso agorero de Temese, en Licia, y que siguió a Alejandro en su expedición por Oriente.
3. Peloponeso... Célebre península situada en la parte meridional de Grecia, se inicia en el Istmo de Corinto. Se llamó Orgia, Apsia, Palaea y Argólida.
4. Chipre... Gran isla del Mediterraneo, al S. de Cilicia y al O. de Siria o Fenicia. Estaba consagrada a Venus, pues se decía había nacido en el mar a orillas de la isla. Era famosa por la molición de sus habitantes. Antes de la muerte de Alejandro pasó a ser posesión de Egipto. Las principales ciudades fueron Amatonte, Pafos y Salamina.
5. Multíbero... Uno de los nombres de Vulcano, pues etimológicamente este nombre significa el que ablanda el hierro.
6. Samia... Se refiere a Juno. La isla de Samos, situada en el Mar Egeo, estaba consagrada a esta diosa.
7. Discordia... Divinidad maléfica, hija de la Noche, hermana de Nemesis, las Parcas y la Muerte. Júpiter la expulsó del cielo a causa de las constantes disputas que ocasionaba entre los dioses. Compañera fiel de Belona, quien causa las guerras, y de todo lo que causa la división entre los pueblos y las familias.
8. Aqueronte... Río de Epiro que nace en Dodona y desemboca en el Mar Jonio después de atravesar Aquerusa. Los poetas lo consideran un río del Infierno, sin duda porque sus aguas son amargas y cenagosas, luego luego aquí aparece como uno de los ríos del Infierno.
9. Favor... Se le suponía hijo de Marte y Venus. Teseo lo sacrificó para que no dominara sus tropas. Se le representa con cuernos erizados, mirada atónica y boca abierta.
10. Arabia... Vasta península de Asia comprendida entre el Golfo Árabe, el Golfo Pérsico y el Mar Egeo. Renombrada por sus perfumes. Se divide en Arabia Desértica, Arabia Petrea y Arabia Felix.

11. Sabeo... De Saba, ciudad de Arabia Feliz famosa por el incienso y mirra que producía.
12. Sarrano... De Sarra.
13. Los Lugares Santos... Judea.
14. Los Lagos del Jordán... Río de Palestina. Nace en el Antilibano, atraviesa el Lago Genezareth o Tiberiades y desemboca en el Mar Muerto.
15. Idumea... Comarca meridional de Palestina. Se encontraba en la Arabia Pétrrea. Según algunos su capital era Gaza, según otros, Petra. Era abundante en palmeras. Recibió su nombre de Eadón.
16. Jebús... Antiguo nombre de Jerusalén, por sus antiguos habitantes, los jebuseos.
17. Salem... Otro de los nombres de Jerusalén.
18. El Augusto templo... Templo que se edificó en Jerusalén cuando los judíos regresan a esta ciudad, y con la ayuda de los reyes persas, primero de Ciro, después de Darío. Según menciona Josefo en sus *Antigüedades*, este templo no igualaba en belleza al que habían construido David y Salomón. (Cf. F. J. *Antigüedades*, L. XI, cap. IV, pag. 228.)
19. Paria... Isla llamada también Arados, fundada por los exiliados de Sidón. En ella se produce mármol.
20. Arturo... La estrella más brillante de la constelación de Bootes o Boyero.
21. Melanipe... Hija del centauro Quirón, fue seducida por Eolo, los dioses, para evidenciarla ante su padre, la convierten en vega, y la colocan entre las constelaciones.
22. Hélique... La Osa Mayor, constelación que forma Calisto, va de polo a polo sin dormir. Guía de los marinos griegos.
23. Hidra... La constelación llamada serpentenario. Monstruo, hija de Tifón y Equidna que vivió en el Lago Lerna en la Argólida. Se le atribuyen de 9 a 100 cabezas. Hércules recibe de Euristeo la orden de matar a tal monstruo. Con su amigo Volas logra su empresa, pues éste prendía fuego donde Hércules cortaba una de las cabezas. Juno había enviado a un cangrejo para que ayudase a la hidra, pero también muere por el brazo del héroe griego. La diosa transforma a ambas criaturas en constelaciones.
24. Trionas... La Osa Mayor y La Osa Menor. Antiguo nombre de la Osa Mayor formada por siete estrellas, por lo que se le llamó septentriones, pero Virgilio lo utiliza para las ambas como geminiciones.
25. Ceres... Diosa de la Agricultura. Hija de Saturno y Ops, madre de Proserpina. En todo el poema Alcega la utiliza como la personificación de la agricultura.

26. Alusión a todo el Pasaje del Génesis de la Biblia, donde se narra la creación del mundo por Dios.

27. Tonante... Aquí aparece el Dios omnipotente de los judíos y cristianos identificado con las características del Júpiter indoeuropeo.

28. Alude al pasaje de Adán y Eva. Ambos, considerados por los judíos como el primer hombre y mujer creados por Dios, vivían en el Paraíso terrenal; al probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal prohibido por su creador, cometen el pecado original, por lo que fueron expulsados del Edén.

29. Alusión al diluvio universal mencionado en la Biblia, Gén. 6-8.

30. Noé... Célebre patriarca judío. Él y su familia fueron preservados por Jehová del diluvio universal. Así, Noé fue el segundo antepasado común del género humano, Gén. 5-9.

31. Los hijos de Noé volvieron a poblar el mundo. Jafet se estableció en Europa, Sem en Asia y Cam en África.

32. Abraham... Fundador de la nación judaica, así como de los israelitas y otras tribus árabes. Hijo de Thar, descendiente de Sem. Nació en Ur, Caldea. Sus hijos fueron Ismael, a quien procreó con Agar, esclava de su esposa. Después de 13 años, cuando Abraham y su esposa ya eran viejos, Sara concibió un hijo, Isaac. Después de 25 años Dios puso a prueba la fe de Abraham pidiéndole que inmolará a su hijo, pero cuando iba a hacerlo, un ángel le detiene la mano. Después de la muerte de Sara se casó con Cetura, con quien procreó seis hijos, y cada uno fundó un pueblo árabe. Gén. 17.

33. Jacob... Hijo de Isaac y Rebeca. Hermano de Esaú, quien era el primogénito, pero la madre tenía preferencia por su hijo menor, Jacob. Se vale de un estratagema para que Isaac bendijera al menor de los hermanos. Jacob tuvo 12 hijos que dieron origen a las 12 tribus hebreas. Por orden de nacimiento eran: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, José y Benjamín. En su lecho de muerte adoptó a los hijos de José, Efraím y Manases para que formaran otras 2 tribus. Había entonces 13 tribus, pero en la distribución de los lotes que hizo Josué, sólo se repartieron 12. Gén. 48.

34. José... Hijo de Jacob y Raquel. Era especialmente amado por su padre. Sus hermanos, llenos de envidia por la especial predilección de su padre hacia José, lo vendieron como esclavo a los medianitas, y éstos, a su vez, lo vendieron a Fufifar en Egipto. Tenía el don de profetizar con sueños. Esta virtud hace que el faraón egipcio lo integrara como su consejero en la corte. José regresa ante su padre, quien lo creía muerto, ayude singularmente a éste, a su pueblo y a sus hermanos. Gén. 39.

35. Moisés... Ilustre profeta y legislador hebreo que condujo a los israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Hijo de Amram y Joquebed, de la tribu de Levi, hermano menor de Harón y Aarón. Para librarlo de la muerte, sus padres lo expusieron en el río Nilo. Luego fue hallado y adoptado por la hija del faraón. Hasta que hubo, Dios le dio el Decálogo, leyes observadas por los judíos y cristianos. Se le considera el autor del Pentateuco.

que son los cinco primeros libros de La Biblia. V. *Exod.* 1-7.

36. Canopé... Ciudad del Bajo Egipto, próxima a la desembocadura occidental del Río Nilo. Célebre por su gran templo dedicado a Serapis, por su comercio, su lujo y corrupción de sus costumbres. También se utiliza como sinónimo del Bajo Egipto.

37. El Agua Eritria... Nombre que se le da al Mar Rojo. Alusión al pasaje bíblico de el éxodo de los hebreos de Egipto guiados por Moisés. Los israelitas huían de las tropas egipcias, pero al encontrarse como obstáculo natural al Mar Rojo, Moisés tomó la vara que le diera Dios, e hizo que las aguas del mar se partieran en dos. Los judíos cruzaron al otro lado. Cuando los egipcios llegaron, intentaron pasar en medio de las aguas, pero éstas cayeron en su curso natural, por lo que las tropas egipcias quedaron destruidas.

38. Jesús... El nombre hebreo de Josué. Sumo sacerdote de los israelitas que sucedió a Moisés. Este llevó a su pueblo a las fronteras de la tierra prometida, Josué los condujo a su interior y realizó la repartición de la misma a cada una de las 12 tribus. El pasaje de Alegre hace alusión a la ocupación de la tierra prometida.

39. Jericó... Ciudad rica y fuerte del valle de Jordán, en los límites asignados a la tribu de Benjamín, a 15 millas de Jerusalén. Fue la primera ciudad de Canaán tomada por Josué, gracias al milagro de la caída de sus muros cuando sonaron las trompetas, la destruyó totalmente y sólo perdonó a Racab y a su casa. V. *Jos.* 2-18

40. David... Hijo menor de Isai, de la tribu de Judá. Nació en Belén. Fue escogido por Dios para ser rey después de Saúl. En su vida pastoril se distinguió por su audacia y su fe en Dios. Llegó a la corte del rey Saúl por su destreza en la música, su valentía y prudencia. Se distinguió en la guerra contra los filisteos, a los que venció después de matar al gigante Goliat con una honda. Por esta hazaña recibió el mando del ejército y a la hija del rey por esposa. Como Saúl lo empezó a envidiar, tuvo que huir al desierto de Judá. Después va con los filisteos. A la muerte de Saúl y Jonatán, quedó como rey de todas las tribus de Israel, se estableció en Jerusalén. V. *Salm.* I, 16, y *Rey.* 2.

41. El gigante vencido... Goliat, gigante de Gat, a quien David mató con su honda.

42. El Tesbite... Elías, famoso profeta que nació en Tisbé en las montañas de Galaad. Combatió la idolatría de los israelitas que no sólo habían caído en la de adorar el carnero de oro, sino también al Baal fenicio. Perseguido por dos de las gens, huyó al desierto, donde una visión le encargó formar a Elizeo para que sea su sucesor. Cuando supo que se acercaba el momento de partir de la tierra, dejó sus últimas instrucciones en la escuela de los sacerdotes, cruzó el Jordán y se encorvó un día en el desierto que lo

conduce vivo al cielo. I Rey. 17-19. y 2 Rey. 1.

43. Eliseo... Discípulo y sucesor de Elías. Profeta de Israel, famoso por los milagros que hizo, tales como potabilizar las aguas de Jericó, abastecer de aceite la vedona de una viuda, dar agua al ejército, conseguir que concibiera una mujer de Sunam y resucitar después a su hijo, curar de lepra a Naamán. Después de su muerte, cuando se iba a enterrar otro cadáver en su sepulcro, lo resucitó. I Rey. 19. 2 Rey. 2-19.

44. El Amoside... Isaias, hijo de Amos. Uno de los más distinguidos profetas hebreos. Profetizó sobre el reino de Judá, contra las gens extranjeras, contra Jerusalén, sobre los acontecimientos venideros hasta el destierro y llegada del Mesías, la reseña histórica sobre la invasión de Sennaquerib. V. L. de Isa. y 2 Rey. 15-20.

45. Jeremías... Hijo de Helcias, el segundo de los cuatro profetas mayores y uno de los principales videntes del Antiguo Testamento. Combatió la idolatría. V. L. de Jer.

46. Daniel... El profeta, descendiente de la familia real de David, fue conducido prisionero a Babilonia cuando era muy joven. Ahí se le escogió para residir en la corte de Nabucodonosor, fue favorecido y fue instruido en la ciencia de los caldeos. Después de tres años de estudio, se distinguió como profeta e intérprete de sueños. Fue nombrado gobernador de Babilonia. Cuando este imperio cae bajo los persas, Darío lo nombró sátrapa mayor de otros 120, quienes organizan un complot y lo echan a los leones, pero Daniel salió ileso. Vivió en la corte de Ciro, ante quien intercedió para que dejase regresar a los judíos a Jerusalén, petición que Ciro le concedió. V. L. de Dan.

47. Alegre hace alusión al sueño de Nabucodonosor y que interpreta Daniel. En el sueño el rey vio una estatua inmensa, cuya cabeza era de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies parte de bronce y parte de barro. De un monte se deslizó una piedra que destruyó la estatua al golpearle los pies, y la piedra se convirtió en una gran montaña que llenó la tierra. Supuestamente la estatua simboliza los diferentes imperios del Asia: La cabeza, el imperio caldeo, del que Nabucodonosor fue rey, el pecho el imperio persa, el bronce simboliza el imperio de Alejandro y el hierro con pies de barro sería el imperio romano. La enorme piedra sería el reino de Dios. V. Dan. 2.

48. La amarilla leona... Los versos siguientes que Alegre pone en boca de Jado refieren la visión que tuvo Daniel (V. Dan. 7.) El profeta vio que del mar surgían cuatro bestias: la primera era una leona alada, las alas le fueron arrancadas y se posa en dos pies sobre la tierra. La segunda bestia era semejante a un oso y tenía tres filas de dientes; esta se puso junto a la leona y la incitaba a comer carne. La tercera bestia era semejante a un leopardo, tenía cuatro alas y cuatro cabezas. La cuarta bestia no se parecía a las anteriores, tenía grandes garras de hierro, comía y despedazaba, lo que sorprende lo curioso: tenía diez setas. De una de las alas descendió otra más pequeña, cuando aterrizó, tres de las primeras cabezas con esta bestia, tenía ojos de hombre y boca que profería palabras. En vista de una lluvia se levantó un viento

vestido de blanco, su trono era de fuego, delante de él salía un río de fuego y tenía miles de sirvientes. La última bestia había sido muerta y su cuerpo había sido echado al fuego. Entonces descendió de las nubes el Hijo del hombre, quien quita el poder al anciano, su potestad es eterna e indestructible. La interpretación que se le da es la misma que la del sueño del rey Nabucodonosor. La leona sería en imperio caldeo, animal que venerado por este pueblo, de los que aún se conservan gran número de dioses alados. El oso está identificado con el imperio persa, como el mismo Alegre lo menciona. El leopardo sería el imperio de Alejandro Magno, que después de su muerte se dividió entre sus cuatro generales más importantes: a Ptolomeo le tocó Egipto; a Antígono, Asia; a Seleuco Nicandro, Babilonia y Siria, y a Antípatro, Grecia. La última bestia probablemente sería el Imperio Romano, de donde surgiría el Anti-Cristo representado en el asta pequeña, y que sería destituido por Cristo.

49. La soberbia reina de los alados... Seguramente se refiere a Juno, a quien Júpiter suspende en los aires con dos yunques.

50. Ciro... Hijo de Cambises, quien tuvo como consejero a Daniel después de haber vencido a Nabucodonosor, rey de los caldeos en Babilonia.

51. El Imperio persa como la bestia que vio surgir el profeta Daniel del mar.

52. Aquemenes fundó Persia hacia el año 700 a. C... Los medos les impusieron su dominio y los hacen tributarios hacia el 638. Ciro, hijo de Cambises, liberó a los persas de esta imposición y hace la guerra a los medos, con quienes llega a un acuerdo para extender su imperio, empresa que realiza junto con el rey de los medos, Darío. Sus conquistas las extendió desde el Río Indo hasta el Mar Egeo. Conquistó Babilonia, integrando así el imperio asirio. Expidió un decreto que autorizó el regreso de los judíos a Jerusalén y la reconstrucción del templo. Su sucesor fue su hijo Cambises, quien conquistó Egipto. A Cambises le sucedió Darío I, su sobrino por vía paterna, después Jerjes I, Artajerjes I, Jerjes II, Darío II, Artajerjes II, Artajerjes III y Darío III, Codomano, último rey persa.

53. Darío Codomano.

54. Alusión a la tercera bestia que vio Daniel, la parecida a un leopardo alado de cuatro cabezas.

55. Los cuatro reinos en los que se divide el Imperio Macedonio después de la muerte de Alejandro. V. nota 48. L. III.

56. Alusión al estado de trance en el que se expresaban las profecías en los oráculos.

57. Bootes o Boyero... Constelación del hemisferio boreal, vecina a las Oseas. Se cree que era Licoro, padre de Edión, asesinado por unos pastores que lo habían embriagado. Son las estrellas del Norte. La metáfora indica que la nueva construcción tendrían que edificarla en la parte norte del litoral.

58. Las O se asocian así creadas por Bootes.

59. Pues Hércules es representado con la piel del león de Nemea que lleva sobre su cabeza y cubriéndole la espalda.

60. Otro de los atributos de Hércules, pues se le representa con un mazo en la mano derecha.

61. Alude a sí mismo como divinidad que ayudaría a los griegos a tomar la ciudad.

62. Apolo, a quien se representa con una corona de laurel que le ciñe la cabeza.

63. La endurecida Ceres... Aquí aparece como el pan mismo, elaborado con el trigo, producto de la agricultura.

64. Estro... Delirio profético.

65. Peanes... Himnos en honor de los dioses.

66. En Roma y Grecia la comida se hacía recostándose sobre reclinatorios.

67. Efestión... Favorito y confidente de Alejandro, a quien unió en matrimonio con una de las hijas de Darío. Acompañó al rey en toda la expedición y conquistó una parte de la India. Cuando regresaban de esta región, enfermó con terribles fiebres. Temeroso de que lo envenenaran los médicos, muere a los 28 años. El gran dolor que le produce a Alejandro la muerte del amigo, lo hace ordenar la ejecución de los médicos, también manda que se prenda el fuego sacro acostumbrado en los funerales de los monarcas persas.

68. Efestión.

69. Filades... Hijo de Estrafio, rey de Fócida, y de Anaxibe, hermana de Agamemnon. Fue educado con su primo Orestes desde la infancia. Entre ambos existía una amistad que los hizo inseparables.

70. Orestes... Hijo de Agamemnon, rey de Micenas, y de Clitemnestra. Cuando su madre y Egisto matan a su padre, Electra lo envía a Fócida con su tío Estrafio. Regresa a Micenas y hacen correr el rumor de que había muerto. Clitemnestra y Egisto van al templo de Apolo a agradecer tal beneficio, pero ahí Orestes asesina a ambos. Las Furias lo persiguen. Va al Aerópego para conseguir el perdón de su acción, los jueces se dividen en la votación, pero Minerva decide su absolución.

71. Tegeo... Uno de los héroes más célebres de Grecia. Nació en Trazeno de la unión de Egeo y Ethra. Fue rey de Atenas. Desde pequeño se distinguió por su valor y fuerza. Entre sus hazañas más célebres están la muerte del Minotauro, y la victoria sobre los centauros en las bodas de Piriteo, y el viaje a los Infiernos con Piriteo para buscar a Proserpina, hija de Ceres.

72. Piriteo... Hijo de Ion y la Noche, según unos, y según otros de Ion y Día, y otros más de Júpiter y Día. Tenía la facultad de

poderse transformar en caballo. Era rey de los lapitas, pueblo de Tracia. Quiso conocer a Teseo por la fama de sus hazanas.

73. Las murallas cecropias... Las murallas atenienses. Alusión a la toma de Atenas por Filipo.

74. Los campos Tracios... Alusión a la campaña de Filipo a Tracia.

75. Frigia... Región de Asia Menor cuyos límites variaron en el transcurso de las diferentes épocas. En un principio, limitaba al E. con el río Halis, al N. se extendía hasta la Propóntide y el Helesponto, y al S. el monte Tauro, por lo que la Troade y Misia quedaban en dicha región.

76. Olimpia... Hace alusión a la fecundación de Olimpia por Júpiter.

77. El oráculo de Delfos predice la grandeza de Alejandro.

78. Tracia... La primera de las regiones que somete, pues concia la importancia de conservar bajo su dominio a Grecia. (O. C. *Ibid.* L. I, cap. XI, p. 57)

79. Los Montes Pierios... En los confines de Tracia y Macedonia, consagrados a la Musas.

80. Porcio... Comandante de la armada naval que llega a apoyar a Alejandro.

81. Galatina... Región de Asia Menor que pertenecía a Frigia y Capadocia.

82. Sinaí... Lago de Palestina en la frontera meridional.

83. Quíos... Isla de Mar Egeo situada sobre la costa de Jonia, entre Lesbos y Samos. Tomó su nombre de la ninfa Quío, que hizo a esta isla su lugar favorito. Sus habitantes se dedicaban al comercio marítimo y sus vinos son muy estimados hasta nuestros días.

84. Curia y Drusia... Ciudades de Chipre.

85. Bezo... Comandante de la armada naval.

86. Caria... Región de Asia Menor al S. de Lydia, al O. de Frigia y al No. de Licia.

87. Samos... Isla del Mar Egeo, cerca de las costas iónicas. Contaba con bosques espesos de ciprés, célebre por sus olivos y su ganado, por sus minas de hierro y abundante mármol blanco. Adoraban principalmente a Juno y Mercurio.

88. Fotamos... Isla del Mar Egeo al S. de Samos.

89. Caranios... Piedra preciosa llamada del rayo por su color.

90. Salos... Ciudad de Chipre.

91. Leuce... Ciudad de Elide, en el extremo septentrional del Golfo Esmirno, y después de Lemnos.

92. Cleandro... Oficial de Alejandro, que se distinguió en la conquista de Asia. Mató a Parmenión por órdenes del rey. Fue castigado por violar a una joven de la nobleza persa.

93. Nicosia... Antigua capital de Chipre.

94. Tamasso... Una de las principales ciudades de Chipre. Sus valles se consideran una delicia, fértil en la producción de trigo y vid, consagrados a Venus.

95. Los Bosques Paládicos... Pal, ciudad de Chipre en la costa occidental. Tenía un puerto y un templo consagrado a Venus.

96. Carpasia... Ciudad de Chipre, sobre la costa septentrional al NE. También se le denomina Carpasia a las pequeñas islas que se encuentran al NO. de Chipre frente a la ciudad mencionada.

97. Famagusta... Ciudad de Chipre, situada en la costa oriental. Alegre pone una nota que debió tener otro nombre en poca de Alejandro, pero que Virgilio la menciona así.

98. Salamina... Ciudad de Chipre sobre la costa occidental, después de la desembocadura del Pedeo. Destruída en el sigl IX a. C. por un terremoto. Su fundación se atribuye a Teucro.

99. Teucro... Hijo de Telemón, rey de Salamina y de Hesione, hija de Laomedonte hermano de Ayax. Fue uno de los pretendientes de Helena. En la guerra de Troya se distinguió por su valor. A su regreso su padre se rehusa a recibirlo por no haber vengado la muerte de su hermano Ayax. Teucro no se abatió por esta desgracia, sino que se va a Chipre, donde, ayudado por Belo, rey de Tiro, construyó Salamina, en memoria de su patria. Edificó un templo dedicado a Venus donde se inmolaban víctimas humanas hasta el tiempo de los Antoninos. Después de que murió su padre, intentó regresar a su patria, pero no lo logró, y en vez de regresar a Chipre, se va a España según unos, según otros a Cartago.

100. Pues la célebre isla de Salamina se encuentra situada frente al Atica, y separada sólo por un pequeño canal del Mar Egeo.

101. El hermano muerto... Ayax.

102. Arsinoe... Ciudad de Chipre, en la costa septentrional, al SE. del promontorio de Arcadas.

103. Paños... Célebre ciudad de Chipre. Existía la nueva y la antigua. Esta última había sido fundada por Agapenor, jefe ateniense que después de la guerra de Troya es lanzado por una tormenta a las costas chipriotas. Venus es especialmente venerada, existían 100 altares en su honor, en los que se quemaba el más puro incienso. Fue destruida en el siglo I, por un terremoto, y reconstruida con Augusto, que le da su nombre. Probablemente sea la misma Paphos.

104. Paphos... Célebre ecuator de la isla de Chipre. Abundancia

el matrimonio porque veía la prostitución con la que se comportaban las mujeres. Por lo que decidió vivir célibe. Venus, irritada por su resolución, hace que se enamore de una estatua de marfil que la representaba y que había esculpido. Por sus plegarias logra que la diosa dé vida a la estatua, se casa con ella y procrea a Pafos, quien funda la ciudad de ese nombre.

105. Pitágoras... Rey de Chipre que comandó con Cratero el ala derecha de la armada macedonia en el sitio de Tiro en el 332 a. C.

1. Eolo... Dios de los vientos. Hijo de Hipotas y Melanipe, según unos, de Júpiter, según otros. Reinaba en las islas Vulcanas, llamadas después Eólicas. Su residencia estaba en Lipara, una de las islas. Según Virgilio, Eolo le dio a Juno haber sido admitido en el Olimpo y el imperio sobre los vientos. Se le atribuyen 12 hijos, que se casan entre sí, pues eran 6 mujeres y 6 hombres, y son los 12 vientos principales.

2. Mercurio... Hijo de Júpiter y la Atlántida Maya. Nació en el monte Cileno en Arcadia. Recién nacido saltó de su cuna y robó unos bueyes a Apolo en Fieraya. Por órdenes de su padre rescató a Ió del gigante Argos. Es el dios de los viajeros, mercaderes y ladrones, dios de la elocuencia y de los poetas, conducía a los difuntos a los Infiernos, es considerado el mensajero de los dioses, principalmente de Júpiter. Hacia el siglo V se le representa con cara muy afilada. Calza sandalias de oro, sin alas, vestido con una capa, o clámide adornada con minúsculos adornos. Su atributo inseparable era el caduceo, el primitivo báculo pastoril, pero en la época homérica adquiere atributos mágicos con los que hace dormir, despertar o soñar a los mortales. Con el tiempo el báculo se transforma en una vara bifurcada y entrecruzada, en su extremo libre tenía dos círculos, uno abierto y el otro cerrado. Posteriormente el entrelazamiento se transforma en una serpiente unida por la cola, al parecer por influencia fenicia. Como viajero, a veces llevaba un sombrero de fieltro de anchas alas denominado petaso. En la época romana lo encontramos representado como un joven imberbe, con el petaso de bordes poco desarrollados y provisto de dos pequeñas alas. El dios está desnudo o con dos pequeñas alas en la espalda. El caduceo es una vara lisa rodeada de dos serpientes.

3. Saturno... Hijo de Urano y Vesta. Padre de Júpiter, Juno, Plutón, Neptuno y Ceres. Dios del tiempo.

4. El tirano chipriota... Pitágoras.

5. Los santos etíopes... Etiopía, vasta región de África situada al S. de Egipto y al O. del Golfo Árabe y el Mar Euxino. Los griegos y romanos daban el nombre de etíopes a todos los negros. Homero los menciona como los hombres más sagaces, favoritos de los dioses, y Diodoro considera que fueron los primeros hombres sobre la tierra. Su principal divinidad era el Sol, y se creía que eran vecinos de la zona torrida maldita a la salida del astro, por lo que huían a los mares para cubrirse de sus rayos.

6. Aurora en Orto... La Aurora en nacimiento.

7. La lanza de Marte estaba hecha de frezno del Monte Ródope.

8. Balona... Enio entre los griegos. Diosa de la guerra. Se confunde con Minerva. Preparaba el canto de Marte cuando salió a provocar la guerra. Compañera de Discordia.

9. Gens sacerdotal... Los Virgins.

10. Eridano... Río de Asia superior, sobre los confines de los países partos e hircanenses.
11. Africo... Viento del SO. que sopla en el mediodía, y que venía de Africa.
12. A Eolo.
13. Diana.
14. Campos etolios... Etolia, región de Grecia, limitada al N. por Epiro y Tesalia, al S. por el Mar Jónico, al E. por Fócida y al O. por Acarnania. Referencia al mito de Eneo, V. nota 42, L. IV.
15. Los sembradíos Aqueloe... Río que nace en el Monte Pindo, atraviesa Acarnania y Etolia y desemboca en el Mar Jónico. Hijo de Ócéano y Tetis, dios del río de ese nombre, padre de las sirenas. Referencia al mito de Eneo.
16. Eneo... Rey de Calidón, ciudad de Etolia. Hijo de Partaón y Eurité. Se casa con Altea, con quien procreó a Meleagro, Clímeno, Georé y Deyanira, esposa de Hércules. Después de la muerte de Altea, se casó con Peiné, con quien procreó a Tideo. Eneo olvidó incluir a Diana en el sacrificio que ofrecía a los dioses, por lo que la diosa le hace objeto de su furor. Ella excita a los vecinos a hacer la guerra, y hace devastar Calidonia por un enorme jabalí. Meleagro reunió a los reyes más importantes de Grecia para matar al monstruo. Después de la muerte de Meleagro, Eneo fue expulsado de sus dominios por los hijos de su hermano Argio, hasta que su nieto Neanneo Diómedes lo restituyó en el trono. Pero sus males continúan, lo que lo invade una profunda melancolía, y abdica la corona a favor de Arquemón, su yerno. El mismo se destierra y muere en Argólida.
17. Oxyartes... Hermano de Darío. Alejandro lo hace prisionero, lo honra y lo nombra general, lo restablece en su gobierno y se casó con Roxana, hija de este rey persa.
18. Arsácidas... Nombre de los descendientes de Arsaceo, rey de los partos.
19. El Rey Hipotade... Eolo, hijo de Hipeotas.
20. La Laguna Estigia... Estigia, Hija de Ócéano y Tetis, amada por el Gigante Pallas, madre de El Valor, la Fuerza, la Victoria. Cuando Júpiter fue atacado por los Titanes y pide ayuda a los dioses, Estigia fue la primera en acudir. Júpiter en recompensa la hace diosa de los ríos de los Infiernos, y la más inviolable de todos los dioses.
21. Siqueo... Sacerdote de Hércules en Tiro, se casó con Dido, hija del rey.
22. Dido o Eliza... Hija de Belo, rey de Tiro, esposa de Siqueo, su tío, sacerdote de Hércules que poseía abundantes bienes. Písmaloón, hermano de Dido, lo asesina al pie de los altares para apoderarse de su fortuna. Siqueo se le aparece a Dido en sueños y le revela como lo había asesinado Písmaloón. Ella reúne los tesoros de Siqueo y huye. Primero llegó a la Isla de Chipre, donde

sus compañeros se casan con 50 jóvenes, después arribaron a las costas de Libia (África) en Zeugitana, donde reinaba Iarbas. Este rey se oponía a que los tirios se establezcan ahí, pero finalmente accede a darles un trozo de tierra, condicionándolo a que sólo podrían ocupar la extensión de tierra del tamaño de la piel de un buey. Los tirios cortan la piel en pedazos pequeños para poder ocupar mayor extensión de tierra. Así fundan Cartago. Cuando la ciudad prospera, Iarbas trata de apoderarse de ella, así que le propone matrimonio a Dido, como ella no acepta, amenaza con declarar la guerra. Dido había jurado eterna fidelidad a Siqueo, así que prefirió arrojarse a una pira de sacrificios. Virgilio y Ovidio transforman la historia: suponen que una tempestad arroja a Eneas a Cartago. Dido se enamora perdidamente de él héroe troyano, con quien intenta desposarse, al no poder soportar su partida, se clava la espada de Eneas y se echa a una pira. En esta historia existe un anacronismo de unos 300 años, pues Dido partió de Tiro 247 años antes de la Guerra de Troya.

23. Encéclado... Gigante, hijo de Titán y la Tierra. Fue el más terrible de los que conspiraron contra Júpiter. Irritado por su audacia, lo entierra bajo el Monte Etna. Según los poetas, su dolor exhala el fuego de los volcanes.

24. Tifeo... Uno de los más célebres Gigantes, hijo del Tártaro y la Tierra. Tenía 100 cabezas. Dejaba escapar humo y llamas de su boca y sus ojos. Sus gritos eran similares a los de los animales más feroces. Cuando nació, declaró la guerra a los dioses para vengar la muerte de sus hermanos. Los dioses, temerosos de tan monstruosos adversario, se refugian en Egipto y se transforman: Júpiter en carnero, Mercurio en pájaro, Apolo en corneta, Juno en vaca, Venus en pescado. Júpiter, cansado de su cobardía, se da valor, fulmina a Tifeo y lo entierra bajo el Etna.

25. Adornidera de Leto... Especie perteneciente al género papaver. Originaria de Oriente, de ella se extrae el opio. Entre los griegos estaba consagrada a Ceres, pues según la mitología esta planta le había ayudado a mitigar el dolor por la pérdida de su hija Proserpina. Leto era el río del infierno, llamado también del olvido, cuyas aguas tenían la propiedad de hacer olvidar tanto el placer como las penas a quien llegaba a él.

26. Hesperiaz... Hesperio, hijo de Jafet y padre de las Hesperides, llegó a Italia y dió el nombre de Hesperia a la región. Los griegos denominaban a Italia con este nombre, mientras los romanos se lo daban a España. Aquí el pasaje hace alusión a Cadiz, colonia tiria que fundaron en España.

27. Alusión al mito de Europa.

28. El litoral Hesperio... Alegre utiliza aquí el adjetivo hesperio como sinónimo de poniente, pues España e Italia se encuentran al poniente de Asia.

29. Es decir, acompaña a Júpiter.

30. Aquí Alegre menciona cómo la estatua de Apolo, que se encontraba en Tiro, había sido producto de un botín de guerra de Siracusa. G. C. narra lo siguiente: "Con todo, refiriendo en para general cierto ciudadano cómo se le había aparecido en sueños Apolo, a quien adoraban con especial culto, y mostrándole una

abandonaba la ciudad, y que el muelle de los macedonios, quedando en seco, se había convertido en bosque; preocupados del miedo (en medio de no ser el autor de gran fe), inclinados a creer lo peor, aprisionaron la estatua de Apolo con una cadena de oro, la cual clavaron en el altar de Hércules, a quien estaba dedicada la ciudad, juzgando detenerle por medio suyo. Habían llevado allí desde Siracusa los cartagineses (tan cuidadosos siempre de exonerar e ilustrar a Tiro con las presas y despojos de las ciudades que habían adquirido, como a la misma ciudad de Cartago) aquel simulacro, a quien colocaron en el mismo lugar donde reconocían su origen". (O. C. *Ibid.* L. IV, cap. III, p. 220)

31. Quirón... Es decir, la nave se llamaba Quirón, nombre del famoso centauro de Tracia. Nació de Saturno, quien se metamorfoseó en caballo para amar a Filire. Aprendió a cazar con Diana. En las noches recorre los bosques y las montañas. Adquirió los conocimientos de los etolios. Enseña la medicina y la cirugía a los Argonautas y los griegos que irían a la Guerra de Trova. Con la música de su lira liberaba de males a los hombres, y conocía los cuerpos celestes, por lo cual predecía los eclipses. Como fue herido por una flecha que Hércules había mojado en la sangre de la Hiedra de Lerna, pidió a Júpiter que terminara con sus sufrimientos. El Dios, compadecido por todo el bien que había hecho en la tierra, lo transformó en la constelación de sagitario.

32. Victoria... Hija del Gigante Pallas y de Estigia, hermana de la Fuerza y el Valor. Se la representa con alas, corona de laurel, y tiene en la mano una rama de palmera.

33. Al respecto Quinto Curcio narra lo siguiente: "Proponían algunos que se reestableciese un sacrificio, desusado ya después de muchos siglos, y que no sé que pudiese ser aceptado por los dioses. Reduciase éste a consagrar a Saturno un niño de la primera nobleza, cuya sacrilega costumbre, recibida de sus fundadores y observada en Cartago hasta su destrucción, sin duda que se habría renovado entónces ahí y cometido superstición tan bestial como opuesta a la naturaleza, a no haberlo embarazado la madurez y prudencia de los que por más ancianos conservaban en Tiro la primera autoridad". (O. C. *Loc. cit.*)

34. Orión... Famoso gigante y célebre cazador. Nació de la orina de Júpiter, Neptuno y Mercurio pues, cuando atravesaban Beocia, un campesino llamado Hirélos recibe con toda hospitalidad y les ofrece lo mejor que tenía en su cabaña sin saber quienes eran. No se hubiese dado cuenta de la identidad de los visitantes de no ser porque Neptuno pide más vino para un dios. Los dioses, conmovidos por la piedad del campesino, le dicen que pida lo que quiera. Este, como no había podido tener hijos con su mujer que ya había muerto, y no quería volver a casarse, les pide un hijo sin necesidad de relacionarse con una mujer. Los dioses salen a orinar, y 9 meses después, Hiré encuentra al niño. Orión fue renombrado por su habilidad y belleza. Primero se casó con la ninfa Syden, que los dioses hacen que muera por creerse más bella que Juno. Pidió en matrimonio a una de las hijas de Enseo, rey de Guíos, pero éste, después de exigirle matara las bestias salvajes de la isla, le saca los ojos. Orión se pone cara al sol y recupera la vista. La Aurora y Venus lo llevan a Belos, donde muere. A su funeral Diana lo mata por ser más viejo en el uso del arco, y por el otro lado, por violar a una de las ninfas, y otros más por el carácter de un egoísta. Diana interviene para que Júpiter lo convirtiera en

constelación, la de los canes.

35. Héctor... Se refiere al famoso héroe troyano, hijo de Priamo y Hécuba, esposa de Andrómaca.

36. Erimanto... Montaña del Peloponeso que separa Arcadia y Acaya, donde nace el río que lleva su nombre. Es célebre por el famoso jabalí que asolaba la región, que Hércules caza vivo, y lo lleva sobre sus espaldas ante su hermano Euristen.

37. El pino cibeles... Cibele, hija de Urano y Gea, esposa de Saturno. Se confunde con Ceres, Rea, Ops, Vesta, madre de los dioses. Cuando nació fue expulsada del Monte Cibele y fue creada por las bestias de los bosques. Cuando regresa a la corte de su padre, se enamora de Atis, a quien la irritada Menos mutila. Se le representa como una mujer robusta y salvaje, símbolo de la fecundidad. Aparece sentada en su trono guardado por dos leones, a su lado está Atis, y se apoya en un pino, árbol que le estaba consagrado.

38. Antío... Palabra griega y significa todo lo que crece, esplendoroso, brillante, o manantial.

39. El templo Guadalupano... Alusión a la Basílica de Guadalupe construida en los campos mexicanos.

40. Divina Progenitora... La Virgen de Guadalupe.

41. Tule... Alusión a campos mexicanos, pues en Santa María del Tule, Oaxaca, existe un árbol ancestral conocido como ahuehuete del Tule.

M A N U S C R I T O S

ALEXANDRIADOS. SEU DE OBSIDIONE

TYRI AB ALEXANDRO MACEDONE.

LIBRI TRES

Athore: Francisco Xaviero Alegre. Soc. Jesu.

ARGUMENTUM LIBRI PRIMI.

Alexander Macedo primo Persis bello absoluto, ad Tyrum exercitum applicat*. Tyrii pacem oratum, legatos mittunt, qui tamen Regis animum rimantes, haud obscure illum poenitendi propositi insimulant; Alexander autem eos non veriter* territos dimittit, donaque accipit. Illi reduces seniores ad deditionem ex hortatur*. Nino tamen reclamente, in arma itum. Belli signum Belus* e turribus effert. Alexander, qui eos in deditionem pertrahant, rursum legatos mittit; quos Tyrii omni supplicio* interfectos in mare praecipitant, Rege inspectante. Qui* mortuis fuenra, Diis sacrificia per solvens*, milites in concionem vocat, poetico more legiones, et primi cujusque duces* describent. Quibus Rex suam de maris intervallo reflendo sententiam proponit, hortatur, jubet, primusque immania saxa in profundum destorquet. Totius exercitus, labor, et fortitudo describit.

LIBER PRIMUS

- Bella, Ducemque cano, Superum, qui e sanguine Divium*
 Oceano, fatis, regnoque politus eos*,
 Vicini Agenoridum populos*, multum quoque bello
 Vi superum expertus*, terraque marique laborum.
- 5 Tu cantus, tu Diva move, dicam aequoris iras,
 Fraena recusanteis, Boreas, Zephirosque; citatas
 Dicam animas, actosque odiis in praelia Divos.
 Magnus Achemonidum sparsis per rura manipulis,
 Non famae saltante sitim, non pectora bello,
- 10 Protinus armatas advertit in aequora turmas.
 Urbs in conspectu Phoenicum ab littore longe
 Erigitur, Sarram antiqui dixere coloni,
 Nunc Tyros excelsa sedes* gratissima Phoebos.
 Colle super modico abruptis, hinc, indeque saxis
- 15 Antiqua fundata manu; curvamine portus*
 Flectitur, inque sinum accipiunt loca tuta carinas*.
 Ipsam in sublimi satantem turrata coronant
 Moenia, pinnataque lacessunt vertice Olumpum;
 Dives opum regio, studiisque* insignis, et armis.
- 20 Huc ex adverso metatur littore castra
 Magnus, et ingentem, tibi, Rex, tibi Maxime taurum*
 Undarum, Neptune potens*, rite admovet aris.
 Et jam signa procul Poeni* de moenibus altis
 Conspiciunt, angitque animos, desuetaque bello
- 25 Corda tremor; sed enim vires munita locorum
 Natura, adversisque dabant vada pervia ventis.
 Fluctuat insanum vulgus, at* publica Petres
 Cura premit, cogitque* frequentem in jura senatum.
 Conveniunt omnes patrioque e murice pictas*
- 30 Accipiunt sedes*; placido tunc pectore Belus,
 Belus ab antiquo ducens cunabula Rege,
 Infit: Rem vobis notam* proponere fando
 Quid morem? Aemathios hostes, populique timorem*
 Cernitis. An bellum dextrasve feremus inermes*?
- 35 Consullite, et patrias impendens removete periculum*.
 Sic Belus paucis; ast* non maturus Amentor
 Pauca refert; Nostrum proceres e stirpe Deorum
 Quis genus ignoret; Jovis aut mirabile furtum*
 Bistoniasque arcus, atroque e semine prolem
- 40 Hocne jugo premere externum patiemur, et Argis
 Sceptra dari, imperium, aut viliis tolerare tyrannis*?
 Non ita: flammato prius aut nos flumine perdat
 Jupiter, aut nostram pontus voret horridus urbem*.
 Sin autem* socia arma parant, opibusve juvari,
- 45 Nil renuam, propriosque(sic) lares, meque ipse fideli
 Adjungam dextra; Ducis illius incluta virtus
 Nota* mihi, si justa velit, si fata sequatur.
 Quod si vi ad littus raptas, spolia ampla pelagum
 Vertere tentat opes, urbem aut evertere* ferro,
- 50 Moenia sunt nobis, genitor quae maximus olim
 Ipse manu coelo aequavit, sunt tela, animique.
 Quae tamen in nostros Regi fiducia muros.
 Quidve petat vestigemus; seu bella parari
 Seu pacem inveniamus, ait. Sententia cordi*
- 55 Patribus haec haeret cunctis*; hunc ordine certo

- Centum oratores adversa in littora remis
 ire jubent rapidis, Macedum agnoscere turmas,
 et vires*, studiumque ductis rimarier astu.
 Regificasque epulas pariter, simulataque mittunt
- 60 Dona viro: placidi findunt salis arva carinae.
 Aurataeque Deum effigies tremulo aequore fulgent.
 Proxima jam torto radebant litora remo,
 Quum procul e castris cursu petiti obvius alnum
 Infelix Phylotas, armisque decorus, et ostro.
- 65 Tunc, quae tela viri, sociosne optatis, an hostes?
 At picta senior puppi sic fatur Halesus;
 Cecropiumque aperit ramum vivacis oliuae:
 Non inimica vides fulgentia puppibus arma,
 Aut haec infestis tranavimus aequora cimbis.
- 70 Pellaeum petimus Regem, ac mandata senatus
 Muneraque adferimus socii, dextramque rogamus.
 Dixerat, et litus tremuit ratis illicet ambo*
 Coniungunt dexteras, gressusque ad castra ferebant*.
 Utque duce adstitere palam*, pacisque bilingues
- 75 Exposuere dolos; epulas mentitaque dona
 Promunt, antiquum* monimenta augusta Parentum;
 Tunc patrio binas saturatas* murice vestes,
 Et chylamydem, gemmisque gravem atque auro intertextam*,
 Cui varios acus addiderat subtilis honores.*
- 80 Nam chlamyde in media torui sub imagine Tauri
 Sydeream exosus sedem Pater altus Olimpi
 Stabat Agenoridum campis, atque arva secabat
 Corniger, o quid non superum vel pectora cogit
 Coecus* amor. Parte ex alia pulcherrima virgo
- 85 Forma ilusa Dei spirantia cornibus apta
 Serta lubens, tractatque* manu cadentia laevi
 Pectora; mox super Armenii de pelle leonis
 Tegmen agit fulvo, maculisque insigne coruscis. Nec verita
 infidum saltu adscendere virgo est,
- 90 Insideat cui ignara Deo. Jamque ille per undas
 Carpit iter spumant rapido vada caerulea cursu.
 Tum eois gravidam gemmis, auroque coronam*.
 Rex quibus acceptis placide sic fateri orsus*.
 Non* vestrum ignoramus iter, nec munera duri
- 95 Spernimus o Tyrrii, sed debita moenia fati
 Poscimus, haec ferte Aemathio parere tyranno.
 Non vos aut meritis unquam certasse* pigebit.
 Sin autem coeci obstant, Divisque repugnant,
 Arma parate animis vos tristia fata manebunt.
- 100 Sic ait, et nitidum praestanti in corpore Taurum,
 Egrege delectum Alcidi de more parari
 Praecipit, haud plura effatum compellat* Halesus.
 Haud procul hinc templum veteris prope moenia Sarrae
 Amphitrionadae prisci struxere parentis
- 105 Celsumque, ingensque, et praesenti numine sanctum.
 Namque olim infandis tutatus ab ignibus urbem
 Hoc templum, hasque sibi sacras Tyrinthius aras,
 Atque diem voluit pro religione colendum.
 Aedibus his, patriis dabitur tibi copia sacris.
- 110 Vix ea: quum Poenas Rex tyris* in pectore fraudes
 Agnovit, subitasque furens exarsit in iras.
 Non secus ac quondam rigidae cum frigore brumae
 Torpet agro serpens, curvo male pressus aratro
 Protinus erigitur, flammisque armata trisulcis
- 115 Ora rotat, nigroque tument fera colla veneno.

- Tunc sic: vana movet pelagi fiducia Poenos:
 Quum superis delere juvat*, nihil insula nostris
 Viribus obsistet, quod si Pater omine multum
 Pandat iter dextro, gravibus mare miles in armis
 120 Transatet, ipse licet laxis fremat Euris habentis,
 Aut Notus, et ruptis protudant aequora claustris;
 Ipse ego Dux facti, dixit, pavidosque minaci*
 Dimisit vultu; moesti petiere carinam*.
 Labitur interea claris rota candida Phoebi,
 125 Nox ruit, et placido componit pectora somno.
 At non Pellaei vigilis secludere curas
 Somnifera Deus arte valet, sedet altius imo
 Corde dolor; tunc qua placidas mare lambit arenas,
 Et circum multa praetextur arbore lucus,
 130 AEquoreis quondam statio gratissima Nymphis,
 Propter aquae murmur recubat, membrisque coactus
 Concedit requiem, dulcis sopor alligat artus.
 Ecce autem ante oculos olli (mirabile dictu)
 Visus adesse senex; ipsi* candentia fulgent
 135 Tempora gemmatum cinctuque biverticis auri;
 Arte peregrinam phrygia, gemnisque rigentem*
 Induerat vestem, Assyrio quam stamine obumbral
 Longa venenato chlamys exsaturata rubore;
 Perque humeros laevo tergum constringit ab armo
 140 Baltheus, et rubro disternat igne pyrrhos,
 Quem lateri morsu subnectit fibula. Eburno*
 Pectora bis senis fulgent ornata lapillis*
 Quos circum arcanis nitet aurea litera signis*,
 Cui Solinae secreta patent, penetratiaeque altis*
 145 Fas solii adspicere, et Superum in callescere flatu*.
 Tunc* sic adloquitur, curasque avertere tentat:
 Optime Rex Macedum, Superum cui Rector, Achivum*
 Imperium ex altare dedit, cujusque per orbem*
 Centenis nomen properat vulgare metallis*
 150 Fama loqua; superum auspiciis*, Rex magne quod optas,
 Ne dubita, dabitur Tyrias evertere turres*;
 Sed graviora manent; laxantem claustra sonoris*
 Hippotadem adspicio, ventis, curruque furenti*
 Volventem Neptunum undas*: heu quanta virorum
 155 Corpora monstriferis linquentur pabula Phocis.
 Sed te fata juvant, haec contra fortior aude:
 Quin etiam Diadema Asiae tua tempora cingent*.
 Sub juga nubiferi veniet ferus accola Tauri,
 Euphratesque vagus, summis quique aemulus astris
 160 Reginae infandos celat male murus* amores;
 Et rapidus Tigris, pontisque ignarus Araxes,
 Riphaeaeque nives, Bactrique, et dives Hydaspes,
 Quique plagas habitant rubras, ubi gemmifer uno*
 Haud tantum Ganges erumpit in aequora cornu.
 165 Dixit, et attonitum verbis, ac multa volentem
 Discere deseruit, subitasque evasit in auras.
 Ineterea tacitum per opaca silentia cursum
 Legati accelerant, secumque extrema volutant
 Verba ductis; sedet illa animis pretasque, decorque
 170 Iraque digna Deo. Tandem candentia ponunt
 Carbasa, et umbroso religant in litore puppim.
 Jamque celer trepida rumor dispersigitur urbe
 Adventasse viros: fervet plebisque Patrumque
 Regia concursu. Certo postquam ordine cuncti
 175 Consedere duces, Danaum responsa reposcunt,

- Atque omnes pavida intendunt sermonibus ora.
Hunc expectatus mediis ita fatur Halesus:
Regis Alexandri, Cives, turmasque virosque
Vidimus, et torvo fulgentia castra metallo.
- 180 Postquam autem coram concessa licentia fundi,
Proferimus vittas, donumque et verba senatus;
Attigimusque manum, stupuit quam turbidus imo
Gurgite Danubius, stupuit quam Persica tellus,
Extimuitque suo Divum Pater altus Olympo*.
- 185 Tum sociam expetimus dextram, pacemque rogamus.
Restitit his anceps, sed postquam callidus artem
Agnovit*, multumque sua cum mente revolvit,
Defixos* in terram oculos attollit, et omnes
Perlustrat tacitus nostrum, mihi corpore toto
- 190 Excurrit gelidus sudor, verum ille benignus*
Prosequitur cunctos, superumque oracula pandit,
Persarumque dolun, et Patris praecepta Philippi.
Haec postquam, chlamydem dextra contorsit, in orbem
Curvavitque sinum, et bellum pacemque reporto,
- 195 Hic ait, accipite, et vestris quodcumque referte
Civibus*. At nostrae quae sit sententia menti,
Si quid erit pandam: vestris neu fidite in armis,
Nec mare, quod rapido circumdat moenia* fluctu.
Vidi ego bellatorum acies, animosque paratos,
- 200 Quos adcumque velit casus fortuna ferendos,
Praelia quos numquam infringent, victique feroces*
Tentant arma iterum. Fugimus quid moenia Graiis*
Tradere*? Sidonios graecis fulgere sub armis*
Vidimus, et patriis servatam legibus urbem*.
- 205 Quae nostrum ecce juvat numerato milite casum*.
Nec longe, captos inter misceranda Darii
Pignora, fulgentem insigni diademate crines
Uxore, et cano venerandam vertice matrem:
Rex quibus ingentes deferit modo victor honores.
- 210 Dixerat, infremuere omnes, varioque tumultu
Ora virum tacito mussabant praessa susurro.
Non secus, ac pelagus, lustrato Phoebus Olympo.
Quim repetit, glomerantur apes alvearia circum:
Fit murmur tectis, gracilis ferit aera bombo.
- 215 Ast non magnanimo percussus Amentore natus,
Eximiusque armis juvenis, gentisque decora
Nobilitate potens, verbis ita fatur amaris.
Ergo certa Deum constat sententia fati
Vertere Halesus opes Tyrias? Sic nos tua perdent
- 220 Consilia incautos? Domini si tanta cupido
Est tibi, Te Danaum supplex cito dede Tyranno.
Ex Jove se genitum jactat licet, agmina quam
Trai jactat classi, quam petet arjete muros?
Dii quoque sunt nobis, Exempla quid irrita monstras.
- 225 Sidonias cecidisse arces, mea* pectora vulgi
Degeneris nil facta* movent, stat corde furentum
Sustentare acies, donec per viscera ferro
Inveniant praerupta viam; decus arma parabunt.
Et pulchram in mortem pro libertate ruemus.
- 230 In super his, arma arma ferox simul increpat; altus*
Phoenicum exurgit clamor, pulsusque renegit
Aether; crudelis furit omni in pectore pestis.
Arma placent cunctis, trepidi tum regia linquunt*
Tecta Patres, tota passim percurritur urbe*.
- 235 Quin etiam clausis veterum de more parentum*

- Portis innumera ferrum fornace liquescit*,
 Et simul in varios propere confingitur usus*.
 Hoc rual immensi campos salis, hoc ralis altum
 Percutiat coeca aris* latus, cursumque moretur.
 240 Hoc late igniferas vomat atro turbino pestes
 Flammatum hoc ensem, scutum hoc galeamque coruscant*.
 Ecce autem edura dum ferrum incude laborat
 Iphitus, alternoque tonant cavu saxa fragore;
 Dumque (nefas) massam informem invertere morsu
 245 Forcipis intendit, vivo fluxisse canore*
 Aera videt, trepidus silet, atque immobilis haeret.
 Extemplo vates, fatis, ac viribus unum*
 Hoc fore conclamant gladium, quo Numina monstrent*
 Liberalis iter, certosque ex hoste triumphos.
 250 Nec mora, nec requies alii ex altaribus arma
 Diripiunt, Divum immemores; sincerus aratri
 Cessat amor, curvos fingunt in scuta* ligones,
 Munceraque ardenti cessere palilia Marti*.
 Hic* Belus populi furtis, propirtoque pudore
 255 Correptus propere* in turrin conscendit, ubi aequor
 Subiectum adspicitur late, totasque pererrat
 Luminibus ripas, aditusque hostiliaque arma.
 Postquam tuta satis visa omnia, primus in hostem
 Purpureum ipse manu laborum local, ipse cruentum*
 260 Funerei signum contorquet missile belli*.
 Nec minus et Macedum castris fera saevit Ento*
 Ut videre procul vixilia micantia ventis
 Ceu quondam abrupto quum vertice constitit Haemi,
 Aut Rhodopes Mavors, horrent pecudesque ferasque,
 265 Ipse rotis, curruque ferox, clypeoque nigranti
 Intonat, et Geticas proturbat caedibus urbes.
 Dux (quamquam instanti, pronoque capessere bellum*
 Milite mens ardet) Tyrii neu incoepa morentur
 Bella timet, saevique avertere Martis amorem*
 270 Legatis tentat*. Properant et marmora findunt
 Alta rates, curvo vix stetit anchora morsu*.
 Et siccum tenuere viri, quum protinus altum*
 Plebs ruit ad litus, Ninusque et prima juventus,
 Ninus Amentorides, quo non truculentior alter
 275 Urbe fuit tota, furis et immanibus acti
 Missilibus, omnique parant prosternere telo*.
 Ast olli clypeis tecti per tela, per hostes*
 Praeruptere viam, trepidique ad lecta senatus*
 Perveniunt: nec certa fides, crudelior urget*
 280 Pugna, nec invicti flectit reverentia Regis*;
 Infandis donec rabies satiata quiescit
 Vulneribus, Grajoque poposcit sanguine poenas.
 Quin etiam tellure viros, sacroque sepulchro
 Immeritis prohibent; inflectaque corpora muro*
 285 Emathii ducis ante oculos, et Dorica castra*,
 In mare praecipitant, Aetheramque ululatus implent*
 At pius e castris Ductor feralia cernens
 Monstra Deum igemuit, sociis tum in litore honorem*
 Funeris instituit; longasque attollere flammis*
 290 Imperat. Et jam stelliferis Nox humida pennis*
 Labitur, adportantique silentia grata quietem*.
 At Rex sollicitus curis Mavortia secum
 Funera, pugnarumque vices ac tristia versat
 Fata Deum, tandem stimulantis cupidino famae
 295 Nagna parat, meritosque Deis indicit honores

- Vix ergo dubios lux prima recluserat* ortus,
 Quum maris ad litus sacris altaria flammis
 Apponi iubet, et festa se fronde coronat.
 Hinc superum* Patri maclat, glaucaeque Minervae
 300 Amphrytioniadaeque nitenti in corpore tauros.
 Quae postquam, acciri e castris pubem imperat omnem,
 Eja age, Musa Deum proles, nosti arma, virosque,
 Quasque acies Tyriis dominatrix Graecia campis
 Extulerit, manosque duces. Nos cantibus auris,
 305 Sexaque mendacis sequimur vestigia famae.
 Primus agit turmas, rutilio spectandus in ostro,
 Atque peregrinos populos, gentesque superbos
 In Ducis imperium* Graii rapit asper Amyntas.
 OEdipodionias movet hic in praelia Thebas;
 310 Quosque Hyrie praecincta jugis, liquidusque sonanti
 Schoenus alit fluvio, quosque alta cacumina Graee,
 Hunc sequitur quicumque tuos, Eleona, recessus,
 Et celsas liquere arces; quique Aulida mille
 Fatalem phrygiis* foetam adspexere carinis*.
 315 Qui campos, Nicalesa tuos, Harmanque, Scholunqve
 Vomere proscidunt*: quos insuper inclyta celsae
 Moenia defendunt* Medeontis, et apta Camoenis
 Thespia, qua sacro resonant Helicone sororum
 Carmina, vicinoque cacumine provocat Aethram*.
 320 Vos quoque, Apollineae in bellum misistis Eriithrae
 Fatidica de sede viros, ubi castra* furenti
 Phoebus agit rabida sub pectore fraena sibillae
 Nec minus Illesium, glebisque Etona potentem,
 Ocalcam Hilenque, salutiferasque Plateas*.
 325 Quique Caroneam, Glissamque, Copasque feraces*,
 Onchestumque tenent; sacras ubi condidit arces*
 Onchestis, vitreis quem fluctibus Amphytrite
 Extulit, et viridi suffultum exposuit alga*.
 Ille loci nomen, superique* Parentis honorem
 330 Instituit, castrumque nemus cum fonte sacravit.
 Qui loca grata colunt Arnes, ubi mille nigrantum
 Terga bovum Patri provolvunt rura Lyaeo*.
 At parte ex alia Divum se a stirpe ferebat
 Magnanimis Coenus turmis; hunc Thessala tellus
 335 Miserat, Astioche pigri quem ad litus Enipei
 Marte gravis peperit; scires e Marte creatum.
 Tantis in arma a viro furor est, et conscia virtus.
 Phocaticos regit ille viros, quos devia Pithon,
 Et felix Cyparissa satis, pecorasaque Crissa,
 340 Daulia, quos misit, Prognos manumenta nefandae
 Quos vitreis Cephyssus aquis, quos fonte Lilaeae
 Nutrit arenoso. Coenum quoque lecta sequuntur
 Robora Locrensis pubis, quos nobilis armat
 Callyarus, Scarphesque Cynus, nemorosaque Bessa,
 345 Perpetueque polo gaudens Augia sereno*
 Et Tharphe, et Thronium, labente Eoagrius unda
 Quas rigat, et tereti praetexit arundine ripas.
 Nec minus Euboicus miles, saxosaque Dius*
 Culmina, Cerinthus, Cererique ingrata Carystos,
 350 Et Bacho melior flavis Istaeae racemis,
 Qui Iretriam, Ithyrumque colunt, et Calcidos arces*.
 Horrida Caesaries ollis sub casside collum*,
 Atque humeros vario ventorum adverberebat ictu*;
 Hasta decus manibus, longoque hastilia ferro*.
 355 At vero Argivae radiant procul aere Phalanges,

- Quas hominum nutrix, nutrix dedit Argos equorum*
 Quos Salamis praecincta salo, Telamonia quondam*
 Tellus, quos Asmes, sinuosaque litora donant*
 360 Hermiones, Eionque ferox, pulsataque Traezen
 Fluctibus, Aegines, Mazetaque saltibus aequa.
 Quaeque Deo quondam decorata* superbit alumno
 Tyrinthus, coelumque animis, ac turribus aequal;
 Nec non litoreas calcans Epidaurus arenas,
 Urbs dilecta Deis, Phoeboque, Patrique Lyaeo*.
 365 Ast inuisa Jovi. Puduit neque bella cruenta
 Cecproidas tractare manu, Martemque ciere.
 His clara de stirpe ducum, regumque superbus
 Nicanor praerat; regi et quoque Tessalus acres*
 Perdiccas equites. Suetum torquere lacerto
 370 Ferrea pila viris, corpus legit undique ferrum*
 Ast Chytus, recti qui servantissimus unus
 Inter bella fuit, quo non praestantior alter
 Voce movere animos, hastaque capessere pugnans,
 Lyncestesque ferus* sentioque gravatus Orestes
 375 Inachios rapuere viros, ditesque Mycenas.
 Civibus hos sequitur trepidis habitata Corinthus*
 Quum Schoenum rabido Jonicum mare verberat ictu*,
 AEGaeumque tonans rauco ferit agmine Loechen*;
 Herculeas quicumque colunt monumenta Cleonas*,
 380 Quisquis Aretiream, frondosaque possidet arva,
 Blanda ubi perpetui ridet clementia veris,
 Non siculis vincenda jugis: Orneia quisquis,
 Et magno regnata olim Sycionis Adrasto
 Rura terit, quicumque tuas Hiperesia silvas,
 385 AEGion, et Pallenem, atque illustrem Gonoesium*.
 Hinc Lacedaemonias spoliant, et civibus urbes*.
 Quos Phares, Spartesque dabant, et anata columbis
 Messes, atque Lozas, murique silentis Amiclae*,
 Atque Elos, et campis* pecori gratissima Brissis,
 390 Eminus arma Sparus, falcati cominus enses.
 Inde paraetonias turmas Ptolomaeus, et acer*
 Hinc ducit Meleager ovans, satus iste Diore*.
 Ille Lago, partilique trahunt splendore catervas*.
 Cretenses rapit iste suos, qui moenia Trecces*,
 395 Qui Cerathum, Lethenque bibunt, Minoia quique*
 Arva domant, quos Gnossus alit, quos lambit Orxens*,
 Quos Gortinia dedit, certis Gortina sagittis*
 Insignis, refugoque potens contendere paritho*:
 Ac semper vexata notis sita culmine summo*
 400 Lictos, quaeque humilis vitreas Lictonia Nymphas*
 Suscipit, ac viridi recreat frondosa sub antro*:
 Quos Phoestinus ager, silvaeque virentis olivae*,
 Myletumque dedit, pecorique inimica Lycastos.
 Huc pariter Rythimna viros, dilectaque summo
 405 Arva Jovi Dictaeta ferunt, ubi luminis auras
 AETHERe* puer hausit adhuc, tenerisque lacertis
 Spicula jam Lyciis* didicit torquere Pharetris,
 Post* jam pridum tonitru fulmen missurus Olympo.
 Omnibus horrendum laevo sonat arcus ab armo
 410 Corinthique leves dextro, volucresque sagittae.
 Hinc vero AEmathius longo procul ordine campis
 Fulget eques, steril, quem tristis Atracia campo*
 Misit, et albenti felicius Irus Jacho*.
 Huc* Thryos, illimi rapidus quam proluit unda
 415 Alphaeus, donec coeco submersus* hiatu

- Jungit aquas, Arethusa tuis, ubi prata vagantum
 Sollicitos Siculi laticum mirantur anores.
 Quos Aelopaeus ager, frondosaque culmina lauru,
 Tristis Alos Cereri, Lapidosaque jugera Trachin*,
 420 AEquoreique* olim tellus Pharsalos Achillis*,
 Pharsalos Romae extremam partitura* ruinam:
 Phlia viris, anmisque potens, et nobilis Hellas
 Mercibus, Illiacisque minax Larissa triumphis.
 Qui Phylacem, Pteleumque colunt, gratissima tellus
 425 Haec satyris, ea prima salum mortalibus ausa
 Indomitum, Argolicae remis aperire carinae.
 Quique tuas, Antron, valles, et vomere multo
 Litus arant, Itonque tuum, tua Dorion antra
 Qui tenet, et citharam defletaque munera vatibus
 430 Threjiicii memorat, Musasque, et Apollinis iras*.
 Thessala quique habitant tempe, pulcherrimus unde
 Labitur, et liquido felicitia jugera pindi
 Fonte rigat cantusque Deum, cantusque sororum
 Provocat Aonidum Poeneus, lauruque coronat.
 435 Huc tristes pariter lento secat agmine lucos*
 Se Phlegelontaea tollens Titaresus ab unda
 Post Peneum irrumpit, lapsuque per aequora summo
 Immixtas defendit aquas, fluviique minoris
 Contactum fugiens*, superum sibi servat honores.
 440 Ductor erat iunctis* fortis satus Hercule fortis
 Parmenio, alticomum quem circa Pelion olim
 Alecstis compressa* Deo pulcherima [sic] fudit.
 Huic comes il fortis Craterus, primisque sub armis*
 Parmenione satus Philotas, cui prima decoris
 445 Vernabat lanugo genis, viridisque juventa*.
 At Macedum glomerata phalanx toto aequore fulget
 Prima ollis agitur studiis audacibus aetas;
 Atque humeris pharetras arcusque aptare Dianae*.
 Et captare feras, volucrique affigere telo
 450 Assueti volucres per sudum, ac ludere disco.
 Horridus hos sylvis, praestanti et rubore natos*
 Miserat Herculeis olim tremefactus Olympus
 Viribus, horrificum* prostrata mole Gigantum.
 Hos invisit Jovi Rhodope conjuxque superbus
 455 Edidit; elatum duro sub monte rigescens
 Servat adhuc iras, et verba minantia pectus.
 Duriopus turrila jugis quos nutrit, et ingens
 Lychnidus, immota* quam circum amplectit* unda
 Lychnitis, fulvaque agros foecundat arena.
 460 Quique tuos habitant hilares, Candavia, saltus,
 Quique tuas valles, felicitia jugera saevis*
 Suspendunt, Bromio, rastris, quique ardua, colles*
 Proscindunt, Heraclea, tuos, ubi laeta pererrant*
 Arva greges vario et pingunt* prata colore.
 465 Lyncestem quicumque tenent, ingrata colonis
 Quique colunt AEGas monumenta virorum*,
 Mos ubi sceptriferum deponere corpora Regum
 Antiquis fuerat; vitreasque* Haliacmonis oras
 Incolit, aut niveum fluvii lustralibus undis
 470 Miratur pecus, et candentia vellera pastor.
 Lybethrum quicumque habitant, fontemque sacratum
 Nympharumque choros, et amata sidilia Musis.
 Quisquis Eleutherin, piscosaque litora Pisae,
 Tyrrachium, Amphypolimque tenent, Pidumque nivalem;
 475 Pella Ducum nutrit, et mitis Elmia tractu

- Quos allit. Horrendum resonant in corpore toto
 Ferrea suta viris, patrias vibare Sarissas* (sic)
 Assuetum manibus, pendet laevo ensis ab armo*.
 His Rex ipse praëit, viresque, animosque vicissim*
- 480 Inspirat cunctis*, Martisque accendit anorem.
 Talia per latos procurrunt agmina campos,
 Treijciae veluti rigido jam* frigore Erumae
 Impendente, polum tranant, trepidique fluenta
 Oceani repetunt servantes ordine tractum
- 485 Strymoniae clangore grues; fragor adinoment ingens
 Pigmaeos, trepidique observant* dira volucrum
 Agmina. Sic toto coopertus milite campus*
 Sub pedibus gemit, et coelum circum tonat ingens*
 Clamor. Litoreo sed postquam gramine turmas*
- 490 Consedere, duci flava suggestus arena*
 Extruitur, positis tellus nitet omnis ab armis*
 Ille gravis vultu, sceptroque adnixus eburno
 O rubras domiture plagas, extremaque mundi
 Mecum, miles, ait, tantarum exordia rerum
- 495 Nunc tempus revocare animis. Vos horrida Phrivi*
 AEquora, vos Istrum nigra suo nocte, jugales*
 Flecteret ignipedes, cum fusco Cinthya cornu*,
 Tranastis, victosque Gelas, urbesque superbas
 Fumantes roseo conspexit ab aequore Titan*.
- 500 Et dubitamus adhuc, Tyriosque immane furentes
 Adspicimus lenti? Fugiet mea terrilis arma
 Persa potens, Tyrii insultent? Macedumque maniplis
 Una tot urbs poterit claros tardare triumphos?
 Non ita: quin potius quam nunc mihi Jupiter altam
- 505 Pectoribus mentem indiderit, res magna, docebo*.
 AEquora nos toto* dirimunt circumflua muro;
 Haud* diffusa tamen, subterve profunda vorago est.
 Has mihi fert animus, coecas complere latebras
 Undarum, truncis*, vastisque molaribus omnes
- 510 Dum superet fluctus, magnasque* hinc, indeque turres
 AEdificare super vasti fastigia muri;
 Quis totam late pateat prospectus in urbem.
 Nunc animis, firmaque* fide, nunc denique vestris
 Viribus* estopus; hoc argivae gloria gentis
- 515 Exposcit, Divumque fides, violataque jura*.
 Dixerat, assensum testantur voce Phalanges.
 Tantis coelivagas clamor consurgit in auras,
 Quantus Caucaseas madidis Notus asper in alis
 Quum rut in silvas; nemus infremit, altaque summo
- 520 Vertice verrit humum pinus, rursusque sub auras.
 Erigitur, reboant magno cava saxa fragore.
 Continuo Ductor primum alto e vertice primus
 Devolvam lapidem, dixit, saxumque profunda
 Demersum tellure trahit, mare pondere vasto*
- 525 Ingemuit, Nimphaeque inas fugere sub undas*.
 Haud mora, litorea scopuli avelluntur arena*.
 Huc alii terram effodiunt, et faucibus atris*
 Infundunt maris; hinc truncos ab litore longe*
 Adportant alii, rapidus vorat omnia gurges*.
- 530 Est in conspectu Libani sub vertice lucus
 Arboribus, scopulisque minax, nigraque sub umbrae*
 Majestate sacer. Dejecta cacumine summo*
 Per fluxus, per saxa viam meditata tremendum*
 Unda fremit*, ruaucoque rapax rotat agmine truncos.
- 535 Praecipit ignoto nemus hoc proscindere ferro*

- AEmathius Ductor; torpent ensesque, manusque*,
 Et nemoris, fontisque Deos timere cohortes*.
 Tunc ausus validam primus librare bipennem*
 Rex fuit, atque metu trepidantia solvere corda*.
 540 Nec mora, nec requies, densos impacta bipennis*
 Per saltus resonat; jacet hic decorata trophaeis
 Populus herculeis, fluctusque haustura marinos
 Alnus, fraxineumque decus, stellisque minantes
 AEthereis orni, teloque intacta Tonantis
 545 Quercus, et Ideae pinus, piceaeque liquentes*:
 Palladiumque neums recubat, cedrusque, cupressusque*.
 Ingemil omne latus montis, Phoebumque perosus*
 Admittit nigrae post longa silentia noctis*
 Hinc avidis pretio fleturis bella colonis*
 550 Plaustra trahit, fortique simul cervice juvencos*.
 Tunc et tota viis discursant agmina plenis.
 Saxa rotant, montis pars non temnenda superbi*.
 Formicae veluti segetem cum forte repostam
 555 Sollicitae populantur agris; il gramine toto
 Angustis gens fusea* viis, frumenta que parvis
 Adportant obnixae humeris, celisque recondunt*.
 Ast aliae tecta evacuant, et inutile crustum*
 Ejiciunt* fervet mango via cuncta tumultu.
 560 Jamque* maris summos constringunt robora fluctus,
 Adstrictaeque* gemunt cautes; stupefacta juvenus
 E muris, belli prorsusque ignara futuro*
 Coeptum irridet opus, citius quo Dorica pubes
 Noctem addens operi invigilant*; stat testis in omne
 565 Dux opere* accenditque animos, partemque laboris
 Haud parvam ipse sibi sumit, laudatque movetque*.
 Spesque, pudorque viros agitat, tunc littore toto
 Fervet opus, pontusque novis fremit arctus habentis*.*

Finis Libri Primi.

ARGUMENTUM LIBRI SECUNDI.

Neptunus audax Alexandri facinus indignantus*, Decrum consilium ad se vocat*; quibus consultis, Iridem ad Jovem mittit*, ut filii furorem comescat. Ille autem Neptuno qua soppisset* arte suis finibus consulere jusso, Herculis iratum animum sedat*. Neptunus aequoreos Deos in Regem incitat*, Glaucumque ad Arabes mittit, (e quorum silvis ligna adprotabant graeci)* ut eos in bellum impelleret. Res e sententia contigit*; Arabes namque palantes*, et labor fessos milites adoriunt, obtruncantque. Alexander ad eas gentes in officio continendas cum copiarum parte proficiscitur, molis cura Cratero commissa; Hujus autem* incrementa cernentes Tyrri ad templa confugiunt. Eorum* preces Juno exaudit, mutatoque multu ipsius Nini curator efficitur; eique apparet suadens*, ut ad Philistionorum adversa* littora contendat; ubi* a Dejopaea, quid opus factu, doceatur*. Properat ille, ipsoque in littore rite faciens, ab illa ad Phobum ducitur*; qui sibi ejus ulciscendi curam assumens, navim cum sociis* construit incendiariam mirae magnitudinis*. Ninus apud Nimpham epulatus domum repetit. Navis deinde artificio, Tyriorumque conatu moles ruit*. Alexander ab Arabia redux ruinam dolet, et jacentes militum animos ab Hercule admonitus erigit, molemque aliam a Septentrione construit*. Hinc ruenti panis portento conturbatus Aristrandrum consulit, qui Diis sacrificia persolvens, ex sententia rem futuram, canit*. Convivatur Alexander cum praecipuis ducibus, ubi et Philippi patris, et ipsius regis chariora facinora obiter perstringuntur*.

- Ecce autem liquidis bellum indignantus ab antris
 Neptunus Pater ex Helice remeabat opaca,
 Centum ubi perpetuas tauri cruor imbuat aras*.
 Vixque procul lentas Macedum consurgere turres*
- 5 Prosperit, rabie pectus commotus acerba*,
 Quassavit caput, et virides perque ora capillos,
 Perque humeros sparsit, tremefecitque aequora vultu.
 Tunc rapidus Delphinas agit, mersansque profundo*,
 Caeruleum Tritona vocat; forte ille per undas*
- 10 Visurus matrem, ceteres flectebat habenas*.
 Constitit, et Patris vocem ut cognovit in altum*
 Emersit, glaucaque comas praetexuit algas.
 Ast pavide* Genitor flagrans cita verba profatur:
 Antra per, et scopulos, saxosaque littora circum.
- 15 Eja age, Nate, voca Divos. Secat agmen aquarum
 Ocyus, ac longo contorquet careula sulco.
 Ceu quondam sonipes cruda in certamina signum
 Impatiens servat, jamque auribus emicat, et jam
 Mandit fraena ferus*, tandemque repagula pulsans
- 20 Irruit, innanique offuscat pulvere circum.
 Vixque maris fundum tetigit, cornuque* recurvo
 Horrendum intonuit, tremuit cum murmure pontus.
 Sicanium latus, et centum gemina oppida Cretes.
 Protinus e latebris magno coit omne tumultu
- 25 Consilium deforme Deum. Stata gurgite in imo
 Templum excelsum* ingens, Neptuni regia, centum
 Pensile marmoribus, queis vel decorata Syene*
 Enitet, aut Cybelejus ager, pueri unde nefando
 Sanguine, purpureo pinguntur marmora giro*;
- 30 Taigetique virens lapis, et quae saxa Carystos*
 Educat, et variis formosa coloribus auget;
 Quemque Paros nivem* Aegaeo circumflua ponto.
 At* tectis alta in mediis laquearia multo
 Argentoque auroque nitenti: Phrygioque labore*
- 35 Parietibus varios fingunt aulaeae colores*.
 At subius solum vivoque sedilia vitro*
 Ordine quaeque suo; variis* tunc sedibus adstant
 Oceanusque parens rerum, Nereusque nigranti*
 Pectora constrictus Zona, Glaucusque, Thetisque*
- 40 Ambiguus Proteus et raucisona Amphitrite*,
 Cecropiusque senex Aegaeus; quos plurima circum
 Nympharum stat. turba, Thoe, viridisque Calypso
 Dorisque, Climeneque Rodiaque Calirrhoeque,
 Omnibus insignis* decor. Oceanitidae omnes;
- 45 Cymodoceque assueta leves* praeventere ventos
 Candida* puniceis contorquens aequora mammis.
 Et Chycie, et Melite pulcherrima Neptunine,
 Atque ferox Galatea procis, et blanda Diene*,
 Ambae animis, formaque pares, Nereides ambae.
- 50 Ocyroequae humero glaucos resoluta capillos.
 Atque Ephyre, et Panope, qua non praestantior ulla,
 Purpureum madidis* caput exornare corollis;
 Ambrosiamque coma spirans Colomelis odorata

Sedere omnes, et vultum affixere loquenti.*

55 *Inde gravis solio genitor sic fatus ab alto est:
AEquorei proceres, campos quietis cura marinos
Aut placidos turbare, aut demulcere tumentes
Sorte data est, nostros audet Jovis impia proles
Fines ecce ferax violare: et mole superba**

60 *Fonere jura mari, et rabidos* compescere fluctus,
Nempe Deo tutus genitore. Ast improba nunquam
Perficiet coepta, aut nostris regnabit in oris*.
Sic ait*, et madidis cinctam Thaumantida nimbis
Acciri propeere jubet. Ut stetit illa: Tyranno*

65 *Haec, inquit, cito redde Jovi; fulgentia coeli*
Templa regat, solisque vias, et sidera certis
Legibus astringat, superis se extollat in oris
Jupiter: Ecce opibus fretus, patrioque superbus
Numine Pallaeus juvenis constringere fraentis*

70 *AEquor avel, moleisque, et turreis insuper altas
AEdificat, pelagusque premit; compescat inanes*
Ille minas*, mentemque pareat fraenare furentem.
Ni faciat, castra ipsa Ducis, molemque virosque
Disiciam procul usque manu, rumpamque tridentis*.*

75 *Dixerat*; assensere omnes plausuque secundo
Infemure: volat picto Thaumantias arcu*,
Purpureos infecta sinu, pennasque rubentes*.
Inde Larus veluti rapido secat impete fluctus,
Quae indomiti* propter litus maris imminet alta*

80 *Piscibus, et summae salsugine tingitur undae*.
Utque Thronum* celeri pervenit adusque volatu,
Quo Genitor sepeum stabat, comitante caterva;
Mandata exponit trepide*: spectantibus alto
Saevit corde furor, mediis tunc fervidus Heros*

85 *Amphytriontades iram cohibere silentem,
Haud potis, in taleis dissolvit pectora voces*:
Quae te (heui) Genitor mollis* clementia tantum
Impedit indignive tenet reverentia fratris?
Sistitur, heu fulmen, nec adhuc flagrantia cerno**

90 *AEquora, semiferosque Deos? Al Recotor Olympi
Compescitque minas nati, placideque profatur,
Irida: Neptunus* servet sua jura, meumque
Haud veritus natum fines tutatur* avitos.
At scio nequicquam tantum* ille triumphos*

95 *Obscurare parat: manet, aeternumque manebit
Immotus fatorum ordo; quippe ardua tandem
Consurget moles, fluctusque evecta sub auras*
Despectabit ovans; Al vos, mea maxima cura
Coelicolae, no haec animis male ducite vestris*:*

100 *Ardua virtutis via tandem aeterna parabit
Gaudia. Phlegraeos quonam superasse Gigantes,
Hoc mihi terrarum imperium*, Diosque triumphos
Supra homines, supraque Deos dedit omne per aevum.
Nam neque pampineis redimit qui tempora sertis*

105 *Liber, ab excelsa fulgeret forvidus axe*.
Victor Erythraeis ni tandem egressus ab oris
Lyncas agens ustos hederis constringeret Indos.
Nec te quadrijugo templa haec fulgentia curru
Scandentem Regina Deum doluisset ab astris,*

110 *Ni prius Argolici crudelia jussa Tyranni
Vicisses virtute pari; saerumque Erinathi
Placesses nemus, aut Lernaë confixeris anguem:
Tantum erat aethera necum dominarier arce.*

- Sic ait, et quassans caput immortale, per ora,
 115 Perque humeros flexere comae: stetit omen Doerum
 Consilium, et summi tremuere palatia mundi,
 Aurea tum nitidis Iris perlabitur alis,
 Neptunumque monet: Qui protinus agmina Divum
 Instruit; atque Ducis pariter praerumpere castra*,
 120 Utque viros, utque arma velint, tumulare sub undis
 Hortatur; Glaucumque simul, velocior unus
 Qui fuit in cunctis, adversa ad littora, molles
 Stant ubi felices Arabes, contendere cursu*
 Praecipit, insuetosque animos Mavortis amore*
 125 Sollicitare jubet. Liquidas secat Ocyor Euris
 Ille vias; tandem ut latis magalia campis
 Contigit, atque humiles peregrino in rure penates*;
 Protinus immutat vultum, canaque verendum
 Majestate caput, contractaque tempora rugis
 130 Praestitit, ac toto mentitus corpore numen,
 Et Noti vocem, mutatus, et ora Nagonis,
 Astanteis tali aggreditur sermone colonos:
 Eheu prisca fides, quantum volventibus annis
 Deteriora manent, memini cum multa sub oras*
 135 Arma ignota suas nosset Panchaja tellus*;
 Nunc autem vidisse parum est; quam multa furentis
 Sensimus, o socii, crudelia vulnera belli!
 Omnia tenent late Macedum fera castra; nec usquam
 Aut tutus pecori locus est, aut semina sulcis
 140 Fida recondit humus: nitidi* jam colla juveni
 Suspendunt attrita jugis et saepe coruscum*
 Scabra laborigerum rubigo peredit aratrum*.
 Quin etiam ingenteis nostris e saltibus ornos*
 Saxaque subripiunt*: nec vero haec commovet urbem
 145 Pernicies, nostros ut vindicet ense labores?
 Verum age, Quid saerum patimur consistere nostris*
 Agmen agris? ferro armati; duraque bipenni
 Obsistamus, ait, lucemque auferre paremus*.
 Dixerat, atque animos stimulant rabiesque pudorque
 150 Protinus armantur, rapidoque ad littora cursu*
 Contendunt, ubi parva manus constrixerat altas*
 Congeries lapidum, truncosque e montibus actos*
 Olli palanteis, et iniquo pondere fessos
 Obrincant, totisque jubent excedere campis*.
 155 Tuta petunt reliquis, Regique ex ordine pandunt*
 Insidias, durumque nefas. Stetit ille dolore*
 Fixus acerba tuens, tandem fulgentia turmas*
 Signa movere jubet, peditumque equitumque maniplos*.
 Ipse quidem auratis primus splendescit in armis
 160 Inque Arabas properare ortus, finesque Sabaeos*
 Incitat; ac Tyriam molem, turreisque virosque
 Committit Cratero, et rerum permittit habenas.
 Extemplo e* castris movet agmina, jamque per agros
 Pulverulenta Notis coeunt cava nubila, jamque
 165 Dura putrefactum sonitu terit ungula campum*,
 Aviaque hinnitu loca late implentur acuto.
 Agmen agens ipse Heroas super eminet omnes*
 Eucephalo insidens, auro, phrygiisque tapetis
 Instrato; micat hic, proprioque decore superbus
 170 Vertitur in girum ad numeros lituumque tubarumque,
 Impatiens* madidis fraenariter ora lupatis.
 Qualis Erythraeis lotus Cytherejus ignis
 Surgit aquis, roseumque jubar super alta micanti

- Pandit equo; sed enim Domini non passus habenas
 175 Purpureas vomit ore faces, pellitque tenebras.
 At parte ex alia Poeni procurrere primum
 Incepere opus, ac levibus per caerulea cimbis
 Insultare utris, raptimque incessere talis.
 Acrius hoc operi inuigilant; jamque alta sub auras
 180 Turris erat non urbe proci. Impetere feroces*
 Poeni animos Ilacedum*, tantisque obsistere coeptis
 Non ullis valuere opibus, non milite* nullo.
 Illicet in templum Matres, mistique puelli
 Virginibus, lassique senes properantque ruuntque,
 185 Junonique preces magnas, magnoque canebant
 Amphitruionidae; Europamque Patremque Lyaeum,
 Indigenasque Deos, Nymphasque in vota vocabant.
 His commota poli sese qua parte ferebat
 Juno, Phoenicem advertit furibunda jugales*,
 190 Jamque propinquabat portis, urbemque subibat.
 Quum se nube cava, currumque rotasque volucres
 Obteggit, et mantilla Deam*, se callida gestu
 Obtulque senem fingit, cui Ninus ab annis
 Paruerat primis, clarum, multisque potentem
 195 Consiliisque opibusque virum*.
 Tunc juvenem aggreditur meditantem, ac nulla gementem*
 Pectoribus, miserumque sui, miserumque suorum*
 Exitium; Ne care, time, sub gurgite Regis
 Agmina Pellaei verti, voluque videbis.
 200 Haec modo (non ignota loquor) sub pecotre serva:
 Est in conspectu, opposito qua litore cautes
 Illiso resonant pelago sub vertice montis
 Ingens, illicibusque niger, multaque cupressus
 Lucus, Vulcano quem sacravere parentes.
 205 Huc dum* flammigeros surgens Thilonia conjux
 Ad juga coeget equos, et fulgida Phosphorus astra
 Ire para et Nymphas caesa venerabere bacca.
 Quarum quae cunctis pulcherrima Dejopaea
 Convenisse* viros dabit, inque strepente ducet
 210 Artificum loca, fumantesque horrore caninos*.
 Vocibus his*, juvenis viresque, animosque recepit;
 Et quis, ait, superum talem tibi pectore mentem*
 Indidit? o Pater, adspico, mortalia curae
 Sunt Diis. Haec inquit, pronus jamque aequora Titan
 215 Adproperat, nitidumque lavit Pynoenta sub undas*.
 Ast lecto indocilem Ninum non carpere somnos*,
 Non recubare* juvat: Ceu quum male foeda peredit
 Membra luos, hinc inde vagus devolvitur aeger,
 Incusans tardumque diem, tardosque morari
 220 Quadrijugos Phoebi currus. Vixque ardua summi
 Fulgebant Oetae* radiis juga matulinis.
 Protinus adsurgit* rutilisque accingit armis,
 Et fido comitata ferens vestigia verna*,
 Ingreditur scapham; nec dum caput aequore Phoebus*,
 225 Extulerat, quum jam flavum veneratus arenam*
 Littorea Ninus religarat ab arbore puppim*.
 Tunc citus ingreditur lucum, nitidamque juvencam
 Vestibulo sutit primo, cui cornua forniti*
 Resplendent aurata*, sacro lavit (sic) inde Lyaeo
 230 Et medias vellit setas, tum colla bipenni
 Dissecat, et vobis hanc (memorum cui* cura) juvencam
 Macto, Deae, clamat; tacitis at pulsa cavernis
 Vox repetiti sonitum, et trapidas adlabitur aures*.

- Exemplo tubatae animis, ut forte per antra
 235 Cursabant caeteres alicae, somnosue minaci,
 Carpedant sub rupe; noui sed praescia casus
 Dejopaea uiri genitum, uocemque loquentis
 Agnouit. Thalassoque prius, quo forte iacebat
 Gramineo exurgens, iuuenem petit, atque ita iatur*;
 240 O princeps (naeque enim Diuum me clara propago*,
 Aut Nomen, tantum latent casusque laborque)
 Sume annos, nequicquam equidem non litora nostra*
 Jussit adite parens, Macedum te cura remordet*.
 Hic tibi parata salus, me nunc per opaca uiarum
 245 Pone sequi modo ne pudeat*. Sic fatur amice,
 Abducitque manu iuuenem, quaque inuia dorsum
 Arboribus*, scopulisque minax exurgit in altum
 Silva virens magni gelido* sub vertice montis.
 In speluncam agit informem, ingentique recessu
 250 Terribilem, infaustamque. Olli tremor alligat artus*.
 Ceu Phlegentontaeas jusso tranare paludes
 Cum procul apparent tenebris fera culmina densis
 Nigraque Toenarii montis juga, territa pulsat
 Corda metus, et membra modis languentia miris*.
 255 At Dea: pone metus, mangi penetralia cernis
 Vulcant, quaeque ille suis concessit alumnis.
 Namque Philistini, gens hic fortissima ferrum
 Mole gigantea gens efferat, dura labori,
 Hic inquam ferrum exercent, aerisque metalla.
 260 Namque aliis studium, liquidi deducere riuos
 Sulphuris, argentiue liquentia flumina uiri
 Scintillas alti rimantur, et ignis anhel
 Semina praedurae silicis latitantia uentis:
 Ast alii optatum uobis mortalibus aurum
 265 Excudunt, multoque laborant robore massam.
 Namque illos cunctos belli exitialis in usus
 Lesbos Genitor molleis*, inventaque numquam
 Ingentis hominum variis conflare metallis
 Educuit*, firmaque rates compage tueri.
 270 At cunctis* senior praeat Phobus, haecque sub oram,
 Qua degit, ni fallor, iter breue, corripere gressum.
 Mecum, ait, o iuuenis, Virgo: procul ecce sonoros
 Iricudum gemitus, crepitantiaque aera caminis
 Accipio. Tandem ut vasti* peruenit ad antri
 275 Limina, congregitur supplex lachrymisque profusis*
 Dejopaea uirum, casusque edisserit omnes,
 Audacesque uias Macedum, uiresque* superbas.
 Diuus, ad haec: Contenne metus, me vindice poenas
 Persoluet Tyriis puer hic, quid Numina diuum
 280 Obsistit contra? Moles, turritaque ponto
 Infirmis castella jugis nox una sub undas
 Demergit*; nec uana loquor, quum crastinus altum
 In mare praecipitet candentia Phosphorus astra,
 Ipse ego uestra cavam deducam ad litora puppin.
 285 Qua moles inimica ruat, turresque virosque
 Secum agat in fluctus. Dixit, iuuenemque Deaque
 Securos animi tenebrosa per uia rursum
 Dimisit; sociosque labore hortatur ab omni
 Cessare, atque uni curandae incumbere puppi
 290 Vix ea, cum rapide expediunt tabulasque trabesque,
 Praeduros noxus, magnasque* trahentia flammae
 Sulphura, nigrantesque picos, lapidosque, sudasque,
 Stuppa tunc latis subnectunt uincula costis.

- Harpagonasque, facesque atras, atque illa succis
 295 Tela venentis, liquefacta quoque aera caninis
 Adglomerant*. Jamque ex antris pulcherrima virgo
 Altonitum* juvenem deduxerat, inque cavatos.
 Nympharum scopulos gressum comitata ferebat.
 Saxum erat in medio stans vertice saxum*
- 300 Ore cavo, quod multa manu iulcise columnis
 Ausa, nec argento cusiare, aut jaspide postes:
 Humana major moles, non arte magistra
 Marmaricum Lybiae, aut errantem in surgite Delon.
 Te quoque diva Faphi, et* te Nilo divite Memphi,
- 305 Delictis superans; uno nam a limine saxi
 Multiplici intertextu, incrustatoque lapillo
 Emicat* at varius flexo curvamine fornix.
 Fensilis hic clatros obrepens vitis opacat
 Claustra viae, texuntque levei umbracula frondes.
- 310 Hinc procul arentes, quos Lyrius excitat aestus
 Propulsant* Zephiri, ac lenes sine murmure rivi.
 Quails vere novo sua regna invlsere Chloris
 Quum solet, exultat; pictoque decore superbit
 Omnis ager, tum fonte fugax per florea prata
- 315 Unda levis serpens radicibus oscula libat,
 Et nolae* succum, Assyrium quoque carpit anomum.
 Hic juvenis versatque oculos, et singula secum*
 Miratur tacitus. Sed* jam rota fervida Solis
 Torret agros medii librato pondere mundi.
- 320 At postquam ad magnae ventum e penetralia Divae,
 Instaurant epulas Nymphae, manibusque ministrat*
 Conspicuas Christallus aquas. Pars candida portant*
 Insternuntque amplis celeres mantilia mensis*,
 Pars dapibus mensas* onerant; pars dona Lyaei
- 325 Exoptata ferunt: Aliis Pancaja curae*
 Thura cremare focis. Quae postquam, Diva benigno
 Prosequitur sermone virum*; quaeque arma superbis
 AEmathiae Regis*, Tyria aut qua moenia tentet,
 Qua caecat molei, aut qua fundamina Ponto
- 330 Jacerit arte, rogat. Placato pectore Ninus*
 Cuncta Deae pandit. Jamque aurea tecta revisens
 Thetidas inflexo languebat Phoebus Olympo:
 Quum scopulos linquens, dulcisque* palatia Divae
 Conscendit juvenis puppim; nec* flamina velis
- 335 Luna negat curvo rutilans argentea cornu.
 Ecce autem Tyrii nudati membra sub undis,
 Qua molis coementa jacent, quo nititur axe
 Obscuri rimabantur Nemptunia favit*
 Cura de viris: Namque ipse Pater furtibundus ab alto*
- 340 Saxaque, truncosque, et tractas e montibus ornos*
 Praecipitasse furens visus, validoque tridenti*
 Infregisse, juvant Nymphae, Divique marini.
 Ast olli factles* voluunt sine pondere truncos,
 Aut pinus, magnasve trahunt ad litora quercus*.
- 345 Instant victores Tyrii, nox tota sub undis
 Exigitur, mutat moles, et victa labascit.
 Interea Oceano surgens, ac Divite regno
 Aurora in roseo* fulgebat roscida cornu:
 Quum procul adversus curvat qua litora Nereus,
- 350 Terribilis visu puppiscita fertur in altum.
 Nam quater haec centum numeroso remige pontum
 Verberat arboribus; veloque superba capaci,*
 Quum tumidum hauriret Eoream, et cornibus omnes*

- Colligeret flatus, rapida se mole ferebat*.
- 355 At circum innumeri* findunt salis arva Phaselli.
 Jamque propinquabant molis, turreisque sub altas*
 Constitlerant; quum transtra vagi* liquere ministri;
 Solus ut infida tacitus sub puppe magister
 Mansit*, et ignita piceibus lita sobora resti
- 360 Corripiens, trepidus se misit in aequora saltu*.
 Tuta petens, socias findunt qua caerulea pinus.
 At primum tacitus, totas dum colligit iras,
 Se tenuit coeoque volutat murmure vortex*.
 Hox subito horrendum inceperunt, costasque rudentesque
- 365 Antennasque, actosque vomit sub sidera truncos.
 Tunc toto tabulata volant flagrantia coelo.
 Saxaque, et ardentis coeli* per inania glandes,
 Ambesaeque trabes: haerent in turribus altis
 Spicula, fumosaeque* faces. Jamque ardua cedunt
- 370 Tecta laboratae molis; raptusque furenti
 Ignis edax austro per summa cacumina regnat.
 Hinc prope semustae volventur in aequora turres,
 Et sonitum ingentem late, flammisque volutant.
 Jamque viri, jam tela natant, late omnia complet
- 375 Dira laes: volat immissis Vulcanus habenis,
 Atque urbem, atque ratem, pelagusque potumque remouit.
 Ex oculis atra piceus caligine fumus*.
 Non flammis superant undae; Neptunia flammis
 Arva boant, rimis, et hiatu rupta dehiscunt
- 380 AEquora; jamque Erebi postes, et pallida gurges
 Regna aperit; jamque interdum fulgentia pulsant
 Tecta Deum, et summae salsugine verberat undas.
 Tum strepitu horrisono flammis compage soluta,
 Lignea praecipitat moles. Hinc inde natantes*
- 385 Cernere erat clypeos, truncisque cadavera membris,
 Seminecesque virorum artus, ignita profundus
 Saxa vorat pontus, cineresque immiscet arenis.
 Ast Arabas Magnus molles divicerat, et jam*
 Agmen agens Sarram adproperat victricibus armis*.
- 390 Dives opum, Dives gemmarum, arutque Sabaei:
 Quum procul infestum texisse cacumina proutum
 Et raras latis tabulas versarier undis,
 Reliquias flammis, et mangas vestigia molis
 Aspicit; ingemuit, secunqque arcana volutans
- 395 Fata Deum, gressum adglomerat, castrisque propinquat.
 Ut ventum est*, tantae cusasque modumque ruinae
 Exquiril. Regi Craterus fatalia pandit*
 Monstra ratis, Tyriosque dolos. Haud territus usquam*
 Ille novas moles, lentus qua plaustra Bootes
- 400 Exagitat, taroque meant fulgore Triones,
 Armari jubet, et* nulli succumbere fato.
 Ast indignantes haud mollia jussa cohortes
 Murure non ullo dictis fremuere* secundo.
 Horriferos sed enim mores, animosque tumentis*
- 405 Non mulcere rudis vultu se ostendit amico.
 Internum simulans mentita fronte dolorem*.
 Et nox jam terras fuscis circumvolat alis*.
 Adportantque graveis obscura silentia somnos*.
 Dux tamen infando concussus pectora casu
- 410 Nulla gemens* tota versabat tristia nocte.
 Ecce autem mediis visus fulgere sub umbris
 Amphitritonides; olli Nemeasa rident
 Monstra humeris, et clava manus onerat iniquas*.

- Solve metus, Pellae tibi Pater optimus astris*
- 415 Immittitque Ducem belli, comitemque pericli*.
Eja age, rumpe moras, mecum penetrabis in arces
Poenorum, hostilique rigabis* sanguine campos.
Sic ait*, at juvenis redimitus tempora lauru
Visus in abruptos conferta per agmina muros
- 420 Quadrijugas agitare rotas, ostroque decorus
Dona sibi, exuviasque urbis lustrare superbae.
Vix autem vitreum linquens Aurora cubile
Restituit propinos rebus* cum luce colores;
Quum Ductor tanti populis miracula somni
- 425 Expandit; properent, magnoque sub Hercule nullis
Extimeant pavidi vitam* objectare periclis.
Dixerat*, atque animos subtilis vigor impulit: ardent
Audaces tentare vias; pelagique sub undis
Effudisse animas* juvat. Hinc per confraga montis,
430 Saxaque, et scopulos volvunt*: tunc aggere multo
Surgit opus, longeque minantur in aequora turres.
Interea fessus castris dum corpora curat
Miles et optatas parat udo in cespite mensas,
Praeduramque ardet Cererem discindere cultris,
- 435 (Monstrum ingens) Divae rigno maculata* cruore
Dona vident, arasque Deum mensasque virosque*
Surrexere omnes, et nigra caede mandentes
Ostendunt trepidi panes, causasque* requirunt
Obstrupuit, multumque animo Dux tristitia versans*,
440 Signa Deum, tandem castrorum in parte reposta
Moestus Aristandrum cernit, juvat ire virumque*
Convenisse, Deis quo castris charior uno
Non fuit, aut coeli auspiciis praestantior alter:
Cui pennae volitantis iter, cui nota volucrum
- 445 Lingua, reidentisque patent signa aurea coeli:
Et fibrae pecudum, et praesaga tonitrua Divum.
Tunc* trsiteis epulas, fataliaque ordine monstra
Exponit: superas vates conversus ad oras,
Qua roseas Aurora rotas cita flectit ab undis,
450 Sic fatur; Quae, Magne Parens, hac strage piari
Crimina tanta paras? non haec mihi fassus Apollo est, Quum
primum AEmathii (memini) sub vertice Olympi
Bis septem ingenti maclabam robore Tauros
Quin potius Tyrias cum promeret ordine fradues,
455 Bellaque, fatalemque ratem, mollisque ruinam,
Invicto tandem crudeles* agmine muros
Quassatos cecinit, vitreaque in mole sepultos*:
Sic ait, et largo fletu simul ora rigabat*.
Tunc demum ante oculos iterum inspicienda reponi
- 460 Frusta cruentatae Cereris jubet: Utque minutim*
Dissecat, extremaque agnoscit parte cruorem*
Emanasse, novo subito correptus ab oestro*
Insiluit, multoque gravatus pectora Phoebus*
Instabiles torquens oculos, crinesque solutos,
465 Fatur, et attonitum Regem, Regisque ministros
Solatur verbis, et amica oracula pandit:
Ne Jove nate time, Genitor tibi Maximus urbem
Concessit fati*, neque me delusit Apollo.
Namque ima de parte fluens cruor hostibus undis*
- 470 At secus, interna flueret si parte, Pelasgis*
Extium, miseraeque manerent tristitia sortis.
Sic ait, et cunctis vitamque animumque reduxit*.
Ceu quondam defertit obscura per arva saltus*

- 475 Luce sub ingrata repelens sua tecta colonus*.
*Desuper immenso Jovis aurea lecta fragore
 Misceri sensit, flagrantis et fulmine tactum
 Ante oculos cecidisse nemus, trepidatque pavetque;
 Nec jam ferre gradum retro, nec cedere tulit*
- 480 Succurrit, statque exanimis, tandem aurea pulchrum
 Luna caput victrix inter cava* nubila pandit.
*Gaudet, interque gravi repedit sub fasce viator,
 Haud secus exultant omnes, gratesque reponunt*,
 Auctorique Deum Patri, glaucaque Minervae*.*
- 485 Alcidiq[ue] orbis domitori, omnique Deorum*
 Concilio. At tanto defessus membra labore
*Concessit requiem, totas quum jam humida terras
 Non super, immensumque gravis super incubat aequor
 Pellaeus Princeps*. Vix autem garrula lucis*
- 490 Prima canebat avis, curis agitata amarissimam*
 Militibus sacrum indicit, latitantiaque exta
Consuli, et alitum rapidos per inane volatus.
 Haud mora, festinant celeres in jussa ministri;
 Aggere tum multo flavae congestus arenae**
- 495 Extruitur, remisque nitescunt frondibus arcae.
 Sustitur hinc pinguis praestanti in corpore Taurus
*Divorum Genitori, alius tibi, pulcher Apollo,
 Alcidaeque tibi, quis frons aurata coruscat*,
 Lunatisque ferox diverberat ictibus auras.*
- 500 Tunc mixti cum plebe Duces longo ordine sacra
 Deducunt, laetum Divis Paeani canantes.
*Agmen Aristander candenti indutus amictu
 Claudat, et intexto verrit vestigia limbo;
 Cinctaque Phoebae fulgent cava tempora lauru.*
- 505 Utque locum advenere omnes sibi gramine sedem*
 Accipiunt, multisque onerant altaria votis*.
Ipsae prius tonsas media inter cornua setas
 Avellit vates, et pingua colla bipenni
 Dissecat, exanguis tremuit collapsus humi Bos.*
- 510 Tunc una totidem niveas de more juvencae*
 Obruncant, fibrisque Auspex optata secundis*
Repperit; ingeminant plausus, ferit aethera clamor
 Bellicus, et toto resonsant littore cautes*.
 Hinc alii excoriant pecudes, pari velleri toto**
- 515 Littore protendunt*, subjectis ignibus alter
 Pingua frusta locant, verubus pars altera carnes*
Pensilibusque rotis volunt; it fumus in auras
 Turbidus. Ast alii Ducis in tentoria pictos
 Adportantque toros, properantque ex ordine mensas.*
- 520 Discubere duces*, primumque Macedonius Rex,
 Occupat OEbalio coopeatum murice lectum*;
Dextrum Ephestion, latus tenet inde sinistrum
 Parmenio; bellis prior hic, linguaque manuq[ue]*,
 Moribus ast primus melior, fidusque periculis,*
- 525 Assidiusque comes; primis quos junxit ab annis
 Arctus amicitiae nodus. Nec Pilada Orestis*
*Priithoo tantum nec anatum Thesea, vates
 Commemorent Graii. Vos (si quae debita nostris*
 Fama sua Musis, nec sera inviderit aetas)*
- 530 Invictos animi juvenes sciet aemula nostro
 Carmine posteritas, fidelique exempla prioris
*Agnoscet, vestrumque feret super aethera nomen.
 Mox* ubi victa fames epulis, contum aurea mensis
 Vasa locant, magni quis fortis gesta Philippi*

- 535 *Artificis variis coelarat dextra figuris.
Hic bellis furit in mediet, atque alta superbus Moenia
Cecropidum, quatit arjete, fervidus illic
Threijcias campos, Bizantiaque aequora* longa
Obsidione premit, submersoque* hoste triumphos*
- 540 *Navali celebrat praecinctus tempora mirto.
Certatim effundunt latices, Bacchoque coronant Pars
unguenta comis, calathis pars florida sertu
Expromunt, reboat strepitusque et sidera pulsat
Aurea; tunc mediis cithara formosus Amyntas**
- 545 *Personal, astantes vocem pressere manipli*.
Namque canebat, uti magno compressa Tonanti*
Eximium populis eduxit Olympia Regem*.
Ut cum bis senos ageret pulcherrimos annos
In sedem imperii delectum oracula Phoebi*
- 550 *Monstrarint, utque ipse animis, ac viribus aptus
Bucephalum instabilem*, cunctisque immane minantem
Scanderit, et flexis primus regnarit habenis.
Ut Thracas bello audaces, fortesque Triballos*
Vicerit; atque Istri septemgemina ostia noctu**
- 555 *Tranarit rapidus, Cadmique everterit urbem*.
Utque Asiae fatis concessus vincula ferro
Gordia praesciderit; Regemque atque arma fugarit Persarum,
castris, spoliisque politus opimis. Sic canit, abscessere
Duces, jamque ardua metam*
- 560 *Contigerat mediam laciliis Latonia bigis.*

FINIS SECUNDI

ARGUMENTUM TERTI LIBRI

Pythagoras ab Cypro insula, Cleander a Peloponesso cum classibus superveniunt*. Eis Macedones triginta naves exurunt in littore, urbemque oppugnant*. Tyrii muris fatiscentibus, alios interius construunt*. Mars Alexandro apparet, et conjunctis navibus velut e continenti murum quater docet*. Ille nocte concubia classem urbi admovet*. Neptunus autem, ac Juno ejus perdendae consilium ineunt*. Juno* AEolum convenit, ut ventis liberum exitum in maria permittat: paret, ac vehementem excitat tempestatem. Classis magno in periculo versatur, nec sine aliquarum navium jactura. AEolo ab Jove per Mercurium admonito, et sedata tempestate, protum repetit Tyrii mulieres, puerosque in Carthaginem mittit, novisque inventis pugnandi artificii, Macedones e muris arcent*. Belus in somniis Apollinem ex urbe fugientem videt, ac molem in saltum mutari*. Visus ex concilio; plebs tamen a Nino roborata bellum exposcit. Hinc templum petunt, et Apollinis statuam ad Herculis manum adstringunt, ne fugeret*. Monstrum in undis visum, quod utriusque partis et gentis animos et spes ambiguo cursu erigit*. Navale bellum inde committitur, fugiunt Poeni, et jamjam littus legentes Macedonum rates, facibus harpagonibusque subvertunt*. Militibus quietem Alexander per biduum indicit*. Ast apud Tyrios cum sacerdos a Saturno admonitus humana victima Diis litare intenderet, a Proceribus prohibetur*. Bellum inde committitur, in quo Parmenio primus singa in muris locat. Amphylochi navis subvertitur*. Alexander regio insigni conspicuus in turrim conscendit, unde cum Belo singulariter congressus, eum, aliosque plures interficit*. Tyrii trepidi, aut templa, aut Tydomas naves crusu petunt*. Ninus cum agminum reliquiis Alexandrum in certamen provocans, ab ipso tandem occiditur*.

LIBER TERTIUS

- Et jam Phoebus equos, picea prope nocte poracta**
Ad juga flammigeros pernicious imperat horis
Cogere, et assueo terras circumdare cursu.
Quum procul in medio fluctus canescere ponto
 5 *Adspiciunt, mox vera fides, centumque per undas*
Adventare rates, Extemplo ab littore classem
Conclamat Phylotas, classem; primusque sub ora*
Excurrit Regis, numerumque ex ordine pandit.*
*Insiluere omnes, rapidoque ad littora cursu**
 10 *Certatim adproperant. Et jam pede carbasa nautae**
Obliquant ceteres, radit cava puppis arenas,*
Et gemit innumeros ravidus sub verbera pontus.*
*Nunc mihi Pierios saltus, nunc Phocidos undas**
*Cantanti reserare Deae; quotque ardua sulcant**
 15 *Arva rates, tantaque duces, et munera classis*
Pandite. Nec siquidem vos non meminisse, putandum est
Porcius instabiles primus secat abjele limphas,*
Quem juvenum non parva cohors comitatur in armis:*
*Qui saltus, Galatina tuos, quique arva feracis**
 20 *Intrepidè liquere sinæ: qui horrentia Chius*
*Saxa tenent, quos igna jugis, quos Curia mittit**
Montibus, aut coeco gaudens Chrysonera recessu,
Insimul ast variis dives Chrysonera metallis.*
Quos ingrata jubet Danaum parere sub armis
 25 *Drusia, quique altis rupes nemora ardua cursant*
In campis, Palatusa, tuis, ubi jugera rastris
Centum agitant lauri, quos Marmarica tristis ab altis
Collibus emisit, saltusque virentis Achliae.
 30 *Hinc* gravis insequitur Bezus, cui robore lectos*
*Sisipus immittit juvenes: quosque horrida nutrit**
Caria, turrita numerat quos culmine Sarnus.*
*Qui Potami loca grata tenent, quos frigida misit**
Filia; qui Catae sacrum nemus, altaque visunt
 35 *Turritis castella jugis, ubi vertice totas*
Desuper adseptant ignita Ceraunia terras
Corimòs quicumque lacus, tua jugera quisquis
Ara, colit, cinctamque virentibus Audena silvis.*
At soloes resupinus ager, Curtique nitentis
 40 *Frondosum nemus, atque insignis moenia Leucæ*
Mille armant bello juvenes, quæ ardua fulgent
Scuta humeris, nudoque micat dextra aspera ferro.
His quoque tardenas jungit Nicosia puppes.*
Prole virum, et crudo fortis, Nicosia bello.*
 45 *Hunc* sequitur quicumque Arxum, ingentisque Tamassi*
Rura domat Cereri, et magno foecunda Tione.*
Pallidios quisquis lucos vivacis olivæ
Dives arat, Cyrina tuos, Nemesinque, Cysunque
Carpasios quisquis campos, buxoque nitentis
 50 *Vomere proscindit colles; quos incluta misit*
Fama Augusta viros, Scopulosa ubi littora circum
Piscator pelago praedus furatur opimas.
*Quosque Amathus foecunda viris, foecunda metallis**
Immittit: Diram quisquis Salamina reliquit.*
 55 *Quam veneri sacram Cypris fundavit in oris**
Teucer; ab Eubolco fugiens nam littore patrem,
Quum Phrygiis Ajacem agris liquisset inultum.*

- Fatidici in Cyprum duxere oracula Phoebi*,
 Ut victos regeret populos, Salaminaeque laeis
 60 *Erigeret campis veteris de nomine dictam*.*
Arsinoes qui rura terunt, quique aurea lustrant*
Templa Paphos, sacris ubi circum altare Sabaea
Thura regis fumant, veneris monumenta nefandae,
Pigmalionae facilis cum Diva rogatu
 65 *Victa, rigescentem vitali vescier aura*
Concessit molem, et blandos fortiri hymenaeos.
Hos ipse aequoreae dominator fervidus orae
*Pythagoras regit, et cunctas Praetoria puppes**
Excedit prora fictos cui robore vultus*
 70 *Stal Siren*, blandoque regit freta caerual cantu*
Pube tenus virgo, reliquo sed corpore pristis.*
Illa feros mentita artus caput serit undis,*
Galacaeque lacteolas diverberat unda papillas.
*His quoque centenas adjungit in aequore puppes**
 75 *A lata quondam Pelopis dititione Cleander*.*
Et jam Sol medius coelo tenuaverat umbras,*
*Cum Macedum Ductor lunatum in cornua classem**
*Partiri jubet; ac Cyprio parere Tyranno**
Laevum, atque ipse suo tenet agmine dextrum.*
 80 *At Tyrus tantae pavidi formidine classis,*
Non classem pugnae, sese non credere ponto
*Audent; extrema dum taxat littoris ora**
*Terdenas multoque oneratas milite puppes**
Exponunt. Rapido Macedum volat impete classis.*
 85 *Non secus ac silvis, et amato gramine taurus*
Exul in externos saltus, peregrinaeque rura
Et spumas vomit, et summa connixus opum vi
Acrasque et virgulta ferox, aut robora cornu
Incessit; tandem ut cervix, rursusque recepti
 90 *In pugnas placuere tori, prisca arva reposcit*;*
Et victum tota pellens regione rivalem
Victor ovat, sociasque audet mugire juvenca.
Sic vacuas furit in puppes mergitque trahitque
AEmathius miles, fumantem aut lampada costis
 95 *Incutit, occulitur pestis, sensimque peredit*
Stuppa trabes, lentum volvens ad sidera fumum.*
*Volvitur interea Phoebus, justosque revisit**
*Aethiipas: fessos alta ad praesepia ducunt**
*Quadrijugos horae, paelentque ambrosia cunctis**
 100 *Pabula; jamque altas Aurora removerat umbras*,*
*Suadebatque rotas Phoebi, volucresque jugales**
Sidereas repedare vias, quum ad moenia classem*
Ferre jubet, crudaque urbem redimire corona*.*
Haud mora, festinant celeres, urbi que propinquant.
 105 *Tunc facibus, vastisque molaribus ardua pulsant**
*Moenia, perpetua donec quassata bilista**
Saxa labant; aditusque hostes invitat apertus.*
Desuper at Tyrus saxis, rapidisque minantur*
Missilibus, sternuntque viros, facibusque carinas
 110 *Sulphureis certatim urunt*, pudor excitat iras.*
Acrius hoc autem Macedum terraque marique
Agmina saeva insant; alii nam turribus altis*
Bella cient, undis alii crebro arjete muros
Undique praecipitant, furit omni ex parte mali vis.*
 115 *At olli ratim saxis, vastisque parabant*
Obstruere arboribus murum, aut reparare labantem;
Atque hinc, atque illinc subitas attollere moles

- Interius certant, si qua fors dira priores*
 Succubuisse velit*, crebro aut cecidisse sub ictu.
- 120 Interea proles Magni generosa Philippi*
 Multa animo versans varii discrimina belli
 Constitit in ripa*, quum jam vaga lumina Phoebe
 Spargeret, et grata* sub luce quiesceret orbis.
 Hin mugire polum, et subito trepidare tumultu
- 125 Stellatas arces, subtusquo tremiscere terras*
 Sensit*, et ad superos oculosque manusque tetendit.
 Multa rogans tacitus; pavido languore morant.
 Membra virum, creberque flagellat pectora pulsus.
 Tunc medio in nimbo visus versare furentes*
- 130 Mars truculentus equos; adamantinus ignea circum
 Corda repercusso radiabat lumine thorax*;
 Hasta manus onerat crudas, quae fraxinus olim
 Oppressit vasta* Rhodopeja culmina molle;
 Et laeva clypeus flammis vomit aureus altis:
- 135 Saeva regit Bellona rotas, teretique flagello
 Terga bipedum* in cursus immittis equorum.
 Tunc sic adfatur, bellique accendit amorem
 Quae te, Nate Deo, Sarranae industria gentis
 Detinet, ardentisve moratur cura pericli?
- 140 Eja age torpentes* animos, somnoque sepultos
 Aggredere, et totis admisce incendia muris.
 Qui tamen id fiat, paucis adverte docebo:
 Principio geminas puppes* salis arva quaterno
 Verbere quae fertunt, conjunctis ferrea rostris
- 145 Vincula constringant*; ne quis maris impetus illas
 Solvat, diversasve illidat syrtibus ambas.
 Sese inter distent puppes, spatiumque locorum
 Asseribus validis, trabibusque* adnecte columnis;
 Pontis ut in morem sursum tormenta, virosque
- 150 Substineant, firmave tegant sub mole maniplos.
 Qualis ad Eridant fluctus, aut per vada Rhenti
 Classe super tremulo tabulata internere ponto*
 Ronulidum gens saeva solet, quum forte furentes*
 Teutonas, aut subito flavos premit agmine Gallos.
- 155 Ergo age, dum curas vincit sopor altaeque coelum
 Contingit medium properis* Latonia bigis,
 Cinge rate oras, et muros cito milite comple* [sic].
 Dixit, et impacto liquidum super aera loro
 Flectit equos, coeloque volans se immittit aperto.
- 160 Ast Heros subito percussus pectora motu,
 Ingeminatque Deis grates, et castra reposcit.
 Tunc ducibus visum exponit, superumque fidele*
 Consilium pandit. Nec fit mora, protinus omnes
 Incumbunt jussis fervent maria alta carinis.
- 165 Nox erat, et tacitus volverat sidera vertex
 Quum mare, quum nemora alta silent, pecundumque,
 hominumque
 Rore Deus multo fessos madafecerat artus:
 Quum volucres, rabidaeque ferae sub luce quierunt
 Ambigua, et summi Poenorum in turribus ignes
- 170 In cineres terant, totam quum e littore classem
 Solvere, et hostiles actutum scandere* muros
 Praecipit; at non hi Junonem, aut gurgitis alti*
 Rectorem latuere doli; nec enim excidit alto*
 Corde dolor: Jovis in charo nunc pignore cuncti*,
- 175 Infidum hic fratrem; infidum cupit illa maritum*
 Ulcisci. Valido ille undas miscere tridenti*

- Intendit; ventis dispersam mergere classem*
 Illa velit: celere[m] qua propter in aethera currum*
 Id meditans vertit, Macedumque perosa triumphos*.
- 180 Est mundo in medio locus alto a culmine coeli,
 Tellurisque sinu distans, ubi Jupiter olim
 Horrisonos flatus, tempestatesque sonoras
 Carceribus variis, et saeva incruerat antro*.
 Omnes ferrati poses, et athena coercent*
- 185 Vincula: Mugitus longe exauditur iniqua
 Claustra reluctantum, et vasta sub mole frementum.
 Non tamen est idem locus omnibus; aureus unde*
 Flammigeros Sol pandit equos, sese explicat Eurus*;
 Axe volant Zephyri occiduo*; qua plaustra Bootes
- 190 Lentus agit, Boreas flat turbidus et quatit orbem.
 Opposita Boreae insurgit, reboatque tremendum
 Parte Notus coeli, quo non violentior alter*,
 Et miscere polum, et pelago disperdere classem*.
 Juno loci numen aggreditur*, supplexque profatur:
- 195 Nimborum Rex mange, graves* constringere ventos
 Cui superum omnipotens Genitor concessit, et omnes
 Imperio mollire minas, aut turbine coeco
 Laxare indociles, pelagusque invertere flatu*;
 Ecce Macedoniae, mihi gens inuisa cohortes.
- 200 Europamque, Asia[m]que armis, totumque pererrant
 Orbem: Ductor enim haud regno contentus avito
 Pellaeus juvenis Persarum incessere fines
 Ardet, et ignotos orbis* penetrare recessus;
 Usque coloratos donec delatus ad Indos
- 205 Naturae metam Oceanum, nullique subactum
 Aspicit. Tyrio nunc aptat in aequore classem
 Martis ope, invictasque minatur fervidus urbi.
 Ergo pelle moram* nimbosque incumbere ponto
 Dic age: Pellaeas hominum Regina, Deorumque
- 210 Aspiciam strages, et contemplantur inulta?
 Aetolosne olim campos, Acheloi[um]que rura*
 Fulmineis vastare feris soror aspera Phoebi
 Ob furias Oenei potuit? Mihi nulla potestas*:
 Scilicet id fata vetant? Tunc plura paranti*?
- 215 Dicere, succedit, verbisque adfatur amicus
 Aëolus: O Regina tuis me impendere jussis
 Regnaque opesque decet; nec jam tua numina temnet
 Aëmathius praedo; aut submersas aequore cunctas*
 Vindique me aspiciet puppes. Sic fatur univ[er]si*.
- 220 In Boreae, inque Noti sedes contendit, ubi alter*
 Circum lecta, foresque* horrendo murmure circum
 Intrepidat sese adglomerant, furiuntque fremuntque.
 Ast ubi ferratos postes citus impulit*, olli
 Effundunt sese portis, terraeque propinquant*;
- 225 Viribus ac vires jungunt, et praetia miscent
 Quaeis turres tremuere atque alta caemina coeli.
 Hos fremitu horrisono Zephyrusque Eurusque sequuntur:
 Tum pelago incumbunt omnes*, montesque sub curas
 Undarum extollunt, spumasque ad sidera jactant.
- 230 Saevit acerba sonans pontus; jamque aurea fulgens
 Condit Luna caput; toto cava nubila coelo
 Ingeminant miseris noctem; tremat omne boatu
 Coelicolum templum, tonitruque et fulmine terret.
 Hinc stridere rates, vastoque fragore rudentes*,
 235 Absentidi trepidare viros; rure aethera credas
 Innensum, et subita terras sub mole gravari.

Tantus in astra virum clamor* consurgit; arenis
Subsidunt alii; rapido sed turbine plures
Versantur*: clamor longe exauditur iniquo
240 Luctantum pelago, aut tristi sub morte gementum.
Ingenui Macedum* ductor, totosque per artus
Sudor it gelidus: coelo tum lumina figens*
Sic fatur lachrymans: Totne jam occumbere bellis*
Non potui, o Genitor? Quid si mihi fata parabant
245 Dira necem, cur non forti praerupta lacerto
Fortia corda olim pulchris cecidere sub armis?
Mene tuis Arzacidum fortissime ductor,
Oxiatres invisam animam hanc effundere telis.
Haud potuisse, tot in campis ubi funera victor
250 Edidi, et ingentes animas sub tartara missi.

INDICE DE NOMBRES

A

- Abraham L. III v. 180.
 Aclia L. I v. 465, L. III v. 460
 Adrasto L. I v. 454, L. IV v. 499
 Africo L. IV v. 191
 Agenor L. I. v. 38, 296, L. IV v. 294
 Agenérides L. I. v. 3, 81
 Alcestis L. I. v. 504
 Alcide L. I v. 98, L. III. v. 375
 Alejandro L. I. v. 1, 17, 30, 39, 49, 55, 57, 67, 72,
 95, 108, 120, 124, 142, 147, 162,
 173, 183, 206, 213, 225, 227, 269,
 320, 334, 360, 366, 363, 473, 540,
 551, L. II. Arg. v. 1, 57, 61, 87,
 130, 157, 170, 174, 176, 202, 224,
 261, 262, 265, 273, 305, 454, L.
 III. Arg. v. 24, 43, 57, 63, 79,
 92, 98, 230, 241, 257, 258, 260,
 267, 292, 296, 300, 321, 345, 347,
 365, 391, 392, 419, 441, L. IV.
 Arg. v. 2, 47, 65, 87, 101, 129,
 166, 180, 182, 185, 274, 330, 343,
 348, 379, 429, 441, 449, 451, 463,
 473, 525, 538, 542, 557, 565.
 Alopeco L. I. v. 477
 Alos L. I. v. 481
 Altimedonte L. I. v. 275
 Ananitas L. I. Arg.,
 Amathunta L. III. v. 484
 Amboside L. III. v. 202
 Amentor L. I. v. 33, 219
 Amentóride L. IV. v. 531
 Amintas L. I. v. 391, 384, L. III. v. 416, L. IV Arg.
 v. 538.
 Ammón L. I. v. 327

Amylea L. I. v. 456
 Anfípólis L. I. v. 536
 Anfritrónide L. I. v. 102, 375, L. II. v. 187, L. III.
 v. 293.
 Anfritrite L. I. v. 402, L. II. v. 139, 292.
 Antíloco L. IV. v. 427
 Antío L. IV. v. 580
 Antioque L. I. v. 411
 Antón L. I. v. 489
 Apolo L. III. v. 333, 348, L. IV. Arg. v. 259, 287
 Aqueloos L. IV. v. 140
 Aqueménides L. I. v. 327, L. III. v. 222
 Aqueronte L. III. v. 14
 Aquiles L. I. v. 482, L. II. v. 138, L. IV. v. 524
 Arabes L. II. Arg. v. 228, 266
 Arabia L. III. v. 24
 Arajes L. I. v. 165
 Arcadio L. IV. v. 210
 Aretira L. I. v. 450
 Aretusa L. I. v. 478
 Argiva L. II. v. 24, L. III. v. 255, 257, L. IV. v.
 481
 Argivos L. I. v. 38, 325, 429, L. III. v. 79, L. IV.
 v. 200, 421
 Argólica L. I. v. 480, L. II. v. 215
 Arquíloco L. IV. v. 493
 Aristandro L. III. Arg. v. 323, 330, 379, L. IV. v. 331
 Armenio L. I. v. 82
 Arne L. I. v. 406
 Arso L. III. v. 476
 Arturo L. III. v. 133,
 Asia L. III. v. 176, 429, L. IV. v. 128
 Asirio L. II. v. 442, L. III. v. 241, 492
 Atamántide L. II. v. 5
 Atlántide L. III. v. 191
 Atrajia L. I. v. 475
 Audona L. III. v. 468
 Augia L. I. v. 420
 Aulide L. I. v. 389
 Aurora L. II. v. 472, L. III. v. 304, 331, L. IV. v.

- Austro L. II. v. 495
- B
- Babilónicos L. III. v. 215
- Baco L. I. v. 325, 524, L. III. v. 413, 477, L. IV.
v. 339
- Bactrios L. I. v. 166
- Belo L. I. v. 27, 28, 33, 257, 304, 308. L. IV. Arg
v. 254, 265, 269, 445, 251, 453, 461,
463
- Belona L. IV. v. 62
- Besso L. I. v. 419
- Bezo L. III. v. 461, L. IV. v. 530
- Bistonias L. I. v. 36
- Boagrus L. I. v. 421
- Bootes L. III. v. 281
- Bóreas L. I. v. 7, L. IV. v. 119, 120
- Boro L. IV. v. 523
- Boyero L. IV. v. 117
- Brisis L. I. v. 457
- Bromio L. I. v. 208
- Bucéfalo L. II. v. 274, L. III. v. 423
- C
- Cadmeos L. I. v. 122
- Cadmo L. III. v. 428
- Calcídica L. I. v. 425
- Caldeo L. III. v. 216
- Caliope L. I. v. 5, 377, L. III. v. 445, L. IV. v. 439
- Calipso L. II. v. 141
- Calirroo L. II. v. 142
- Candavia L. I. v. 522
- Canope L. III. v. 184
- Caristo L. I. v. 424, L. II. v. 121
- Caronea L. I. v. 400
- Carpasios L. III. v. 480
- Cartagineses L. I. v. 94, 109, 114, 295, L. II. v. 282

- Cartago L. IV. Arg. v. 225
Cata L. III. v. 464
Caucáneos L. II. v. 28
Cauros L. I. v. 156
Cavia L. III. v. 464
Cecrópia L. I. v. 63, 437, L. II. v. 9, L. III, v. 409
Céfiros L. II. v. 43, L. IV, v. 117, 364
Céfiso L. I. v. 416
Ceno L. I. v. 408
Centauros L. I. v. 394
Cerato L. I. v. 462
Ceraunios L. III. v. 465
Ceres L. I. v. 424, 481, L. III. v. 139, 315, 317,
477, L. IV. v. 218
Cibelis L. IV. v. 570
Cibelio L. II. v. 122
Cilicio L. I. v. 326
Cimodoque L. II. v. 144
Cintia L. II. v. 6
Ciparisa L. I. v. 414
Cipias L. IV. v. 370
Ciprio. L. IV. v. 468
Cirinna L. III. v. 479
Ciro L. III. v. 221
Citrea L. I. v. 287
Claso L. IV. v. 506
Cleandro L. III. v. 474, L. IV. v. 535
Cleón L. I. v. 449
Cleontes L. I. v. 293
Climene L. II. v. 142
Clitia L. III. v. 145
Clito L. I. v. 443, L. IV. v. 501
Cloris L. II. v. 438
Colomela L. II. v. 152
Copas L. I. v. 401
Corinio L. III. v. 467
Corinto L. I. v. 424, 448
Crano L. III. v. 467

Cratero L. I. v. 505, L. II. Arg. v. 267, 453. L. III
v. 278, L. IV. v. 5, 424, 512, 522, 535
Cretenses L. I. v. 461, L. II. v. 117
Crisa L. I. v. 414, L. III. 480.
Crisonera L. III. v. 454, 455
Cromis L. IV. v. 524
Cupido L. I. v. 289
Curia L. III. v. 453
Curio L. III. v. 470
Cyno L. I. v. 419

CH

Chipriota L. III. v. 485
Chipre L. III. Arg. v. 498

D

Dánaos L. I. v. 91, 129, 225, L. II. v. 287, L. III.
v. 92, 260, 353, 457, L. IV. v. 34, 107,
260, 321, 326, 379, 441, 452, 458, 466,
541, 565
Daniel L. III. v. 206
Danubio L. I. v. 186
Dario L. I. Arg. v. 26, L. II. v. 11, L. III. v.
219, v. 223, 363
Daulia L. I. v. 415
David L. I. v. 415
Deiopea L. II. Arg. v. 315, 343, 364, 381, 400, 402,
414, 422, 452, 459
Delfico L. I. v. 321
Delon L. II. v. 429
Diana L. I. v. 351, L. III. v. 432, L. IV. v. 138,
547
Dicto L. I. v. 467
Dido L. IV. v. 227
Die L. I. v. 423
Dione L. II. v. 147
Dior L. I. v. 460
Dios L. I. v. 150. L. III. v. 67, 116, 118, 145,

Dirraquio	L. I. v. 536
Discordia	L. II. v. 13
Dórico	L. II. v. 87, L. IV. v. 342, 357, 459
Dóriga	L. II. v. 137
Dorión	L. I. v. 490
Doris	L. II. v. 142
Doriádes	L. I. v. 187, L. II. v. 47
Drusia	L. III. v. 456
Duriope	L. I. v. 519

E

Efestión	L. III. v. 394
Efire	L. II. v. 150
Egas	L. I. v. 528
Egeo	L. II. v. 125
Egina	L. I. v. 432
Egión	L. I. v. 455
Ejón	L. I. v. 431
Eleona	L. I. v. 398
Eleuteria	L. I. v. 535
Elías	L. III. v. 192
Elimia	L. I. v. 588
Eliseo	L. III. v. 201
Elmentor	L. IV. v. 418
Elos	L. I. v. 451
Emátios	L. I. v. 30, 473, L. II. v. 57, 202, L. III. v. 250, 335, L. IV. v. 144, 579
Enclado	L. IV. v. 245
Eneo	L. IV. v. 140
Eolo	L. IV. Arg. v. 122, 123, 142, 196, 197, 198
Epidauro	L. I. v. 435
Erebo	L. II. v. 504
Eretria	L. I. v. 426
Eridano	L. IV. v. 79
Erimanto	L. II. v. 216
Erina	L. I. v. 263
Eripeo	L. I. v. 411
Eristeo	L. II. v. 215

Eritios L. I. v. 211
 Eritrea Apolonia L. I. v. 395
 Eritreas L. II. v. 279, L. III. v. 181
 Escarié L. I. v. 419
 Escitas L. I. v. 316
 Escoló L. I. v. 391
 Esparta L. I. v. 456
 Espartanos L. IV. v. 544
 Esqueno L. I. v. 385
 Estigia, Laguna L. IV. v. 206
 Estira L. I. v. 426
 Eteona L. I. v. 387
 Etiopes L. IV. v. 24
 Etolios L. IV. v. 139
 Eubeo L. III. v. 486
 Eubóico L. I. v. 423
 Eúfrates L. I. v. 163
 Euro L. I. v. 118, L. II. v. 231, L. IV. v. 116,
 350, 365
 Eurodo L. IV. v. 527
 Europa L. I. v. 83, 87, L. II. v. 292, L. III. 176
 Eurotas L. IV. v. 545
 Eva L. III. v. 153

F

Famaaugusta L. III. v. 482
 Fares L. I. v. 456
 Farsalia L. I. v. 482, 483
 Faunos L. II. v. 46
 Febo Aonio L. I. v. 10
 Febo L. I. v. 216, 322, 396, 436, L. II. Arg. v.
 327, 331, 375, 379, 393, 405, 456, L.
 III. v. 113, 300, 421, 434, 389, L. IV.
 v. 23, 28, 49, 138, 302, 308, 309, 547
 Fenicios L. I. v. 8, 78, 236, L. IV. v. 267, 353, 477,
 479
 Festino L. I. v. 464
 Filaque L. I. v. 486
 Filia L. III. v. 462

Filipo L. I. v. 196,
 Filisteos L. II. Arg. v. 366
 Filotas L. I. v. 60, 506, L. IV. v. 509
 Flegatóntea L. I. v. 497, L. II. v. 360, L. IV. v. 249
 Flegreo L. II. v. 39a
 Foceus L. I. v. 413
 Fócides L. III. v. 456
 Folo L. IV. v. 506
 Fósforo L. II. v. 313
 Frigio L. II. v. 275, L. III. v. 411.
 Ftia L. I. v. 484

6

Galatea L. II. v. 147
 Galatina L. III. v. 451
 Galos L. IV. v. 81
 Ganges L. I. v. 167
 Gazo L. IV. v. 512
 Getas L. I. b. 187, 268, L. II. v. 8
 Giareo L. IV, v. 464
 Gigantes L. I. v. 515, L. II. v. 205, L. IV. v. 243
 Gigantomáquia L. I. v. 105
 Glauco L. II. Arg. v. 138
 Glisea L. I. v. 400
 Gnosos L. I. v. 455
 Goliat L. III. v. 196
 Gordios L. III. v. 196
 Gortianos L. I. v. 462
 Granico L. I. v. 327
 Grazo L. IV. v. 464
 Grea L. I. v. 386
 Grecia L. I. v. 328, L. III. v. 108
 Griego L. I. v. 334, 357, L. II. v. 285, L. III.
 Arg. v. 16, 398, L. IV. v. 8, 281,
 330, 426, 498, 521
 Guadalupano L. IV. v. 583
 Guadalupe, Virgen de L. IV. v. 584
 Gyaro L. III. v. 440

H

Hálesio L. I. v. 63, 100, 101, 273, 304

Haliacmón L. I. v. 531

Harpe L. I. v. 391

Hasperio L. IV v. 296

Héctor L. IV. v. 479

Hélaque L. II. v. 93, L. III. v. 134

Helperia L. IV. v. 283

Hemo L. I. v. 266, 517, L. IV. v. 438

Hércules L. I. v. 98, 104, 434, 503, L. II. Arg.
v. 187, 193, 213, L. III. Arg. v. 293,
308, L. IV. Arg. v. 300

Hercúleo L. I. v. 449, 515, 525, L. II. v. 65, 322, L.
IV. v. 307

Hermínoe L. I. v. 431

Hiada L. III. v. 133

Hiades L. II. v. 46

Hidaspes L. I. v. 166

Hidra L. III. v. 134

Hile L. I. v. 399

Hiperión L. III. v. 189

Hipocnateas L. IV. v. 483

Hipomedonte L. IV. v. 497

Hipomedonteas L. IV. v. 502

Hipotade L. IV. v. 196, 213

Hipponax L. IV. v. 479

Horas L. III. v. 435

Hyperesia L. I. v. 454

Hyrie L. I. v. 385

I

Ida L. II. v. 68

Idumea L. III. v. 41

Igna L. III. v. 453

Indios L. III. v. 234, 331

Indo L. I. v. 211

Indos L. IV. v. 132

Iris L. II. v. 165

Líbano L. I. v. 363, L. II. v. 41, 327
 Libia L. II. v. 429, L. III. v. 176, 227, 282
 Libetro L. I. v. 533
 Licaco L. I. v. 465
 Licia L. I. v. 449
 Licnito L. I. v. 520, 521
 Licto L. I. v. 463
 Lilea L. I. v. 416
 Lincas L. I. v. 210
 Linquesto L. I. v. 446, 525
 Litano L. III. v. 69
 Locrenses L. I. v. 418
 Lugares Santos L. III. v. 32
 Lyeo L. I. v. 276, 436, L. II. v. 293, 336, 450,
 L. IV. v. 218

M

Macaón L. IV. v. 462
 Macedonios L. I. v. 54, 95, 263, 343, L. II. v. 13, 96,
 244, 352, 404, L. III. v. 24, 43, L.
 IV. v. 19, 38, 127, 259, 312, 319, 370,
 415, 525
 Magón L. II. v. 236
 Marmárico L. II. v. 429
 Marmica L. III. v. 459
 Marte L. I. v. 205, 256, 265, 295, 411, 419, 439,
 541, L. II. v. 230, L. III. v. 297, L.
 IV. v. 56, 90, 134, 273, 372, 438, 520,
 554
 Medeón L. I. v. 392
 Melanipa L. III. v. 133
 Meleagro L. I. v. 460
 Melita L. II. v. 146
 Menfis L. II. v. 431
 Mentor L. IV. v. 484
 Mentor el tirio L. IV. v. 491
 Mentoría L. IV. v. 487
 Mercurio L. IV. Arg. v. 191, 192
 Messes L. I. v. 456

Mexicanos L. IV. v. 581
 Mezetaz L. I. v. 432
 Micalesas L. I. v. 390
 Micenas L. I. v. 447
 Mileto L. I. v. 465
 Minerva L. I. v. 370
 Mitra L. III. v. 50
 Mnesto L. I. v. 292, 315
 Moisés L. III. v. 183
 Morfeo L. I. v. 125
 Muicibero L. III. v. 4
 Musas L. I. v. 398, 492, 496, 534, L. III. v. 400

N

Nabuco L. III. v. 216
 Nmesis L. III. v. 295
 Netpuniana L. II. v. 146
 Neptunianos L. II. v. 502
 Neptuno L. I. v. 18, 405, L. II. Arg. v. 92, 103, 108,
 120, 127, 154, 190, 194, 222, 464, L.
 III, v. 4, L. IV. Arg. v. 100, 104, 334
 Neomesis L. .III. v. 480
 Nereidas L. II. v. 148
 Nereo L. II. v. 137, 474
 Nicanor L. I. v. 439
 Nicosia L. III. v. 475
 Nilo L. II. v. 430
 Ninfas L. I. v. 129, 290, 534, L. II. v. 40, 141,
 293, 314, 318, 338, 424, 447, 467, L.
 IV. v. 486
 Nínive L. I. v. 164
 Nino L. I. Arg. v. 340, L. II. Arg. v. 300, 303,
 323, 332, 346, 349, 355, 381, 403, 406,
 414, 122, 443, 458, L. IV. Arg. v. 275,
 474, 552, 531, 532, 537, 542, 549, 555,
 575
 Nino Amentóride L. I. v. 219, 306
 Noe L. III. v. 171, 175
 Noto L. I. v. 7, 118, 157, L. II. v. 28, 270

O

- Ocalea L. I. v. 329
 Oceánides L. II. v. 143
 Océano L. I. v. 2, 161, 546, L. II. v. 137, 473, L.
 III. v. 163, 251, L. IV. v. 133, 366
 Olimpia L. I. v. 278, L. II. v. 203, L. III. v. 418
 Olimpo L. I. v. 15, 180, 217, 470, 514, L. II. v.
 192, 457, L. III. v. 334, L. IV. v. 380
 Onquestes L. I. v. 401
 Onquesto L. I. v. 409
 Oquirros L. II. v. 149
 Orestes L. I. v. 446, L. III. v. 399
 Oriades L. I. v. 287
 Oriente L. I. v. 145, L. III. v. 41
 Orión L. IV. v. 438
 Orneio L. I. v. 453
 Orto L. IV. v. 27
 Osas L. III. v. 281
 Oxyartes L. IV. v. 172

P

- Pafos L. I. v. 430, L. III. v. 493
 Paladios L. III. v. 478
 Palen L. I. v. 455
 Paletusa L. III. v. 458
 Palilia L. I. v. 256
 Pancaya L. II. v. 240
 Panfilia L. II. v. 94
 Panope L. II. v. 150
 Parca L. IV. v. 489
 Paria L. III. v. 87
 Parmenio L. I. v. 502, 506, L. III. v. 394, L. IV. v.
 5, 422, 535
 Paros L. II. v. 125
 Pavor L. III. v. 19
 Peanes L. III. v. 378
 Pela L. I. v. 537

- Pelasgos L. I. v. 46, 344, L. II. v. 74, 98, L. III. v.
 352, L. IV. v. 477, 525
 Pelop L. I. v. 17, L. II. v. 170, L. III. v. 50, L.
 IV. v. 129, 557
 Peléns L. IV. v. 137
 Pelazón L. I. v. 304
 Pélica L. I. v. 126, L. II. v. 306, L. III. v. 296
 Peloponeso L. III. Arg.
 Penates L. III. v. 18
 Penéo L. I. v. 494, 499, L. IV. v. 486
 Peneicas L. I. v. 440, L. IV. v. 536
 Persa L. II. v. 11
 Persas L. I. v. 196, 271, L. III. v. 431, L. IV. v.
 131
 Pidua L. I. v. 536
 Pierios L. III. v. 445
 Pigmaleón L. III. v. 496, L. IV. v. 228
 Pigmeos L. I. v. 547
 Filades L. III. v. 399
 Pileonas L. I. v. 485
 Pilo L. IV. v. 506
 Pindo L. I. v. 495
 Pirito L. III. v. 400
 Pisa L. I. v. 536
 Pitágoras L. I. v. 498, L. IV. v. 467
 Platea L. I. v. 399
 Porcio L. III. v. 449
 Pótamos L. I. v. 462
 Priamo L. I. v. 389
 Prognés L. I. v. 413
 Proteo L. II. v. 104, 139
 Pteleón L. I. v. 456
 Ptolomeo L. I. v. 460
 Púnicos L. IV. v. 321
 Pytón L. I. v. 413

D

- Quirón L. IV. v. 356
 Duíos L. III. v. 453

F

Rhin	L. IV. v. 80
Rhodia	L. II. v. 142
Rifées	L. I. v. 166
Ródope	L. I. v. 266, 516
Rodopeo	L. IV. v. 60
Roma	L. I. v. 484
Romanos	L. IV. v. 78
Rythimna	L. I. v. 466

S

Saba	L. III. v. 493
Sabeos	L. II. v. 267, L. III. v. 26
Salamina	L. III. v. 484
Salem	L. III. v. 83
Samia	L. III. v. 5
Samos	L. III. v. 462
Sarra	L. I. v. 9, 101
Sátiros	L. II. v. 46
Saturniano	L. IV. v. 393
Saturno	L. IV. Arg. v. 389, 390
Sibaris	L. IV. v. 524
Sibila	L. I. v. 397
Sicilia	L. II. v. 117
Siciliano	L. I. v. 452
Sición	L. I. v. 453
Sículo	L. I. v. 479
Sidónias	L. IV. v. 470, 511
Sinal	L. III. v. 452
Siqueo	L. IV. v. 220
Siracusano	L. IV. v. 304
Sirena	L. III. v. 500, 503
Sirene	L. II. v. 124
Siria	L. I. Arg.
Sirio	L. II. v. 437
Sirios	L. I. v. 326
Siegambis	L. I. v. 211

Sísipo L. III. v. 461
 Sol L. I. v. 123, L. IV. v. 116
 Solima L. I. v. 151, L. III. v. 33, 81
 Solóe L. III. v. 469
 Sumo Padre L. III. v. 38

T

Tamasso L. III. v. 477
 Tarfés L. I. v. 421
 Tártaros L. IV. v. 175, 206, 249, 440, 505, 577
 Taumántide L. II. v. 165, 179
 Tebas Cadmea o edípica L. I. v. 347, 384, L. III. v. 428
 Telamonios L. I. v. 432
 Tempe tesalia L. I. v. 493
 Tenaro L. II. v. 362
 Tesalia L. I. v. 410
 Teseo L. III. v. 400
 Tespia L. I. v. 395
 Tetianos L. II. v. 457
 Tetis L. II. v. 138
 Teucro L. III. v. 485
 Teutones L. IV. v. 81
 Thesbite L. III. v. 192
 Tifeo L. IV. v. 245
 Tigris L. I. v. 165
 Tirintio L. I. v. 104, L. IV. v. 300
 Tirinto L. I. v. 433
 Tirios L. I. Arg. v. 20, 43, 93, 148, 223, 270, 308,
 343, L. II. Arg. v. 10, 12, 296, 406,
 455, 461, 470, L. III. Arg. v. 250, 271,
 280, 337, 348, 350, L. IV. Arg. v. 6,
 98, 134, 201, 279, 283, 305, 323, 332,
 359, 369, 389, 410, 423, 442, 452, 461,
 468, 518, 540
 Tiro L. I. v. 10, 46, L. II. v. 22, 286, 297, L.
 III, v. 255, 263, 348, L. IV. Arg. v.
 30, 31, 134, 188, 228, 229, 258, 291,
 327, 393, 410, 431, 442, 558
 Titán L. II. v. 7, 321, L. IV. v. 407

Titareso L. I. v. 497
 Titonia L. III. v. 321, L. IV. v. 313
 Toe L. II. v. 141
 Tonante L. I. v. 35, 294, L. IV. v. 47
 Tracio L. I. v. 492, L. II. v. 68, L. IV. v. 438
 Tracia L. I. v. 543, L. II. v. 396, L. III. v. 410,
 425
 Traquis L. I. v. 481
 Trezen L. I. v. 431
 Trezes L. I. v. 462
 Tribalos L. III. v. 425
 Trionias L. III. v. 134
 Trios L. I. v. 476
 Tritón L. II. v. 102, 109, L. IV. v. 326
 Tritonio L. II. v. 101
 Tronio L. I. v. 421
 Troya L. II. v. 129
 Tule L. IV. v. 585

V

Venus L. I. v. 287, L. III. v. 113, 485, 494, 495
 Victoria L. IV. v. 363
 Vientos L. I. v. 6, L. IV. v. 110, 124, 147, 203
 Vulcano L. II. v. 311, 365, 499, L. IV. v. 243